

# **INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE**

---

RECONOCIMIENTO DE VALIDEZ OFICIAL, ACUERDO SEP. NO. 15018  
PUBLICADO EN EL DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN  
EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1976.



DIRECCIÓN GENERAL ACADÉMICA  
**DOCTORADO EN ESTUDIOS CIENTÍFICO-SOCIALES**

**REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LA JEFATURA FEMENINA EN LA UNIDAD HABITACIONAL DÍAZ ORDAZ: UN ESTUDIO DE CASO**

---

TESIS PROFESIONAL QUE PARA OBTENER EL  
**GRADO DE DOCTOR EN ESTUDIOS CIENTÍFICO-SOCIALES**

PRESENTA:  
**MTRA. SYLVIA CRISTINA SÁNCHEZ RODRÍGUEZ**

TLAQUEPAQUE. JALISCO, A JUNIO DE 2007

A ÓSCAR GERARDO,  
con todo el amor que le profeso,  
cuya presencia llena de dulzura mi vida.

**A MIS PADRES,**  
quienes a pesar de la distancia  
han sabido darme su apoyo en las cosas  
que siempre me he propuesto.

**A MI HERMANO,**  
por darme siempre aliento  
para continuar este arduo camino.

**A MIS TÍOS**  
**LUIS RAFAEL, ELBITA Y SOFIE,**  
por su apoyo y entusiasmo  
para llegar a este momento.

# AGRADECIMIENTOS

Esta investigación se construyó poco a poco, con el esfuerzo cotidiano y con el apoyo de muchas personas que en diferentes momentos y diversas formas me ayudaron a permanecer y avanzar en el proyecto.

A cada una de las mujeres jefas de familia, gracias por compartir sus historias de vida. Que esta investigación, con límites y aciertos, logre aportar a nuevas formas de mirar las representaciones sociales sobre las mujeres jefas.

A María del Rocío Enríquez Rosas, directora de tesis, con admiración y respeto por sus enseñanzas en el campo de la jefatura femenina y el mundo de la representación social. Con cariño por su valiosa dirección para llevar a buen término la tesis.

A Enrique Valencia y Luz Lomelí, asesores del comité tutorial, les agradezco la objetividad, agudeza y riqueza de sus comentarios. Ellos fueron clave para la investigación.

A la comunidad del DECS, maestros, compañeros del doctorado, directivos y personal administrativo, les agradezco las muchas formas en que enriquecieron mi vida y mi formación como investigadora a lo largo de estos cuatro años.

Finalmente, quiero dar las GRACIAS a Luis Rafael Sánchez, por enseñarme que el sufrimiento y los sacrificios personales se deben tratar como acontecimientos íntimos, como hazañas que sirven para calibrar a uno frente a uno, y nada más. Su sencilla y amorosa presencia me ha acompañado en este camino.



**REPRESENTACIONES  
SOCIALES SOBRE LA  
JEFATURA FEMENINA EN  
LA UNIDAD HABITACIONAL  
DÍAZ ORDAZ:  
UN ESTUDIO DE CASO**



# ÍNDICE

Presentación	9
<b>Capítulo I. Planteamiento teórico y metodológico</b>	<b>12</b>
1.1 Adecuación del proyecto al área de adscripción en el Doctorado en estudios científico–sociales	13
1.2 Por qué estudiar hogares con jefatura femenina	16
1.3 Hogares de jefatura femenina: debates centrales	19
1.3.1 Condiciones de vida de los hogares de jefatura femenina	19
1.3.2 Transformaciones en el mercado laboral	26
1.3.3 Continuidades y cambios en el mundo familiar	32
1.4 Contexto sociodemográfico de los hogares de jefatura femenina en América Latina, el Caribe y México	45
1.5 Propuesta de investigación	59
1.5.1 Preguntas de investigación	62
1.5.2 Objetivos del estudio	63
1.5.3 Hipótesis de trabajo	63
1.5.4 Marco y definición conceptual para el estudio de las representaciones sociales y la vida cotidiana	64
1.5.5 Marco metodológico: diseño de la investigación	77
1.6 Ubicación personal en esta investigación	91
<b>Capítulo II. Escenario de investigación</b>	<b>100</b>
2.1 Introducción	101
2.2 Jalisco y la zona metropolitana de Guadalajara	101
2.3 Contexto histórico de la política habitacional del Instituto Nacional del Fondo de Viviendas	109
2.4 Unidad habitacional Díaz Ordaz: criterios de selección	114
2.5 Los sujetos hablan...	120
2.6 Comentarios finales	150
<b>Capítulo III. Casa y familia: continuidad y discontinuidad sobre las representaciones sociales de la jefatura femenina</b>	<b>153</b>
3.1 Introducción	154
3.2 Entre lo conservador y lo progresista: las representaciones sociales de los otros	156
3.3 Criterios de selección para los estudios de caso	183
3.4 Voces femeninas: continuidades y discontinuidades en las representaciones sociales: composición y dinámica del hogar	192

3.5 La incidencia del espacio en la construcción de representaciones	220
3.5.1 Mujeres jefas de familia y gestión de la vivienda	222
3.5.2 Dimensión simbólica de la vivienda	232
3.6 Consideraciones finales	249
<b>Capítulo iv. Mujeres jefas de familia: entre la tradición y la modernidad. Lo laboral, lo social, los conflictos de pareja y lo personal</b>	253
4.1 Introducción	254
4.2 Representaciones sociales sobre lo laboral y la jefatura femenina	256
4.2.1 Representaciones sociales laborales conservadoras	258
4.2.2 Representaciones sociales laborales en transición y progresistas	267
4.3 Representaciones sociales sobre la participación social y la jefatura femenina	288
4.3.1 Las representaciones sociales de las mujeres jefas: un acercamiento a la participación social	289
4.4 Representaciones sociales sobre los conflictos de pareja y la jefatura femenina	310
4.4.1 Los relatos de las mujeres jefas: una aproximación a los conflictos de pareja	312
4.5 Representaciones sociales sobre lo personal	339
4.5.1 Un acercamiento a la dimensión de lo personal: voces de las mujeres jefas de familia	340
4.6 Consideraciones finales	368
<b>Capítulo v. Conclusiones</b>	371
<b>Bibliografía</b>	386
<b>Anexos</b>	402

# PRESENTACIÓN

El propósito central de esta investigación es dar cuenta de las transformaciones que se han venido gestando en el campo de las representaciones sociales de las mujeres jefas de familia. Este trabajo busca ir más allá de las significaciones que crean y recrean las instituciones, los grupos y los individuos sobre la jefatura femenina; sin embargo, éstas pueden ser fuente importante de divergencias y conflictos en una sociedad aparentemente conservadora como la tapatía.

Esta investigación se divide en cinco capítulos:

- **CAPÍTULO I. PLANTEAMIENTO TEÓRICO Y METODOLÓGICO**

El primer capítulo contiene el documento introductorio del trabajo, en él elaboro el planteamiento teórico y metodológico general que da fundamento a mi investigación. Para ello, inicio con una revisión teórica sobre los temas centrales: condiciones de vida de los hogares de jefatura femenina, transformaciones en el mercado laboral y continuidades y cambios en el mundo familiar. Una vez descritos los antecedentes teóricos, señalo la forma en que a través de mi estudio pretendo aportar en el campo de investigación elegido. Posteriormente, describo mi propuesta de investigación y distingo en ella las preguntas de investigación que rigen mi estudio, así como los objetivos centrales y las hipótesis generales. A partir de esta propuesta, expongo el marco teórico conceptual y metodológico a través del cual abordo los objetivos de mi estudio.



- **CAPÍTULO II. ESCENARIO DE INVESTIGACIÓN**

Este capítulo contiene una descripción detallada del escenario de investigación en el que realizo mi estudio, así como algunos elementos históricos y contextuales para entender el proceso de urbanización popular en la zona metropolitana de Guadalajara. De manera adicional, presento información cuantitativa para contextualizar los aspectos demográficos de la colonia y, por último, abordo desde técnicas cualitativas el proceso de conformación y arribo a la Unidad habitacional Díaz Ordaz.

- **CAPÍTULO III. CASA Y FAMILIA: CONTINUIDAD Y DISCONTINUIDAD SOBRE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA JEFATURA FEMENINA**

Una vez mostrado el escenario de investigación, describo y analizo los casos de las mujeres jefas de familia. Con ello, busco enfatizar los diversos significados de todas aquellas representaciones conservadoras, en transición y progresistas, que forman parte de la normatividad sociocultural con respecto a las primeras dos dimensiones analíticas (composición y estructura del hogar, y dimensión socioespacial), a partir de las narrativas construidas por las propias mujeres, ancladas en el sentido común de estas mujeres jefas de familia. Finalmente, presento información cuantitativa para dar contexto a las representaciones sociales de los otros en relación a las mujeres jefas de familia.

- **CAPÍTULO IV. MUJERES JEFAS DE FAMILIA: ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD. LO LABORAL, LO SOCIAL, LOS CONFLICTOS DE PAREJA Y LO PERSONAL**

Este capítulo detalla los hallazgos de la investigación. En primer término, hago un recuento general de algunas representaciones sociales que resultaron significativas y analizo las representaciones sociales en las mujeres jefas de familia con respecto a las siguientes dimensiones: participación laboral y social, conflictos en la pareja y lo personal. Con ello

pretendo construir la primera peana de representaciones estáticas que me permita evidenciar y transitar hacia el análisis reflexivo de las representaciones sociales.

- **CAPÍTULO V. CONCLUSIONES**

En este capítulo expongo mis aportaciones al problema de investigación planteado tanto a nivel conceptual como metodológico.

# CAPÍTULO I.

## PLANTEAMIENTO TEÓRICO Y METODOLÓGICO



## 1.1 ADECUACIÓN DEL PROYECTO AL ÁREA DE ADSCRIPCIÓN EN EL DOCTORADO EN ESTUDIOS CIENTÍFICO—SOCIALES

Dentro del campo de las ciencias sociales, la disciplina del trabajo social tiene como reto fundamental el análisis del cambio social, para lo cual debe tomar en cuenta su naturaleza compleja y su multidimensionalidad. Desde sus orígenes, esta profesión se ha interesado en los problemas y las necesidades de los grupos vulnerables y las dinámicas que reproducen la inequidad social.

El objeto de estudio del trabajo social ha evolucionado con el tiempo hacia la preocupación sobre los sistemas de organización social y económica que promueven la inequidad y la exclusión social (Ruiz, 1997). Para lograr una comprensión cabal de la naturaleza de esta profesión, es necesario, además de examinar su objeto de estudio, conocer su trayectoria histórica y, por tanto, sus cambios más significativos.

A pesar de que su desarrollo ha ocurrido en etapas aparentemente desarticuladas, se observan durante las últimas décadas importantes esfuerzos de la profesión por adoptar una conformación más integrada. El énfasis hacia el logro de una base común, centralizada en metas y funciones integradas, ha apuntalado el camino en los últimos tiempos hacia lo que se podría llamar una reconceptualización del trabajo social. Sin embargo, esta profesión requiere de un proceso reflexivo constante y sostenido que permita recoger y dar cuenta de las dinámicas sociales actuales a partir de aproximaciones complejas y en interlocución con otras disciplinas sociales. Una realidad tan diversa como la actual, necesita de una comprensión compleja de lo social para la producción de conocimiento y, por tanto, para que el trabajador social pueda intervenir de manera adecuada, necesita ampliar y complejizar sus marcos interpretativos sobre la realidad.

En la actualidad, uno de los retos del trabajador social es encontrar los planteamientos teórico–metodológicos adecuados que le permitan deconstruir discursos, para adentrarse en las contradicciones de eso que denominamos

realidad social. Por ello, el trabajador social no observa los procesos sociales desde fuera, sino que se inserta en la vida cotidiana de los sujetos con una visión analítica y orientada a la intervención directa en la problemática registrada.

Esta profesión reconoce la complejidad de las relaciones entre los seres humanos y su entorno, así como la posibilidad, por un lado, de que las personas se vean afectadas por las múltiples presiones que recaen sobre ellas y, por otro, de cambiar dichas presiones. Esto conduce a pensar en una intervención dinámica que tome distancia analítica de los significados en torno a la *familia* y dé cuenta de las divergencias en las formas de organización familiar.

En particular, para esta investigación se destaca el caso de las mujeres jefas de familia y sus hogares. En este sentido, los modelos metodológicos para la intervención social deberán contemplar el carácter complejo y dinámico de la realidad social en que viven y se desarrollan las mujeres jefas de familia, así como formular las dimensiones analíticas pertinentes que permitan detectar las representaciones sociales y la evolución en las mismas para el caso de estas mujeres y sus hogares.

Uno de los elementos más importantes del presente trabajo es dar cuenta de las transformaciones que se vienen gestando en el campo de las representaciones sociales de las mujeres jefas de familia. Ver estos complejos procesos desde las unidades domésticas, comprueba cómo los estudios de género y sobre las familias son pertinentes para la comprensión de la realidad social.

Como maestra en trabajo social y alumna del doctorado en Estudios Científicos Sociales en el área de Dinámica Socioeconómica, destaco tres aspectos importantes que transitan en el mundo de las mujeres jefas de familia: dinámica socioeconómica, dinámica sociocultural y dinámica sociopolítica.

A través de la dimensión socioeconómica se resalta la condición de la jefatura femenina para la producción de bienes —con su consecuente inserción en el mercado laboral— y para la reproducción del grupo doméstico. La descripción

de la particular articulación familia–mercado vigente en cada momento histórico, brinda un panorama privilegiado del modo como las sociedades resuelven sus ineludibles necesidades de reproducción social (Ariza y Oliveira, 2004).

Por otro lado, la dimensión sociocultural de la familia alude a su cualidad productora de sentidos y valores estratégicos para la sociedad, tales como los significados de la familia, familias dirigidas por mujeres, matrimonio y maternidad, entre otros (Ariza y Oliveira, 2004). A través del terreno sociocultural podemos observar y registrar cómo las jefas y sus familias colaboran en la construcción de referentes simbólicos con respecto a sus formas específicas de arreglo y convivencia familiar.

Por último, una mirada analítica sobre las relaciones de poder al interior de estos hogares y las que sus miembros establecen con las distintas instituciones y actores del mundo social, permite la articulación con el ámbito de lo sociopolítico. A través de éste se puede reconocer cómo se regula el desarrollo y la asignación de recursos que moldean la calidad de vida de las jefas de familia.

En la agenda social actual resulta pertinente el análisis de las realidades familiares, su heterogeneidad y sus formas creativas de enfrentar los cambios macroeconómicos, sociales y culturales. Asimismo, es importante analizar los significados que las jefas elaboran y reelaboran con respecto a su forma de vida en familia y su forma de relacionarse en la sociedad. Por esta razón, las construcciones sociales a través del tiempo son susceptibles de ser tematizadas, problematizadas, discutidas, rechazadas y alteradas por los procesos reflexivos que cada mujer jefa puede utilizar para transformar las representaciones.

El propósito es aportar al análisis sobre las jefas de familia en su relación con el entorno social, en este sentido se abordan las siguientes dimensiones: *la configuración y dinámica familiar, lo socioespacial, la participación laboral, lo social, los conflictos de pareja y lo personal.*

Se entiende la diversidad familiar como una respuesta creativa y dinámica del ser humano para resolver su vida cotidiana y garantizar la producción y reproducción del grupo doméstico específico.

## 1.2 POR QUÉ ESTUDIAR HOGARES CON JEFATURA FEMENINA

La familia, como institución, ha experimentado cambios sustanciales en las últimas décadas, y esto constituye un tema tan vasto como complejo. Muchas culturas y religiones adjudican a la familia un papel trascendental, al concebirla como el núcleo básico de la sociedad. La familia a la que el imaginario social alude, compuesta por padre, madre e hijos que viven bajo el mismo techo (la “familia nuclear tradicional”), se contrapone a un conjunto disímil y variado de formas de vivir en familia. De esta manera, se consideran otras formas: las unipersonales, las compuestas, las extendidas, las de un solo género y las de estructuras monoparentales, entre otras.

Cada tribu, cada pueblo, cada cultura, configura su modelo familiar propio al tiempo que establece los límites entre lo deseable y lo prohibido, lo normativo y lo desviado. Ir más allá de esos límites está socialmente prohibido y, por lo tanto, será rechazado en base a ese modelo cultural de familia. De esta forma, el patrón cultural familiar predominante se convierte en el modelo hegemónico y se puede transformar en un dogma que impida la aceptación de otras opciones que podrían ejercer funciones importantes, dar sentido a la propia realidad.

Los modelos divergentes de familia se aceptan con dificultad, cuando no se rechazan explícitamente, y aparecen los argumentos en contra de un patrón cultural al que acusan de antinatural, de disfuncional o de patológico, tan sólo por situarse más allá de los límites establecidos.

Por ejemplo, se dice que una madre soltera no puede educar bien a su hijo, pues siempre le faltará la figura paterna que complete su educación, o que el divorcio no trae nada bueno, que no puede existir otra opción que no sea el “amor

verdadero” (Gimeo, 1999). Las unidades domésticas encabezadas por mujeres, en particular las madres solteras, se perciben como ejemplos paradigmáticos de la desorganización familiar y símbolos de la quiebra de valores familiares, aparte de que se les culpa por las tasas crecientes de divorcio o de delincuencia juvenil (Safa, 1999).

Cuando los sujetos no se ajustan al patrón establecido por parte de la sociedad, los modelos divergentes de familia son inadmisibles y se alza contra ellos una acrítica intolerancia, como si se estuviesen tambaleando los cimientos de la sociedad.

En las últimas décadas se ha registrado un aumento considerable en el número de hogares con jefatura femenina; ello permite dar cuenta de aquellas representaciones sociales sobre las mujeres jefas que se encuentran en pugna, en confrontación y en disputa. Por esta razón, se han desarrollado una serie de representaciones sociales en relación a ellas, que giran en torno a que los hogares con jefatura femenina “son los más pobres”, “los más desprotegidos” o “representan un problema”. Estas representaciones se repiten con tal frecuencia que parecen haber asumido el estatus de ortodoxias globales (González de la Rocha, 1999). Sin embargo, se debe considerar hasta qué punto reflejan las circunstancias reales de los hogares con jefatura femenina.

Ahora bien, ¿son las mujeres jefas de familia un caso patológico o será acaso que el referente simbólico colectivo no permite dar cuenta suficiente de las transformaciones en las representaciones sociales en torno a las mujeres jefas de familia?, ¿por qué los individuos, los distintos grupos sociales y las instituciones piensan de determinadas maneras sobre las jefas de familia?

La visión negativa en torno a las mujeres jefas de familias y sus hogares es una construcción social en parte conceptual, debido a que se percibe a la familia nuclear como la norma establecida. A través de los cambios sociales y el progreso industrial, esto ha llevado a considerar a esas mujeres como un fenómeno patológico, sobre todo por la ruptura del lazo conyugal (Safa, 1999).



“Asimismo, se concibe a la familia como aquella que consiste sólo de padres e hijos, lo que relega a las otras relaciones de parentesco a un lugar secundario” (Safa, 1999: 9). Diferentes investigadores, como Chant (1997) y González de la Rocha (1986), han evidenciado que los hogares dirigidos por mujeres reflejan una realidad que pone en tela de juicio la visión estigmatizante de este tipo de organizaciones familiares.

Ante la presencia en aumento de hogares con jefatura femenina, sobran las razones para dar cuenta de las representaciones sociales que los otros y las propias jefas desarrollan sobre sí mismas. A través de las representaciones sociales de ciertos actores sociales, se puede dar cuenta de la manera en que éstos perciben, interpretan y dan sentido a las experiencias de la vida cotidiana; de esta manera, es posible también aproximarse a la dimensión simbólica y comunicativa de las prácticas de las mujeres jefas de familia.

Además de esto, estudios llevados a cabo por movimientos feministas exponen que la imagen negativa de estas familias ha pasado a otro tipo de planteamientos en los que éstas no sólo son declaradas tan “normales” como las familias nucleares, sino que a veces se presentan, incluso, como más modernas, al ser innovadoras en cuanto al reparto de los roles sexuales en su seno (Lefaucheur, en Torrado y Royo, 2006).

A través del presente trabajo de investigación, se espera que este material contribuya al conocimiento social en relación a los nuevos referentes simbólicos que se están gestando en torno a las jefas. Por ello, se pretende abonar al desarrollo de una visión amplia sobre los significados de la jefatura femenina, quiénes son estas mujeres y cómo son sus hogares. De igual manera, se espera aportar a los principales debates sobre los hogares de jefatura femenina, a fin de que las jefas no sean vistas como mujeres vulnerables, víctimas o aisladas socialmente, sino que se les visualice como personas capaces de organizarse, de luchar, de conquistar y transformar las esferas más amplias de la vida social, política y económica.

Por otra parte, estudiar a las mujeres jefas de familia permite conocer la realidad social desde una ventana distinta a la visión paradigmática que se tiene en torno a la familia nuclear tradicional. Conocer, observar y entrar en contacto con otros estilos de vida familiar, enriquece y transforma los referentes simbólicos que permitirán cambiar la perspectiva con relación a estas mujeres. Tanto ellas como sus hogares constituyen, por lo tanto, la ventana a través de la cual se permite deconstruir y reconstruir la representación de las mujeres jefas, al desmitificar los significados y creencias más o menos tradicionales.

### **1.3 HOGARES DE JEFATURA FEMENINA: DEBATES CENTRALES**

#### *1.3.1 CONDICIONES DE VIDA DE LOS HOGARES DE JEFATURA FEMENINA*

El incremento en el número de familias encabezadas por mujeres está despertando en las últimas décadas un creciente interés en los estudios sobre familias. Las formas sociales que esta institución asume en México y en el mundo entero, rebasan los límites impuestos por el modelo de la familia nuclear, compuesta por una pareja y sus hijos.

En las últimas décadas, el país ha venido experimentado una serie de cambios en lo que se refiere a la composición y dinámica familiar. Uno de los más importantes, es el notable crecimiento de los hogares de jefatura femenina. En México la proporción es significativa: 4.9 millones (INEGI, 2005b), lo que equivale a que 20.79 por ciento son unidades domésticas encabezadas por mujeres.

Sin embargo, el fenómeno de la jefatura de hogar no es nuevo. Podemos encontrar ya estudios en torno a esta realidad en las décadas de los cincuenta y sesenta (Torrado y Royo, 2006). Inicialmente, los problemas de estudio sobre los hogares de jefatura femenina eran por la ausencia del padre, mientras que la maternidad extramarital o la ruptura conyugal, fueron situaciones menos

analizadas, dada la alarma que despertaban, pues parecían ser el resultado de una falta de moralidad que producía el deterioro de la vida familiar y social (Torrado y Royo, 2006). “En este contexto, la jefatura de hogar conformada por las viudas va a ser tratada con respeto, mientras que las demás van a ser consideradas como denominaciones variables pero todas ellas peyorativas, como organizaciones sociales excepcionales, anómalas, disfuncionales, desviadas o potencialmente desestructurantes para sus miembros y para la sociedad, por lo que van a ser rechazadas, recibiendo la denominación de familias rotas, problemáticas, desorganizadas, descompuestas, incompletas, entre otras” (Torrado y Royo, 2006: 13–14).

En la década de los ochenta, se comienza a relacionar los hogares de jefatura femenina con situaciones de empobrecimiento y con necesidades de protección afectiva, debido al debilitamiento de las redes de parentesco y al deterioro del mercado del trabajo. “En definitiva, se convierte en una cuestión social y de política social a nivel nacional e internacional” (Barrón, en Torrado y Royo, 2006: 15).

A través del tiempo, los hogares enfrentan una serie de tensiones históricas, socioeconómicas, culturales y demográficas, que trastocan de una u otra manera la vida familiar. Estos cambios han provocado, a su vez, modificaciones en el carácter cultural del mundo familiar; directa o indirectamente, estas transformaciones han culminado en la modificación de las expectativas culturales de lo que son o deben ser las mujeres, lo que ha dado pie a la construcción de nuevas imágenes de la feminidad.

A partir de la reivindicación básica de los derechos de las mujeres (económicos y reproductivos, por ejemplo), desde los años sesenta los diversos movimientos feministas han contribuido a socavar la legitimidad de los roles familiares tradicionales y han dado paso a la concepción de la mujer como ser autónomo (Ariza y Oliveira, 2001). Como señala Castells (2000), cualquiera que haya sido el eje de articulación o su objetivo social inmediato, los diversos

movimientos feministas han conjuntado esfuerzos en la tarea colectiva de deconstruir y reconstruir la identidad de las mujeres, al desmitificar los valores y creencias tradicionales de género.

Las mujeres poco a poco han ido reconstruyendo su propia identidad gracias a las transformaciones ocurridas en el siglo xx, como la creciente participación de las mujeres en el mundo laboral, el gradual desplazamiento de la figura del hombre como proveedor único, el alargamiento de la esperanza de vida al nacimiento, la creciente diferenciación y multiplicación de modelos culturales, y el desarrollo y continuidad del fenómeno de la feminización de la pobreza. La conjunción de estos cambios está modificando no sólo las estructuras familiares, sino también las relaciones que tienen lugar en su seno.

El fenómeno de la pobreza ha sido abordado en las últimas décadas desde diferentes disciplinas y perspectivas tanto teóricas como metodológicas. La problemática generada por la pobreza en el país rebasa cada vez más los recursos existentes para combatirla. “La crisis y la instrumentación de los programas de ajuste estructural contribuyeron a agudizar un amplio abanico de problemas sociales, entre los que se destacan la ampliación de las desigualdades entre ricos y pobres y el incremento de la población en estado de privación e indigencia, lo que influyó negativamente en la capacidad de la región para promover la inversión en capital humano y para hacer frente a la propagación de la pobreza” (Salles y Tuirán, 2000: 50).

La pobreza es un concepto amplio y complejo que excede la simple carencia de recursos económicos, y afecta a la totalidad de la persona; por lo tanto, es una realidad que comprende muchos más aspectos de los que habitualmente se nos presentan. Este concepto es definido en relación con otras situaciones y contextos sociales organizados en torno a la satisfacción de necesidades y a estilos de vida, con lo que la pobreza es confrontada y diferenciada (Salles, 1997). En opinión de López y Ordóñez (2006), se define a base de indicadores empíricos, como el ingreso familiar per cápita y el

establecimiento de líneas de pobreza o de necesidades básicas insatisfechas; así pues, la pobreza es una forma de exclusión desde el punto de vista material. Salles y Tuirán (2000) destacan varios aspectos importantes en torno a ella: uno hace referencia a los aspectos no materiales (dimensión subjetiva) y otro recupera la especificidades de la pobreza femenina; por tanto, la pobreza humana es entendida como un proceso en el que es necesario poner atención a las capacidades, habilidades y recursos de las personas, más que sus deficiencias.

En los últimos tiempos, y por motivos distintos, el binomio mujer–pobreza ha adquirido una mayor relevancia en el campo de las ciencias sociales, ya que se cree que la situación de la pobreza afecta de manera diferente a hombres y mujeres. Con el paso del tiempo, se ha desarrollado el concepto de *feminización de la pobreza*, lo que significa que la proporción de mujeres pobres en relación con el total de hombres en esta condición ha aumentado (González del Río, en López y Ordóñez, 2006). Abonando a esto, se podría decir que el estancamiento del progreso económico de las mujeres, acompañado de una disminución del bienestar social, constituye parte de ese concepto. Entre los factores que explican la mayor vulnerabilidad de la población femenina, se encuentran: la situación de desigualdad entre hombres y mujeres, que existía desde los lustros del pasado, lo cual ha determinado una sobrerrepresentación de la mujer en los estratos menos favorecidos, y la vulnerabilidad de la mujer, que se ve acentuada por su menor acceso a los recursos productivos y al empleo, lo que la sitúa en una posición de inferioridad.

Chant (1997) explica que la feminización de la pobreza no se da tanto porque los pobres sean en su mayoría mujeres, sino porque las relaciones de género en la sociedad conducen a ello. El estereotipo de “los más pobres entre los pobres” alimenta una imagen y actitud negativa hacia las mujeres cabezas de hogar, y en especial hacia las unidades con madres solas (sin presencia de otro

adulto), ya que estas situaciones refuerzan la idea de que el lugar *apropiado* para la mujer es la casa, junto a un esposo u otro hombre que la custodie.

La relación de género y pobreza es un tema polémico, sin embargo, más que determinar si las mujeres son más pobres que los hombres, la cuestión es analizar si la pobreza está condicionada por el género.

A partir de los años setenta, se comenzaron a realizar estudios sobre mujer y pobreza. Feijóo (1999) explica que el interés por este nuevo sujeto social, sobre todo en América Latina, apareció combinado con la problemática de la pobreza. Los hogares con jefatura femenina se identificaron como un subconjunto de hogares afectados por una situación de privación, resultado de la composición del hogar y de las características personales de sus jefas.

“La segunda ola de estudios sobre mujer y pobreza planteaba que la condición de hogares *incompletos*, por falta de jefe varón, no por fuerza se debía traducir en una condición de mayor precariedad, que imputaba mecánicamente a la jefatura una carencia de recursos humanos, materiales y simbólicos, proyección de los abordajes ideológicos implícitos en la forma de la construcción de la realidad sobre la estructura familiar” (Feijóo, 1999: 198).

En otros documentos, Bouvinic (en Acosta, 1998), quien ha llevado a cabo una revisión de los trabajos sobre jefatura femenina de hogar y pobreza realizados en diferentes países de América Latina y el Caribe, explica que este renovado interés por la vulnerabilidad social de los hogares con jefas mujeres está relacionado con las crisis y los ajustes, así como con los procesos implicados en la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo que se está aplicando en estos países. Las conclusiones de los 22 trabajos empíricos revisados por Bouvinic, apoyan la idea de una relación positiva entre la jefatura de hogar femenina y la pobreza. La mayoría de estos estudios muestra que, comparados con los hogares de jefatura masculina, aquéllos con jefas mujeres enfrentan el riesgo de ser pobres.

“Al revisar los elementos de mayor vulnerabilidad económica y social de los hogares con jefatura femenina, comparados con los hogares con jefes hombres, se llega a la conclusión de que existen tres elementos cuya distinción es importante en la formulación de políticas públicas diseñadas para el combate a la pobreza: la estructura de hogar, el género del jefe de hogar y constituir, al mismo tiempo, el principal sostén económico de la familia” (Acosta, 1998: 161).

La familia puede tener un tamaño menor en los hogares con jefas mujeres, en lo que la pareja masculina está temporal o permanentemente ausente del hogar; el número de dependientes por trabajador puede ser mayor e inclusive puede suceder que la responsabilidad del mantenimiento económico del hogar recaiga por completo en la mujer jefa de familia.

Las jefas tienen en general menos educación y menor acceso a los recursos productivos, por lo que obtienen ingresos más bajos cuando participan en el mercado de trabajo. Sin embargo, existen diversas estrategias que a lo largo de los últimos años las mujeres han puesto en práctica para mejorar y enfrentar su situación de pobreza.

La participación económica de las mujeres se ha incrementado de manera significativa, aun cuando éstas se encuentren casadas y con hijos. Este cambio se explica como producto del incremento en los niveles de escolaridad de las mujeres y de los paulatinos cambios en sus expectativas y tradiciones, además de las demandas propias de la crisis económica a la que se ven expuestas (García y Oliveira, 1994, González de la Rocha, 1994). Por parte de las mujeres existe una disposición mayor a distribuir sus ingresos en beneficio de las demandas propias de la unidad doméstica: alimentación, salud y educación.

Chant (1988) resalta, con base en entrevistas realizadas en hogares pobres en la ciudad de Querétaro (1982 y 1983), que en los hogares monoparentales dirigidos por jefas se observa un ambiente familiar con menor incidencia de costumbres violentas. Además, la autora sostiene que en términos comparativos

con los hogares de jefatura masculina, es falso que los hogares con jefatura femenina “vivan peor” económicamente, ya que a menudo cuentan con la aportación económica de los hijos y parientes.

Además, otros trabajos recientes de Chant (1997) y González de la Rocha (1999) muestran que la pobreza del hogar no depende tanto del sexo del jefe como de quién es el principal receptor de ingresos. Sus investigaciones en México y América Central tienden a probar que los hogares más pobres son aquellos dirigidos por hombres, cuyas economías se basan en ingresos solamente femeninos. Esto significa que el hogar sólo depende del ingreso de la mujer, aunque se encuentre presente el hombre. Son hogares con “exclusividad de género”, ya que la obtención de ingresos está asociada a un número menor de receptores de ingresos.

Los estudios revisados buscan establecer comparaciones de acuerdo con el tipo de jefatura (femenina o masculina) y con respecto a diversos indicadores, como la distribución de tareas domésticas o la contribución económica al hogar.

Por otro lado, la condición de ser jefa puede todavía imponer restricciones económicas adicionales, ya sea porque enfrentan una mayor discriminación en el mercado de trabajo, porque la responsabilidad del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos las obliga a escoger empleos más compatibles con su responsabilidad, pero de menor remuneración, o porque se convierten en madres solteras cuando todavía son adolescentes.

Numerosos estudios han proporcionado datos que apoyan la idea de la mayor vulnerabilidad de los hogares de jefatura femenina; sin embargo, son cada vez más los que niegan la validez o la generalización de este argumento y que hacen énfasis en la diversidad de los hogares de jefatura femenina.

Enríquez (1998b) explica que investigaciones de corte antropológico realizadas en la década de los ochenta, en las que se estudiaron las condiciones



de mayor o menor pobreza, los niveles de bienestar social y las relaciones al interior de los hogares de jefatura femenina, provocaron un debate importante que cuestiona de manera abierta si este tipo de hogares son en efecto los espacios mas fértiles para la reproducción de la pobreza, como se establece en diversos análisis.

### *1.3.2 TRANSFORMACIONES EN EL MERCADO LABORAL*

Para responder a los cambios económicos que se han venido gestando a través del tiempo en los hogares, éstos han adoptado diversas estrategias a fin de mejorar su condición. Para Chant (en Enríquez, 1998), los hogares encabezados por mujeres viven mejor en términos sociales y económicos (ingresos, contribución económica al hogar, patrones de gasto, organización del trabajo doméstico, patrones de autoridad y de socialización, factores que determinan la formación de hogares con jefatura femenina y procesos de extensión de la familia) que los encabezados por los hombres.

En los hogares con jefatura femenina, la mujer es apoyada por los hijos, que también trabajan para mantener el hogar. Este tipo de hogares ha desarrollado diversas alternativas para responder a los cambios económicos que se han venido gestando a través del tiempo. Como estrategia, el hogar ha decidido movilizar a diversos miembros (por lo general los hijos o los parientes que vivan en el hogar), para aportar un mayor ingreso y mejorar sus condiciones. Sin embargo, aunque el trabajo de las mujeres es un ingrediente fundamental para la economía del hogar, éstas todavía se siguen enfrentando a situaciones de discriminación en los mercados de trabajo.

El embate de los recurrentes episodios de crisis económica, los procesos de ajuste, reestructuración y apertura al mercado externo, y los múltiples desafíos suscitados por la creciente presencia social de la mujer, han conducido en ocasiones a un replanteamiento de los roles y las relaciones sociales (entre géneros y generaciones) (Ariza y Oliveira, 2001). Por esta razón, la entrada

masiva de las mujeres a la actividad económica parece ser uno de los aspectos fundamentales de dicha transformación.

Tanto Castells (2000) como Safa (1998) y Kaztman (1992), coinciden en señalar que las necesidades económicas (la participación de las mujeres en el mercado laboral) han provocado un cambio en la historia que tiene impactos en la sociedad y la familia.

Para Safa (1998), los hombres son personajes que han perdido la capacidad de jugar el rol de proveedores económicos exclusivos, y las mujeres son los actores más importantes en las economías domésticas y nacionales de los países caribeños. Según añade, el mito del proveedor masculino es una norma importante en las sociedades industriales occidentales, basadas en el doble rol de las mujeres como productoras/reproductoras. Se espera que las mujeres sean responsables de las tareas domésticas y el cuidado de los niños, aun cuando tengan trabajo remunerado, mientras las responsabilidades domésticas de los hombres se reducen al mínimo, para facilitar su rol primario como proveedor.

Sin embargo, esta autora plantea que al llegar la era industrial, a medida que los procesos productivos se trasladaron de la casa a las fábricas y oficinas, la importancia política y económica del hogar empezó a declinar y muchas de las funciones tradicionales de la familia, como la educación, la salud y hasta el cuidado de los niños, pasaron a ser asumidos por el Estado, lo que significó el descenso del patriarcado.<sup>1</sup>

“Además de esto, la familia patriarcal se ha visto desafiada por los procesos interrelacionados con la transformación del trabajo y de la conciencia de las mujeres. Las fuerzas impulsoras que subyacen en estos procesos son el ascenso de una economía informal global, los cambios tecnológicos en la reproducción de

---

<sup>1</sup> Se entiende por descenso del patriarcado, el debilitamiento de un modelo familiar basado en la autoridad y dominación del hombre adulto jefe de la casa.

la especie humana y el empuje vigoroso de las luchas de las mujeres y de un movimiento feminista multifacético” (Castells, 2000: 159).

Así pues, estas transformaciones han provocado la crisis de la familia patriarcal; si este tipo de familia va desapareciendo, todo el sistema del patriarcado se irá modificado de manera gradual, lo que dará paso a otras concepciones de familia.

En las últimas décadas, es posible encontrar varios indicadores que apuntan al desarrollo y mantenimiento de la crisis patriarcal, como la disolución de los hogares, la inestabilidad familiar y una mayor autonomía de las mujeres en el proceso de toma de decisiones (Castells, 2000). En conjunto, estas tendencias ponen en tela de juicio la estructura y los valores de la familia patriarcal.

Para Kaztman (en González de la Rocha, 1999), la mayor incorporación de las mujeres en el ámbito laboral y los efectos de la crisis en los años ochenta, el consecuente desempleo masculino y la creciente inestabilidad, contribuyeron a minar el papel de los hombres y debilitar su autoridad en el ámbito familiar. “El hecho de estar aprisionados, inhabilitados para el desempeño de roles de esposo y padre, es lo que lleva a abandonar sus obligaciones” (en González de la Rocha, 1999: 130).

Para Castells, la autoridad de los hombres en el ámbito familiar constituía una de las pocas fuentes de autoestima masculina. Perderla o verla debilitada ha producido un daño profundo en la valoración que los hombres tienen de sí mismos. Se trata de una “devaluación estructuralmente condicionada de su imagen propia de hombre” (Castells, 2000: 160).

Como consecuencia de los cambios sociales que se han venido gestando durante varias décadas, la familia nuclear tradicional se ha debilitado como referente normativo y simbólico. “En este periodo [1976–1995] se han registrado tendencias importantes: la proporción de familias conyugales ha disminuido de 58.1 a 52.8 por ciento, y las nucleares monoparentales han aumentado de 6.8 a

8.5 por ciento. De esta manera, el tipo de estructura nuclear que predomina en el país está perdiendo presencia y deja de ser el único referente simbólico en la esfera de lo familiar” (Esteinou, 1999: 16).

Aunque con argumentos distintos para contextos sociales diferentes, Safa, Castells y Kaztman coinciden en varios elementos del proceso de transformación familiar: la creciente participación de las mujeres en el campo laboral, la presencia de hogares con jefatura femenina y el debilitamiento del hombre como proveedor único. Sin embargo, aunque se pueda hablar de la familia patriarcal vigente en ciertos arreglos familiares, es imposible argumentar que el patriarcado sigue vigente como rasgo definitorio de las familias contemporáneas.

Las transformaciones económicas, sociales, políticas y demográficas ocurridas en México en las últimas décadas, han transformado la situación social y laboral de la mujer. En los años ochenta, la proporción de mujeres activas en países tales como Estados Unidos, Canadá e Inglaterra, era de alrededor de 60 por ciento, lo que explica que la creciente presencia femenina en la economía provoque cambios en la estructura y cultura de la sociedad (García y de Oliveira, 1994).

De acuerdo con Safa: “El culto a la domesticidad no empezó a perder vigencia en los Estados Unidos a mediados de los años sesenta, cuando el número de mujeres casadas con empleo remunerado empezó a crecer continuamente. Esta transición de hijas a trabajadoras a madres fue importante porque el empleo remunerado de las madres desafiaba de manera directa la división sexual del trabajo en la familia. Muchas mujeres estaban obligadas a trabajar, lo que produjo un aumento en el número de hogares mantenidos por mujeres, que para 1990 ascendían a un 25% del total. Sin embargo, a partir de 1960 la familia nuclear comenzó a perder importancia debido a la desindustrialización y el descenso en los índices de empleo masculino” (1998: 60).

La crisis económica a mediados de los años setenta trajo índices crecientes de desempleo y reducción en los niveles salariales de los hombres. Esto obligó a las mujeres a aumentar su contribución a la economía familiar, con lo que el

salario de la mujer casada dejó de ser tan sólo complementario. “La posibilidad de ganar un salario propio ofrece un medio para resistir la subordinación de género en la familia. La mujer adquiere así mayor autonomía y la capacidad de disolver un matrimonio desdichado y hacerse cargo de su propio hogar. Las tasas de divorcio han aumentado, lo que contribuye a incrementar la importancia de los ingresos femeninos en el hogar. Este planteamiento básicamente responde a la realidad de las familias estadounidenses de clase media” (Safa, 1998: 60).

En el caso mexicano, la proporción de las mujeres en la fuerza de trabajo inició su etapa de ascenso paulatino a partir de los años treinta del siglo XX, cuando el país empezaba a cambiar de una sociedad rural a una urbana. Las oportunidades ocupacionales para las mujeres eran muy limitadas en ese entonces. Las tradiciones, valores y normas culturales plantean como responsabilidad femenina los trabajos reproductivos (procreación, cuidado y socialización de los hijos) y las tareas domésticas de manutención cotidiana (Oliveira, 1994). Por esta razón, la participación femenina en el trabajo extradoméstico, tenía sobre todo lugar en las ocupaciones consideradas como una prolongación de las actividades desempeñadas en el hogar.

De acuerdo con Araiza y Oliveira (2004), se vislumbró un panorama distinto en los años de crisis y reestructuración económica (1970–1995). Los cambios promovidos en las condiciones laborales hacia una mayor flexibilidad y competitividad de cara al mercado y el establecimiento de prácticas de subcontratación, estimularon la inserción de sectores de mujeres a los que tales condiciones de trabajo (parcial, cuenta propia y a domicilio) permitían compatibilizar de mejor manera sus roles productivos. Desde el punto de vista de la oferta laboral, se han modificado algunas de las condiciones que inhibían a las mujeres en el mercado de trabajo. El descenso acelerado de la fecundidad sin duda ha sido un cambio de mayor trascendencia, debido a que el objeto de trabajo reproductivo de las mujeres dejó de ser la familia numerosa para dar prioridad a una familia más pequeña y con mayor escolaridad (Oliveira y Araiza,

2004, y Safa, 1998). Esto ha modificado los roles tradicionales de madre y esposa en sentidos contrapuestos: se ha cortado el tiempo dedicado a la reproducción y crianza de los hijos.

Asimismo, ha sido documentado en varios estudios que la baja en salarios reales, el incremento en los niveles de desempleo masculino y los altos niveles de inflación, presionan para que muchas mujeres salgan al mercado de trabajo en busca de estrategias generadoras de ingreso (García y Oliveira, 1990). Esto ha implicado un proceso de rejuvenecimiento y un cambio en la condición de actividad de las jefas de familia: el porcentaje de las que son económicamente activas está aumentado.

“La entrada masiva de las mujeres en la mano de obra remunerada se debe, por una parte, a la información la interconexión y la globalización de la economía, y, por otra, a la segmentación por géneros del mercado laboral, que aprovecha las condiciones sociales específicas de las mujeres para incrementar la productividad, el control de gestión y, en definitiva, los beneficios” (Castells, 2000: 162).

“Hasta principios de los años setenta, la mayoría de las mujeres mexicanas que trabajaban fuera de la casa, lo hacían en edades jóvenes, es decir, antes de unirse o tener hijos. Durante las dos décadas siguientes, esta situación se ha visto modificada de manera sustancial: desde 1976 hasta 1987, las mujeres de entre 20 y 49 años han incrementado en forma considerable su participación en el mercado de trabajo, sobre todo en las edades de 25 a 44 años. A pesar de los problemas de comparabilidad de la información, de acuerdo con las distintas fuentes, es evidente el incremento de la tasa de participación femenina en el periodo 1970–1987, y es notoria, además, la mayor presencia en el mercado de trabajo de mujeres mayores de 25 años” (García y Oliveira, 1994: 25).

En 1996, las jefas de familia que tenían un empleo remunerado representaban ya 18.5 por ciento de la población femenina remunerada (Rendón, 2004). Tomando en cuenta los datos estadísticos elaborados por Rendón, las jefas de familia que realizan trabajo remunerado obtienen en promedio un ingreso

mensual semejante al del jefe varón. A pesar de que la porción de personas que perciben cuando mucho un salario mínimo es más alta entre las jefas que entre los jefes, ellas están mejor representadas que los varones en los estratos de ingresos medio bajo y alto (de 4.1 a 6 y de más de 9 salarios mínimos) (Rendón, 2004). A simple vista, se podría pensar que el hombre es quien devenga un mejor salario, sin embargo los datos empíricos revelan que los hogares con jefatura femenina se compensan con la diversidad de trabajadores asalariados que viven en el hogar (hijos, hermanos, abuelos, etc.). Cada hogar desarrolla diversas estrategias para enfrentar su situación de vulnerabilidad.

La participación de las mujeres se ha incrementado de manera significativa, aun cuando éstas se encuentran casadas, divorciadas y con hijos. Este cambio se explica como resultado de los niveles de escolaridad y los cambios paulatinos en sus expectativas, al dejar atrás la existencia de un destino predeterminado, basado en el papel reproductor, para convertirse en mujeres protagonistas de sus propios proyectos de vida.

La contribución femenina al presupuesto del hogar ha provocado cambios en los patrones tradicionales que hacen al hombre responsable exclusivo del sostenimiento del hogar; además, se resignifica el trabajo doméstico, ya que se establecen grandes rupturas en la representación que asigna a la mujer la responsabilidad única del hogar y el cuidado de los hijos.

### *1.3.3 CONTINUIDADES Y CAMBIOS EN EL MUNDO FAMILIAR*

Por otro lado, existe una larga tradición en la cual el papel de madre ha sido altamente valorado y venerado, de tal forma que constituía el espacio primordial de desempeño y desarrollo personal reconocido. Aun cuando las madres desempeñaran alguna actividad económica, es sintomático que en los censos, por ejemplo, cuando se les preguntaba a qué se dedicaban las mujeres, éstas contestaran: al hogar y a los hijos (Esteinou, 2004). Se decía: “Son las reinas del

hogar”, y en ello había un reconocimiento, entre amplios sectores de la población, de su lugar en la familia y la sociedad.

Esta configuración del papel de madre y ama de casa era reforzada a través de varios mecanismos de control social, como las sanciones negativas que ejercían los círculos cercanos a parientes y amigos cuando la madre—esposa trabajaba. Frases como: “Este hombre es un mantenido” o “Mira, ya la puso a trabajar porque no puede mantener a la familia”, sancionaban el fracaso del hombre como proveedor de recursos, pero también la incursión de las madres en el mundo laboral. De igual manera, había otras que condenaban el rol laboral de las madres, como: “Mira, ya está descuidando a los hijos, es una egoísta, su deber es primero que los hijos” (Esteinou, 2004: 260). Desde esta óptica crítica y sancionadora, se trataba de una inversión de roles entre los géneros, que violentaba las pautas normativas y culturales.

En este sentido, el valor de ser madre no era compatible con aquel trabajo o, en otras palabras, este último no constituía una orientación de valor. “La valoración del rol materno estaba además engarzada normativamente con otros dos roles: el de esposa y el de ama de casa. Así, los tres roles delimitaban socialmente el horizonte de vida y el estatus social de las mujeres adultas” (Esteinou, 2004: 260).

Los sociólogos funcionalistas hablan sobre las funciones de la familia, que eran una división de roles, de esfera en la actividad entre los hombres y las mujeres, dentro de la familia y la sociedad. Se considera que la familia cubre una serie de tareas socialmente establecidas. Las funciones familiares básicas en la sociedad industrial moderna serían la de socialización de los hijos, estabilización y apoyo emocional; cada sexo y generación desempeñaría roles diferenciados en la familia, los hombres se ubicarían en el eje instrumental y las mujeres en el expresivo (García y Oliveira, 2006).

De acuerdo con Esteinou (2004), la posición social de la mujer se establecía a partir de la asunción de dichos roles, dada la dependencia



económica que establecía el esposo. La representación del esposo como proveedor único del hogar, con frecuencia era mantenida por una serie de códigos y prácticas en el hogar.

Cuando las situaciones diarias envuelven en el hogar conflictos y tensiones entre lo esperado, lo codificado y lo vivido, se genera un espacio de disputa entre las fuerzas que protagonizan el cambio y otras con tendencias conservadoras. Ello significa que el hecho de que las mujeres trabajen fuera del hogar no por fuerza implica un cambio en la concepción y representación de los roles. Cuando las estructuras entran en crisis, se produce un desajuste que genera movimientos en las construcciones sociales, en los esquemas de percepción, valoración y acción sobre el mundo social; esto significa que el código, la idea y la imagen quedan desanclados y pierden su referencia en el mundo simbólico.

Al hablar de familia, parece evidente que todos saben a qué se está refiriendo. Cuestionar el concepto de familia parece algo fuera de lugar. El fenómeno familiar se percibe como natural a la vida de la humanidad y a la de la experiencia humana. De manera tácita, todo el mundo conoce lo que se llama familia y, cuando alguien habla de ella, todos reproducen mentalmente el concepto.

“Las familias mexicanas reflejan necesariamente la problemática del país: la superposición de culturas en una aculturación incompleta impuesta por el sistema de lucha indígena, primero, después por el colonial, y finalmente por el imperialismo capitalista, refleja un dualismo sociocultural en el que los modelos institucionales, entre ellos la familia, responde a la cultura dominante” (Leñero, 1983: 24).

En aquel entonces, existía un modelo familiar propuesto por la Iglesia, aceptado por las autoridades civiles y valorado por la mayoría de la población (Gonzalbo, 1998). Nobles, plebeyos, ricos y pobres, se debían someter al régimen de uniones monogámicas, indisolubles, basadas en la libre y voluntaria decisión

de los contrayentes, contraídas en ceremonias de carácter público y registradas por los párrocos (Gonzalbo, 1998).

A través del tiempo, la doctrina católica definió el papel de la familia en la sociedad. “La familia es la base de la sociedad, iniciada por un acto de amor comprometido y leal ante los ojos de Dios y del mundo, entre dos personas que se unen con el vínculo matrimonial e inician una alianza que trasciende en los hijos” (Juan Pablo II, 2000: 10). Según el designio de Dios, el matrimonio es el fundamento de la comunidad más amplia de la familia, ya que la institución misma del matrimonio y el amor conyugal están ordenados a la procreación y educación de los hijos, en la que encuentran su coronación.

A partir del amor y en constante referencia a él, se han puesto de relieve cuatro cometidos generales de la familia:

1. Formación de una comunidad de personas.
2. Servicio a la vida.
3. Participación en el desarrollo de la sociedad.
4. Participación en la vida y misión de la Iglesia.

Sin embargo, esta interrelación armónica se desajustó con las transformaciones de una o varias instituciones, y al ser la familia receptora de los cambios, reaccionó en variadas configuraciones, que a su vez produjeron transformaciones en los demás.

Con este principio como base, se intenta plantear de manera sumaria el encadenamiento de cambios que han dado como resultado el perfil de las familias actuales.

En las últimas tres décadas, el país ha registrado una serie de cambios en el plano económico, sociocultural y demográfico, que han repercutido en el mundo

familiar. Se trata de procesos culturales tales como la individuación, que permite a las personas sustraerse a la influencia y el dominio de las redes de los parientes y de la familia, para tomar decisiones en forma individual, en la búsqueda por satisfacer necesidades y deseos propios (Gonzalbo y Rabell, 2004).

Ante el proceso acelerado de cambios en la sociedad, la familia y su estructura se vieron afectados por la complejidad de sus relaciones. De esta manera, se observa la diversidad de modelos familiares (por ejemplo, nuclear, extensa, monoparental, unipersonal, reconstituida), lo que hace difícil consensuar una definición única de la familia.

En la actualidad, se ha venido observando el debilitamiento de la familia nuclear conyugal como referente simbólico (Esteinou, 1999). Para poder detallar más este punto, es necesario presentar algunas cifras acerca de los cambios en la estructura y composición de las familias en México, ya que ofrecen un panorama sobre las tendencias que están surgiendo.

De acuerdo con fuentes oficiales, en 1994 se estimaba que 69.9 por ciento de los hogares era de tipo nuclear. Este porcentaje disminuyó, ya que los hogares de jefatura femenina tuvieron un incremento mayor del tres por ciento para 2003. Este periodo ha mostrado tendencias importantes, pues la proporción de familias nucleares conyugales ha disminuido, mientras que las nucleares monoparentales han aumentado. De esta manera, si bien el tipo de estructura nuclear conyugal continua predominando en el país, está perdiendo presencia en torno a su estructura.

Siguiendo a Esteinou (1999), existen tres elementos que inciden en el debilitamiento de la familia nuclear como referente simbólico:

1. *La presencia significativa de las mujeres en el mercado de trabajo.* El concepto de la mujer como “ama de casa improductiva” fue producto del desarrollo de la economía de mercado y el capitalismo en el siglo XIX

(Folbre, en Safa, 1998). A partir de los años sesenta, el “culto a la domesticidad” empezó a perder vigencia, cuando un amplio número de mujeres casadas con empleo remunerado empezó a crecer de manera continua. Asimismo, la crisis económica trajo índices crecientes de desempleo y reducciones en los niveles salariales de los hombres. Esto obligó a las mujeres a aumentar su contribución a la economía familiar, con lo que el salario de la mujer casada dejó de ser tan sólo complementario. La creciente participación laboral de las mujeres ayudó a reducir los índices de fecundidad, ya que el objeto del trabajo reproductivo de las mujeres dejó de ser la familia numerosa y se dio prioridad a la prole más pequeña y con mayor escolaridad, capaz de ingresar a una fuerza de trabajo cada vez más calificada.

2. *Cambios en la estructura de papeles familiares.* La salida de la mujer al mundo público ha propiciado la modificación o redefinición de las posiciones entre los miembros de familia. Estos cambios de alguna manera ponen en tela de juicio la visión tradicional de la división de tareas (el hombre como proveedor y la mujer como abastecedora de servicios domésticos) y, de igual forma, trastocan las posiciones de poder que giran en torno al hombre (De la Paz, 1998). La presión sobre el trabajo de las mujeres es continua. Mientras 90.5 por ciento de las mujeres activas realizan trabajo doméstico, los hombres lo hacen en 62.4 por ciento de los casos. Ellos dedican en promedio cuarenta horas a la semana al trabajo extradoméstico, y las mujeres 32.7; sin embargo, cuando se trata del trabajo doméstico los hombres apenas invierten 11.9 horas, en contraste con 28.4 de las mujeres. La ayuda de los maridos se concentra sobre todo en el cuidado de los hijos, mientras que participan muy poco de las actividades restantes (limpiar la casa o cocinar, por ejemplo), que son las que mayor tiempo absorben (Rendón, 2004). La frecuencia con que colaboran los jefes de familia en las tareas hogareñas y el tiempo que les dedican son mayores cuando sus parejas

combinan el trabajo doméstico con el extradoméstico, que cuando se dedican de tiempo completo al hogar. No obstante, la redefinición de los papeles genera con frecuencia conflictos, puesto que se puede observar que, por un lado, la esposa cambia las expectativas y espera por parte del esposo un cambio en el mismo sentido, pero, por otro, el esposo se puede resistir al cambio (Esteinou, 1999). Las evidencias empíricas (Cherlin, en Esteinou, 2004, y Esteinou, 1996, entre otros) señalan que los conflictos nacen cuando a pesar de los cambios en las prácticas de hombres y mujeres, persiste la valoración del papel masculino como proveedor económico, asociado a la idea de protección. Hombres y mujeres siguen considerando adecuada la división tangible entre los espacios femeninos y los masculinos, según la cual los hombres son responsables de la manutención económica de la familia y las mujeres de los trabajos reproductivos (García y Oliveira, 1994). Este tipo de comportamientos refleja el mantenimiento de la división tradicional de roles. Sin embargo, ante la situación cada vez más compleja, las familias han desarrollado mecanismos de ajustes ante la diversificación de roles de los miembros.

3. *Apertura respecto al vínculo matrimonial.* A través del tiempo, los individuos evalúan el matrimonio o la vida en pareja sobre la base de las satisfacciones personales y la independencia económica, entre otros aspectos. Algunos autores (Esteinou, 1996) señalan que el hecho de tener un trabajo por parte de las mujeres se ha vuelto tan importante que el matrimonio y la familia ya no tienen el peso vinculante que antes tenían: la posición e identidad social de una persona depende de ellos menos que antes. El tener un trabajo provoca interdependencia económica y autonomía en la mujer, con lo que se logra una mayor capacidad para elegir relaciones a la edad que desean. Por lo tanto, los cimientos del matrimonio han cambiado, puesto que el individuo es mucho más autónomo que antes y busca su propia satisfacción personal

antes que en relaciones afectivas. En uno de los relatos, uno de los actores que participaron en la investigación realizada por Rodríguez comenta: “Vivimos en una sociedad muy machista en la que el hombre hace lo que quiere, pero las cosas ya no son igual. Ahora ya no me importa llegar a los 30 ó 40 sin haberme casado, yo pienso que hay que pensar más en una, si tú quieres estar plena con una pareja, tú tienes que estar realizada plenamente” (Rodríguez, 2001: 191). Las transformaciones que están viviendo las mujeres en estos tiempos constituyen elementos de cambio en las representaciones y las prácticas respecto al matrimonio. La ampliación de los ámbitos de acción de la mujer y su mayor acceso a la educación y al trabajo remunerado, le están permitiendo liberarse en algún sentido de la necesidad del matrimonio (Rodríguez, 2001). La posibilidad femenina de ganarse la vida independientemente es un factor que aleja en algún sentido del matrimonio. El imperativo práctico de casamiento para garantizar el sustento económico pierde así su eficacia. El trabajo es una de las razones por las cuales las mujeres y los hombres decidan postergar, rechazar o terminar con el matrimonio.

Estamos inmersos en una época de grandes cambios sociales, culturales y económicos. Estas transformaciones han modificado la vida material y la subjetividad colectiva e individual, se expresan en la vida cotidiana y cambian las expectativas, motivaciones y valores de las personas. En la actualidad, el término *familia* significa realidades muy diversas. A la familia que el imaginario social alude, compuesta por padre, madre e hijos que viven bajo un mismo techo, se contraponen un conjunto disímil y muy variado de arreglos o formas familiares. Observamos familias compuestas por adultos de distinto o el mismo sexo, unidas o no en matrimonio, con hijos propios o anteriores de uno o de ambos miembros de la pareja, hogares monoparentales, etc.

El aumento y la diversidad de arreglos familiares de nuevo cuño constituyen parte de esta realidad cambiante en la que vivimos. Las transformaciones que experimenta la familia en su composición, roles y funciones no pueden ser desconocidas, como tampoco puede ser negada la incidencia que ellas tienen en la conformación de las identidades masculinas y femeninas del presente y el futuro.

La agrupación que constituye la familia ha estado presente, de una u otra forma, desde hace cientos de años en la historia de la humanidad. Sin embargo, la composición de la familia se ha ido transformando a través del tiempo, y se ha abierto paso a nuevas composiciones. Basta comprobar cómo en tan sólo dos o tres décadas, las estructuras familiares han sufrido cambios; mientras algunos de ellos han sido asumidos con normalidad por la propia sociedad, otros han experimentado rechazo.

En la cultura popular concebimos al hombre como la representación social máxima de la familia. Por ello, la jefatura masculina no necesita ningún tipo de explicación, pues se basa en el supuesto de que es de carácter natural y biológico. No obstante, como comenta Di Marco (1998), el término de jefe de hogar se comenzó a discutir y cuestionar entre las feministas y las académicas a través de diversos estudios realizados en América Latina a partir de los años setenta. El concepto de jefatura de hogar es ahora objeto de atención en virtud del mayor reconocimiento que se les hace a la mujer y a la familia. Se trata de un concepto heterogéneo que engloba situaciones muy diversas: madres solteras, separadas, divorciadas o mujeres viudas de más edad.

“El aumento de los diversos tipos de familia con jefatura femenina obedece a la ocurrencia simultánea de transformaciones demográficas, socioeconómicas y culturales, que constituyen un proceso multicausal. Entre los factores explicativos más relevantes se encuentran: la disolución familiar, la mortalidad diferencial por sexo, la migración interna e internacional masculina, la maternidad en soltería y la

prevalencia de los niveles elevados de violencia doméstica asociados al alcoholismo, la drogadicción y la pobreza” (Ariza y Oliveira, 2001: 19).

Por otra parte, los hogares con jefatura femenina son un fenómeno en expansión no sólo en México, sino también en otras latitudes. Diversos estudios han indagado sobre el fenómeno, aunque siempre se han presentado algunas dificultades al respecto. Este tipo de hogares se puede encontrar en diversos contextos sociales y, por ello, cada hogar tendrá diferentes posibilidades de obtención de recursos para mantener a la familia.

Cada individuo representa la noción de jefas de familias de acuerdo con los criterios socioculturales que tenga. Sin embargo, por la ambigüedad del concepto y por la dificultad de equilibrar posiciones, diferentes autores (Buvinic, 1990; García y Oliveira, 1994; Chant, 1997; Acosta, 1998, y Enríquez, 1999, entre otros), han problematizado el concepto con el objetivo de lograr un mayor acercamiento al objeto de estudio. Por ejemplo, Chant (1997) desagrega el término y propone una tipología más específica, referente a las organizaciones familiares, por ejemplo:

- *Familia de madre sola.* Madre con niños corresidentes.
- *Familia extendida encabezada por la mujer.* Familia que comprende mujer sola, niños y otros familiares.
- *Familia de mujer sola.* Mujer viviendo sola.
- *Familia de único sexo.* Mujer viviendo con otras mujeres.
- *Familia lesbiana.* Mujer viviendo con pareja sexual femenina.
- *Familia donde predomina/domina la mujer.* Familia encabezada por la mujer, donde a pesar de que el sexo masculino está presente, ellos son solamente hombres menores, con menos poder y autoridad que los adultos femeninos.



- *Familia encabezada por la abuela.* Abuela y sus nietos, pero sin generación intermedia.
- *Unidad insertada encabezada por la mujer.* Unidad comprendida por una madre joven y sus niños, metidos dentro de una familia más grande, normalmente sus padres, algunas veces referidos como una “sub-familia encabezada por la mujer”.

Aun cuando estas tipologías permiten un acercamiento más preciso a esta población, se podrían dar casos donde arreglos domésticos queden relegados, por ejemplo, aquellas familias donde recae la jefatura de hogar en mujeres que no son las madres, ni las abuelas, sino otras parientes, como la tía, entre otros (Enríquez, 1998).

De acuerdo con Enríquez (2002), aunque el concepto de jefatura ha sido utilizado en distintos contextos y regiones, no es posible homogenizarlo, dadas las alternativas de medición del mismo; es decir, se presentan significados contrapuestos por los elementos culturales propios de cada región. Por esta razón, se utilizan diversos criterios para definir el concepto, como edad, género y jefatura declarada, entre otros aspectos. Es decir, el término de jefatura de hogar continúa siendo muy general por la diversidad de variables empleadas a la hora de desarrollar su definición (Lázaro, Zapata, Martínez y Alberti, 2005).

Un factor importante es la manera en que se indaga sobre la jefatura de hogar en estudios socioeconómicos. Rodríguez (1997) explica que el jefe de familia queda identificado como la persona reconocida como tal dentro del grupo doméstico, lo cual da lugar a amplios márgenes de imprecisión respecto a dicha categoría, ya que puede ser reconocida como tal la persona más vieja, la que aporta más dinero, la que tiene más autoridad, el dueño de la casa, etc. Las respuestas que ofrecen los encuestados tienden a reflejar una definición normativa

de jefatura en un contexto particular y están, por lo tanto, cargadas de sesgos culturales.

La presencia de estos sesgos, dada las pautas culturales que reconocen a los varones como proveedores económicos, muchas veces provoca una subestimación de los hogares dirigidos por mujeres, debido a que se suele declarar a las mujeres como jefas sólo cuando el cónyuge no reside en el hogar. A pesar de que el Instituto Nacional de Estadísticas, Geografía e Informática (INEGI, 2005b) ha realizado enormes esfuerzos por identificar y caracterizar este tipo de hogares, persisten vacíos para visualizar la jefatura económica que está ligada a una mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo y su aporte al ingreso familiar. De ahí la importancia de identificar aquellos aspectos que la definen a partir de la valoración que los propios sujetos tienen del término (Lázaro, Zapata, Martínez y Alberti, 2005).

Por su parte, Acosta (1998) explica que el modelo de jefas de hogar puede ser definido de acuerdo con su estado civil: viudas, separadas, madres solteras y divorciadas. No obstante, esta última clasificación no permite discriminar sobre distintos arreglos domésticos que se dan de hecho, por ejemplo, mujeres que declaran en los registros censales ser divorciadas, pero residen bajo el mismo techo con una nueva pareja.

Las distintas formas en que se gesta y se organiza el grupo doméstico dificultan la creación de tipologías que abarquen la diversidad familiar. Por ejemplo, Acosta (1998) comenta que existen diferentes criterios para determinar el tipo de jefatura de una familia: el jefe del hogar puede ser la persona reconocida como tal por todos los miembros de la familia (jefatura declarada), la que aporta la mayor parte del ingreso (jefatura económica), o la encargada de la familia ante la ausencia del cónyuge (jefatura de facto). La presencia de estos sesgos en la designación del jefe del hogar puede resultar problemática a la hora de la identificación de la base económica del hogar, y esto puede producir una visión incorrecta de la situación social de la familia.

Las distintas formas en que se gesta y se organiza un grupo doméstico, dificultan la creación de tipologías que en verdad abarquen la diversidad familiar. Sin embargo, pese a las dificultades que presenta el concepto de jefatura de hogar, éste puede ofrecer información importante a la hora de identificar hogares en desventaja social, porque permite distinguir las categorías de hogares, en especial de aquéllos con jefatura femenina, a las que no llegan los beneficios de algunos programas de política social, porque en su análisis y diseño se utiliza el concepto patriarcal de familia. Además, este concepto ofrece información valiosa cuando se examina el criterio económico, ya que permite hacer una distinción de los hogares según el género del jefe, con lo que se revelan con mayor claridad diferencias notables en sus niveles de bienestar (Chant, 1999).

En realidad, parece poco probable diseñar un único perfil que incluya a todas las jefas de hogar, debido a su heterogeneidad. Cuando se indaga sobre el fenómeno de las jefas de familia, se podrían presentar algunas problemáticas. La primera tiene que ver con la heterogeneidad del universo compuesto por las jefas de hogar, y el tipo de hogar que ellas dirigen, y por otra parte, la diversidad de contextos donde se desenvuelven estas mujeres (Morales, 2001). Además, los contenidos culturales y sociales del concepto tienen una serie de atributos del jefe y del hogar, que forman parte de una cultura patriarcal y es probable que esto no coincida con la realidad familiar.

El concepto de jefe de hogar no es entendido y aplicado en forma homogénea entre hombres y mujeres: mientras que hablar de hogares con jefes mujeres por lo general implica la ausencia de la pareja masculina, cuando se habla de jefatura masculina se supone que la pareja femenina está presente.

Trabajar con la jefatura de hogar es entrar de lleno a una categoría matizada debido a sus múltiples significados. Sin embargo, las situaciones familiares han rebasado los límites de esta categoría. Es necesario trabajar con la noción de la jefatura, con un panorama pluriforme y diverso con relación a las

distintas formas de convivencia familiar que se gestan en la actualidad en los hogares de jefatura femenina.

#### **1.4 CONTEXTO SOCIODEMOGRÁFICO DE LOS HOGARES DE JEFATURA FEMENINA EN AMÉRICA LATINA, EL CARIBE Y MÉXICO**

Los problemas que aquejan a las familias sin duda tienen mucho que ver con los cambios drásticos en la actividad económica y cultural. Las crisis económicas que se han vivido en forma recurrente en lustros del pasado, impactan el poder adquisitivo y, por el lado del crecimiento, afectan la disponibilidad de oportunidades en los mercados de trabajo. Los cambios sociales complejos, como la transición rural-urbana, así como la transición de una economía protegida a la prevalencia de un mercado de libre comercio, exacerbaban los fenómenos de la evolución social hacia cambios importantes en la estructura de las familias.

En América Latina, las familias sirven de apoyo social y de protección a las crisis económicas, el desempleo, la enfermedad y la muerte de alguno de sus miembros. La familia como capital social es un recurso estratégico de gran valor, puesto que la limitada cobertura social en algunos países, la transforma en la única institución de protección social frente este tipo de situaciones traumáticas (CEPAL, 2004).

A través del tiempo, las familias latinoamericanas urbanas muestran una creciente heterogeneidad, que se relaciona con la diversidad de etapas de transición demográfica y con los distintos niveles de desarrollo en que se encuentran los países (CEPAL, 2004). Poco a poco, los hogares unipersonales y los de jefatura femenina han ido aumentando, mientras que los hogares nucleares y biparentales<sup>2</sup> han ido disminuyendo.

---

<sup>2</sup> Los hogares biparentales pueden ser parejas con o sin hijos o monoparentales, un solo padre con sus hijos.

En la región latinoamericana se presenta una gran diversidad de situaciones en relación con el tipo de hogar y las familias existentes. La distribución de hogares según la estructura de relaciones de parentesco muestra, además, cambios en el periodo comprendido entre 1990 y 2002. En ese lapso de tiempo, las familias nucleares continuaron siendo predominantes, pero su porcentaje se redujo de 63.1 a 61.9 por ciento, debido sobre todo al aumento de los hogares no familiares y, dentro de ellos, de los unipersonales, que en promedio aumentaron de 6.4 a 8.4 por ciento. No obstante, las familias extendidas mantuvieron su proporción durante ese periodo, con gran variabilidad entre los diversos países: hacia 2002 estos hogares alcanzaron 13.5 por ciento en Argentina, y 36 por ciento en Nicaragua. Las familias compuestas constituían en 2002 una pequeña proporción y variaban entre 3.9 por ciento en República Dominicana, y 0.4 por ciento en Argentina (CEPAL, 2004).

Con el tiempo, se ha podido notar el aumento de los hogares monoparentales femeninos, que es un fenómeno ampliamente analizado en la región latinoamericana (CEPAL, 2004) y, desde una perspectiva demográfica, se relaciona con el aumento de la soltería, de las separaciones y divorcios, de las migraciones y de la esperanza de vida, y, desde una socioeconómica, con las mujeres a las que se les permite la independencia económica y la autonomía social para constituir o continuar en hogares sin parejas.

“El aumento de la monoparentalidad se aprecia tanto en las familias nucleares como en las extendidas: en 2002, alrededor de una quinta parte de las nucleares y más de un tercio de las extendidas eran de jefatura femenina. La proporción mayor de familias nucleares con jefatura femenina se encuentra en Bolivia, Costa Rica, Colombia, Honduras, Panamá y República Dominicana. Además, los hogares unipersonales comprenden alrededor de siete millones y medio de personas en las zonas urbanas de América Latina. Argentina y Uruguay muestran la proporción más alta de hogares unipersonales, con cifras de trece y catorce por ciento” (CEPAL, 2004: 198).

Este nuevo fenómeno surge a partir de que los individuos que cuentan con recursos económicos, en ocasiones deciden postergar sus uniones. Los individuos que viven solos podrían corresponder a una expresión moderna, individualista y afluente de un modo de vida propio de la modernidad tardía. Además de esto, en las áreas urbanas de la región, 19 por ciento de las familias nucleares son monoparentales y, de ellas, 84 por ciento tiene jefatura femenina y 16 por ciento son de jefatura masculina.

Por otro lado, en los 18 países de América Latina un 36 por ciento de las familias se ajustan al modelo tradicional de la familia nuclear; en Uruguay, por ejemplo, sólo 28 por ciento de las familias se ajusta a este modelo. En la última década, con excepciones de Chile y México, el modelo de familia nuclear tradicional ya no es el predominante en la región latinoamericana (CEPAL, 2004).

Otro de los cambios más notorios es el aumento de las familias biparentales con hijos, en las que ambos padres desarrollan actividades remuneradas (de 27 a 33 por ciento). La mayor proporción de familias nucleares con dos proveedores económicos e hijos se encuentra en Bolivia (45 por ciento) y Perú (42 por ciento). Asimismo, aumenta la proporción de familias nucleares monoparentales de quince por ciento a alrededor de 19 por ciento, y las familias nucleares con jefas que trabajan y las de jefatura masculina (CEPAL, 2004).

Por su parte, la sociedad mexicana ha experimentado, en los últimos lustros, profundas transformaciones de carácter económico, político, social y cultural. De manera particular, durante los años sesenta y setenta se consolidaron el crecimiento económico, el incremento de la fuerza de trabajo asalariada, la migración del campo a la ciudad y la consiguiente expansión de las principales ciudades del país. De igual manera, se puso en marcha una nueva política de población y se consolidaron los servicios de planificación familiar (CEPAL, 2004).

En este contexto de cambio, la evolución de la población ha jugado un papel fundamental, en donde destacan el rápido descenso de la mortalidad a partir

de los años treinta, el consiguiente aumento en la esperanza de vida al nacimiento y una importante disminución de la fecundidad a fines de los años sesenta. El cambio demográfico y las transformaciones en los patrones de nupcialidad, las nuevas pautas reproductivas y la creciente presencia de las mujeres en ámbitos extradomésticos, en particular en la escuela y el trabajo, son factores que han contribuido a conformar nuevos escenarios sociales.

La familia no ha sido ajena a estos procesos de cambio. En términos generales, se considera que todas estas transformaciones han influido de formas variadas y diversas sobre el tamaño, la estructura y la composición de la familia.

La población femenina ha crecido en las tres últimas décadas, ya que en 1980 representaba 50.57 por ciento y en 2000 ascendía a 51.18 por ciento. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos, en México existen 24.7 millones de hogares (INEGI, 2004). Con el paso del tiempo, las familias de jefatura femenina han ido aumentando a 4'937,420, lo que equivale a 20.79 por ciento. Esta situación refleja que el papel de la mujer como jefe de familia es una condición mucho más común de lo que se puede pensar, y que las necesidades y dilemas de la mujer como principal perceptora de ingreso y ama de casa se multiplican.

Según datos recientes (INEGI, 2002), los hogares nucleares representan 70.2 por ciento del total de las unidades domésticas del país. Por su parte, la proporción de los hogares extensos asciende a 22.4 por ciento, mientras que las unidades unipersonales, integradas sobre todo por individuos que viven solos, representan 7.1 por ciento (véase cuadro 1). Si bien sobresale la presencia predominante de los hogares nucleares, persisten los de tipo extenso, cuya proliferación durante los últimos años ha ido aumentando. Este tipo de hogares se puede visualizar como una estrategia familiar para enfrentar situaciones de crisis y ajuste económico.

**Cuadro 1. Clase de hogar según sexo del jefe**

Clase de hogar	Total		Jefa		Jefe	
	Absolutos	Relativos	Absolutos	Relativos	Absolutos	Relativos
Total	24'650,169	100%	4'937,420	100%	19'712,749	100%
Nucleares	17'310,240	70.2%	2'270,497	46%	15'039,743	76.3%
Extensos	5'511,824	22.4%	1'712,466	34.7%	3'799,358	19.3%
Unipersonales	1'755,969	7.1%	919,771	18.6%	836,198	4.2%
Correspondientes	72,136	0.3%	34,686	0.7%	37,450	0.2%

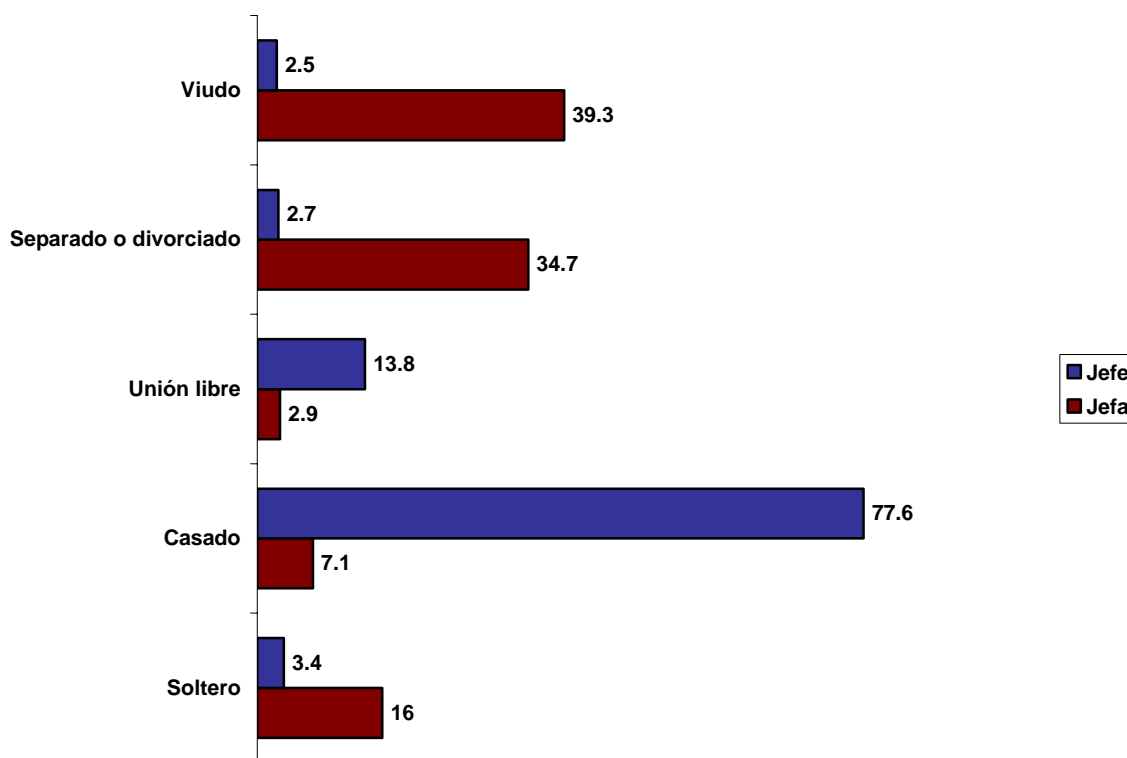
Fuente: INEGI: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2002.

Como se puede observar en el cuadro 1, la tendencia creciente de las familias con jefatura femenina es un hecho social que tiende a aumentar cada vez más. Todo indica que estas tendencias se volvieron significativas cuando el país comenzó con la crisis económica, y, de forma concomitante, la mujer empezó a participar social y económicamente de manera más clara.

A su vez, los datos presentados en la gráfica 1 revelan la respuesta a los cambios que se han dado en la sociedad, entre ellos, la nueva composición de la familia, en donde muchas de las mujeres que se han convertido en jefas del hogar pueden ser viudas, divorciadas o madres solteras, esto es, no tienen cónyuge o su pareja está ausente de manera temporal, aunque aun con la presencia del cónyuge pueden ser las jefas del hogar.



**Gráfica 1. Distribución porcentual del jefe de hogar por sexo y estado conyugal**

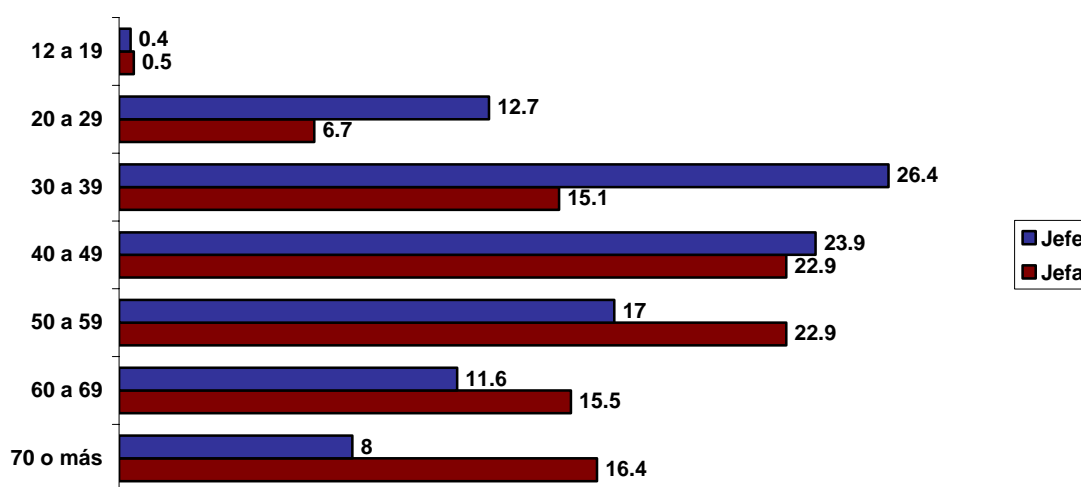


Fuente: INEGI: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2002.

Entre las jefas, el estado conyugal predominante es la viudez (39.3 por ciento), aunque también destacan los porcentajes de separadas o divorciadas (34.7 por ciento), y solteras (16 por ciento). Estos datos evidencian que la soltería y la unión libre son alternativas cada vez más utilizadas por las mujeres. Se podría decir que poco a poco la mujer va asimilando los cambios que van ocurriendo en el estado conyugal y acepta formas de vivir en pareja divergentes a las conservadoras y tradicionales. Por el contrario, la mayoría de los jefes son casados o viven en unión libre. Es decir, 91.4 por ciento de los jefes viven con una pareja. Esta situación se puede explicar por el hecho de que los varones que experimentan una separación conyugal o quedan viudos, contraen segundas o posteriores nupcias con más frecuencia que las mujeres.

Como se muestra en la gráfica 2, aunque la mayoría de las mujeres que encabezan sus hogares se encuentren en grupos de edad avanzada (40 años en adelante), la jefatura femenina recae en la mujer cuando no existe un varón en el hogar. De esta manera, la edad de la mujer jefa ha disminuido como resultado de la jefatura femenina entre los grupos más jóvenes.

**Gráfica 2. Distribución porcentual del jefe del hogar por sexo y grupos de edad**



Fuente: INEGI: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2002.

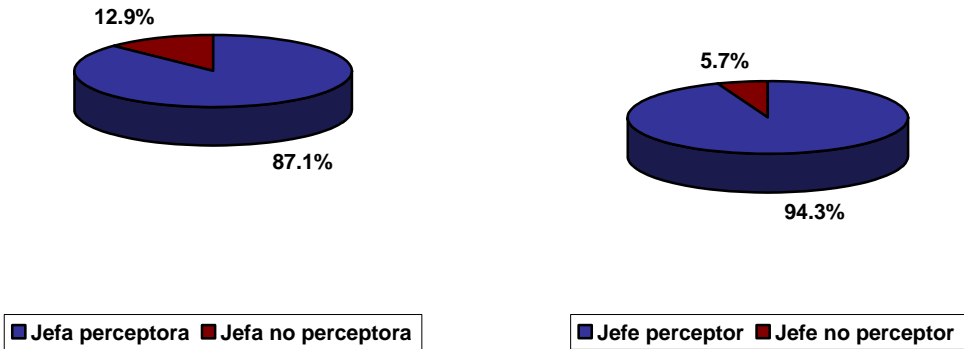
Las datos empíricos revelan (Rendón, 2004) que los ingresos medios de las jefas y los jefes varían según la edad.

Los factores que determinan la condición actual de la mujer son varios, como lo reconocen López e Izazola (1995): migración femenina urbana, menor edad de las mujeres al casarse, ruptura de las uniones, aumento de las madres solteras, menor tendencia en viudas a contraer segundos matrimonios y elementos relacionados con la irresponsabilidad masculina.

Por ejemplo, Kaztman (en Enríquez, 1998) señala que el comportamiento de irresponsabilidad masculina está muy relacionado con la pérdida de legitimidad, debido a que, a través del tiempo, el varón poco a poco fue incumplimiento el papel de proveedor único en el hogar, por el debilitamiento de la imagen paterna como modelo a seguir y por la acción de las tendencias ideológicas, que promueven la igualdad de géneros y ponen en tela de juicio los valores machistas autoritarios.

La imagen del jefe varón como proveedor exclusivo de la manutención y su autoridad en la familia se ha venido transformando. Cuando las mujeres perciben ingresos superiores o similares, el varón puede sentir amenazada su masculinidad, su papel de proveedor principal y su autoridad en la familia. De acuerdo con González de la Rocha (1999), los hogares masculinos son espacios donde predominan los ingresos exclusivamente masculinos.

**Gráfica 3. Distribución porcentual del jefe de hogar por sexo y condición de percepción de ingresos**



Fuente: INEGI: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2002.

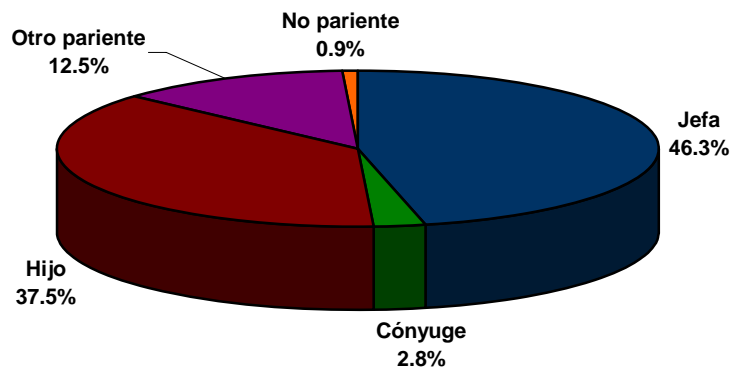
94 de cada cien jefes son perceptores masculinos, lo que podría significar que estos hogares dependen nada más de los ingresos masculinos. Sin embargo, nueve de cada diez jefas perciben ingresos de una o más fuentes, entre otras, por remuneraciones al trabajo, negocios propios, renta de la propiedad, cooperativas y por transferencia (INEGI, 2005b). Así, aquellos hogares que sólo cuentan con un perceptor de ingresos podrían ser más vulnerables que los que perciben ingresos de más de una fuente de trabajo.

De cada cien perceptores, 46 son jefas, 38 son hijos y doce registran otro parentesco (padre, madre, hermano, yerno, nuera, cuñado, etc.) (INEGI, 2005b). Los hogares de jefatura femenina podrían ser economías que utilizan primordialmente el trabajo remunerado de las mujeres, a diferencia de lo que se observa en los de jefatura masculina.

Como los salarios son un elemento importante para la supervivencia, la capacidad de los hogares para ubicar a sus miembros en el mercado de trabajo es uno de los mecanismos para enfrentar el riesgo económico. Al añadir más miembros a la fuerza laboral, aumenta también la cantidad de ingresos en el hogar. Ésta es una de las estrategias más utilizadas por las familias que tratan de encontrar alternativas para mejorar su condición económica (González de la Rocha, 2006).

**Gráfica 4. Distribución porcentual de los perceptores en hogares por sexo del jefe y parentesco de los integrantes**

---

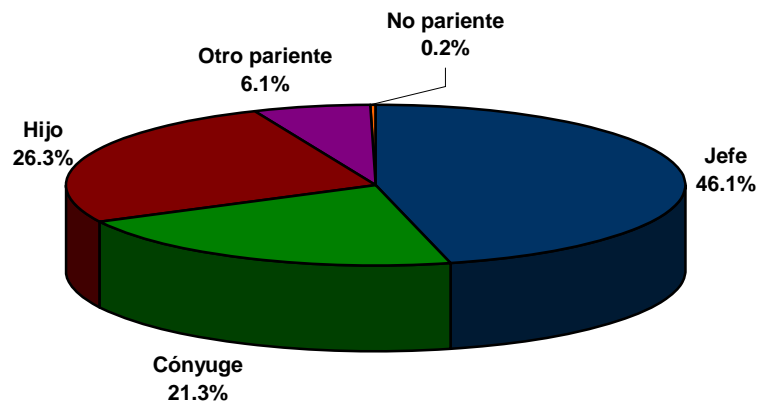


---

Fuente: INEGI: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2002.

**Gráfica 5. Distribución porcentual de los perceptores en hogares por sexo del jefe y parentesco de los integrantes**

---



---

Fuente: INEGI: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2002.

Como revelan autores como González de la Rocha (1999) y Chant (1999), entre otros, la hipótesis de mayor vulnerabilidad en hogares dirigidos por mujeres no se sostiene a partir de la evidencia encontrada en estudios de corte cualitativo. En general, los hogares cuyo jefe es una mujer tienen un número pequeño de miembros y, por tanto, están menos hacinadas (González de la Rocha, 2006); asimismo, tienen un ingreso per cápita más alto que aquéllos cuyo jefe es un hombre, tanto en las áreas rurales como en las urbanas.

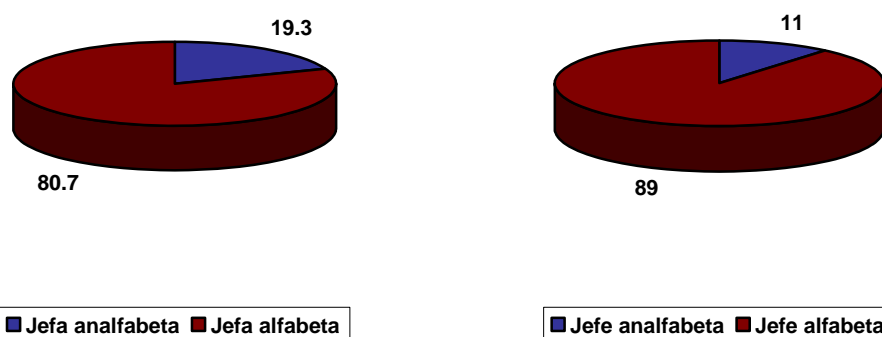
“Al parecer, no hay datos estadísticos significativos para determinar entre los niveles de ingreso entre los hogares cuyo jefe es un hombre o una mujer; los resultados empíricos obtenidos en varios países nos llevan a inferir que no hay bases suficientes para afirmar que los hogares cuyo jefe es una mujer tienen una mayor incidencia de pobreza y vulnerabilidad” (González de la Rocha, 2006: 72).

Los cambios en el mercado de trabajo afectan de manera directa la vida familiar. “En muchos casos, los jóvenes son los principales colaboradores para mejorar la situación económica del hogar y, como consecuencia, dejan la escuela” (González de la Rocha, 2006: 64).

Al observar la gráfica 6, se podría concluir que hay una mayor proporción de jefas analfabetas que de jefes en la misma situación. Sin embargo, después de reflexionar sobre el tema, se vuelve evidente que existe un porcentaje mayor de mujeres analfabetas adultas mayores, según las pautas educativas que imperaron en el país en el pasado reciente.

**Gráfica 6. Distribución porcentual del jefe del hogar por sexo y condición de alfabetismo**

---



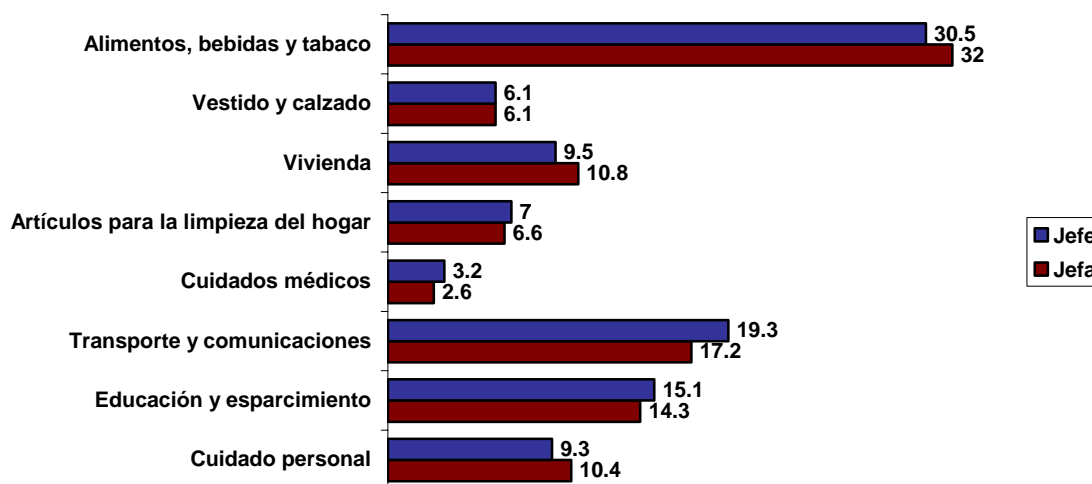
---

Fuente: INEGI: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2002.

En la actualidad, se valora y se toma conciencia de la educación no sólo como medio de movilidad social, sino como herramienta indispensable para moverse en la sociedad (Camarena, 2004). Para muchas mujeres, pensar en el matrimonio implica dificultades al tener que combinar la vida marital y el cuidado de los hijos con el papel de estudiantes; quizá por ello, y para seguir estudiando, estén aplazando este tipo de eventos. Para los hogares, el costo de la educación implica buscar diversas alternativas de generación de ingresos; a pesar de esto, muchos prefieren buscarlas para educarse, debido a que en el futuro ello les redituará en la vida profesional.

De igual manera, para responder a los cambios económicos, los hogares han desplegado distintas estrategias enfocadas a la protección de recursos, pero a su vez tratando de brindar los mejor servicios al hogar (véase gráfica 7).

**Gráfica 7. Distribución porcentual del gasto en hogares por sexo del jefe y grandes rubros**



Fuente: INEGI: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2002.

Algunas corrientes del feminismo sostienen que el ingreso administrado por las mujeres se emplea con mayor eficiencia en el bienestar del hogar que cuando lo administran los hombres (Blumberg, en Cortés, 2000). De esto se deduce que en dos hogares iguales en todos los aspectos, uno encabezado por una mujer y el otro por un hombre, se podría esperar que el primero tuviese una probabilidad mayor de no ser pobre que la del segundo, debido a que la mujer tiende a asignar la totalidad o la mayor parte de los recursos al hogar, a diferencia de los hombres, que siempre distraen parte de ellos para otros propósitos.

El gasto mayor en los hogares tanto de jefatura femenina como masculina está en alimentos, transporte y comunicaciones, y en educación y esparcimiento. La mayor diferencia se presenta en el rubro de transporte, al que los hogares con jefe hombre destinan mayor porcentaje de gasto, así como en los rubros de alimento y vivienda, donde resulta mayor el gasto realizado en los hogares encabezados por una mujer. En términos generales, la jefatura femenina no



reduce el bienestar de sus hijos, lo que significa que los ingresos son canalizados hacia áreas de consumo consideradas como prioritarias para estas mujeres como: alimento, educación y salud.

Los resultados de este diagnóstico de los hogares de jefatura femenina en México, plantean que no se debe establecer una relación mecánica entre ambos fenómenos. Aunque en ocasiones los hogares de jefatura femenina pueden presentar mayor vulnerabilidad como efecto de la ausencia del cónyuge, no significa que sean los más pobres. “El hecho de que los hogares con jefatura femenina sean sustancialmente más pequeños con respecto a aquéllos con jefatura masculina, hace los ingresos per cápita más elevados en estos hogares” (González de la Rocha, 1999: 136). Esto significa que los hogares con jefatura femenina no siempre son espacios de carencia. Cuando las mujeres tienen la oportunidad de distribuir y manejar los recursos económicos, sienten que pueden tener también una mayor participación en la toma de decisiones familiares.

Como se ha podido mostrar a través de la revisión exhaustiva de literatura al respecto, en la actualidad la situación de las mujeres jefas y sus hogares es un tanto distinta a la del pasado. Las mujeres jefas de familia poco a poco van erigiendo, de manera visible o invisible, nuevas construcciones sociales en torno a ellas, lo que ha implicado cambios en sus condiciones de vida, en el mercado laboral y en el mundo familiar. Esto no quiere decir que cuando se habla de hogares de jefatura femenina no se piense en situaciones de vulnerabilidad y desventaja —de hecho, muchos de estos hogares están marcados por la presencia de estas dos problemáticas—, sin embargo, resulta siempre importante entender que no todas las mujeres jefas y sus hogares viven de la misma manera, y conocer el contexto donde se encuentra el hogar para poder desarrollar conclusiones precisas y no generales, donde se encasillan de determinada manera a todas las mujeres jefas.

## 1.5 PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN

Con el paso del tiempo, ha aumentado de manera considerable el número de hogares con jefatura femenina. En México existen 22.6 millones de hogares y, de ellos, 4.7 millones son dirigidos por una mujer (INEGI, 2003). Aunque los hogares encabezados por mujeres pertenecen a distintos estratos sociales, se tiende a generalizar sobre la condición de desventaja socioeconómica en la que viven las mujeres jefas de familia. Sin embargo, lamentablemente no se habla de las diferentes dinámicas domésticas que pueden dar lugar a formas más equitativas y democráticas de resolver las demandas de la vida cotidiana.

En las últimas décadas, el país ha experimentado una serie de cambios muy importantes. Uno de ellos se refiere al debilitamiento de la familia nuclear conyugal como referente normativo y simbólico. En términos culturales, este tipo de familia, constituida por los padres y los hijos solteros, supone una división de papeles familiares de acuerdo con el género, en donde el padre es esposo y proveedor de recursos monetarios, y la mujer es esposa y madre, y se dedica a la crianza y socialización de los hijos, al apoyo afectivo de la pareja y a las actividades domésticas. Este arreglo familiar con frecuencia está basado en el matrimonio (Esteinou, 1999).

Pese a las condiciones sociales de la vida actual, la familia nuclear continúa siendo vista como un símbolo importante en la sociedad. Las ideas en torno a este modelo prevalecen tanto en el sentido común, como en la conciencia y valores del individuo. En la sociedad contemporánea las creencias populares acerca de la familia se han convertido en una serie de representaciones que proporcionan una visión idealizada de ésta y distorsionan la realidad (Salles, 2001). El modelo descrito se presenta por lo general como la norma de lo que debe ser la familia, el patrón por el cual se juzga el comportamiento divergente.

Sin embargo, es posible darse cuenta de que la familia en México y en el mundo entero rebasa los límites impuestos por el modelo de la familia nuclear. Cuando la existencia de otras formas de familia es reconocida, éstas son vistas

como *patológicas*, casos *desviantes* y ejemplos de anormalidad (González de la Rocha, 1999).

La existencia y aumento de tipos y formas familiares divergentes al modelo tradicional de familia, parece formar parte de un proceso de cambio. Las transformaciones ocurridas en las sociedades han provocado en los últimos años el incremento de este tipo de hogares (Buvinic, en Enríquez, 1998):

1. La migración predominante de mujeres a zonas urbanas y los conflictos civiles, que en algunos países han dejado un desbalance demográfico en las áreas urbanas.
2. El aumento de la fertilidad en mujeres adolescentes y el consecuente índice cada vez mayor de madres solteras.
3. La erosión sistemática de la familia extendida y de las redes tradicionales de ayuda en áreas urbanas, que favorecen la presencia de viudas y madres solteras solas.

Las unidades domésticas encabezadas por mujeres, en particular las madres solas, se perciben como ejemplos paradigmáticos de la desorganización familiar y símbolos de quiebra de los valores familiares. Ante el elemento de mayor vulnerabilidad, aparecen otras nociones en las representaciones populares en torno a la jefatura femenina de hogar, que tienen que ver con una cierta *amenaza* o peligrosidad que las mujeres solas imponen a las mujeres que viven en hogares tradicionales (hogares de jefatura masculina). “Como si su condición de mujer sin hombre las convirtiera en mujeres ligeras en su conducta sexual, ansiosas por involucrarse con los hombres que viven en sus vecindarios” (González de la Rocha, 1999: 128).

Sin embargo, estudios desarrollados por González de la Rocha (1999) y Chant (1988) acerca de las familias encabezadas por mujeres, reportan formas de

convivencia familiar menos violentas. La ausencia del cónyuge también podría significar para las mujeres una mayor independencia y una mayor valorización personal, una vez que ellas se dan cuenta de que pueden sacar adelante a su familia (Oliveira, 1998).

La familia es un sistema complejo en evolución, en el que cada elemento es agente y paciente, esto no puede llevar a pensar en la existencia de un modelo familiar estándar. Cada cultura construye sus modelos familiares y termina por regular de manera minuciosa todo el proceso de vida familiar. Los individuos más flexibles orientan sus reflexiones sobre lo que podría ser conveniente o posible en este proceso de cambio, pero nunca faltan aquéllos que prescriben como definitivo tanto lo que es válido como lo que es superfluo, lo que es correcto y lo que es incorrecto, dentro de la vida familiar.

Con frecuencia, las prácticas en la vida cotidiana están cristalizadas por costumbres, ideas y representaciones que orientan el comportamiento del individuo. Por la naturalidad con que las prácticas rescatan costumbres y formas de vida pretéritas, éstas pasan a formar parte de un amplio sentido de instancias constitutivas de lo social, que tiende a normar y organizar la vida del individuo.

Existen múltiples significaciones que crean y recrean las instituciones, los grupos y los individuos sobre las mujeres jefas de familia; éstas se articulan en una serie de representaciones arraigadas en la conciencia colectiva, que funcionan como elementos normativos. Sin embargo las representaciones pueden ser fuente importante de divergencias y conflictos en una sociedad en apariencia conservadora, como la tapatía. Es posible identificar la existencia de un sustrato común de significaciones bastante compartido, configurado históricamente a través de sedimentaciones culturales que funcionan como el marco cultural que rige a una sociedad. Para este trabajo, se parte del supuesto de que las representaciones sociales acerca de la jefatura femenina pueden ir variando o cambiando a través del tiempo. Las representaciones sociales son modalidades

del pensamiento social que se generan, permanecen y se transforman, a través de los cambios que se gestan en la vida cotidiana.

La vida cotidiana ofrece un punto de intersección entre la realidad (lo codificado, lo esperado) y la práctica (llena de conflictos, tensión y distancias entre lo vivido y lo normativo) (Reguillo, 2000). En lo cotidiano se generan una serie de disputas entre las fuerzas que protagonizan el cambio y otras que protagonizan la conservación de los ideales.

Cuando las representaciones sobre las mujeres jefas de familia entran en conflicto, se produce un desajuste, una ruptura de lo práctico, que a su vez genera movimientos y transformaciones en la cultura incorporada (*habitus*) (Bourdieu, 1991). La representación queda desanclada, pierde su referencia en el universo simbólico. Los distintos actores sociales pueden llegar a reconocer el carácter práctico y reflexivo de las significaciones cotidianas. Esta reflexividad hace referencia al hecho de que la mayoría de los aspectos de la actividad social están sometidos de manera constante a la revisión de información y evaluación, lo que significa que el individuo puede transformar las representaciones que operan en la vida cotidiana (Rodríguez, 2001).

#### *1.5.1 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN*

1. ¿Cuáles son las representaciones sociales sobre la jefatura femenina de los sujetos que habitan en la Unidad habitacional Díaz Ordaz?
2. ¿De qué manera el sujeto habitante de la Unidad habitacional Díaz Ordaz construye las representaciones sociales sobre las mujeres jefas de familia?
3. ¿Cuáles son las representaciones sociales sobre la jefatura femenina que tienen las mujeres jefas de familia de la Unidad habitacional Díaz Ordaz, y qué papel desempeñan la reflexividad en la transformación o el mantenimiento de estas representaciones?

### 1.5.2 OBJETIVOS DEL ESTUDIO

1. Describir y analizar las características sociodemográficas de las mujeres jefas de familia que residen en la Unidad habitacional Díaz Ordaz.
2. Explorar y analizar los diferentes arreglos familiares en los cuales residen las mujeres jefas, tomando en cuenta la estructura familiar, el ciclo doméstico y las características de la jefatura femenina.
3. Explorar y analizar las representaciones sociales sobre la jefatura femenina a partir de un estudio de caso.
4. Conocer y analizar las representaciones sociales que pueden ser medios de elaboración reflexiva del comportamiento del individuo.
5. Por último, analizar las representaciones sociales sobre la jefatura femenina a partir de las siguientes dimensiones: *configuración y dinámica familiar, dimensión socioespacial, dimensión laboral, dimensión social, los conflictos de pareja y lo personal.*

### 1.5.3 HIPÓTESIS DE TRABAJO

Estos planteamientos generales se retoman posteriormente, en cada uno de los capítulos que se desarrollan, de acuerdo con la temática analizada.

- A partir del estudio de caso es posible dar cuenta de los procesos de resistencia y de transformación en las representaciones sociales sobre la jefatura femenina.
- Las representaciones sociales que se tienen en torno a las mujeres jefas de familia están relacionadas con los procesos de socialización, la transmisión de las tradiciones, la educación y los modelos de pensamiento que se gestan en la vida cotidiana.

- Las experiencias que se tienen en la vida cotidiana permiten desarrollar procesos reflexivos que pueden transformar las representaciones sociales sobre la jefatura femenina.

#### *1.5.4 MARCO Y DEFINICIÓN CONCEPTUAL PARA EL ESTUDIO DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES Y LA VIDA COTIDIANA*

Tomando en consideración la revisión de literatura sobre el tema de investigación, este estudio tiene como marco teórico el enfoque constructivista. Esta perspectiva permitirá desarrollar un análisis sobre la implicación de la realidad a partir de las construcciones mentales que los propios sujetos hacen. El constructivismo social se enfoca en el mundo de los significados y el conocimiento compartido intersubjetivamente; a través de este tipo de conocimiento, se pretende examinar y analizar los modos generales por los cuales las realidades se dan por conocidas en nuestra sociedad (Berger y Luckmann, 2001). Éste es un conocimiento socialmente elaborado y compartido, ya que se construye a partir de las propias experiencias, pero también de las informaciones, conocimiento y modelos de pensamiento que se reciben y transmiten a través de la tradición, la educación y la comunicación social.

Otro elemento importante en el campo constructivista son las representaciones sociales, que constituyen una perspectiva de investigación en donde el campo de la comunicación y la vida cotidiana se unen, con lo que ofrecen el andamiaje conceptual necesario para abordar el objeto de estudio. Mediante esta línea de indagación se puede analizar cómo las jefas de familia “ven”, “interpretan”, “dan sentido a sus vivencias”, y, de ese modo, cómo logran apropiarse de la dimensión simbólica de las prácticas cotidianas en las cuales se encuentran inmersas.

El marco de las representaciones sociales pretende mostrar la naturaleza social del pensamiento y la importancia de éste en la vida social: su intención es

comprender la dimensión simbólica del orden social, el dinamismo del pensamiento social y, en especial, las especificidades del sentido común (Rodríguez, 2001). Las representaciones sociales nunca se quedan atrapadas en el plano de lo mental, sino que también tienen repercusiones en hechos prácticos. Esto sucede porque los sujetos comprenden e interpretan sus situaciones de manera particular, y se organizan de acuerdo con sus representaciones. El marco conceptual de las representaciones pretende mostrar la naturaleza del pensamiento y su importancia en la vida social: su intención es comprender la dimensión simbólica del orden social.

Dentro de las ciencias sociales, se ha ido construyendo un campo de investigación en torno al concepto de las representaciones sociales (Peña y González, 1996). El concepto de la representación social nace dentro de la ciencia llamada sociología, que tuvo en Emile Durkheim a un infatigable luchador por colocarla al nivel de las ciencias naturales. Luego, el concepto es aplicado por la antropología, interesada en estudiar los mitos, repertorios lingüísticos y sistemas conceptuales de las estructuras mentales primitivas. Finalmente, después de los años sesenta, el concepto es reapropiado y puesto en vigencia por Serge Moscovici en psicología social (Moscovici, 1979). Según este autor, las representaciones sociales son conjuntos de opiniones propios a una cultura, una clase social o un grupo, relativos a objetos del entorno social. La representación es, pues, un acto de pensamiento por el cual un sujeto se relaciona con un objeto.

La noción de representación social nos sitúa en el punto donde se intersecta lo psicológico y lo social. En primer lugar concierne a la manera en cómo los sujetos sociales aprehenden los acontecimientos de su vida cotidiana, las características de su medio ambiente y las informaciones que en él circulan. Ese conocimiento del sentido común se constituye a partir de las propias experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que se reciben a través de la educación, la tradición y la comunicación. Como explica Moscovici (1979), se trata de un conocimiento



práctico que permite dar sentido a diversos acontecimientos y actos que terminan por ser habituales; forja las evidencias de la realidad consensual, y participa en la construcción social de la propia realidad. De este modo, se considera que las representaciones sociales son un conjunto más o menos estructurado o impreciso de nociones, creencias, imágenes, metáforas y actitudes, que funcionan de manera implícita como esquemas de percepción, valoración y actuación. Son entidades operativas con las que los actores definen las situaciones y llevan a cabo sus planes de acción (Moscovici, 1979).

El mismo autor señala que toda representación social se compone de figuras y expresiones socializadas. Es en conjunto una organización de imágenes y de lenguaje, porque recorta y simboliza actos y situaciones que son o se convierten en comunes. Las representaciones sociales involucran no sólo el pensamiento verbal, irracional, consistente, sino también elementos racionales e inconscientes. Las representaciones sociales producen los significados necesarios para comprender, actuar y orientarse en un medio social. Por esta razón, el concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales.

Por su parte, Rodríguez (2001) explica que las representaciones constituyen modalidades de pensamiento práctico orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social. Al interior de un grupo social más o menos homogéneo, las representaciones se definen como saberes socialmente elaborados y compartidos. Las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que permiten interpretar lo que sucede e, incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clarificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes se tiene algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. Es una manera de interpretar y de pensar la realidad cotidiana, una forma de

conocimiento social y, correlativamente, la actividad mental desplegada por individuos y grupos, a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen.

Lo social interviene ahí de varias maneras: a través del contexto concreto en que se sitúan los individuos y los grupos; a través de la comunicación que se establece entre ellos; a través de los marcos de aprehensión que proporciona un bagaje cultural; a través de los códigos, valores e ideologías, relacionados con las posiciones y pertenencias sociales específicas (Moscovici, 1979).

Así pues, las representaciones sociales producen los significados para comprender y actuar en la vida cotidiana. Para Ibáñez (1988), las representaciones sociales desempeñan un papel muy importante en la comunicación social, ya que se confirman las identidades personales y sociales, y generan tomas de postura.

Los elementos que entran en juego en las representaciones sociales son numerosos y variados: en ella confluyen actitudes, opiniones, creencias, valores, metáforas e imágenes que dan cuerpo y estructura a dichas representaciones. Como señala Ibáñez (1988), la representación social no es un cajón donde se amontonan elementos dispares, sino una unidad funcional fuertemente organizada.

Sin embargo, las representaciones sociales son conceptos que han sido definidos de diversas formas. Esta situación podría dificultar el reconocimiento de consensos. Después de haber analizado la conceptualización de diferentes autores, como Moscovici (1979), Jodelet (1986), Peña y González (1996) y Rodríguez (2001), comenzó la tarea de desarrollar una definición propia del concepto de representación social para esta investigación en particular. La definición propuesta para este trabajo se nutre primordialmente del concepto propuesto por Moscovici (1979) de las representaciones sociales.

De este modo, se considera que las representaciones sociales son un conjunto de imágenes, creencias, opiniones que repercuten en el plano mental y en las prácticas del individuo; además son saberes socialmente elaborados que permiten interpretar nuestra realidad cotidiana formando así el conocimiento social.

Moscovici (1979) puso de manifiesto dos procesos principales que explican cómo lo social transforma un conocimiento en representación y cómo esta representación transforma lo social. Estos dos procesos son llamados *objetivación* y *anclaje*. Ambos se refieren a la elaboración y al funcionamiento de una representación social, pues muestran la interdependencia entre la actividad psicológica y sus condiciones sociales del ejercicio (Moscovici, 1986). En este proceso, la intervención de lo social se traduce en el agenciamiento y la forma de los conocimientos relativos al objeto de una representación, al articularse con una característica del pensamiento social: la propiedad de hacer concreto lo abstracto, de materializar la palabra. De esta forma, la objetivación se puede definir como la forma en que los saberes y las ideas acerca de determinados objetos entran a formar parte de las representaciones sociales. Esta concretización de lo abstracto se lleva a cabo por el proceso de objetivación, fundamental en el conocimiento social. En la teoría de las representaciones sociales, este proceso se refiere a la transformación de los procesos abstractos en experiencias o materializaciones concretas (Araya, 2002). El proceso indica, a su vez, tres fases (Jodelet, en Araya, 2002: 35 y 36):

1. *La construcción selectiva*. La retención selectiva de elementos que después son libremente organizados. Se retiene sólo aquello que concuerda con el sistema ambiente de valores. De ahí que las informaciones con igual contenido, sean procesadas de manera diferencial por los sujetos.
2. *El esquema figurativo*. El discurso se estructura y se objetiviza en un esquema figurativo de pensamiento sintético, formado con imágenes

vividas, es decir, las ideas abstractas se convierten en icónicas. Estas imágenes estructuradas son lo que Moscovici (1979) ha denominado núcleo figurativo, una imagen concentrada, con formas coherentes, que captura la esencia del concepto; esta simplificación en la imagen es lo que permite a las personas conversar y también comprender de forma más sencilla las cosas, a los demás y a ellas mismas, y a través de su uso, en diferentes circunstancias, se convierten en un hecho natural.

3. *La naturalización.* La transformación de un objeto se convierte en una imagen que pierde su carácter simbólico y se convierte en una realidad autónoma. Lo que se percibe no son ya las informaciones sobre objetos, sino la imagen que reemplaza y extiende de forma natural lo percibido. Sustituyendo los conceptos abstractos por imágenes, éstos se reconstruyen, se les aplican figuras que parecen naturales para aprehenderlos, explicarlos y vivir con ellos, y son esas imágenes, las que finalmente constituyen la realidad.

El proceso de anclaje, al igual que el de objetivación, permite transformar lo extraño en familiar. Si lo propio de la objetivación es reducir la incertidumbre ante los objetos al operar una información simbólica e imaginaria sobre ellos, el proceso de anclaje permite incorporar lo extraño en lo que crea problemas, en una red de categorías y significados por medio de dos modalidades (Araya, 2002): la inserción del objeto de representación en un marco de referencia conocido y preexistente, y la inserción de las representaciones sociales en la dinámica social, para hacerlas instrumentos útiles de comunicación y comprensión.

Actuando de manera conjunta y por su función integradora, los procesos de objetivación y anclaje sirven para guiar los comportamientos. La representación objetivada, naturalizada y anclada, es utilizada para interpretar y justificar los comportamientos de los sujetos. De acuerdo con Rodríguez (2001), el anclaje aparece como un proceso universal, esto es, datable en cualquier sociedad y

época, mientras que la objetivación aparece como un proceso situable únicamente en las sociedades modernas.

La existencia de representaciones sociales es explicada mediante una teoría de la transformación moderna del sentido común y de la ciencia (Rodríguez, 2001). El sentido común está hecho de presunciones que se admiten como dadas de manera natural. La evidencia de la vida cotidiana no se cuestiona, se encara todos los días de manera tácita, mediante el uso de un acervo de conocimientos del sentido común. Esto es, de un almacén de conocimientos y experiencias propias y transmitidas por otras personas, que funcionan como un esquema de referencia que posibilita la interpretación de las situaciones.

En concordancia con los planteamientos de la teoría de las representaciones sociales acerca del carácter del sentido común moderno, Giddens (1995) formula una característica de nuevo cuño en la modernidad tardía instalada no sólo en las instituciones, sino también en el propio yo: la *reflexividad*. “Esta noción hace referencia al hecho de que la mayoría de los aspectos de la actividad social y de las relaciones materiales con naturaleza está sometida constantemente a revisión a la luz de nuevas informaciones y conocimientos” (Giddens, 1995: 33). La reflexividad se funda en el registro continuo de una acción, tal como los seres humanos lo muestran y esperan que otros lo muestren. El registro reflexivo de una acción supone una racionalización, entendida aquí como un proceso más que como un estado, y como parte intrínseca de la competencia de los agentes. Por ello, el registro reflexivo de la actividad es un rasgo permanente de una acción cotidiana, que toma en cuenta la conducta de un individuo, pero también la de otros.

La conciencia de los actores sociales puede ser discursiva o práctica, se puede poner en palabras o en prácticas coherentes para enfrentar situaciones. La conciencia práctica y la conciencia discursiva son mecanismos psicológicos de recordación distintos (Rodríguez, 2001). En este análisis, como en el que realiza Habermas (1987) con relación a los temas y recursos del mundo de la vida, hay un reconocimiento tanto del nivel práctico de operación cotidiana de la

cognición social, como del nivel discursivo que expresa las capacidades reflexivas de los actores.

Con estas ideas se puede reafirmar el dinamismo de las representaciones sociales: reconocerlas como medios de operación práctica cotidiana y como medios de elaboración reflexiva de los comportamientos y situaciones que son básicos para su transformación (Rodríguez, 2001).

Las representaciones expresan esta triple característica de los saberes cotidianos: pueden ser asumidas de manera conservadora, en transición o progresista. Desde la perspectiva de lo conservador, las representaciones constituyen significados que se expresan de manera tácita e implícita, para comprender y coordinar la acción. Son significados que se manifiestan a partir de las propias prácticas, pero también en aquellos elementos del discurso de los sujetos que se asumen y se emplean de modo consciente. Esto es, los significados que se pueden rastrear en el uso cotidiano de metáforas, analogías y otra clase de significados (Rodríguez, 2001). Las representaciones conservadoras, se podría decir, expresan modelos culturales que, aun permaneciendo fuera de la conciencia cotidiana de los sujetos, constituyen el fondo que posibilita el entendimiento entre los mismos. Se refiere a aquello que pasa por supuesto en el marco de la vida cotidiana, que se asume como evidente sin argumentación alguna y que genera sus prácticas correspondientes (Rodríguez, 2001).

Las representaciones que se asumen en transición son aquellas significaciones que buscan desarrollar principios de flexibilidad, evitan retroceder al pasado y tienen en cuenta las significaciones conservadoras y lo moderno.

Las representaciones que se asumen de manera progresista, por su parte, están configuradas por los significados que los sujetos ponen en juego en sus relaciones comunicativas cotidianas y de los cuales son capaces de expresar un discurso explícito, tomar posiciones y ofrecer razones de sus posturas y elecciones prácticas. Las representaciones que se reflexionan constituyen significados que se han vuelto susceptibles de argumentación y discusión

cotidiana, que han dejado de formar parte de la problemática de la vida práctica y que pueden ser registradas reflexivamente. Este tipo de representaciones se expresa mediante medios discursivos que cuestionan la problemática de determinadas definiciones sociales, como pudieran ser la pregunta, la crítica, la negación, la particularización y la risa (Rodríguez, 2001). Los sujetos encaran su mundo mediante una conciencia práctica que les permite reconocer las situaciones y las acciones de manera tácita e implícita, sin acceder a los saberes que hacen posible esto. Sin embargo, los sujetos también están en posibilidad de registrar reflexivamente las circunstancias de la acción. Pueden poner en palabras las razones de su acción y elaborar reflexiones sobre la misma, al recuperar sus propias creencias o incorporar nuevas informaciones que circulan socialmente (Rodríguez, 2001).

Así pues, las representaciones sociales tienen un carácter conservador de coordinación de la acción y entendimiento tácito de las situaciones sociales, pero también un carácter progresista, esto es, de ponderación de los comportamientos a través de distintas formas discursivas. Entender las representaciones como construcciones conservadoras, en transición y progresistas, permite concebir el cambio que éstas experimentan en la vida cotidiana.

Como parte del marco teórico también se utilizan conceptos de la vida cotidiana, pues ésta se constituye en el lugar estratégico para pensar la sociedad en su compleja pluralidad de símbolos y de interacciones, ya que se trata del espacio donde se encuentran las prácticas y las estructuras del escenario de la reproducción y, al mismo tiempo, de la innovación social (Reguillo, 2000). La vida cotidiana es el escenario de la reproducción social donde el sujeto espera garantizar lo legítimo, lo normal, para así asegurar su continuidad en la sociedad.

A través de los mecanismos prácticos que se desarrollan en la vida cotidiana, el sujeto social trabaja de manera tácita con aquellos saberes, ideas e imágenes que deberán persistir, durar y permanecer en la vida cotidiana. La reproducción social está compuesta por todas aquellas dinámicas cotidianas que

se manifiestan en costumbres y normas de comportamiento, de tal manera que todo el proceso de propagación será el vehículo del atesoramiento de las experiencias fijadas en la estructura de la sociedad, en las cuales los sujetos se insertan para reproducirlas y recrearlas (León, 1999).

Lo cotidiano puede ser identificado como orden de las acciones repetidas; a través de las rutinas, el actor reitera o representa de oficio un camino ya moldeado en su dirección y sus espacios (Canales, 1996). La vida cotidiana es vivida desde el modo particular del sujeto; es una vivencia en la que la subjetividad se inscribe, el orden de lo obvio. Esto significa que la obviedad del sujeto resulta un modo de ver la realidad, de manera que lo normal, lo legítimo, lo instituido, se vive como legalidad propia del mundo natural.

La sociedad es un orden que regula los intercambios entre los sujetos; en ella, sus códigos definen y norman lo que intersubjetivamente ha de ser referido como lo común, lo que es en la sociedad (Canales, 1996). Cuando la *obviedad* queda inscrita en el sujeto social, éste la asume como orden natural, con lo que queda anclado en el sentido común.

En el mundo de las mujeres jefas de familia, el sentido común juega un papel crucial, ya que éste se vive como normal, lo que provoca representaciones incuestionables, como si fuesen una realidad evidente de orden natural.

El sentido común está basado en tradiciones compartidas y es enriquecido por miles de observaciones y de experiencias sancionadas por la práctica (Moscovici, 1979). Por ello, el sentido común con que las personas entienden y actúan en su mundo no es estático, se transforma conforme a las épocas. Al cambiar las condiciones sociales de una sociedad, el sentido común y las prácticas que lo sustentan tienden a modificarse: las actuaciones de los individuos, sus esquemas de percepción y de apreciación de la realidad se reestructuran con un nuevo sentido, acorde al nuevo escenario social. Un mismo objeto o una misma acción pueden ser significados de manera distinta por diferentes grupos sociales. En lo obvio, la sociedad ha quedado velada como un orden autogenerado que, por



lo mismo, es valorado como real, se presenta como es y como lo que vale. Lo cotidiano se constituye, de esta manera, por aquellas prácticas, lógicas, espacios y temporalidades que garantizan la reproducción social.

Cuando se pretende conocer las representaciones sociales que transitan en la vida cotidiana de las mujeres jefas de familia, es importante adentrarse al mundo de las prácticas cotidianas. De acuerdo con Lindón (1999), éstas se insertan en estructuras, en normas sociales y en costumbres, que las condicionan tanto en su naturaleza como en su encadenamiento secuencial. De Certeau (1996) definió las prácticas cotidianas como esquemas de operaciones y de manipulaciones técnicas de la vida cotidiana; aquellos sistemas de actividades que permiten organizar la vida del individuo, donde la repetición de las actividades queda fijada a través de la distribución del tiempo cada día.

Las prácticas cotidianas —como levantarse temprano, asearse, vestirse, llevar los hijos a la escuela o ir a trabajar— adquieren su pertinencia y relevancia cuando se verifica que tras ese conjunto de rituales prácticos existe un colectivo que las sanciona y legitima (Reguillo, 2000). Las prácticas cotidianas son construidas a través del tiempo y el espacio, y organizan y marcan para los sujetos sociales, los diferentes ciclos y lugares para el desarrollo de las prácticas. “Se trata de dispositivos de orientación institucionalizados socialmente y apropiados por los actores sociales” (Reguillo, 2000: 86).

El espacio social se conforma a través de las relaciones de parentesco y las de persona a persona, que surgen en el espacio cotidiano. La posición geográfica del espacio permite al sujeto social apropiarse y desarrollar lazos de pertenencia al lugar. La perspectiva egocéntrica del espacio vivido implica considerar el espacio a partir de un individuo situado (Heller, 1971). Esta perspectiva permite distinguir diversos tipos de espacios localizados en una misma área geográfica.

Para el presente trabajo se distinguen dos espacios sociales: el vivido y el social. Por espacio social se atienden las zonas por las cuales el individuo transita y en las cuales se siente parte de ellas. El espacio vivido, por su parte, es aquél

que el individuo hace suyo, además de desarrollar lazos afectivos. El espacio en relación con la vida cotidiana debe ser entendido como un ámbito de delimitación social y un campo de movilidad que refiere a las apropiaciones y usos diferenciales del espacio (Reguillo, 2000).

El tiempo social ha sido visto como aquel factor que determina la duración de las acciones cotidianas; además de ser comprendido como producto y regulador de las actividades. El tiempo se constituye a partir de las relaciones entre una dimensión social y una subjetiva. Sin embargo, es posible encontrar diferentes temporalidades según las diferentes dimensiones o instancias de la vida social, lo que significa que el sujeto social puede construir, deconstruir y reconstruir de acuerdo con la temporalidad en la que se encuentre ubicado.

Para Giddens (1993), una de las principales consecuencias de la modernidad ha sido la separación del tiempo y del espacio, operado por lo que él denomina como espacio temporal y vaciado espacial, que se puede entender como la uniformación y la estandarización de estas dimensiones a través de las unidades de medida. A través de las diferentes temporalidades en las que se encuentren las mujeres jefas, éstas pueden trabajar con la ruptura del orden establecido. Giddens (en Reguillo, 2000) señala que el vaciamiento operado en la categoría de la temporalidad y el espacio, genera para los sujetos sociales la posibilidad de una mayor libertad y capacidad de negociación e impugnación de los poderes que definen el tiempo y el espacio. Las prácticas cotidianas pueden ser objeto de reflexión y crítica en la medida que el actor recibe la evidencia de que el nuevo orden social no sólo tolera, sino que fomenta el trastrocamiento de las rutinas cotidianas.

La vida cotidiana abre la posibilidad de desdibujar los referentes simbólicos, además de reconstruir nuevos significados. Los mecanismos de reproducción que se utilizan en la vida cotidiana operan por lo general a partir de una serie de presupuestos pragmáticos que funcionan como verdaderos hasta nuevo aviso; sin embargo, no siempre el sujeto social ha de asumir como naturales estos

presupuestos que funcionan como elementos orientadores de la acción colectiva (Reguillo, 2000). Las resistencias, las negociaciones y las oposiciones ante aquello que aparece como “natural”, se hacen visibles cuando los sujetos sociales incorporan otros supuestos que ponen en cuestión las certezas construidas; a partir de esto se entiende que lo acertado no siempre es lo correcto. Esto no implica que el sujeto social será capaz de aceptar presuposiciones divergentes a las de él; de hecho, podría reaccionar cerrándose a lo opuesto, oponiendo su verdad a la verdad de otros.

La vida cotidiana no es un elemento estático en el tiempo, sino un proceso dinámico, abierto a la pluralidad. Si el escenario de la vida cotidiana es el escenario de la reproducción y de la imposición de un orden construido, es también el punto de ruptura de ese orden (Reguillo, 2000). El estilo de vida de un determinado grupo social, en una época concreta, se levanta sobre necesidades materiales que son socialmente producidas y por cuya satisfacción se requiere de instituciones sociales.

En la actualidad, las mujeres jefas de familia se esfuerzan no sólo por mantener las condiciones adecuadas para su familia, sino por mejorarla, lo que supone la transformación de las necesidades mismas de redefinición de las expectativas de vida. Así, las actividades de las mujeres jefas tienen un orden, una jerarquía, una manera regular de ser, espontánea y flexible, nacida en las circunstancias en que se desenvuelven y en el deseo de transformarlas cuando éstas les son adversas (Sánchez y Torres, 1992). Por esta razón, las mujeres dentro de la vida cotidiana tienen la posibilidad de repensar, replantear y transformar los elementos de la vida cotidiana. Lo cotidiano no sólo es un espacio de realizaciones inherentes a la reproducción social, sino también el lugar de innovación y creación. Lo cotidiano se puede convertir en el terreno sobre el cual las mujeres jefas encuadran sus actividades, sitúan su debate y enfrentamiento con la sociedad global. De esta manera, el concepto de vida cotidiana para el presente trabajo será el campo de arenas movedizas que permita la continuación

de la reproducción social, pero también el campo que busca innovar y transformar el sistema cultural en que las mujeres jefas se encuentran inmersas.

#### *1.5.5 MARCO METODOLÓGICO: DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN*

La metodología propuesta para el presente estudio es de naturaleza mixta, ya que implica la utilización de herramientas de corte cualitativo y cuantitativo. En el caso específico de los métodos cualitativos, el investigador parte de una acción deliberativa de observar en detalle los eventos sociales en términos de cómo los sujetos del evento se relacionan, se organizan y significan los elementos del suceso (Enríquez, 2002). La investigación cualitativa se interesa en el significado subjetivo que el individuo tiene acerca de su realidad. Esta metodología se refiere, en su más amplio sentido, a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable (Taylor y Bogdan, 1996).

La investigación cualitativa debe proporcionar una descripción densa de la vida social, que supone una detallada presentación del contexto y del significado de los eventos relevantes para quienes se encuentran involucrados (Geertz, 1987). Se estudia la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, y se intenta sacar sentido de, o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen las personas implicadas. Este tipo de investigación permite la aproximación al sujeto real, que está presente en el mundo y que puede ofrecer información sobre sus propias experiencias, valores y opiniones. Lo más importante es que este tipo de método enfatiza mucho la visión de los actores y el análisis contextual en el que ésta se desarrolla, al centrarse en el significado de las relaciones sociales (Vela, 2001). Lo primordial de la investigación cualitativa es conocer asuntos de contenidos, más que de procesos. Este tipo de estudios incluye la utilización y recogida de una gran variedad de materiales—entrevistas, experiencia personal, historias de vida, observaciones, textos históricos, imágenes

y sonidos, que describan la rutina, las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas.

La metodología cualitativa considera, como una de sus premisas básicas, que la investigación sólo podrá acceder al conocimiento de la realidad, si comprende el punto de vista del informante. Así pues, el investigador busca observar cómo los miembros de un grupo ven, sienten, construyen e interpretan su mundo cotidiano (Ningeda y Langer, 1995).

De esta manera, el trabajo etnográfico busca la observación directa y la investigación detallada en el escenario donde los hechos se producen, con el fin de dar una descripción basada en la evidencia empírica de la gente y la cultura. Se busca conocer los símbolos, creencias, rituales y categorías que una cultura específica utiliza para interpretar el mundo (Enríquez, 2002). Representa una forma de acceder a la realidad construida por un grupo concreto y una manera de entender cómo las formas de pensamiento y de comportamiento se ajustan a esta estructura. Taylor y Bogdan (1987) explican que entre las técnicas cualitativas más utilizadas se encuentran las siguientes:

- *Observación participante.* Es la técnica etnográfica clásica, donde el investigador recoge la información del escenario mismo y hace múltiples observaciones, que gradualmente codifica para su posterior análisis (Nigenda y Langer, 1995). La observación participante se caracteriza por ser científica y comienza con la selección de un escenario en relación con un determinado tema de investigación. Se trata de captar la complejidad del sujeto, como sus potencialidades de transformación, y no concebirlo sólo como un simple reproductor de estructuras y sistemas. Sin embargo, este tipo de observación no es una tarea fácil, puesto que significa efectuar una labor detallada, minuciosa y disciplinada, para lograr una comprensión adecuada de los fenómenos sociales y de sus significados. Además de esto, la observación

participante se caracteriza por el grado de control que el observador tiene sobre los fenómenos, al estructurar de manera cuidadosa las categorías de análisis e instrumentos de recopilación de datos, así como al controlar el grado de participación en la interacción social. Esta técnica abonará al enriquecimiento de la investigación a través de lo observado en lo espacial (la calle, la casa, la escuela, el parque la tienda). Desde esas esferas serán ilustrados los cambios, las innovaciones y las transformaciones de las representaciones sociales de las mujeres jefas de familia (véase anexo 1).

- *Entrevistas individuales.* Conversaciones cara a cara, abiertas, de alta flexibilidad, sin esquema preestablecido. Las entrevistas se realizaron a los primeros pobladores de la Unidad habitacional Díaz Ordaz, para conocer la historia de la colonia (véase anexo 3A).
- *Colección de narrativas.* Se refiere en especial a las historias de vida. Las narrativas pueden reflejar experiencias particulares, aunque en la mayoría de los casos, su estructura está determinada por la cultura de la cual forman parte. La entrevista se puede definir como una situación construida con el fin específico de que un individuo pueda expresar, al menos en una conversación, ciertas partes esenciales sobre sus referencias pasadas y/o presentes, así como sus anticipaciones e intenciones futuras (Taylor y Bodgan, 1987). Esta técnica proporciona una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje, en el cual los entrevistados expresan los pensamientos, los deseos y el mismo inconsciente. Es, por tanto, un método invaluable para el conocimiento de los hechos sociales. A través del tiempo, la investigación social ha empleado la entrevista cualitativa como un instrumento privilegiado para la recolección de información (Vela, 2001). Ruiz e Ispizúa (1989) explican que la entrevista en profundidad involucra “un esfuerzo de inmersión” (más exactamente, de reinmersión) del entrevistado frente a, o en

colaboración con, el entrevistador. Estos encuentros cara a cara permiten buscar la comprensión de la perspectiva que tengan los informantes respecto a sus vidas, experiencias o situaciones, tal como lo expresan sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen un modelo de conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas. En la entrevista en profundidad, el propio investigador es el instrumento de la investigación y no un guión o esquema de entrevista. De ahí la importancia en cuanto a la formación y calidad del entrevistador para crear el ambiente propicio para la entrevista y la relación óptima con el sujeto informante (Enríquez, 2002). Existen diferentes tipos de entrevistas en profundidad, este trabajo se enfoca en la biográfica, donde el investigador trata de aprehender las experiencias destacadas de la vida de una persona y los significados que ésta otorga a esas experiencias (Taylor y Bogdan, 1987). En la entrevista biográfica se revela como de ninguna otra manera la vida interior de la persona, sus luchas, sus morales, sus éxitos y sus fracasos. Por esta razón se pretende utilizar la entrevista en profundidad de enfoque biográfico. A través de este tipo de entrevista, se busca conocer las representaciones sociales de las mujeres jefas de familia respecto a la configuración y estructura familiar, participación laboral, participación social y lo personal (véanse anexos 3 y 3A).

- *Cuestionario*. Es una técnica de recogida de información que supone un interrogatorio en el que las preguntas establecidas de antemano se plantean siempre en el mismo orden y se formulan con los mismos términos. Esta técnica se realiza sobre la base de un formulario preparado de manera previa y estrictamente normalizado (Rodríguez, 1996b). La planificación de un cuestionario implica diseñar un conjunto de cuestiones que supongan concretar las ideas, creencias o supuestos del encuestador en relación con el problema estudiado. Para este estudio se desarrolló un cuestionario sobre las representaciones

sociales de la familia y la jefatura femenina, que contiene cinco preguntas abiertas sobre la temática y será aplicado a cien habitantes de la unidad habitacional (véase anexo 4).

Para resolver metodológicamente los objetivos propuestos en este estudio, se utilizaron herramientas que permitieron un acercamiento profundo al tema de investigación. Los esfuerzos se concentraron en desplegar las representaciones sociales que favorecen los hogares de jefatura femenina. Sin embargo, la intención no fue buscar las representaciones por sí mismas, sino entenderlas dentro del conjunto de relaciones sociales en donde se elaboran. Lejos de pretender realizar inventarios de representaciones, se busca una aproximación a los significados cotidianos que se dan en torno a las mujeres jefas de familia, a partir de relatos personales. El contar con diversas fuentes y modalidades de información, propiciará en los sujetos investigados un discurso que reflejará sus representaciones, pero también sus vivencias y los contextos en que éstas se configuran y manifiestan. Por ello, resulta importante triangular técnicas y datos, ya que se da consistencia empírica a los hallazgos y se busca una comprensión más profunda y clara del escenario y de las personas estudiadas (Taylor y Bogdan, 1987).

La primera ruta de investigación estuvo encaminada a conocer las representaciones sociales de los otros en torno a las mujeres jefas de familia. A través de diversas técnicas de investigación, se mostró cómo las representaciones han sido configuradas en contextos particulares de la vida cotidiana. La idea era identificar la operación de las representaciones sociales sobre las jefas en la vida cotidiana y, a su vez, reconocer el papel que desempeñan estas representaciones en la vida de mujeres solteras, divorciadas, separadas y viudas.

En términos descriptivos, el trabajo de campo se puede dividir en cuatro etapas principales. Para la realización de las primeras tres etapas, se trabajó de



manera intensiva en el campo y en cada uno de los casos que se entrevistaron. A continuación se describen las etapas:

1. *Primera etapa (2005)*. Realización de entrevistas cualitativas de los primeros colonos de la Unidad habitacional Díaz Ordaz para reconstruir la historia de ésta: características de las viviendas, entorno urbano, gestión de servicios, relaciones entre los colonos, evolución de las problemáticas, etc.
2. *Segunda etapa (2005-2006)*. Levantamiento de una encuesta a cien hombres y mujeres que residen en la colonia y que fueron seleccionados al azar para la realización de entrevistas estructuradas.

Con el cuestionario “Sobre las representaciones sociales”, elaborado a partir del trabajo etnográfico realizado en el escenario social elegido, se buscó detectar aquellas representaciones sobre la jefatura femenina y la familia que son expresadas verbalmente y de manera cotidiana por los sujetos que habitan en la colonia. El cuestionario está compuesto de preguntas abiertas y cerradas. Las respuestas obtenidas con este cuestionario (aplicado a lo largo de varias visitas a la colonia) fueron sistematizadas a partir de unidades de análisis mínimas, que permiten categorizar y encontrar tendencias en torno a las maneras como se construyen las representaciones sociales sobre la jefatura femenina (véase anexo 4).

3. *Tercera etapa (2005–2006)*. Realización de entrevistas a profundidad de enfoque biográfico. Con cada una de las mujeres entrevistadas, se tuvieron cinco sesiones (una a dos horas de duración).
4. *Cuarta etapa*. Durante cada una de las etapas anteriores, se realizó observación participante. El diario de campo fue el instrumento en el

cual se registraron las observaciones. El diario de campo recogió las observaciones sobre la vida cotidiana de las mujeres jefas de familia.

Finalmente, los protagonistas de esta investigación son mujeres que ejercen la jefatura estando solas, sin tener una pareja (viudas, abandonadas por su pareja, separadas, divorciadas o madres solteras), que pertenecen a un estrato socioeconómico medio o medio bajo. Son mujeres que residen en una colonia identificada como clase media o media baja, que en su mayoría tuvieron acceso a la educación media y medio superior. Se trata de personas de distintas edades y estado civil, que compartieron sus creencias y experiencias de vida con respecto a su condición de jefas de familia. Las condiciones generales para ser sujetos de investigación fueron las siguientes:

1. La residencia en la colonia identificada como de estrato socioeconómico medio o medio bajo.
2. La mayoría de edad.
3. Diferentes escenarios familiares (tomando en cuenta su estructura familiar, ciclo doméstico y características de la jefatura femenina), en los que se encuentran las mujeres que conforman este estudio en su parte cualitativa.
4. El interés y la disposición de las mujeres en participar.
5. Se consideró también que las mujeres elegidas fueran personas que tuvieran la disposición en tiempo.

Para clasificar las unidades domésticas se utilizaron como guía las definiciones del ciclo doméstico desarrollada por González de la Rocha (1986), además de otros criterios trabajados por Benería y Roldán (1992), según el ciclo vital y las

tipologías desarrolladas por (Chant 1997). Las distintas etapas del ciclo doméstico en las que se encuentran los hogares de jefatura femenina, permitirán desarrollar una selección de casos más amplia, con el propósito de diferenciar los hogares con estructura nuclear, extensa y no familiar (véase anexo 6).

**Cuadro 2. Clasificación de casos: mujeres jefas de familia**

Número de caso	Nombre de la entrevistada	Composición de hogar	Miembros en el hogar	Generaciones en el hogar	Ciclo doméstico	Ocupación	Ingreso mensual	Vivienda
1	Marta	Hogar de madre sola con hijos	Jefa 5 hijos: 2 mujeres 3 hombres	2	Dispersión	Empleada doméstica	2,200	Casa propia
2	Regina	Hogar de madre sola con hijos	Jefa 3 hijos: 2 mujeres 1 hombre	2	Dispersión	Secretaria	7,000	Casa propia
3	Patricia	Hogar de madre sola con hijo	Jefa 1 hijo	2	Dispersión	Empleada administrativa	10,000	Casa propia
4	Antonieta	Hogar de estructura extensa y unidad insertada, encabezada por una mujer	Jefa 1 hijo padres 2 hermanos 1 hermana	4	Expansión	Maestra	6,100	Casa de sus padres
5	Lupita	Hogar unipersonal	N/A	N/A	Ciclo vital adultez madura	Empleada doméstica y planchadora	2,440	Casa propia
6	Brenda	Hogar de estructura extensa	Jefa 2 hijos madre	3	Expansión	Maestra	5,000	Casa de su madre
7	Beatriz	Hogar de madre sola con hijos	Jefa 2 hijos	2	Dispersión	Ama de casa y vendedora de ropa y zapatos a domicilio	4,000	Casa propia
8	Lourdes	Hogar de madre sola con hijos	Jefa 2 hijos	2	Expansión	Ama de casa y vendedora de ropa y zapatos a domicilio	12,500	Casa rentada
9	Sandra	Hogar de estructura extensa	Jefa abuelo 1 hijo	3	Dispersión	Ama de casa pensionada	5,000	Casa propia

Se utilizó la clasificación de la jefatura de hogar propuesta por Chant (1997).

La utilización del concepto de género resulta sumamente importante para este estudio, ya que a través de esta categoría de análisis se conoce el proceso simbólico que se desarrolla en la sociedad para construir y fabricar las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres. El género como categoría de análisis facilita un modo de decodificar el significado que las culturas otorgan a la diferencia de sexo y de comprender complejas conexiones entre varias formas de interacción humana (Lamas, 2003). La producción de formas culturales apropiadas respecto al comportamiento de los hombres y las mujeres está medida por una compleja interacción entre lo económico, lo social, lo político y lo religioso. Esto significa que existen pautas culturalmente establecidas que el individuo debe seguir. Las normas del género no siempre están explicitadas con claridad; a menudo transitan de manera implícita a través del lenguaje y otros símbolos, que influyen en cómo se piensan o se dicen las cosas (Bourque, Conway y Scout, 2003).

En las sociedades occidentales, el concepto cultural aceptado sobre género ve a las mujeres y a los hombres como categorías de ser definidas naturalmente, con determinadas inclinaciones psicológicas y de comportamiento que se pueden predecir a partir de sus funciones reproductivas (West y Zimmerman, 1999). Los sujetos sociales ven las diferencias entre hombres y mujeres como obvias y perdurables, las cosas son como son por el hecho de que los hombres son hombres y las mujeres son mujeres: una división natural aceptada, fundamentada en el aspecto biológico que tiene como resultado el desarrollo de representaciones sociales.

Para Scout (en Lamas, 2003), el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos; además, se trata también de una forma primaria de relaciones significantes de poder. En opinión de Barbieri (1992), como construcción simbólica, el género alude a la diferencia sexual biológica, la que sirve de base para elaborar la desigualdad

social. Por ello, el género alude a un sistema binario y, por lo general, no es un plan de igualdad, sino de jerarquía.

Sin duda, una ventaja de usar la categoría de género para designar las relaciones sociales entre los sexos es la que plantea Scout (1999): mostrar que no hay un mundo de mujeres aparte del mundo de los hombres, que la información sobre las mujeres es información sobre los hombres. “Con el género se intenta develar el origen de la discriminación y los privilegios, para evitar las reproducciones jerárquicas entre los hombres y las mujeres” (López, 2006).

El estudio de género es una forma de comprender y entender a las mujeres no como un aspecto aislado de la sociedad, sino como parte integral de ella. Por esta razón, la comprensión del concepto género se ha vuelto imprescindible y no sólo porque se propone explorar uno de los problemas intelectuales y humanos más intrigantes: ¿cuál es la verdadera diferencia entre los cuerpos sexuados y los seres socialmente construidos? (Lamas, 2003). Utilizar la categoría de género para referirse a los procesos de diferenciación, dominación y subordinación entre los hombres y las mujeres, obliga a remitirse a lo social y abre la posibilidad de la transformación de costumbres e ideas.

Así, la perspectiva de género se aleja de las argumentaciones funcionalistas y deterministas, y busca explicar la acción humana como producto construido con base en un sentido subjetivo. Tratan de delinear una línea argumental que piensa lo social a partir del peso simbólico en la materialidad de las vidas humanas (Lamas, 2003). ¿Cómo es que cierto tipo de orden social produce percepciones específicas sobre el género y la sexualidad, que cobran cuerpo en las formas de acción que se dan en la vida social, política y económica?

Se trata de entender cómo la sexualidad y el género toman forma a partir de las matrices culturales y sociales (Lamas, 2003). Tanto lo cultural como lo social han tenido que ver en todo lo relacionado con el género, ya que estos elementos siguen perpetuando la construcción simbólica del hombre y la mujer. Sin embargo, resultaría interesante e importante desentrañar los significados de la cultura.

El estudio de género nos conduce a una mirada desde donde se puede contemplar no sólo la aparición del género, sino también de todas aquellas instituciones sociales que se han construido a partir de él: el parentesco, el matrimonio, la familia, los tabúes de incesto y la heterosexualidad exclusiva (Lamas, 2003). El uso de esta categoría se convierte en una forma de denotar las construcciones culturales, la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres.

De esta manera, la primera ruta de investigación estuvo encaminada a comprender las representaciones sociales relacionadas con las jefas de familia que las mujeres manifestaron en las entrevistas autobiográficas, con el objetivo de mostrar cómo esas representaciones fueron configuradas en contextos de vida particulares, a la vez que mostrar su carácter conservador, en transición y progresista.

En este nivel de análisis se trató, por una parte, de determinar las representaciones relacionadas con las mujeres jefas de familia que resultaron significativas en las entrevistas. La idea fue identificar la operación de las representaciones sociales de las jefas de familia en la coordinación de la vida cotidiana: reconocer el papel que desempeñan en la configuración de la vida de estas mujeres y ubicar el papel que la propia vida cotidiana desempeña en la configuración de esas representaciones. Esta primera ruta de interpretación estuvo dirigida a identificar si las representaciones eran asumidas de manera conservadora, en transición y progresista.

Se partió de la idea de que el conjunto de presupuestos que forman la base del entendimiento cultural sobre un objeto, tiene diversas formas de expresión, entre las cuales se pueden señalar determinados esquemas figurativos y preposicionales (Rodríguez, 2001). Estos esquemas son recursos cotidianos que de manera inconsciente se emplean para significar ciertos fenómenos de la vida cotidiana; constituyen, pues, modos plegados de comprensión cotidiana. De esta manera, las metáforas de uso cotidiano y los proverbios son formas plagadas de

comprensión cotidiana: recursos para planear la acción, comprender las situaciones sociales y proporcionar marcos valorativos, y no temas de los que los actores tengan conciencia. Constituyen formas de acceso a significados inconscientes y que, sin embargo, tienen un peso de gran importancia en el entendimiento de sentido común, pues son indicadores que expresan representaciones con tendencias conservadoras.

Además, el análisis estará dirigido a la relación fundamental que existe entre la organización interna de las formas simbólicas con sus rasgos, patrones y relaciones estructurales. Esto significa que los recursos metodológicos empleados para llevar a cabo el análisis de las representaciones en su manifestación reflexiva, fueron los elementos simbólicos de carácter reflexivo que cuestionan las representaciones de las mujeres jefas de familia (las manifestaciones del actor), entre las que se destacan: la pregunta, la crítica, la negación y la risa. Todas estas expresiones forman parte de un discurso que constituye reacciones reflexivas ante constructos culturales que han perdido parte de su eficacia simbólica. Ponen de manifiesto posicionamientos críticos del actor; son indicadores de que determinados significados han sido, de algún modo, problematizados y que, en consecuencia, han dejado de ser asumidos como naturales.

Por otra parte, para resolver metodológicamente los objetivos de este estudio, se pretendió utilizar distintas dimensiones que permitieran el acercamiento al tema de investigación. Por esta razón, para analizar el tema referente a las representaciones sociales, se decidió emplear las entrevistas en profundidad con las jefas de familia, ya que éstas permiten acercarse a las distintas dimensiones de la jefatura femenina (configuración y estructura familiar, lo socioespacial, participación laboral, participación social, los conflictos en pareja y lo personal).

1. *Configuración y estructura del hogar.* Se refiere a los arreglos domésticos por los que transita el hogar a través del tiempo, además de

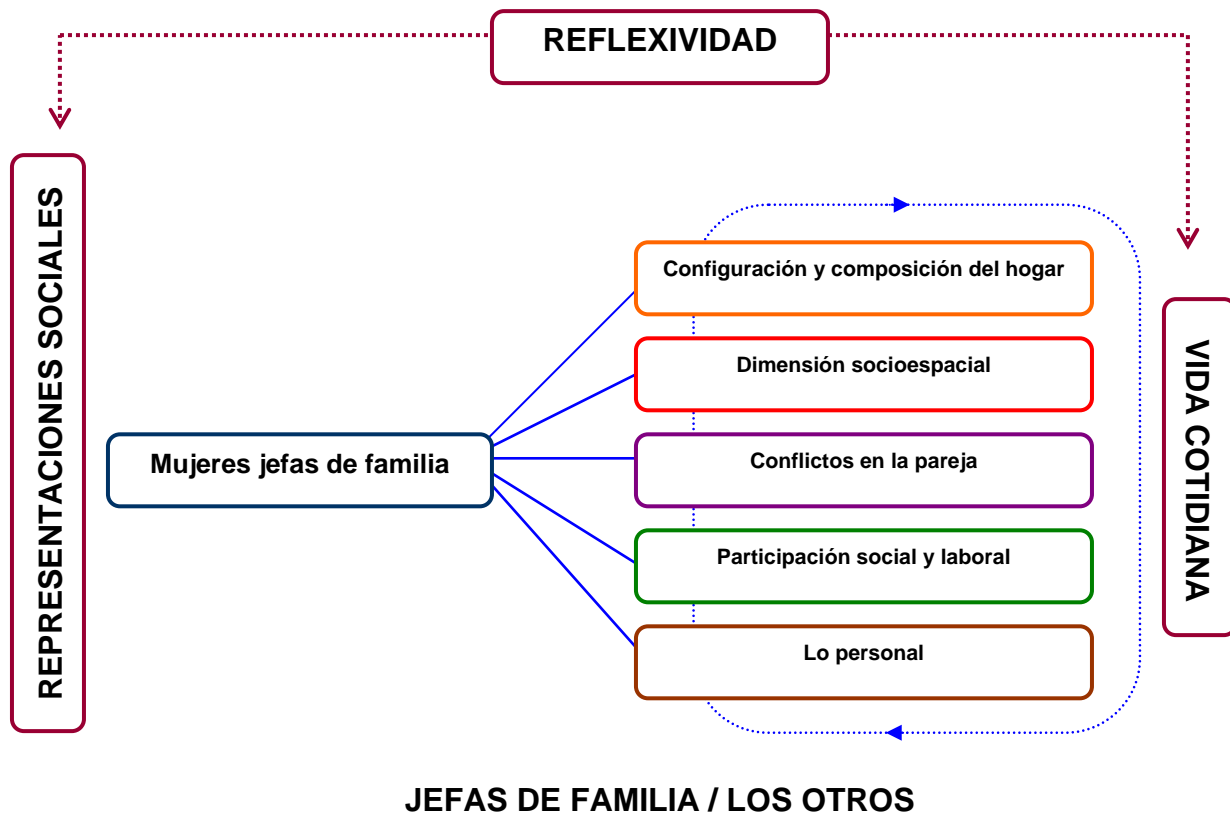
las tareas de reproducción cotidiana que llevan a cabo los integrantes del grupo doméstico. Es necesario trabajar con esta dimensión para poder entender la jefatura femenina. Mirar al interior de los hogares de jefatura femenina, exige una visión analítica que permita recuperar las formas en que las mujeres han negociado su posición en cada etapa de la vida por la que han transitado.

2. *Dimensión socioespacial.* Se refiere a la vivienda —rentada o propia—, conflictos que se den en torno a la casa, el uso de los espacios públicos y privados. Esta dimensión contribuirá a modificar la idea de que la mujer se identifica sólo con el espacio privado. Esta dimensión pone de relieve la multiplicidad de actividades que las mujeres jefas realizan en el espacio cotidiano; además de resaltar una mayor presencia de ellas en la unidad habitacional Díaz Ordaz.
3. *Participación laboral.* Se refiere a la historia laboral de la jefa de familia (lugar y horas de trabajo, por ejemplo.) A través del ámbito laboral se dará cuenta de cómo la mujer jefa deja atrás la existencia de un destino predeterminado, basado en su papel de reproductor, para convertirse en sujetos protagónicos de sus proyectos de vida, lo que permite una gama de posibilidades para conformar nuevas identidades femeninas y provoca un cambio significativo en la unidad doméstica.
4. *Dimensión social.* Se refiere al establecimiento de relaciones con personas, grupos de individuos e instituciones externos al hogar, que desarrollan las jefas de familia en la Unidad habitacional.
5. *Conflictos en la pareja.* Se refiere de manera estricta a los conflictos que van apareciendo a lo largo de la convivencia en la pareja. La disolución en la unión es un proceso que implica la vivencia de todos aquellos episodios por los cuales atraviesa una disolución: conflictos desencadenados de una crisis, reconciliaciones y separaciones.



6. *Dimensión de lo personal.* Se refiere estrictamente a la mujer jefa de familia. Aquí están incluidas todas aquellas representaciones, significaciones, formas de pensar y de sentir que las mujeres van adquiriendo a través de lo largo de sus vidas, contrastando el ideal de vida que nuestra sociedad le impone a las mujeres con las historias realmente vividas.

Todas y cada una de estas dimensiones será analizada desde los siguientes marcos teóricos:



Finalmente, la intención de hacer accesible el análisis del objeto de estudio propuesto ha implicado un modelo conceptual que permita un abordaje metodológico inventivo y variado. Estudiar las representaciones sociales desde la perspectiva de las mujeres jefas de familia y los otros,<sup>3</sup> es la ruta propuesta.

## 1.6 UBICACIÓN PERSONAL EN ESTA INVESTIGACIÓN

Ha transcurrido un largo tiempo desde que comencé a trabajar con este proyecto de investigación. Terminé los estudios de maestría en trabajo social, y fue un proceso que marcó de manera fundamental mi vida. Decidí, entonces, continuar con el último peldaño académico que a cualquier alumno de posgrado le interesa obtener. Comencé a acariciar la idea de encontrar un programa académico que ampliara mi trasfondo en el campo de las ciencias sociales. Después de un largo proceso de búsqueda de ofertas universitarias, me interesé por un proyecto académico interdisciplinario que, como profesional en el campo de las ciencias sociales, no podía rechazar. Claro, también me preocupaba realizar estudios en el extranjero porque tendría que empezar de cero a trabajar con el objeto de estudio que me interesaba. Yo quería algo diferente, en mi tesis de maestría trabajé con el tema de jóvenes góticos, de manera específica con la categoría del autoconcepto que tienen sobre ellos mismos y cómo los pares y los adultos tienen que ver con el desarrollo de la autoestima de estos jóvenes. El trabajo me había dejado complacida académicamente y deseaba repetir la experiencia de campo, pero esta vez quería situarme en el lugar natural donde ocurría el suceso en el que yo estaba interesada, por lo que me interesaba trabajar más con el área cualitativa que cuantitativa.

En el constante proceso de pensar, elegir y reelegir temas para el proyecto doctoral, recordé mi experiencia de trabajo en la Escuela Superior Ramón Vilá

---

<sup>3</sup> Las representaciones sociales serán analizadas a partir de las propias jefas y los otros. "Los otros" son diferentes actores sociales tales como: la Iglesia, la escuela y otras familias de carácter nuclear tradicional. Este tipo de relación permite dar complejidad al trabajo de investigación, ya que no sólo es importante saber cuáles son las representaciones sociales de las jefas de familia, sino cómo esos otros las ven a partir de las distintas dimensiones.

Mayo, de Puerto Rico, donde realizaba tareas diversas y tenía la oportunidad de reunirme con las madres de familia para discutir temas relacionados con la vida social, emocional y académica de sus hijos. A partir de esa experiencia profesional, despertó en mí un especial interés por las mujeres jefas de familia; siempre me había llamado la atención cómo las mujeres puertorriqueñas eran capaces de salir adelante solas, pero cómo también eran estigmatizadas por los individuos de la sociedad.

Recuerdo las pláticas sobre diversos temas tales como la manera en que estas mujeres sobrevivían haciendo uso del Women, Infants and Children (WIC), programa social mediante el cual la mujer de escasos recursos económicos obtenía una cantidad mensual para la manutención o sustento de sus hijos, y cómo a raíz del nacimiento de estos programas, se comenzó a estigmatizar a estas mujeres jefas. Había una indignación de la gente de clase media, donde tanto el hombre como la mujer tenían que salir a trabajar para obtener mejor calidad de vida. Yo no respaldaba la opinión de la gente, porque carecía de elementos empíricos.

Ante los cuestionamientos de los otros, entendí que la familia se constituye en función de su interrelación con las instituciones sociales, ya que se van conformando en íntima conexión con procesos económicos, políticos, sociales, culturales y demográficos. Fue entonces cuando decidí trabajar con las mujeres jefas de familia y el campo de la representación social. A simple vista, quizá, podría ser un tema sencillo de elaborar, pero la visión que yo, como trabajadora social, tenía de las mujeres jefas de familia, era un tanto diferente a lo que son estas mujeres en México. Si trabajar con las mujeres jefas de familia puertorriqueñas era entrar en un cuestionamiento constante, lo fue más al conocer una realidad distinta a la que yo había estado expuesta.

Puerto Rico es un país lleno de muchas culturas, grupos sociales donde prácticamente las comodidades y los lujos se confunden. Una isla caracterizada por diversas situaciones sociales, políticas y económicas: un problema de

identidad política en donde no conocemos nuestro estatus político como nación; una lucha constante en los últimos sesenta años, desde que la Marina de Guerra de los Estados Unidos expropió a los viequenses sus tierras, de manera arbitraria e inconsulta, por lo que, pese a la recompensa monetaria, éstos se han visto obligados a vivir como arimados en su propia casa, han visto pisoteados sus derechos a la salud y su tranquilidad, además de enfrentar un problema migratorio y de inferioridad por aquellos dominicanos que llegan al país a realizar tareas que muchas veces los puertorriqueños consideran como rebajadoras de su nivel social e intelectual... Éstas y otras características nos definen como pueblo.

Sin embargo, llegué a enfrentarme a una sociedad dividida por clases, donde la geografía de la propia ciudad está marcada por la exclusión, donde los roles establecidos (mujer–madre, hombre–proveedor) están presentes de manera constante, donde la creencia popular, la imagen, la idea aceptada acerca de la familia como “unidad básica”, “tener los hijos que Dios mande”, “lo que Dios ha unido que nadie lo separe”, se ve como un orden natural. Pese a las diferencias que podían existir entre “zonas fronterizas”, México me proporcionó un espacio de encuentro con la diferencia, un espacio rico en producción cultural, donde no es posible continuar con una definición de la familia o la mujer como algo natural, como algo inalterable, eterno. El dinamismo de esta sociedad exige una actitud de mayor apertura metodológica por parte del investigador (Rosaldo, 1989).

Fue un proceso difícil en el que constantemente tuve que analizar mis preguntas, mis respuestas, mi búsqueda, para no exponer mi visión como extranjera y evidenciar mis intenciones de investigar a estas mujeres. Aunque en ocasiones el hecho de ser extranjera marcaba mi indecisión de elegir el escenario de investigación, dado el poco conocimiento que tenía en aquel entonces de la ciudad, como investigadora había establecido ya algunos criterios para hacerlo.

Los criterios de selección fueron contruidos tomando en cuenta dos consideraciones principales: que se tratara de una población urbana donde las necesidades mínimas estuvieran resueltas (un asentamiento ubicado en la zona

metropolitana de Guadalajara, ZMG), y que existieran las condiciones necesarias para iniciar el trabajo etnográfico. Fue ardua la decisión. Después de visitar algunos lugares de la ciudad, encontré el lugar indicado para mi trabajo de investigación: la Unidad habitacional Díaz Ordaz.

El acceso al campo provocaba temor en mí. Yo me preguntaba: “¿Qué hago aquí? No conozco a nadie, ¿a quién le pregunto?, ¿quiénes van a ser mis informantes clave en esta historia?” Reconozco que estaba llena de angustias, que lo que más temor me daba era que la gente pudiera descubrir que no era una nativa de aquel lugar. A través del tiempo, descubrí que el ser extranjera me permitiría ver los acontecimientos que ocurrían en la vida cotidiana de las mujeres jefas de familia de manera diferente a la de un nativo. En ocasiones, el investigador nativo ve la vida cotidiana con naturalidad, no desarrolla sospecha, para él los tiempos, los espacios y la lógica cotidiana transcurren con normalidad. Este cuestionamiento de Rosaldo (1989) acerca de la posición del etnógrafo como extraño ignorante, que está ajeno a lo cotidiano, que evita las reflexiones, provocó en mí un planteamiento acerca del papel del etnógrafo, donde éste debe dar cuenta de sus propios caminos, para evitar así la aparente invisibilidad en el campo.

En este proceso continuo que suponía acceder al campo, utilicé una estrategia que me permitiría conocer de primera instancia el ambiente físico y social de la unidad: el *vagabundeo*. La usé para establecer los contactos iniciales, para enfrentarme a la vida cotidiana de la Unidad habitacional. Vagabundear implicó situar aquello que es común: me informé sobre las mujeres, aprendí dónde encontrarlas y desarrollé una descripción del contexto de la Unidad (Rodríguez y Flores, 1996).

Al principio, la Unidad habitacional era un lugar lejano a mi entorno y a mi realidad. Después, conforme fue avanzando el trabajo de campo, fue formando parte de mi trabajo cotidiano y me fui familiarizando con los espacios, las personas, los tiempos y los ritmos de la vida diaria de este lugar. Su cercanía con

el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), me permitía movilizarme con rapidez, pero al mismo tiempo me confrontaba con la vida cotidiana de esta Unidad y con el mundo cotidiano de colonias aledañas a ésta: era tan poca la distancia pero tantas las diferencias.

Las distintas etapas del trabajo de campo fueron muy intensas, pero se lograron muchas cosas, como la transformación en la forma en la que me fui involucrando con la gente: me ayudó a vencer mis temores y avanzar sólidamente con el proceso de investigación. Las sesiones quincenales que tenía con mi directora de tesis constituían un espacio de interlocución académica que esperaba con ansiedad para dialogar sobre el trabajo de campo; éstas fueron particularmente enriquecedoras ya que eso me permitió abrir las fronteras de mundos culturales diferentes (Puerto Rico y México), y replantearme yo misma nuevas maneras de mirar y de explicar las formas y las representaciones de las mujeres jefas de familia de la Unidad habitacional Díaz Ordaz.

Nunca voy a olvidar el enfrentamiento que tuve conmigo misma a la hora de pensar y expresar las representaciones sociales que yo tenía en torno a las mujeres jefas (solas, trabajadoras, necesidad, afecto, tristeza), pero, sobre todo, que quien me enfrentara a esta realidad fuera mi asesora. Definitivamente, de antemano ella sabía con qué intención lo hacía, pero yo desconocía el propósito de aquel ejercicio. A través de mis experiencias, de mi propio bagaje cultural, elaboré los conceptos, imágenes y representaciones en torno a las mujeres jefas. Esas ideas, esas representaciones, provenían de un producto ideológico que entendía como natural. Como explica Reguillo (1991), los mundos de la vida operan como verdades autoevidentes, lo que significa que en la lógica de la vida cotidiana se perpetúan ciertos métodos de operación. Sin embargo, transitar por la vida cotidiana de las mujeres jefas de la Unidad habitacional me permitió desdibujar los referentes simbólicos que yo tenía.

En este proceso de campo, fui estableciendo vínculos con la gente. Cada quien abría sus espacios más íntimos para narrar su historia de vida. Los

cuestionamientos iban y venían en las reuniones quincenales: “¿De qué manera piensa el sacerdote de la colonia respecto a las mujeres jefas de familia?” “La *psicóloga* que ofrece sus servicios en la Iglesia me pregunta qué voy a ofrecerle a la gente para que hable conmigo, ¿qué hago?” “Me contactaron con esta jefa de familia, pero cuando la fui a visitar se presentó como una mujer casada, ¿cómo indago?, ¿cómo le pregunto?”

A través del tiempo se iban acumulando experiencias de contacto con familias, con los informantes clave y, sobre todo, con las mujeres jefas que iban sensibilizando de manera continua sus propias representaciones sociales. En esas visitas y entrevistas constantes, donde trabajaba con los diferentes casos, brotaba en mí la sensibilidad que había aprendido a desarrollar en mi carrera como trabajadora social. No puedo olvidar las narraciones conmovedoras que hacían estas mujeres al hablar sobre su propia familia. Sus llantos, sus preocupaciones, me hacían mostrar ante ellas esa empatía a la hora de escuchar su historia, sin perder de vista el motivo por el cual yo estaba ahí. No puedo negar que el escuchar tantas historias diferentes, pero muchas conectadas por hilos de cambio, de transformación, de divergencia, me hacía sentir, pensar y hasta tratar de retomar las funciones que he desempeñado como trabajadora social. Ante eso, siempre me frenaba, porque mi papel ahí sólo era el de escuchar y llevarme esas experiencias, que me permitieron darme cuenta de que la realidad era diferente.

De acuerdo con Enríquez (2002), los trabajadores de campo experimentan una gama de estados emocionales importantes, que debe ser reconocida, utilizada y analizada como un elemento potencialmente capaz de enriquecer, transformar y profundizar en la comprensión del mundo social. “Las emociones o los sentimientos del investigador pueden sugerir hipótesis interesantes acerca de cómo los otros, aquéllos que pretendemos conocer, se sienten consigo mismo o entre ellos” (Enríquez, 2002: 7).

Los sentimientos que generaba acerca de las mujeres no fueron únicamente agradables, también existieron sentimientos de incomodidad o de ambivalencia

sobre la manera de actuar, hablar y comportarse con las mujeres: “Siento que a esta mujer le incomodan mis preguntas, se siente molesta o tal vez le hago recordar su pasado, no puedo dejar de observar su conducta porque sé que mi presencia ha provocado algunos cambios” (Diario de campo, marzo de 2006).

A través de las experiencias en las entrevistas en profundidad de enfoque biográfico, comprendí que no era posible mantener un mismo sentimiento a lo largo del trabajo de campo, mis experiencias emocionales fueron cambiando de acuerdo con cada una de las situaciones en las cuales estaba inmersa. Quizá para muchos la entrevista es una técnica más de comunicación, en apariencia muy simple, pero para mí encierra un significado tan amplio y profundo, que me obligaba a buscar novedades para enriquecerla, hacerla confiable y humana.

Reconozco que muchas veces dejé al investigador a un lado y aprendí, como expresa Rosaldo (1989), a conocer, ver y entender el mundo de las jefas de familia desde sus perspectivas, establecí contactos significativos con algunas mujeres y sus familias. El tiempo me enseñó a no imponer mis categorías en la vida de otras personas, porque tal vez no se apliquen a éstas (Rosaldo, 1989). Sin embargo, al exponer mi tema en los talleres quincenales de investigación, en ocasiones muchos se preguntaban qué más se podría decir sobre el tema. Para algunos, las prácticas culturales parecen tan normales, que se dan por hecho los acontecimientos sociales, económicos y políticos como algo natural, como un orden establecido que no puede cambiar. Sin embargo, la cultura mexicana era un mundo ajeno, diferente y la mirada extranjera podría mostrar algo divergente a lo encontrado, a lo plasmado. En otras palabras, no me interesaba estudiar lo que está claramente instituido y consolidado, sino lo que se está instituyendo. Por ello, este trabajo tiene una doble intencionalidad: aportar elementos que, sobre la base empírica, puedan contribuir al debate de las representaciones sociales y las mujeres jefas, además de aportar información concreta sobre las maneras y formas en las que opera la reflexividad para la transformación o mantenimiento de las representaciones sociales.



Había momentos en que dichas representaciones me confundían, me llenaban de dudas sobre los diversos tipos de representaciones sociales por los cuales podían transitar las mujeres jefas en diversos momentos de su vida cotidiana, desde lo conservador, lo transitorio o lo progresista. No obstante, cuando escuchaba algo divergente a lo esperado, podía notar la fuerza de su respuesta, su capacidad de agencia, con todo lo difícil que había sido el proceso de convertirse en mujeres jefas de familia.

Tomar distancia de la Unidad habitacional Díaz Ordaz fue una estrategia que me ayudó a construir lo que hoy presento. Sin lugar a dudas, las asesorías con mi tutora, con los profesores del ITESO y con mi comité tutorial, me ayudaron a procesar, analizar y profundizar el análisis social.

Luego de ordenar las entrevistas, observé que algunas mujeres jefas mantenían en el sentido común representaciones sociales de tipo conservador y cómo esas mismas jefas podían desarrollar nuevas construcciones sociales a partir de un proceso reflexivo que conllevó poner en diálogo aquellas representaciones asumidas de manera natural. Transitar por cada una de estas historias fue una experiencia maravillosa, intensa y abrumadora, que me permitió conocer el proceso reflexivo por el que cada mujer jefa había circulado a través de los años; todo esto me enseñó que las situaciones que ocurren en la vida cotidiana pueden romper y resquebrajar el orden natural de lo establecido, y construir nuevas significaciones que transforman la vida de las mujeres jefas. Cada una de estas historias ha evidenciado cómo las representaciones sociales transitan por arenas movedizas, lo que permite dar cuenta de la manera en que, a través de los años, las construcciones sociales pueden ser argumentadas y transformadas. De manera muy especial, estas historias me enseñaron que las construcciones sociales no son universales, sino que tienen un tiempo de ser y un tiempo de cambiar y ser modificadas.

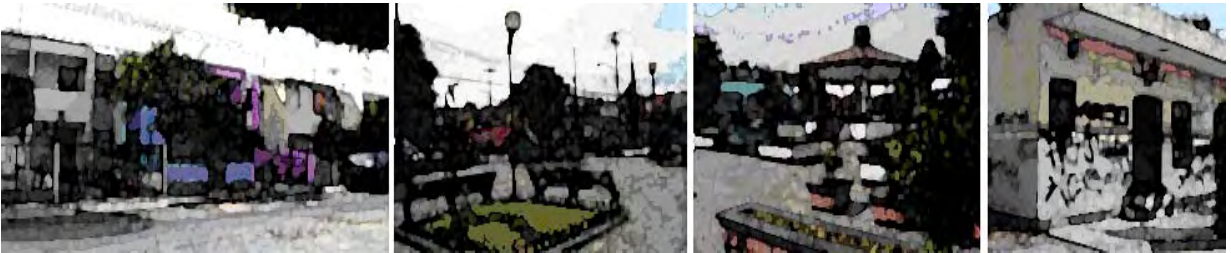
Al terminar mi trabajo de campo, me pregunté por qué no considerar, en un futuro no tan lejano, una investigación comparativa donde se trabaje con la

categoría de género entre Puerto Rico y México, así como con el impacto de la representación social en la vida de las mujeres jefas. Un estudio comparativo me ayudaría a ver con mayor complejidad las similitudes y diferencias que presentan las relaciones de género en cada sociedad de América Latina (estos países, en particular). Reconozco que el trabajo etnográfico ayuda a ampliar nuestro sentido de posibilidades humanas mediante el estudio de otras formas de vida.

En muchas ocasiones, necesité dejar pasar un tiempo en mi mente para volver a los datos, analizarlos en su contexto y mirarlos desde afuera. Finalmente, aprendí que la vida cotidiana es también capaz de desanclar las figuras, las prácticas rígidas; lo cotidiano puede ser un objeto de reflexión en el que los seres humanos somos capaces transformar nuestras ideas, percepciones y representaciones sobre aquellos acontecimientos importantes en la vida de las mujeres jefas de familia.

## CAPÍTULO II.

### ESCENARIO DE INVESTIGACIÓN



## 2.1 INTRODUCCIÓN

Las ciudades reflejan el esfuerzo más notable de los hombres para organizar y acondicionar el espacio en función de sus necesidades (Fovissste, 1976). Poco a poco, el crecimiento de las ciudades ha generado la creación de diversos conjuntos habitacionales que buscan responder a las demandas en este aspecto, de acuerdo con condiciones específicas en materia económica, técnica y demográfica, y que implican el diseño de un número de viviendas organizadas en un conjunto arquitectónico y urbanístico (Schteingart y Graizbord, 1998).

Sin embargo, estos conjuntos han sido un foco de conflictos sociales que ha servido para cuestionar y replantear los sistemas habitacionales de las ciudades. El propósito de este capítulo es ofrecer al lector un panorama general que le permita conocer las principales características sociodemográficas de Jalisco y de la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG), así como la formación y creación de la política habitacional. Posteriormente, se abordarán las características de la Unidad habitacional Díaz Ordaz, la colonia elegida para llevar a cabo la investigación.

El objetivo fundamental de este capítulo de la investigación, consiste en establecer y explicar las características de la administración, el funcionamiento, el mantenimiento y la utilización de bienes y servicios compartidos en la Unidad habitacional. El material empírico fue recopilado a través de entrevistas realizadas a los primeros colonos que llegaron a la Unidad, así como a diversos informantes clave. En este sentido, lo que se busca es recuperar los procesos de conformación de la colonia, a partir de las narrativas de los entrevistados.

## 2.2 JALISCO Y LA ZONA METROPOLITANA DE GUADALAJARA

La ciudad de Guadalajara se asienta en el Valle de Atemajac, que en náhuatl significa “lugar donde el agua se purifica”, en el estado de Jalisco, México. Tiene una altitud de 1,567 metros sobre el nivel del mar. La superficie que contiene el

municipio de Guadalajara es la más poblada dentro del estado de Jalisco, y la tercera en extensión territorial del país, con 182 kilómetros cuadrados.

Desde el siglo xx, Guadalajara ha venido experimentando una serie de transformaciones, entre las que se encuentran el crecimiento demográfico y los acelerados procesos de urbanización e industrialización. Según los datos registrados en el último Censo general de población y vivienda (INEGI, 2000a), Jalisco cuenta con una población total de 6'322,002 habitantes, de los cuales 3'070,241 son hombres, y 3'251,761 son mujeres. Esto significa que la tasa de crecimiento de la población mostró un incremento del promedio anual de 1.75 por ciento para la población de mujeres.

Con respecto a la estructura interna de Jalisco, éste cuenta con un total de 125 municipios, que han sido agrupados en doce regiones y una subregión, lo que permite ver la gran heterogeneidad socioeconómico del estado (Enríquez, 2002).

En la actualidad, la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG) es la región urbana resultante de la fusión de la ciudad de Guadalajara y otros municipios aledaños (Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan). Esta zona metropolitana es la segunda más grande en México tanto en superficie como en población, sólo después de la zona metropolitana de la Ciudad de México.

**Cuadro 3. Zona metropolitana de Guadalajara**

<b>Población total</b>	<b>Guadalajara</b>	<b>Tlaquepaque</b>	<b>Tonalá</b>	<b>Zapopan</b>
Hombres	788,247	234,184	170,005	487,839
Mujeres	858,072	239,944	167, 144	513,182
Total	1,649,319	474,178	337,149	1, 001,021

Fuente: XII Censo de Población y Vivienda. Las mujeres en Jalisco

Es importante observar que el crecimiento de la población en la ZMG se debe sobre todo a la generación de empleos y al establecimiento de grandes empresas, así como una creciente cantidad de industrias tecnológicas y electrónicas, resultado del creciente proceso de globalización.

En los últimos años, ha sido evidente la mayor incorporación de la mujer al mercado de trabajo: la población femenina de doce años pasó de 21.4 por ciento en 1990, a 33.8 por ciento en 2000, lo que equivale a un incremento de más de doce puntos porcentuales en la década. Lo anterior presenta un avance significativo, aun cuando la brecha de participación económica masculina y femenina todavía es amplia, pues, en contraparte, 73.2 por ciento de los hombres en edad de trabajar participan actualmente en alguna actividad económica. A pesar de lo anterior, se debe notar que en la última década los varones sólo incrementaron su participación en 4.4 puntos porcentuales (INEGI, 2003).

La economía de Guadalajara está activa en los tres sectores económicos (actividades económicas): primarios, secundarios y terciarios. Las actividades primarias se basan en el tránsito y comercio de ganado bovino, porcino, ovicaprino, caprino, equino y avícola (González y Anda, 2000); las secundarias, en las industrias textil y metalmecánica. Guadalajara es la capital industrial en el occidente de México, y este sector crece y se recupera rápidamente de los sucesos que a mediados de los años noventa la hicieron perder su puesto industrial en el país.

La industria alimenticia exporta la mayoría de sus productos (jugos, productos enlatados, dulces, salsas y alimentos en general); de estas exportaciones, un sesenta por ciento es nacional y el cuarenta por ciento restante se envía a Estados Unidos, donde los productos tapatíos son líderes en el mercado. En la industria farmacéutica, Guadalajara juega el papel más importante en la producción nacional, junto con el Distrito Federal, y es uno de los mayores distribuidores en el país (González y Anda, 2000).

Guadalajara es conocida como el “Valle del Silicio” mexicano, debido al gran auge y desarrollo de la industria electrónica: es la principal fabricante de software en el país, y la mayor fabricante de componentes electrónicos y digitales para aparatos de vanguardia, al albergar compañías como General Electric, IBM, Kodak, Intel, Hitachi, Hewlett Packard, Siemens, Flextronics, Gateway, Dell y Solectron. Asimismo, es una de las principales ciudades en la industria metalmecánica.

La ciudad también es pionera en la producción y exportación textil a nivel nacional, y una de las mayores distribuidoras de ropa en México. La industria de la moda es otro de los sectores que crece a pasos agigantados en la ciudad; diseñadores de moda, fotógrafos, agencias, coordinadores, modelos y gente alrededor de este sector, son apoyados por la Cámara de la Industria del Vestido (CAINVE) y la Cámara de la Industria del Calzado (CAIC), a través de la Cámara de Comercio. La ciudad alberga el evento de moda más importante en México: Intermoda (González y Anda, 2000).

Otros de los sectores productivos más dinámicos e importantes en Guadalajara son la industria del calzado y la producción de cuero. La ciudad es la mayor productora de calzado y marroquinería en el país, en mancuerna con la ciudad de León, Guanajuato (González de la Rocha, 1986). La producción de muebles y artesanías es otra actividad económica importante: se exporta una gran cantidad de estos productos dentro del país, Europa y Estados Unidos, nación que se cuenta entre los principales consumidores de muebles, artesanías y artículos de decoración fabricados en la ciudad. Guadalajara es la principal productora de joyería en el país y líder mundial en producción de tequila.

La expansión nacional de las empresas tapatías ha tenido el desarrollo más rápido a principios de este siglo. Tanto empresas pequeñas como emporios internacionales tapatíos, han tenido uno de los crecimientos más grandes a nivel nacional: Omnilife, Farmacias Guadalajara, Corporativo Fragua, Centenario, Casa

Cuervo, Urrea, Gonvill, Laboratorios Julio, LOB y Grupo Modelo Guadalajara, son sólo algunos ejemplos (González y Anda, 2000).

Las actividades terciarias se basan en el turismo, uno de los sectores con mayor importancia en Guadalajara. Su estética arquitectónica y su patrimonio histórico y cultural, la hacen atractiva para el turismo tanto nacional como extranjero. Además, la ciudad cuenta con una gran infraestructura de centros comerciales, museos, parques recreativos, pasajes arquitectónicos, clubes deportivos, restaurantes, bares, zonas comerciales y de interés, clubes nocturnos, hoteles, etc., suficientes para practicar el turismo cultural (del que se espera que registre uno de los crecimientos más significativos a nivel mundial dentro de los próximos cinco años), el de entretenimiento, el deportivo y el académico.

De igual manera, el comercio se encuentra entre las actividades más dinámicas de la ciudad, en donde se lleva a cabo la compraventa de productos nacionales e importados. Guadalajara es líder a nivel nacional en crecimiento e inversión en centros comerciales (González y Anda, 2000).

Los esquemas de globalización y competencia que se presentan en la actualidad, los avances tecnológicos, así como la tendencia de las sociedades a urbanizarse e industrializarse, hacen urgente la necesidad de que la gente acuda a los centros de educación básica, media y superior, de acuerdo con sus requerimientos y posibilidades. La población femenina por grupos de edad, que asiste a la escuela en los diferentes niveles escolares, nos muestra una leve diferencia, entre niñas y niños de sólo 0.3 puntos porcentuales, lo que evidencia que las mujeres son las de mayor porcentaje. Para el siguiente grupo, secundaria, no existe ninguna diferencia, mientras que en el de 16 a 19 años, las mujeres superan a los hombres en 0.5 puntos (INEGI, 2003). Estos datos evidencian la concientización por parte de la población sobre la importancia de la educación escolarizada.

De acuerdo con Camarena (2004), la educación no sólo es un medio social sino, quizá principalmente, una herramienta indispensable para moverse e



interactuar en las sociedades actuales. Esto significa que un mayor acceso de la mujer a la educación, le podría permitir confrontar, argumentar, problematizar aquellas construcciones sociales con tendencias conservadoras.

Es evidente que los procesos sociales, políticos y económicos no sólo han modificado la fisonomía del estado, sino también las relaciones sociales y los estilos de comportamiento del individuo. Día con día, la reconfiguración de los saberes culturales y las representaciones sociales se han ido transformando, y es posible observar cómo las representaciones sobre la familia han sufrido también cambios.

La certeza sobre qué es o cómo debería ser la vida en pareja se tambalea; los datos demográficos muestran la diversidad de comportamientos y prácticas que la permean. “Los contornos de la vida en pareja descansan en órdenes simbólicos que compiten, se entrecruzan y transforman la definición de sentido” (Rodríguez, 2001: 23).

Los datos demográficos permiten caracterizar los patrones de nupcialidad, divorcio y la evolución del estado civil de la población jalisciense y tapatía. El estado conyugal es una variable fundamental para conocer y explicar la formación y composición de los hogares y familias. El matrimonio sigue siendo una práctica muy común entre los jaliscienses. En Jalisco, entre 1990 y 2000, se dio un incremento de 207,403 mujeres casadas (véase cuadro 4); sin embargo, y en términos relativos, su porcentaje disminuyó de 46.8 a 46.3 por ciento en ese mismo periodo. Por su parte, la proporción de mujeres en unión libre, viudas, separadas y divorciadas aumentó de 10.5 a 15.2 por ciento, es decir, de 200,606 a 359,721 en la década referida. Estos datos evidencian un progreso de las mujeres jaliscienses hacia las pautas de comportamiento tendencialmente en transición y progresistas, lo que significa que las representaciones sociales no son inamóviles y se construyen de acuerdo con un momento histórico. Por otro lado, también se observan cambios significativos en los arreglos conyugales, ya que en esta nueva

década se comienzan a gestar procesos transitorios en las representaciones sociales sobre la vida en pareja.

En la evolución del estado civil de la población en Jalisco se detectan las siguientes tendencias: la disminución del porcentaje de matrimonios religiosos, el incremento de matrimonios civiles, el dominio del matrimonio civil-religioso, la relativamente escasa presencia de las uniones libres y el incremento de las divorciadas.

**Cuadro 4. Población de 12 años y más por estado conyugal según el sexo**

Estado conyugal	Hombres (1990)	%	Mujeres (1990)	%	Hombres (2000)	%	Mujeres (2000)	%
Total	1'714,913	100.0	1'906,373	100.0	2'164,187	100.0	2'373,630	100.0
Soltera	772,339	45.0	801,554	42.2	902,219	41.1	909,876	38.3
Casada	837,371	48.8	891,558	46.8	1'061,371	49.0	1'098,961	46.3
Civil	79,180	4.6	86,366	4.5	140,624	6.5	148,195	6.2
Religioso	15,980	0.9	17,141	0.9	15,518	0.7	17,652	0.7
Civil y religioso	742,211	43.3	788,051	41.3	905,229	41.8	933,114	39.3
En unión libre	51,628	3.0	57,870	3.0	115,827	5.4	120,939	5.1
Separada	7,893	0.5	21,629	1.1	24,947	1.2	59,640	2.5
Divorciada	5,689	0.3	14,669	0.8	13,041	0.6	28,025	1.2
Viuda	27,045	1.6	106,438	5.6	41,529	1.9	151,117	6.4
No especificó	12,948	0.8	12,655	0.7	5,253	0.2	5,072	0.2

Fuente: INEGI. XI y XII Censo general de población y vivienda (1990 y 2000). Las mujeres en Jalisco

El porcentaje de matrimonio civil y religioso se mantuvo con ligeros cambios: mientras 41.3 por ciento de mujeres se casaron en 1990, 39.3 por ciento lo hizo en 2000. La constitución de la pareja formal y de una familia presupone el matrimonio civil y religioso, aunque se observa que poco a poco ha ganado terreno la perspectiva del matrimonio civil. Para 2000, tanto en hombres como en mujeres, los matrimonios civiles se fueron incrementando, lo que permite suponer que de manera paulatina los jaliscienses tienden a regularse más por las normas civiles que por las religiosas (Cortés, en Rodríguez, 2001). Cabe destacar que la unión libre comienza a ser una opción para la vida en pareja, aunque todavía no parece ser un agente resquebrajador de la organización matrimonial.

Cada vez más, los procesos modernizadores parecen crear fuertes tensiones entre las representaciones conservadoras, en transición y progresistas. Según Rodríguez (2001), Jalisco está entre los diez primeros estados con mayores tasas de matrimonio y menores tasas de divorcio. Sin embargo, según indican las encuestas nacionales, se detectan cambios que pueden reflejar en las creencias y representaciones en transformación los jaliscienses.

De manera cada vez más frecuente, las prácticas de organización de parejas parecen ser más heterogéneas, por ello cada vez surgen más hogares dirigidos por mujeres. El Censo general de población y vivienda en 2000 registró 1'441,069 hogares en Jalisco; de ellos, en 20.8 por ciento se reconoce la jefatura de una mujer y en estos hogares reside 17.2 por ciento (1'070,738) de la población del estado. Por su parte, en la ZMG hay 172,824 hogares comandados por una mujer, en los que viven 623,746 personas; esto representa un poco más de la quinta parte de los hogares y poco más de la sexta parte de la población (INEGI, 2000a).

Al considerar los datos de Guadalajara presentados en el cuadro 4, se percibe una modificación en las representaciones sociales sobre el estado conyugal: la soltería, la unión libre y el divorcio parecen ser formas más recurridas que en antaño. Sin embargo, esto no quiere decir que las parejas casadas no

experimenten también dentro del matrimonio cambios en las representaciones sociales; de hecho, es posible observar cómo el sujeto pone en pugna, confronta y transforma las construcciones sociales asumidas de manera natural sobre la vida en pareja. Por esta razón, el contexto sociodemográfico conduce a contextualizar los aspectos sociales y culturales que contribuyen a la transformación y reacomodo de las representaciones sociales sobre las mujeres jefas de familia.

### **2.3 CONTEXTO HISTÓRICO DE LA POLÍTICA HABITACIONAL DEL INSTITUTO NACIONAL DEL FONDO DE VIVIENDAS**

El crecimiento poblacional y espacial de Guadalajara inició en la década de los años cuarenta. Durante los siguientes treinta años, la ciudad se consolidó como un polo de atracción regional que concentraba población, actividades y servicios (González de la Rocha, 1986). El flujo constante de personas que llegaban a la ciudad, requirió atender necesidades habitacionales. El crecimiento poblacional propició la multiplicación de conjuntos habitacionales; a lo largo del siglo pasado, la ciudad creció y se densificó. Terrenos periféricos se abren constantemente a la urbanización y el núcleo central primitivo se transforma y se derivan usos mixtos, con una fuerte presencia de vivienda colectiva (López, 1996).

De acuerdo con Enríquez (2002), los llamados fraccionamientos populares fueron alternativas urbanísticas durante este periodo. Estos espacios fueron el reflejo de un conflicto de interés entre los distintos actores involucrados (fraccionadores y autoridades políticas, entre otros). La inoperancia de las leyes, su ambigüedad jurídica, los mecanismos de derogación extralegales, confirman una alianza entre el Estado y el sector privado, que determinan las formas y los procesos de urbanización (López, 1996).

Cuando México entró en una etapa de urbanización y desarrollo industrial más avanzado, se crearon los principales organismos nacionales de vivienda. En 1963, el Gobierno Federal constituyó, en el Banco de México, el Fondo de Operación y Financiamiento Bancario a la Vivienda (FOVI) como una institución

promotora de la construcción y de mejora de la vivienda de interés social, para otorgar créditos a través de la banca privada (Serna, 2000).

El Infonavit se creó en 1972, en un ambiente de fuertes presiones políticas hacia el gobierno por parte de las centrales sindicales (Schteingart y Graizbord, 1998). A través de este organismo se estableció un sistema de financiamiento que permitiera otorgar crédito barato para adquirir una vivienda. Sus derechohabientes son los trabajadores asalariados de las empresas privadas y paraestatales. Para 1992, se manejaban dos programas habitacionales por medio de cinco líneas de crédito: el programa de financiamiento y construcción de vivienda nueva en conjuntos habitacionales (línea I) y el de créditos individuales para adquisición de vivienda a terceros (línea II); construcción de vivienda en terreno propio (línea III); mejoramiento o extensión de la vivienda (línea IV), y pago de pasivos (línea V) (Infonavit, en Schteingart y Graizbord, 1998).

Desde su creación, el Infonavit ha implementado distintas formas de promoción de su producción habitacional. En los primeros años del periodo 1973–1982, existían tres formas de gestión para los dos programas habitacionales, que implicaban diversas maneras de acceso de los trabajadores a los créditos, según los agentes que participaban en la toma de decisiones sobre la asignación de los mismos (Schteingart y Graizbord, 1998). En el caso de las líneas II a V, los trabajadores solicitaban los créditos de manera individual, ya fuera en su sindicato, en la empresa donde laboraban o directamente en la institución, llenando una tarjeta de información con sus datos, cuyo formato proporcionaba el Instituto. Finalmente, el Infonavit decidía sobre la asignación de estos créditos tomando en cuenta las propuestas de los sindicatos y de las empresas empleadoras, así como las características socioeconómicas de los demandantes, el número de solicitudes que recibía y los recursos de que disponía.

De acuerdo con datos del INEGI, el parque habitacional ascendió a 19.4 millones de viviendas en 1995, mientras que la demanda mínima de vivienda para ese mismo año fue de 22.2 millones, lo que significó un déficit de 2.8

millones de viviendas. Además, 47 por ciento de las familias residía en viviendas que contaban con dos habitaciones o menos, y 4.6 millones de viviendas presentaban condiciones inadecuadas de habitabilidad (Serna, 2000). Esto significa que el gobierno tan sólo veló por desarrollar conjuntos habitacionales que resolvieran de manera rápida la demanda existente, sin considerar que disminuir los costos mediante la utilización de materiales de poca calidad afectaría a la larga la vivienda.

Es indudable que el problema de la vivienda se ha concentrado en las áreas urbanas, en especial en las grandes ciudades y áreas metropolitanas del país. La acción habitacional ha fallado, porque los programas que se han aplicado desde hace muchos años no parecen considerar las verdaderas características demográficas, sociales y culturales de la población demandante, ni los problemas que existen en las viviendas que se les han ofrecido hasta ahora.

De acuerdo con López (1996), el hábitat popular se caracteriza por sus pocas áreas verdes y por tener un espacio construido que es netamente superior al espacio libre. La infraestructura es muy precaria y de calidad irregular, con muy poco —y en ocasiones sin ningún— equipamiento colectivo. “Los lotes de los fraccionamientos son individuales y pequeños, casi todos de una dimensión mínima que, de acuerdo con la ley de 1968 —primera que tipifica la habitación de tipo popular—, es de noventa metros cuadrados” (López, 1996: 306).

Por ello, al concebir un conjunto habitacional, se debe pensar en el contexto geográfico, económico y cultural, y eso requiere de terrenos convenientemente ubicados y planes concebidos con una perspectiva dinámica de desarrollo, que puedan evolucionar con las necesidades de los habitantes. No se conocen las aspiraciones y reivindicaciones con relación al tipo de vivienda a la que aspira la familia mexicana, que ha experimentado cambios profundos en las últimas décadas que no parecen estar contemplados en la actual oferta habitacional de tipo social.

En los lustros pasados (1988–1995) se aplicaron en el país numerosas medidas de ajuste y cambio estructural, orientadas, sobre todo, a modificar el papel del Estado en la producción de bienes y servicios, y a ampliar la participación del sector privado en las que hasta entonces habían sido atribuciones y responsabilidades públicas. En relación con la vivienda social, esto tuvo efectos importantes, pues se produjeron profundas modificaciones en los objetivos, contenidos y alcances de los programas habitacionales que se empezaron a ejecutar desde entonces. En síntesis, en este periodo la acción habitacional del Estado perdió poco a poco el carácter social y de apoyo a los sectores más pobres que, en mayor o menor medida, la había distinguido en las décadas anteriores (Villavicencio y Durán, 2003).

Uno de los cambios importantes en los programas de vivienda social efectuados desde 1995, tiene que ver con los aspectos económicos. El Estado ha reducido (y casi eliminado) su participación en la dotación de recursos, y en la actualidad éstos provienen fundamentalmente del capital privado, algunos créditos externos, el aporte patronal para sus trabajadores y, por supuesto, el aporte de los demandantes (Villavicencio y Durán, 2003). Sucede, entonces, que si bien algunos de los antiguos organismos públicos siguen existiendo, su papel en este momento (como en el caso del Infonavit) es proporcionar créditos con tasas de interés preferenciales (muy cercanas a las de la banca hipotecaria), pero que deben ser complementados con créditos de la banca o de sociedades de financiamiento de vivienda barata para poder comprar el tipo de vivienda social que se ofrece en el mercado.

En consecuencia, quienes tienen ahora un papel protagónico en la oferta de vivienda social son unas pocas grandes empresas (constructoras e inmobiliarias), que se encargan de todo el proceso (compra de suelo, construcción, obtención de crédito a la demanda y venta de la vivienda). Por lo tanto, el precio de la vivienda social ha aumentado (en términos de la calidad que se ofrece) y también es más caro el crédito para adquirir esta vivienda.

Otro de los cambios que se han producido en este periodo tiene que ver con la forma de postular de los beneficiarios. La compra de una vivienda es ahora un trámite individual y prácticamente han desaparecido las demandas grupales. Esto, si bien ayuda a disminuir la corrupción y los abusos que se daban en el periodo anterior, ha dificultado de gran manera la postulación de demandantes con pocos ingresos, ya que éstos no alcanzan a cumplir con los requisitos que exige la banca para proporcionar el crédito.

Por último, hay que mencionar que a partir de 1995 ha cambiado mucho el tipo de vivienda que se ofrece. A pesar de conocerse bien los problemas que se daban en los grandes conjuntos habitacionales, la apertura de una nueva oferta de suelo y la intervención de promotores privados que han logrado comprar grandes extensiones de terrenos, ha posibilitado de nueva cuenta la formación y producción de enormes fraccionamientos con vivienda social. Pero éstos difieren de los antiguos conjuntos habitacionales porque ofrecen vivienda unifamiliar en uno o dos niveles, a partir del modelo de la vivienda propia para la familia mexicana, con jardín y lugar para el automóvil, a precios económicos (Villavicencio y Durán, 2003).

En consecuencia, es indispensable que el problema de la vivienda en México se enfrente de una manera diferente. Para esto es fundamental una voluntad política de los responsables del sector, que permita reorientar la política habitacional en la búsqueda de un mayor objetivo social. Por lo tanto, no sólo hay que desarrollar propuestas que contemplen aspectos como las formas de producción, los recursos necesarios, los esquemas de financiamiento adecuados y el papel que deben cumplir los diferentes agentes involucrados, sino también definir programas habitacionales que contemplen la diversidad de la demanda que proviene de las familias de bajos ingresos, así como sus requerimientos y aspiraciones en cuanto a la vivienda que desean.



## 2.4 UNIDAD HABITACIONAL DÍAZ ORDAZ: CRITERIOS DE SELECCIÓN

Una vez mostrado el contexto macro y los antecedentes históricos sobre la política habitacional, se expondrán los criterios a través de los cuales se eligió la Unidad habitacional Díaz Ordaz para realizar este estudio. El objetivo central de la investigación es el análisis de las representaciones sociales sobre la jefatura femenina. Un estudio de esta naturaleza requiere un acercamiento al espacio de los actores sociales elegidos, por lo que los criterios de selección fueron desarrollados a partir de las siguientes consideraciones: que se tratara de una población urbana donde la subsistencia estuviera resuelta, que la población tuviera un nivel socioeconómico medio o medio bajo, y que existieran las condiciones necesarias para iniciar el trabajo etnográfico.

A continuación se detallan esos criterios:

- Que fuera una colonia dentro de la ZMG.
- Que este espacio tuviera resueltas las condiciones mínimas de supervivencia (agua, luz, drenaje, recolección de basura, ingresos y empleos).
- Que se tratara de una colonia que llevara varios años fundada, donde fuera posible conocer sus procesos de conformación y las problemáticas experimentadas en los primeros años de existencia y en la actualidad (la Unidad habitacional Díaz Ordaz se inició a principios de los ochenta).
- Que existiera la posibilidad de establecer contacto con organizaciones o personas que facilitaran la entrada a la colonia.

A partir de lo anterior, y después de visitar diversas colonias en la ZMG, se decidió llevar a cabo la investigación en la Unidad habitacional Díaz Ordaz, que se encuentra ubicada al sur de la ciudad.

En este asentamiento existe una población de 5,252 habitantes, la mayoría de los cuales ha residido en la colonia desde sus inicios. El primer contacto para iniciar la investigación se hizo a través del sacerdote, que lleva establecido en el lugar desde 1991. El sacerdote recomendó a uno de los colonos para comenzar el proceso de entrevistas a informantes clave (véase anexo 3A); a partir de esa primera entrevista, se utilizó la técnica bola de nieve, donde un informante fue llevando a otro, lo que permitió conocer los procesos de conformación de la colonia a partir de las narrativas de los diferentes actores sociales.

#### CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA UNIDAD HABITACIONAL DÍAZ ORDAZ

La Unidad habitacional Díaz Ordaz comenzó a habitarse en 1980. Ésta fue una de las múltiples respuestas de carácter modernizador al rápido crecimiento de la ZMG. Estos conjuntos no sólo fueron una propuesta arquitectónica, sino también social y política, ya que de manera masiva se generaron espacios habitacionales planificados para la clase trabajadora (Schteingart y Graizbord, 1998).

La Unidad constituye en la actualidad un conglomerado urbano con un perfil social predominantemente popular y una población que, si por una parte es en cierta medida resultado de la renovación de la población original, por otra, está integrada sobre todo por familias con un largo periodo de vida en ese sitio.

En la actualidad, la Unidad Díaz Ordaz cuenta con una población total de 5,252 habitantes. El índice de masculinidad reportado es de 2,575 y el de feminidad, de 2,697.

**Cuadro 5. Población total de habitantes en la Unidad habitacional Díaz Ordaz**

<b>Población total</b>	<b>Índice de feminidad</b>	<b>Índice de masculinidad</b>
5,722 habitantes	2,697	2,575
<b>Porcentaje</b>	47.13 %	45.01 %

Fuente: SINCE por colonias (2000).

La Unidad se encuentra localizada dentro de un área urbana privilegiada, pues está en una zona bien comunicada, que cuenta con una amplia gama de servicios. Las avenidas que la delimitan constituyen ejes viales, por lo que comunican diferentes sectores de la ciudad de manera continua; en consecuencia, el conjunto habitacional tiene accesibilidad vehicular. Sin embargo, algunas avenidas son un poco riesgosas para el peatón y hacen del conjunto un área continuamente expuesta al ruido automotor.

Se puede acceder al conjunto por todas las vías que lo delimitan y desde diferentes puntos de cada una de ellas. Algunas vialidades internas y los estacionamientos se encuentran deteriorados, con baches y jaula de estacionamiento. En la actualidad, el número de vehículos rebasa la capacidad de los estacionamientos, lo que se advierte sobre todo en las vialidades internas del conjunto y en las zonas de estacionamientos comunes, donde predomina la vivienda unifamiliar. A algunas viviendas unifamiliares del conjunto, se accede a pie desde las vialidades primarias, y a los multifamiliares, desde las zonas de estacionamiento, por andadores delimitados por algunas áreas verdes. Los recorridos desde los estacionamientos hasta algunas viviendas varían entre veinte y cincuenta metros; los andadores también dan acceso a los equipamientos, como la escuela, el templo y el centro comercial, entre otros.



**Maneras de acceder a la colonia, a través de las vías principales y los andadores**

Los espacios abiertos son de varios tipos: áreas verdes y recreativas, plazas, andadores y estacionamiento. La apropiación de las áreas verdes que están en los andadores se ha logrado mediante el cierre de bardas metálicas. Otras áreas verdes que no colindan con las viviendas se encuentran, en general, en mal estado. Los espacios recreativos están compuestos por una cancha de basquetbol y una pequeña área de juego infantil.



**Diversos espacios abiertos en la Unidad habitacional Díaz Ordaz**

En términos del diseño urbano, se trata de un conjunto abierto que presenta algunos cerramientos al interior por grupos de viviendas. El sector habitacional está integrado por dieciocho andadores, en los cuales se distribuyen bloques de viviendas unifamiliares, estructuradas en diversos espacios abiertos, y

equipamiento recreativo y social. Las viviendas se han distribuido por grupos alrededor de diferentes tipos de áreas comunes: pequeñas áreas verdes, plazoleta y estacionamientos; otras, a lo largo de andadores en el interior del conjunto. Los tipos de vivienda son unifamiliares (permiten alojar a una sola familia en un lote) y multifamiliares (de cinco niveles, con departamentos de una planta).

La población total en hogares es de 5,252, de los cuales 4,208 (80.1 por ciento) son población en hogares con jefatura masculina y 1,044 (19.9 por ciento) son población en hogares con jefatura femenina. Al analizar la distribución de los hogares según su tipo, se puede observar que la gran mayoría de estos hogares son nucleares de jefatura masculina (SCINCE, 2000).

Los resultados presentados por el censo por colonias (INEGI, 2000b) muestran que existen 1,830 viviendas habitadas, de las cuales 863 son viviendas particulares propias; 687 son propias pagadas, y 280 son rentadas.



El estado físico de las viviendas es bastante heterogéneo y se podría diferenciar según el tipo de vivienda y los materiales que utilizan. Las viviendas unifamiliares tienen en general un mejor mantenimiento que las otras y han sido objeto de mayor inversión: pintura, cuidado de algunas áreas verdes e, incluso, cambio de fachadas, lo que les da a algunas un toque personal.

El conjunto tiene un equipamiento bastante completo: el educativo está compuesto por una escuela primaria y un jardín de niños; en las áreas comerciales existe un consultorio dental y una farmacia; también cuentan con una cancha de basquetbol. Además, hay pollería, papelerías, establecimiento de comida, tortillería, supermercados, una pequeña plaza comercial, localizada sobre la avenida Tlatelolco, y un templo, que sirve de centro social y es donde se desarrollan diversas actividades, como el dispensario médico y las pastorales sociales, entre otras.



**Equipamiento de la Unidad**

Como se puede ver, la Unidad habitacional Díaz Ordaz es un conjunto situado en un contexto urbano favorable, ya que su estructura urbana es relativamente homogénea. Sin embargo, existe una correlación entre el diseño arquitectónico y

físico–espacial, las pautas de vida social y comunitarias; por ejemplo, se reconoce que los *graffiti*, el descuido urbanístico y la delincuencia se asocian a las altas densidades y a los grandes conjuntos habitacionales (Schteingart y Graizbord, 1998). La estandarización del equipamiento de la Unidad limita la satisfacción de funciones en el espacio público, lo que no facilita la convivencia comunitaria ni las actividades sociales. Se puede decir que el diseño controla sólo de manera limitada la vida social de los sujetos de la Unidad habitacional.

## 2.5 LOS SUJETOS HABLAN...

Con la intención de reconstruir el proceso de formación de la Unidad habitacional Díaz Ordaz y conocer desde la perspectiva de los colonos las problemáticas que han vivido a lo largo de estos años, se analizó la percepción de la población con respecto a este tipo de hábitat, lo que además permitió acercarse a su vida cotidiana. La información para el análisis se genera a partir de las descripciones sistemáticas, observación estructurada y entrevistas colectivas e individuales (véanse anexos 1, 2 y 3A); la evidencia analizada permite actualizar los cambios experimentados en la Unidad en los últimos tiempos.

Es importante identificar el lugar que ocupa la familia en la sociedad urbana, su propia representación del ambiente físico y social, del ingreso y las trayectorias familiares. Así pues, los juicios emitidos por los colonos nunca son independientes de las condiciones psicosociales de cada individuo. Por ello, se realizaron entrevistas a algunos colonos que han residido en este lugar desde los inicios de la Unidad. Las entrevistas se llevaron a cabo durante 2005 y 2006. Cada una de ellas fue transcrita después para su análisis, con la intención de dar a conocer al lector las narrativas, memorias, impresiones y las distintas maneras de construir la realidad de la Unidad habitacional a partir de los actores sociales entrevistados.

Las entrevistas fueron realizadas a diferentes actores sociales que participan en la vida cotidiana de la Unidad. Estos actores sociales (Iglesia,

vecinos, presidente de asociación de colonos, entre otros) representaron a las diversas instituciones que se encuentran en la colonia. A continuación se describen algunos datos biográficos importantes de cada uno de los entrevistados, con el fin de dar a conocer y ubicar sus narrativas.

Lulú ha vivido siempre en Zapopan. Ella nació en la Unidad habitacional Díaz Ordaz y siempre ha permanecido ahí. Vive con su mamá, su papá y un hermano. Lulú tiene 21 años y es estudiante de la carrera de Psicología en la Universidad de Guadalajara. Además, trabaja tres días a la semana por las mañanas como secretaria en la Notaría Parroquial, ayudando a su mamá. Participa en el comité directivo de la pastoral juvenil, donde se reúne todos los sábados con los jóvenes de la Unidad.

Georgina tiene 48 años, nació y fue criada en la ciudad de Veracruz, al igual que su pareja. Ella y su pareja se establecieron en Zapopan, ya que a él le ofrecieron un trabajo. A través del tiempo, a la pareja de Georgina le ofrecieron un crédito de vivienda y llegaron a la Unidad habitacional. Georgina se dedica por las mañanas al cuidado de la familia y por las tardes atiende la Notaría Parroquial. Tiene dos hijos, de 17 y 22 años. Georgina y su pareja residen en la colonia desde hace más de quince años; ellos han visto de cerca el proceso de conformación de la colonia y conocen las diversas problemáticas que se han presentado con el paso del tiempo.

Gonzalo tiene 79 años y es originario de Aqualulco, Jalisco. Se trasladó con su familia a Guadalajara por necesidad de trabajo. Gonzalo es albañil y obtuvo su



crédito de Infonavit hace 22 años en la Unidad Díaz Ordaz, gracias a la afiliación de la empresa donde trabajaba con la Cámara de Comercio. Enviudó hace cinco años y actualmente vive con su hija y su nieto de 29 años. Pese a la edad de Gonzalo, éste sigue haciendo trabajo de albañilería y en su tiempo libre ayuda al sacerdote del templo.

Andrea tiene 47 años de edad, es divorciada. Nació en Guadalajara y vivió con su familia en la colonia Normal, hasta que contrajo nupcias. Después, fue ayudada por un familiar para obtener su crédito de Infonavit en la Unidad habitacional Díaz Ordaz. Tiene tres hijos, uno se acaba de graduar de la universidad y los otros continúan estudiando. En la actualidad, trabaja de tiempo completo como secretaria en una institución educativa. Andrea ha vivido en la colonia desde que ésta inició, hace 22 años. A través de sus narrativas podremos conocer las diversas problemáticas que ha ido enfrentando la colonia.

Luis tiene 55 años y es originario de Guadalajara. Trabaja como arrendador en una empresa fabricante de envases plásticos. Llegó a la colonia en 1982, a través de un crédito que obtuvo en la empresa donde trabajaba. Luis conoce de cerca las situaciones que ha vivido la colonia desde sus inicios hasta la actualidad: ha tenido la oportunidad de tener el cargo de presidente de la colonia por tres trienios. Tiene dos hijos, entre 25 y 30 años.

Alondra nació en La Barca, Jalisco. Llegó a Zapopan cuando la empresa bancaria donde trabajaba su padre decidió trasladarlo. Alondra tiene 21 años de edad y estudió hasta la secundaria, es ama de casa, está casada y tiene una niña de tres

años. Reside desde hace diez años en la Unidad Díaz Ordaz. A través del tiempo, ella ha visto de cerca las diversas problemáticas por las que la colonia ha pasado.

Don Ángel es el sacerdote del templo de la Unidad habitacional Díaz Ordaz. Antes de llegar a celebrar las misas en la Unidad, estuvo colaborando en el templo ofreciendo misas especiales, cuando el sacerdote anterior lo mandaba llamar. Estuvo un tiempo colaborando en la Parroquia Santo Niño de Atocha, en la colonia Pinar de la Calma. En 1990, don Ángel fue trasladado de manera definitiva a esta Unidad habitacional, donde ha vivido durante 17 años. A través del tiempo, el sacerdote ha visto de cerca las diversas problemáticas por las que la colonia ha pasado; sin embargo, él llega a la conclusión de que en los departamentos de enfrente existen muchas problemáticas sociales.

El traslado de cada una de las familias a la Unidad habitacional Díaz Ordaz, se debió sobre todo a la oportunidad de un crédito otorgado por las entidades donde trabajaban. La gran mayoría de los sujetos tenía una residencia rentada en la ZMG o en algún municipio de Jalisco; algunos, habían sido trasladados a la ciudad por cuestiones de trabajo. Muchas de las casas en las que vivían eran deficientes en espacios o servicios, y algunas se encontraban alejadas de la infraestructura necesaria para llevar a cabo la vida cotidiana, por lo que los individuos, en especial las mujeres, gestionaron mejores condiciones habitacionales. De esta manera, el motor que echó a andar el proceso de gestión habitacional fue la situación de incomodidad; el no tener una casa propia, sólida tanto física como estructuralmente, constituyó la demanda más importante para las familias. Cada uno de los individuos de estas familias gestionó<sup>4</sup> su casa de diversas maneras; la

---

<sup>4</sup> Se define gestión como aquello que el individuo hace para la consecución o la tramitación de algo.

principal fue a través de los créditos otorgados por las entidades en las que trabajaban.

En el 82, el Infonavit me dio un crédito y pues lo aproveché. Fíjate, ellos me dieron la opción en ese entonces de escoger la colonia en la que quería vivir, las colonias que me mencionaron fueron: Miravalle, Auditorio, aquí, la Díaz Ordaz, y Santa Margarita [Luis, 55 años, octubre de 2005].

Para los años setenta y ochenta, se añadieron en la ciudad fraccionamientos populares, debido a la gran demanda que había en torno a la vivienda. Muchos trabajadores tuvieron la oportunidad de obtener un crédito de acuerdo con los programas habitacionales dirigidos a los sectores medios y bajos de la población. Además de esto, otra modalidad que provocó el acceso al crédito fueron las promociones externas, organizadas por diversos grupos de trabajadores sindicalizados, que a través de un representante realizaban la gestión ante el Infonavit (Schteingart y Graizbord, 1998).

Don Gonzalo comenta las razones por las cuales llegó a la Unidad habitacional:

En aquel entonces yo trabajaba en Motorola, con mi esposa y mi hija. Mi hija tenía la necesidad de darles a sus hijos un lugar mejor para vivir, ya que se había divorciado, además, llevábamos diez años viviendo en un departamento que era un poco incómodo. Entonces, para ese tiempo habían comenzado los créditos de Infonavit, resulta que nosotros no cualificábamos, digo nosotros porque era ella y otro grupo de trabajadores los que estaban interesados en conseguir un crédito, quién sabe cómo nos enteramos que la Cámara de Comercio daba créditos, pero

uno de los requisitos era que la compañía estuviera afiliada a la Cámara. Fuimos el grupo de trabajadores a la Cámara de Comercio para ver si la empresa estaba afiliada o no. Pues cuando vamos bien entusiasmados para saber si estamos afiliados o no, pues resulta que no estamos afiliados y que el costo de la afiliación costaba veinte mil pesos, entonces nos fuimos y estábamos dispuestos a pagar nosotros, éramos como cinco o seis los que estábamos interesados en el crédito, y nosotros estábamos dispuestos a pagar la afiliación. Pues gracias a Dios la empresa se afilió y comenzamos a concursar para los créditos. Al mes y medio hubo otro sorteo y esta vez sí salimos, imagínate cómo estábamos. Le tocó ir a mi hija a la entrevista y el señor le dice: “Bueno, señora, tenemos un departamento por allá por la Independencia, ¿que le parece?”, y le dijo: “Mire, señor, la verdad es que llevo años viviendo en un departamento y mis hijos están creciendo y me gustaría que fuera una casa que estuviera cimentada en la tierra, que tuviera espacio”. Dijo el señor: “Bueno, señora, deje ver. Tengo otra en La Primavera, ¿le interesa?”, y sí como media asustada le dijo: “¿Sabe qué? A mí me gusta allá como para la Díaz Ordaz”. Dijo: “Señora, eso ni está hecho, apenas se está aplanando el terreno, ¿se va a esperar?”, le dijo: “Fíjese, si me he esperado diez años para tener una casa, que me espere un año más para mí no es nada”. “Pues, señora, bueno, está bien su crédito, lo voy a dejar abierto para que pueda obtener su casa ahí”. Entonces fue así que conseguimos la casa [don Gonzalo, 79 años, octubre de 2005].

Entre los requisitos que establecía, por ejemplo, la Cámara de Comercio para otorgar el crédito, estaba formar parte de una afiliación anual a esta institución. Este tipo de requisitos implicó para las personas un proceso de organización y, después, participar y mantener la cohesión y la permanencia a esta institución por varios años. De esta manera, desde que se conformó la organización en la empresa y hasta la obtención de vivienda, un sinnúmero de trámites, una serie de gastos y las negociaciones ante diferentes actores (líderes y autoridades de

vivienda), hicieron de este proceso de gestión habitacional, un ejercicio muy largo y problemático. Sin embargo, el proceso de gestión que siguió cada uno de los individuos fue diferente. En el caso específico de Andrea, ella no podía cualificar para el crédito Infonavit, ya que su esposo no reunía la suficiente puntuación para obtener el financiamiento.

Mi tío trabajaba en la Cámara de Comercio y me ayudó a conseguir un crédito porque la verdad yo no cualificaba, gracias a Dios mi tío me consiguió el crédito y me dijo que fuera a la Unidad y escogiera la casa que más me gustara, y yo tuve la oportunidad de elegir mi casa [Andrea, 47 años, febrero de 2006].

Esto significa que muchos individuos tuvieron mucha más facilidad de acceder al crédito, sin tener que reunir los requisitos primordiales para obtenerlo. Queda plasmado en la narrativa la problemática interna dentro del organismo del Infonavit, ya que los mecanismos de asignación de crédito no eran los más legítimos para los derechohabientes, pues cuando existía alguna relación (amigos o familiares) entre el solicitante y algún funcionario del organismo, el acceso al crédito era más fácil y ventajoso, aun cuando fueran personas que no se organizaron ni lucharon para obtenerlo. A través del tiempo se desarrollaron grandes polémicas, ya que los distintos agentes del proceso de producción y asignación de viviendas vieron en la acción del Instituto, una posibilidad de obtener ganancias tanto políticas como económicas (Schteingart y Graizbord, 1998). Además de esto, este tipo de polémicas crearía una gran desconfianza respecto a la misión que tenía el Infonavit, de garantizar que quienes trabajan en él actuaran bajo principios y valores de transparencia.

La narrativa de Andrea evidencia la falta de transparencia por parte del Instituto para otorgar los créditos a los trabajadores. Sin embargo, pese a las grandes polémicas, el Infonavit continuó desarrollando los conjuntos habitacionales.

Este tipo de proyectos se caracteriza por una infraestructura precaria y de calidad irregular, y en ocasiones sin ningún equipamiento colectivo y social. Este concepto de vivienda ofrece la posibilidad de edificar con economía de materiales, tiempo y área construida, lo que se traduce en pocas áreas verdes y la limitación de un espacio recreativo para los habitantes.

La vivienda es un espacio social de gran importancia, por ser un espacio vivido larga e intensamente por los individuos; ésta se constituye en una unidad socioespacial fundamental para el individuo y para el sistema socioespacial en general. El derecho de adquirir una vivienda implica el desarrollo de ciertas habilidades para acceder al espacio cotidiano. De acuerdo con Román (en Massolo, 2004), los individuos requieren de la “habitabilidad”<sup>5</sup> para hacer del espacio algo saludable, seguro y agradable para el desarrollo de la vida.

“La vivienda es un espacio habitable contenido en un espacio físico, formado por techos y muros, y un espacio subjetivo, que tiene que ver con la forma en como el individuo aprehende y transforma el espacio para hacerlo suyo” (Magaña de la Tejera, 2004: 58). Este espacio físico debe cumplir con ciertos requisitos básicos para el desarrollo familiar, como proteger a sus miembros del medio ambiente exterior y satisfacer necesidades económicas y sociales, que varían según el tamaño y la composición del hogar. Ante ello, los colonos expresaron su opinión en cuanto a los modelos de tipo Infonavit. Luis comenta que el Infonavit ya no construye en la actualidad, sólo otorga el crédito:

---

<sup>5</sup> La habitabilidad es entendida como un conjunto de condiciones ambientales que hacen que un espacio sea saludable, seguro y agradable para el desarrollo de la vida (Román, en Massolo, 2004).

En sus inicios, el Infonavit hacía casas muy amplias, pero últimamente hizo casas muy reducidas, muy pequeñas. De hecho, ésta [se refiere a la casa en la que vive actualmente] yo la considero termino medio, ni muy angosta, no muy amplia. En esta colonia se dieron varios tipos de vivienda, casi todas con el mismo frente, algunas con el frente más corto, otras de tres metros o cuatro metros de frente como ésta, y una con tres recámaras, otra de dos recámaras y otra únicamente con una recámara, con opción a ampliación, y esto dependía del salario del trabajador [Luis, 55 años, noviembre de 2005].

Así, después de un proceso de gestión, los individuos recibieron sus viviendas. Se trató de casas de dos plantas, con espacios específicos para las diferentes funciones cotidianas: dos y tres recámaras, sala, comedor, cocina, baño y un patio independiente.

De acuerdo con Massolo (2004), para las mujeres la vivienda reviste una enorme importancia, sobre todo como patrimonio familiar y lugar de crianza de los hijos. Por ello, generalmente son las mujeres las principales gestoras sociales de la demanda de la vivienda.

La casa para la mujer significa una realidad física construida, que sugiere la forma de una necesidad vital: la *casa vivida*, que refiere a la existencia, un deseo de trascender; la *casa creada*, que refiere a la belleza, un anhelo de reencuentro; la *casa amada*, que nos acerca a la madre, y una metáfora de nuestro mundo interior, *la casa etérea* (Estirado, 2003). Esto nos permite entender por qué la vivienda se convierte en el espacio femenino por excelencia: la mujer le dio su sello a la casa, la encerró en intimidad y en familia (García, en Esquivel, 2004).

La casa se convierte en el lugar de encuentro, de llegada y salida de los miembros de la familia, en el lugar de refugio, de descanso de trabajo, escenario

privado y desde donde se interpreta el mundo exterior (Reguillo, 1996). Para Andrea, su casa significa:

[...] estabilidad, en ella mis hijos han crecido y en este lugar están todos nuestros maravillosos recuerdos de familia, esta casa me da mucha seguridad y tranquilidad. Aquí soy feliz [Andrea, 47 años, febrero de 2006].

Marta comenta lo siguiente:

Yo creo que es una ilusión para una tener una casa propia, y yo nunca había tenido las posibilidades de tener una casa. Cuando trabajé en el colegio y las monjas me ayudaron a lo del crédito, me puse feliz, porque lo que uno sueña toda la vida, de tener una casa, se logró [Marta, 45 años, octubre de 2005].

Así, la casa significa para las mujeres algo más que un lugar para vivir; es el anhelo que les brinda la sensación de tranquilidad y seguridad para el futuro, y constituye un patrimonio. Además de esto, la vivienda significó para algunas mujeres la concreción de una ilusión que antes no habían podido alcanzar por falta de recursos y oportunidades. Estos factores son los que fortalecen la relación de la mujer y el significado de la casa, ya que esa ilusión fue el aliciente fundamental para soportar el largo y problemático camino en que se convierte el proceso de gestión habitacional.

En general, las familias experimentaron mejores condiciones habitacionales, no sólo por la diversidad de espacios y servicios que ofrece el diseño de la vivienda, sino sobre todo por tratarse de una vivienda propia y nueva.



Sin embargo, pese a la gran satisfacción del diseño de la vivienda y la ubicación, algunos colonos encontraron mayores problemas con su nueva casa. Lulú explica lo siguiente:

Pues las veo muy chiquitas y mal distribuidas, hay muchos espacios que se podrían aprovechar. Por ejemplo, la cocina y el patio que tiene [el patio que tiene la casa] esta súper reducido, y hay un espacio debajo de las escaleras que la gente usa como para otras cosas [por lo general, la gente utiliza el espacio debajo de las escaleras de la casa como clóset, para guardar artículos o para que algún miembro de la familia pueda dormir ahí], pues de la misma cocina; luego, arriba las recámaras, unas muy grandes y otras muy chiquitas. Si te fijas en los departamentos igual están muy chiquitos, pero si estás en el piso de abajo tienes dos patios, entonces puedes construir una recámara atrás y puedes tener un departamento más amplio [Lulú, 21 años, septiembre de 2006].

Georgina comenta que estas viviendas:

[...] tienen muy mala distribución y aparte muy pequeños. Para comenzar, la entrada siempre es a la cocina, y la distribución la hicieron a manera de ahorrar los espacios. Para mí, se conecta todo, sala-comedor, por lo menos las recámaras están arriba, pero todo está para la vista [Georgina, 48 años, septiembre de 2005].

Por su parte, Marta comenta:

[...] la casa es muy chica, nada más tiene dos cuartos y pues hay otro que no se ha terminado. En el cuarto de abajo duerme una de mis hijas, que está enferma, y en el otro cuarto duermo yo, con mi hija más chica, y en el cuarto que no está terminado duermen dos de mis hijos varones, y mi hijo varón más chico se siente más a gusto durmiendo abajo de la escalera, porque nadie lo molesta. Lo que pasa era que debajo de las escaleras se podía hacer un clóset para guardar chácharas y esas cosas, pero como yo no tengo lana, pues le tengo que dar otro uso y pues lo tomé de cuartito en las noches, para que mi hijo descansa más a gusto [Marta, 45 años, octubre de 2005].

Las viviendas construidas por organismos públicos pocas veces ofrecen espacios amplios para la vida familiar; además, la planeación de este tipo de conjuntos no suele incluir los equipamientos y servicios necesarios. En México, la producción de vivienda de interés social parte de una supuesta funcionalidad racional, basada en la vida doméstica cotidiana (Magaña de la Tejera, 2004).

Las teorías funcionales racionalistas de la posguerra han especializado los espacios de la vivienda para que la reproducción familiar se realice de forma cómoda, armoniosa y a un bajo costo, y han establecido, al mismo tiempo, una correlación entre espacios y actividades. Sus efectos son observables bajo dos vertientes: por un lado, la racionalización económica que abarata el producto mediante la utilización de materiales de baja calidad y, por el otro, la disminución del área total.<sup>6</sup>

En lo relativo a un conjunto habitacional grande, como la Unidad Díaz Ordaz, que cuenta con 1,830 viviendas, se observa que es un producto

---

<sup>6</sup> Las dimensiones espaciales de la vivienda de interés social en México disminuyeron 35 por ciento entre 1970 y 1985 (Magaña de la Tejera, 2004).

estandarizado que limita la satisfacción de funciones dentro de la vivienda. Se carece, entonces, de espacios habitables que ofrezcan privacidad o que resuelvan las necesidades individuales.

Como resultado de la reducción de espacios en la vivienda, se ha alterado también la privacidad interna del hogar, lo que afecta la convivencia y el bienestar familiar. El espacio en la vivienda es vivido a partir de la posibilidad de compartirlo.

Recuerdo que cuando me entregaron la casa, no tenía nada, y pues le puse piso, añadí una recámara arriba, realmente lo importante es tener una casa donde uno se sienta bien, aunque sea en una colonia humilde [Andrea, 47 años, febrero de 2006].

Debido a la necesidad masiva de construcción, los desarrolladores de conjuntos habitacionales han incrementado el uso de materiales económicos y de bajo costo, lo que ha afectado el nivel de vida tanto individual como social. Ante la edificación económica, muchas familias de la Unidad han tenido que ir haciendo frente a los gastos de reparaciones en torno a los desperfectos presentados en la construcción de la vivienda. El Infonavit ha entregado viviendas defectuosas que no están sujetas a controles de calidad.

Marta comenta lo siguiente:

Fíjate, cuando yo me cambié para acá [se refiere a la Unidad], recuerdo que el presidente de aquel entonces organizó un proyecto de mejora de la vivienda y pues uno tenía que juntar una lana para poder arreglar su casa, te daban para pintar la casa, añadir un cuarto, ponerle piso, porque bueno, ya ves que estas

casas las entregaron sin nada y bueno, pues siempre le salen sus desperfectos [Marta, 45 años, octubre de 2005].

Las problemáticas que surgen en torno a la vivienda propician una interacción social de los sujetos de la Unidad habitacional Díaz Ordaz. Sin tomar en cuenta los espacios deficientes que en la calidad de la vivienda o de los servicios pueden existir en unidades habitacionales, es importante reconocer la integración social que se da entre los vecinos.

El sentido de crear una lucha colectiva por el mejoramiento de las viviendas y la unidad habitacional, provoca en los sujetos el desarrollo de una identificación social con el espacio construido, además de crear una conciencia de responsabilidad con las áreas comunes (área de juegos, andadores, kioscos) que comparten. A través de la identificación social del espacio, los sujetos han establecido contactos cotidianos con los otros: formas de relación entre los vecinos, formas de conducirse frente a éstos a través del saludo, de los grupos de juego y de los grupos pastorales. Como causa y efecto, la interacción social y la solidaridad del grupo vecinal, por el trato diario que se establece, estrechan la relación vecinal; así, el espacio vecinal aparece no sólo referido a una dimensión física, sino a una de orden interactivo y simbólico. El espacio urbano de la unidad habitacional es un terreno de construcción permanente, atravesado por mediaciones políticas, económicas y culturales, lo que significa que el espacio es un punto de concentración donde encontramos posiciones diferenciadas (Reguillo, 1991). Lulú comenta lo siguiente:

Fíjate, hay algunos andadores que están bien cuidados, con vigilancia, luz, y que a veces son áreas verdes para los niños, pero hay otras personas que lo tienen todo descuidado y se vuelve en la cueva del lobo en la noche. Además, si no enrejas el

área, el vecino se lleva la plantita que compra la señora, o porque los muchachos ahí comienzan a plantar la droga, o porque los perros se meten, y pues hay que cuidar las pocas áreas que quedan. La verdad es que estos andadores son espacios públicos y nadie los respeta, cada quien ha agarrado un pedacito que le toca cuidar [Lulú, 21 años, octubre de 2005].

Por su parte, Georgina explica:

El área del triangulito la arreglaron, le pusieron columpios y pusieron pasto, pero nadie hizo nada por cuidarlo, entonces después que lo arreglan y tú lo tienes que cuidar, entonces, si no hay unidad entre los vecinos de esa área, pues ya se fregó todo y no se hace, ¿me explico? Volvemos a la misma, si hubiera una persona que arreglara las áreas verdes y se le pagara, estaría bonito [Georgina, 48 años, septiembre de 2005].

Los sujetos de la Unidad que llevan a cabo su propia gestión (reuniones vecinales, visitas a oficinas gubernamentales) sobre los aspectos que afectan diariamente a su vivienda, suponen una cohesión debido a la obligatoriedad de la supervivencia en la mayoría de los casos; de manera implícita y explícita, han significado y sentido como suyo aquello que han compartido a través del tiempo y del espacio. En este sentido, el territorio, la colonia, la vivienda, pueden generar imágenes colectivas que un grupo asume como parte de sí mismo (Aguilar, Cisneros y Ortega, 1998). Cuando la gente se apropia de lo suyo (casa) y de lo ajeno (andadores, parque, cancha), desarrolla una dimensión afectiva que delimita simbólicamente el espacio. De acuerdo con Schteingart y Graizbord (1998), apropiarse del espacio es también una forma de asignarle significado.

Bueno, los andadores en su mayoría están bien coordinados y están arreglados si la gente se junta. Cada familia que vive por los andadores se hace responsable de un espacio, aunque realmente ese espacio no sea suyo, porque los andadores son áreas públicas, nada más que la gente los agarra para poner sus plantas, sus rosales y cuidarlos, porque si no estuvieran con rejas, los andadores estarían muy descuidados y nadie se haría responsable [Andrea, 47 años, febrero de 2006].

Alondra comenta lo siguiente:

Mi madrina, que vive aquí a la vuelta, tiene muchos rosales en su parte del andador, como ese pedazo de tierra hasta al frente de su casa, pues ella lo agarró para sembrar los rosales, que le gustan mucho, y pues para que su casa tuviera un jardincito. Además, ella le puso cancel, para que nadie se lo dañara [Alondra, 21 años, noviembre de 2005].

Por su parte, Georgina expone:

La gente que vivimos cerca de los andadores nos ponemos de acuerdo para barrer y regar las plantas y los pastos; sin embargo, la gente que queda un poco más distante del andador no colabora ni participa en nada del arreglo del área pública [Georgina, 48 años, septiembre de 2005].

Con el comentario de Luis, se deja entrever que la gente cercó el andador porque era un espacio que le pertenecía.

Precisamente, el andador se dejó como una especie de jardín, es que por eso mucha gente fincó, o sea, bardearon el pedacito que les dieron de jardín [Luis, 55 años, septiembre de 2005].

La estructura de los andadores permite la comunicación entre las casas a través de recorridos peatonales en los que se pueden trazar diferentes trayectos, en función del grado de contacto o visibilidad deseada. En cuanto a sus vialidades internas, un aspecto importante es que permite al sujeto de la Unidad hacerse un panorama del conjunto y acceder a las fachadas y arreglos del resto de las viviendas, lo que posibilita constatar la situación económica de los sujetos. Los recorridos por los andadores permiten desarrollar contactos cotidianos, además de ser un espacio donde pueden circular ideas o mensajes, hasta donde lo peatonal abre la posibilidad de trabajar para la resolución de problemas comunes en la Unidad.

La composición de los andadores presenta diferencias en cuanto a sus usos cotidianos en diversos sectores del conjunto. Dada la práctica extendida de bardear el espacio inmediato frente a la vivienda, los andadores resultan áreas igualmente delimitadas, que crean la imagen de un espacio muy segmentado. En contraste, el tránsito por un andador en muchos casos marca un abandono en su mantenimiento. La acumulación de basura, *graffiti*, el espacio de los jóvenes son señales con que se identifica un espacio de nadie, que ni el ayuntamiento, ni la junta de vecinos, ni los sujetos de la colonia, reclaman como propio.

Los andadores de la Unidad habitacional Díaz Ordaz pertenecen a su espacio público y deberían estar cuidados por alguna institución de carácter público (Parques y Jardines) o privado, que velara por la protección de la integridad del espacio público y por su destino al uso común, que debe prevalecer

sobre el interés particular. Sin embargo, una vez construido el conjunto y resuelto el problema habitacional de los sujetos, las entidades gubernamentales se olvidan de la estructura física de la unidad habitacional; sólo reaparecen en tiempos de campaña electoral, cada tres y seis años. Por esta razón, se puede entender que la gente se apropie del espacio público: el sujeto de la Unidad sobrentiende que el cuidado físico de la colonia, del espacio público, le corresponde.

Luis comenta lo siguiente:

El gobierno municipal donde estaba el doctor Macedonio Tamez, nos apoyó. Fue una inversión aproximadamente de como 750 mil pesos, que se gastó el ayuntamiento en la colonia, y eso benefició no solamente al ayuntamiento, benefició a toda la colonia. Ellos mejoraron el área del triangulito, donde hay andadores y una placita, en plena luz del día daba miedo pasar por ahí, porque se empezaron a juntar los muchachos drogadictos, y bueno, eso se puso terrible, inclusive la gente empezó a vender sus casas, porque ya no quería vivir ahí, fue entonces cuando nos ayudó el gobierno municipal [Luis, 55 años, septiembre de 2005].

Don Gonzalo explica:

El municipio tiene la obligación de apoyarnos, tienen que olvidarse si se dijo que esta unidad era de la derecha. Mira, antes la gente no quería colaborar en la organización vecinal porque el presidente anterior era del PRI, y bueno, lo empezaron a perjudicar aquí en la colonia, porque dizque no hacía nada y se clavaba la lana, pero la verdad no era cierto, era bien chambeador, pero de todas maneras se cambió la administración de la unidad y hoy quien es nuestro



presidente es un líder del PAN, de la gente que está arriba y bueno, por eso el municipio ha colaborado con la Unidad [don Gonzalo, 79 años, octubre de 2005].

De hecho, el papel del municipio en este tipo de conjuntos habitacionales funciona a conveniencia y, en el mejor de los casos, en forma negociada. Políticamente, las relaciones entre el consejo vecinal y el municipio han estado teñidas por los problemas de la unidad y los intentos de resolución. Al parecer, administraciones anteriores, que también tuvieron que afrontar la problemática, tuvieron que variar de posición política hacia la oposición, porque según algunos habitantes la organización de líder priísta no conseguía nada. Esta situación propició una interacción mucho más compleja entre la unidad y el municipio, porque condicionó los aspectos relacionados con la gestión a los conflictos de carácter político partidario.

Otro grave problema tiene que ver con la administración del conjunto habitacional. En la mayor parte de los conjuntos existe, en teoría, la autoadministración, pero en realidad ésta funciona sólo en parte de ellos. Ya sea porque hay una carencia crónica de recursos (puesto que los habitantes no suelen pagar sus cuotas de administración) o porque la organización vecinal no funciona, existen grandes dificultades para que se organice la vida social y se mantengan en buen estado las áreas de uso colectivo y la vivienda misma. De ahí el deterioro físico y la abundancia de conflictos que caracterizan a los conjuntos habitacionales hoy en día.

La información obtenida mediante las entrevistas sobre la historia de la colonia revela rasgos diferenciales en ambas unidades (departamentos y casas), comprensibles a partir de categorías como la forma en que se generó la asignación de viviendas, el tamaño de la misma unidad y el tipo de redes sociales que se crean en su interior. Para un ama de casa que ha vivido en ambas zonas, su referencia a una de ellas (los departamentos) fue de suciedad, lugares feos y

oscuros, poco aseada, zona de borrachos y drogadictos, pestilencia y falta de organización. Desde esta misma voz, el hecho de los traspasos o renta de los departamentos por parte de los habitantes originales provocó que se agravara más el problema entre las casas y los departamentos.

Uno de los sujetos de la unidad comenta:

Las asambleas son o para puras casas o departamentos. Yo me daba cuenta que en los departamentos hay una cisterna grande, increíble, ya no funciona. ¿Por qué?, porque los cinco pesos o los diez pesos que era lo que daban para que se mantuviera la cisterna y tuvieran ellos toda el agua, se echó a perder. Yo creo que la mayoría de la gente no daba, al parecer no pagaban el agua, yo no sé, total que no funcionó. Increíble, pero tan grandota que está como para que toda esa gente tuvieran siempre agua, no funciona, además por rateros, por quedarse con el dinero de la gente [Andrea, 47 años, septiembre de 2005].

Por su parte, don Gonzalo explica lo siguiente:

Esos departamentos los hicieron después, entonces aquí se formó la mesa directiva y allá formaron otra, pero no han tenido éxito porque todos los que han tenido [se refiere a los presidentes de la mesa directiva], les han robado. Una vez querían juntar a las dos colonias y yo para ese tiempo estaba en la mesa directiva, y me dicen: “¿Por qué no quieren que se junten las colonias?” y le dije: “Porque nosotros no debemos y ustedes sí, y nosotros no vamos a pagar por ustedes”. Debían 22 mil pesos de luz. Entonces no quisimos, porque ahí hay mucha gente mal viviente. Los fregados, marihuanas, aquí estamos bien con nuestro presidente, lo que él diga nosotros hacemos y nunca se ha llevado nuestro dinero.

Estamos a gusto con el presidente, ya no tarda en decirnos que nos juntemos pa' lo del castillo del 16 de septiembre [don Gonzalo, 79 años, octubre de 2005].

Luis refiere:

En la sección de los departamentos, como hay mucha población flotante y esto provocó precisamente que llegara un momento en que ya no funcionara su mesa directiva, los departamentos tienen como aproximadamente unos diez años que no funciona su organización. Mire, cuando creció la colonia, en vez de seguir haciendo casas, hicieron los edificios, los multifamiliares, de tal manera que eso también provocó una división de la colonia, entonces la colonia quedó una sección casas y la otra sección departamentos, esto vino a dividir incluso a las familias [Luis, 55 años, septiembre de 2005].

Al quedar dividida la colonia en una sección de casas y otra de departamentos, éstos desarrollaron una organización propia que no se coordina con la administración general. A partir de esta separación entre ambas secciones, la Unidad habitacional desarrolla su propia organización vecinal.

La estructura formal de la organización vecinal corresponde a una mesa directiva que cuenta con presidente, tesorero, secretario y vocales, encargados de coordinar los asuntos particulares de la Unidad. Los primeros intentos de organización se remontan al inicio de la Unidad habitacional, en 1980, cuando se logró constituir la primera junta de vecinos, experiencia que dejó una huella y marcó el sentido de las organizaciones subsecuentes. Luis comenta lo siguiente:

En 1980, cuando llegamos a la colonia, se creó la primera mesa directiva de la junta de vecinos, y se trabajó para la creación de un jardín de niños y una primaria. Muchas señoras lucharon hasta que se dio la construcción de ambos edificios; sin embargo, este presidente fue acusado de quedarse con la lana de las cuotas y pues a partir de eso estuvimos ciscados por las mesas directivas [Luis, 55 años, septiembre de 2005].

Tiempo después se creó de nueva cuenta una mesa directiva, que ha durado alrededor de nueve años con el mismo presidente. La mesa directiva administraba ciertos fondos otorgados por el Infonavit. Sin embargo, los vecinos muestran desconfianza hacia la administración, ya que se argumenta reiteradamente la falta de claridad en el manejo del dinero, no sólo como problema administrativo, sino como uno de los más importantes en la Unidad, ya que justifica la apatía y la falta de colaboración por parte de algunos vecinos en cuanto al mantenimiento de la misma.

Pues se supone que debe velar por el bien de la comunidad, pero no lo hace. Haz de cuenta que las entidades gubernamentales te apoyan, con este nuevo gobierno si tú vas y pides para tu colonia, te dan, pero si no pides, pues no te dan, es lógico. Entonces, creo que con el gobierno anterior había un programa que se llamaba PAZ o algo así, y no sé si ahorita está ese mismo, pero yo sé que si vas y pides, te dan, para que puedas arreglar las casitas, como pinturas o plantitas. Entonces, han hecho varias cosas que van y piden y hacen, que medio pavimentan, que medio pintan, que hacen varias cositas, que en el triangulito pusieron la luz, pero siento que deberían apoyar más, cobrar cinco pesos al mes, imagínate creo que son quinientas casas, nomás sácale la cantidad; si dieran de diez pesos por mes, pudieran tener a alguien que barriera, que mantuviera los

árboles regados y todo ese rollo, que no uno mismo, porque a veces ni tiempo hay. Más bien me refiero a que se contratase a una persona que atendiera la limpieza de la colonia. Aunque no todas las casas dieran el dinero, porque no los puedes obligar, si él tratara de hacer este tipo de programa, pues adelante [se refiere al presidente de la colonia], pero sin embargo, la verdad el presidente no hace nada. Mira, ese presidente lleva como de tres a seis años, pero realmente ninguno de los que ha estado ha hecho nada, nada de lo que no pueda hacer cualquier persona [Andrea, 48 años, febrero de 2006].

A partir de la problemática establecida en torno a las instancias organizativas, la concepción negativa que tienen los vecinos de éstas, y la dinámica de desinterés y divisionismo persistente entre los administradores y los vecinos, el conflicto radica en la falta de capacidad de las administraciones anteriores para enfrentar los problemas de la Unidad. De esta manera, la relación de los vecinos con la administración es lejana, la participación vecinal se considera escasa tanto por parte de los vecinos como de la administración. Cabe mencionar que los sujetos de la Unidad no hacen nada por remediar esta situación; se resignan a ella como frente de corrupción imperante y no hay iniciativas de protesta organizada ni de participación orientada a cambiarla.

Como se ha visto, de acuerdo con los testimonios obtenidos, los problemas de la Unidad habitacional parecen tener dos fuentes fundamentales: la insatisfacción generalizada con las formas de administración, aunada a las dificultades para actuar cooperativamente en el contexto de la unidad habitacional. Y, por otro lado, la ausencia de redes sociales entre vecinos de ambas unidades: al parecer la socialidad predominante es la que se construye fuera de la Unidad, desde los grupos laborales o familiares. Las estrategias son aquéllas que se identificaron con la práctica del asilamiento y que descubren una indiferencia plena por la convivencia o por la resolución de problemas comunes.

Sin embargo, si la distinción existe entre los departamentos y las casas, hay también unión entre los vecinos de las casitas. La afirmación de “todos somos obreros” desempeña un papel trascendente en la construcción del imaginario identitario en las familias; mujeres jefas de familias, familia nuclear tradicional, pensionados, obreros, fundadores o no, este imaginario ubica a la perfección el origen de la organización vecinal.

En efecto, el espíritu de lucha, el trabajo en conjunto, fueron otorgando sentido a ciertas formas de definirse como propietarios de casas en una zona totalmente desolada en su origen. Sin transporte, tortillerías, escuelas de preescolar y primaria, los fundadores de la Unidad aguantaron las situaciones de precariedad y trabajaron para gestionar el desarrollo social de la unidad. Luis comenta lo siguiente:

Siguiendo con la historia de la colonia, cuando se empezaron hacer las casas, no había nada absolutamente. Lo primero que se tramitó ante el gobierno federal, a través del programa Solidaridad, fue la instalación de una tienda Conasupo, que todavía está ahí el local, pero ya no funciona como tal, y enfrente la lechería Liconsa, y todo el demás terreno estaba baldío. Entonces no teníamos ni templo, ni escuela, ni nada, nada en lo absoluto. Cuando se empezó a poblar la colonia, a extenderse, fue cuando ya se empezó a construir, por ejemplo, el templo, se fijó en qué terreno iba a ir un templo, dónde iba a estar el kinder, y la escuela primaria [Luis, 55 años, septiembre de 2005].

Sin duda, que los sujetos de la unidad compartieran con sus vecinos los problemas habitacionales facilitó el desarrollo de su organización vecinal frente a las carencias mutuas. La cooperación entre los colonos estableció diferentes ópticas para la resolución del conflicto:

- Ante la inseguridad de la Unidad, se formaron comisiones de vigilancia que hacían que los vecinos estuvieran al pendiente de situaciones sospechosas.
- Ante el problema de la inseguridad vial, se hicieron camellones y topes vehiculares.
- Ante los problemas entre vecinos derivados de la habitabilidad común, se propuso la intervención de la organización vecinal para los problemas de la Unidad.

Con todo, a pesar del discurso de la organización vecinal, la vida cotidiana transcurre por vías alternas y las relaciones entre los vecinos no posibilitan en muchas ocasiones los lazos de amistad. Frente a estos ejes significativos, la organización y la segmentación, es interesante que los habitantes mencionen las fiestas principales de la colonia como elemento de unidad.

Ahora, el día primero de septiembre es de Nuestra Señora de los Remedios, ésta es la principal fiesta, la segunda fiesta cívica que organizamos son las fiestas patrias [Luis, 55 años, septiembre de 2005].

La conmemoración de estas fechas procura enfatizar y resaltar los vínculos que existen en la Unidad, al buscar recrear el impulso hacia la organización y el trabajo común, del que se precian los sujetos que ahí habitan. Sin embargo, pese al trabajo comunitario que procuran, existe un grave problema de convivencia y de mantenimiento del orden en la Unidad habitacional Díaz Ordaz. Se trata de cuestiones que ciertos vecinos consideran como de índole privada, al asumir los

espacios colectivos como espacios privados, mientras otros los consideran de orden público. De este modo, algunos vecinos demandan la intervención de la policía, en tanto otros se oponen a esa intervención, pues la asumen, de hecho, como una intromisión a la vida privada. Se trata de las mismas cuestiones que están presentes en la indiferencia o la ausencia de cooperación de bienes y áreas que, al no ser objeto de apropiación individual, son, sin embargo, un patrimonio común, al mismo tiempo privado y colectivo. Con respecto a este tipo de bienes, los habitantes del conjunto parecen asumir que poseen derechos, pero no obligaciones. Los sujetos de la Unidad comentan al respecto:

Ahora es un poquito, medio, ¿cómo te diré?, es que, por ejemplo, hay muchos muchachos que se juntan en la noche y empiezan con su escándalo, ponen su música y les afecta, a mí no, porque yo duermo hasta atrás, y yo he visto a otras personas que duermen en ese cuarto que da a la calle, que sí les afecta [Alondra, 21 años, octubre de 2005].

La verdad es que en la noche se hace mucho relajó, mucho escándalo, y porque a veces ni te dejan dormir, porque la raza anda haciendo puro despapaye. Fíjate, yo una vez salí y aventé un balazo por la ventana, para que no me vieran, y todos se vinieron y una corredera, y como esto tiene como cuatro entradas, aquí la gente corría para donde quiera, pero sólo así uno puede dormir tranquilo [don Gonzalo, 79 años, octubre de 2005].

Las limitaciones espaciales de tipo habitacional y las diferencias socioeconómicas de los habitantes, parecen tener relación directa con los problemas que se dan entre vecinos del mismo conjunto. Sucede entonces que al poco tiempo surgen



conflictos muchas veces serios entre las familias, que tienen su origen en las formas en que cada uno desarrolla su vida cotidiana: el ruido por las noches, las peleas por las mascotas, los problemas con los niños, el volumen de las radios, el hacer sentir diferencias sociales o de ingresos, el descuido con las áreas de usos social, son todos problemas que señalan los usuarios de estas viviendas, independientemente del tamaño que tenga el conjunto. Por lo general, las personas colocan estos problemas en el comportamiento de los *otros*, resaltan la falta de educación o cultura que los caracteriza y se diferencian de esas conductas.

La concentración de un gran número de habitantes en un espacio complejo, ha creado un ambiente de inseguridad, sobre todo por la existencia de bandas jóvenes. El uso de los espacios abiertos en la Unidad habitacional Díaz Ordaz ha provocado diversos problemas, como la falta de mantenimiento y su apropiación conflictiva por parte de los jóvenes. Los espacios abiertos al interior de la Unidad no cuentan con el suficiente mobiliario para lograr configurar su existencia como lugares de encuentro.

Aquello que se podría denominar como el corazón de la Unidad, tiene uso para juegos de niños y jóvenes, sobre todo por las tardes entre semana y, muy intensa, los fines de semana. Para los niños existen columpios y resbaladillas, aunque bastante deterioradas, y para los jóvenes una cancha de basquetbol, en la que se debe pagar una cuota de cinco pesos para poder entrar a jugar. Esto en ocasiones ocasiona problemas, ya que quien no tiene dinero para pagar, se molesta y se dan pleitos entre los jóvenes de la colonia.

Los jóvenes dentro de la Unidad son vistos como chavos problemáticos, vagos, ociosos y quienes, según los colonos, generan problemas. El sacerdote de la colonia expresa lo siguiente:

Los niños y los jóvenes tienen un espacio limitado que tienen para divertirse en la colonia. Si te fijas, no existen casi columpios o resbaladillas, entonces pues se ponen a hacer travesuras, porque no hay ningún lugar adecuado para divertirse. Como la gente no cuida nada en esta colonia, pues ahorita ponen un área de juego y al mes ya está vandalizada, es por eso que decidieron cercar la cancha, para que la gente no tenga ningún tipo de problemas y los chavos se hagan responsables de los daños. Hay un encargado que les cobra cinco pesos diarios y, bueno, juega el que tenga dinero, y eso también trae problemas, porque los chavos se molestan porque no pueden entrar a jugar, ah, pues eso trae muchos problemas como delincuencia: los chavos se ponen hacer *graffiti* y dañan las casas, la escuela, y por eso se ha afeado más la colonia, porque los jóvenes pierden mucho tiempo y no hacen nada, por eso es que la colonia está tan dañada, porque los jóvenes la han afeado más [don Ángel, 70 años, agosto de 2005].

Mira, desde que yo llevo viviendo aquí, se han estado formando bandas de jóvenes, y pues hay mucho robo de carro, de estéreos [Georgina, 48 años, septiembre de 2005].

Algunos miembros de la Unidad habitacional identifican a los jóvenes como los productores principales de la inseguridad. De acuerdo con Schteingart y Graizbord (1998), ser joven implica ser sospechoso de delinquir o de ser un rebelde social. Esta representación que los sujetos de la Unidad hacen en relación a los jóvenes se debe sobre todo a los imaginarios del miedo que cada uno de los sujetos va construyendo a partir de sus vivencias cotidianas. Según expone Reguillo (1997), los imaginarios del miedo serán, entonces, la invención personal o colectiva que se hace de la ciudad construida y tiene como fundamento la vivencia cotidiana de

la inseguridad, y que permite que se constituya una representación determinada de los espacios urbanos, en especial los espacios públicos. Es, entonces, desde los imaginarios del miedo que se construyen las formas de nombrar y estigmatizar a los sujetos sociales identificados con la inseguridad y el riesgo: los jóvenes (Martel y Baires, 2006).

La información obtenida mediante las entrevistas colectivas revela aquellas zonas que los sujetos identifican como inseguras, marcadas sobre todo por las pandillas, el tráfico de drogas, los robos y los asaltos. De acuerdo con el planteamiento de Martel y Baires (2006) los espacios públicos, además de lugares de encuentro, son espacios de desencuentro y de inseguridad; esto significa que la Unidad, cuya construcción social y simbólica está profundamente matizada por la convivencia y el juego, también se construye desde la violencia, la inseguridad y los conflictos. Lulú comenta lo siguiente:

Recuerdo que mi hermano estaba caminando por donde se reúnen los chavos que se pasan molestando a la gente y asaltando; de hecho, cuando mi hermano pasó, lo asaltaron, y cuando le vio la cara al chavo, le dice: “¿Qué, pues, no me reconoces? Íbamos juntos en la primaria”, y como que el chavo le dice: “Sí, qué pena, ya me acordé, no hay bronca”, y pues no le robo nada [Lulú, 21 años, octubre de 2005].

Este caso resulta ilustrativo sobre cómo la socialidad y las zonas delimitadas por los jóvenes han creado, por otro lado, una confianza y aprecio por los habitantes cercanos al lugar de reunión de los jóvenes. Lulú explica que la convivencia con estos jóvenes es positiva, ya que los defienden de otras bandas de las colonias cercanas. Se encuentra entonces, en este caso, que los jóvenes son aceptados en

la unidad a partir de integrar rasgos de comportamiento diferentes a los que las representaciones sociales les asignan.

Cuando se es joven, se transita por una especie de subordinación (económica, moral y social); estas situaciones por las que atraviesan los jóvenes posibilitan entre ellos la creación de redes horizontales de solidaridad e interacción (Schteingart y Graizbord, 1998); tales redes se objetivan en grupos que se forman a partir de su indefinición social.

Según Schteingart y Graizbord (1998), los jóvenes se han apropiado históricamente de los espacios públicos de la ciudad, por ello los de la Unidad Habitacional Díaz Ordaz han transformado los espacios públicos en privados, pues son los lugares en donde pueden compartir la moda o la música, no sólo dentro de las relaciones de amistad sino hasta familiares. En ese sentido, se puede plantear que los jóvenes de la Unidad se han apropiado de ciertas zonas (andadores, plazoleta, canchas) dentro de los ámbitos de socialización tradicional de la comunidad, además de crear sus propios espacios de control, en el único ámbito que se pueden sentir seguros.

Los espacios públicos, transformados en espacios privados por los jóvenes, han desarrollado un sentido de territorialidad que van inyectando en cada uno de los sujetos una idea de quién es, quién ha sido y cuáles son sus posibilidades objetivas (Schteingart y Graizbord, 1998). “De acuerdo con el planteamiento de Reguillo (1991: 33), el referente situacional se constituirá en el lazo entre el espacio y la representación que se hace el sujeto para sí mismo y para los demás sobre su identidad”. Esto significa que la relación de los jóvenes con el espacio determina su posicionamiento social.

## 2.6 COMENTARIOS FINALES

En una metrópoli donde los contrastes sociales forman un complejo mundo de trayectorias diversas, el proceso de distinción y fragmentación del espacio habitado son parte de la realidad social de la Unidad habitacional Díaz Ordaz.

- El diseño de las viviendas de interés social debería proveer las condiciones de habitabilidad consideradas como factores determinantes para la calidad de vida cotidiana familiar; quizá debería ser posible que para el diseño de las viviendas se incluyera la participación de los que las habitarán.
- A pesar de las restricciones del espacio, las incomodidades y la mala calidad de los materiales, para las personas entrevistadas tiene mayor importancia la seguridad que les brinda el ser propietarios de su casa. Al tener una casa propia, muchas familias se esfuerzan más y sacrifican otros gastos para mantener en buen estado sus viviendas (Esquivel y Magaña de la Tejera, 2004).
- Un efecto relevante de la fragmentación simbólica del espacio lo constituye la división y ponderación de los referentes que construyen las identidades dentro del conjunto habitacional. El proceso de identificación social con el espacio, más que pasar por el espacio mismo, está construido desde los múltiples discursos que han formulado los habitantes a partir de la historia de la colonia. Es decir, el imaginario de la Unidad habita en el discurso de la resistencia, frente a la ineficacia de la organización vecinal para resolver los conflictos cotidianos. Aún más, la segmentación de esta unidad en dos secciones divide de manera continua y diversa a los habitantes a partir de un proceso de adscripciones y categorizaciones excluyentes.

- Para los sujetos de la Unidad habitacional, la experiencia de vivir allí demuestra su sentido de pertenencia a la cultura del lugar por medios de hábitos expresados en los andadores, jardines, espacios interiores, rutinas de comportamiento y en los espacios públicos. En suma, las formas híbridas de ocupación socioespacial no están derivadas del conjunto habitacional, sino que se suman a las partes constitutivas de los propios sujetos que residen en el lugar y, con ello, aglutinan y condensan la dimensión simbólica de los espacios. Sin embargo, la apropiación del espacio se presenta por completo alejada, e incluso excluyente, de lo que podríamos llamar “identidad vecinal”, es decir, ese proceso de identificación que surge al compartir los espacios, al tener presente siempre el encuentro frecuente con el vecino, al compartir fronteras de diferenciación o al realizar trámites en común. De forma singular, la identidad vecinal, más que propiciar el establecimiento de redes sociales sólidas, las desalienta.
- Las formas de organización vecinal con el propósito de enfrentar la gestión del patrimonio colectivo, son diversas y responden, quizá, a la situación poco clara, pero también diversa, de los estatutos jurídicos de la Unidad habitacional. A esa diversidad de organizaciones contribuyen los atributos físicos (terreno, tamaño, diseño) y sociales (ingreso, escolaridad, ocupación) de los sujetos habitantes de la unidad. Así, en un conjunto cuya población tiene ingresos y niveles de escolaridad promedio, se propician arreglos específicos para la gestión de las problemáticas de la unidad.
- Respecto a la problemática de apropiación de diversos espacios por parte de los jóvenes, esto pone en evidencia la gran cantidad de valoraciones conferidas a distintas áreas por diferentes sujetos de la Unidad. Un efecto relevante de la fragmentación simbólica del espacio lo constituye la segmentación y jerarquización de los referentes territoriales

que constituyen las identidades grupales dentro de la Unidad habitacional: las formas de convivencia social han construido un espacio social recortado del resto de la colonia, particularmente en el caso de los jóvenes.

- El significado que la mujer otorga a la vivienda se relaciona de manera estrecha con la experiencia vivida en el proceso de gestión. Durante el proceso de gestión de la vivienda, las mujeres descubren nuevas potencialidades que impactan su identidad, al descubrirlas están creando un suelo fértil para la conquista paulatina de pequeños espacios de decisión y poder.

Por último, el análisis del escenario de investigación elegido será un elemento importante para entender el comportamiento y las representaciones de las mujeres jefas de familia de los hogares que se desarrollan en la vida cotidiana que transcurre en la Unidad habitacional Díaz Ordaz, temas que se abordarán en los siguientes capítulos.

## CAPÍTULO III.

### CASA Y FAMILIA: CONTINUIDAD Y DISCONTINUIDAD SOBRE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA JEFATURA FEMENINA





### 3.1 INTRODUCCIÓN

El propósito de este capítulo es realizar un análisis detallado de las características de los hogares de jefatura femenina que residen en la Unidad habitacional Díaz Ordaz. Una vez expuesto el escenario de investigación (véase capítulo II), es necesario ahora profundizar en la diversidad de arreglos domésticos existentes en los hogares de las mujeres jefas. El presente capítulo se articuló bajo ese tenor: mostrar al lector las voces de las mujeres jefas de familia, su relación con el ámbito doméstico, la influencia del espacio y la relación con los *otros*; elementos necesarios para adentrarse en el mundo de las representaciones sociales. Así pues, se presentan los significados de todas aquellas representaciones en apariencia estáticas, que forman parte de la normatividad sociocultural con respecto a la composición del hogar y la dimensión socioespacial.

El reto para abordar las primeras dos dimensiones en la vida de las mujeres jefas, ha llevado a la búsqueda de un enfoque teórico que permita trabajar las representaciones sociales a partir de la perspectiva de las mujeres jefas y los otros. El constructivismo social (Berger y Luckman, 2001) es, entonces, el andamiaje conceptual que respalda el proceder metodológico y la interpretación que se hace de la evidencia. Este trabajo busca establecer un compromiso explícito con el análisis de las dimensiones que vinculan las experiencias de estas mujeres no sólo con su realidad de vida, sino con aquellos elementos que producen, reproducen y transforman las representaciones sociales. La finalidad es explorar analíticamente las representaciones sociales sobre las mujeres jefas desde su propia perspectiva y la de los otros que habitan la Unidad.

Los métodos empleados para ello consistieron en: el análisis de una muestra formal de cien cuestionarios aplicados a los sujetos de la Unidad habitacional Díaz Ordaz, seleccionados al azar, con la intención de conocer las representaciones conservadoras, en transición y progresistas de los otros con respecto a las mujeres jefas, así como el trabajo con información cualitativa, producto del material recopilado en el diario de campo y de las entrevistas a

profundidad de enfoque biográfico realizadas a nueve mujeres jefas de familia. El propósito es reconstruir y discutir a partir de las propias narrativas de las entrevistadas, las representaciones sociales abordadas a partir de los primeros dos ejes analíticos (la *composición y estructura de hogar* y el *espacio*), para establecer comparaciones, semejanzas y diferencias entre los distintos arreglos domésticos.

La dimensión de *configuración y estructura del hogar* se refiere a los arreglos domésticos por los que transita el hogar a través del tiempo. El hogar, por su parte, es entendido como el conjunto de individuos unidos por lazos sanguíneos que residen en una misma vivienda y que comparten un gasto común (Selby, 1994). Los hogares de jefatura femenina deben ser analizados diacrónicamente si se quiere entender su naturaleza evolutiva y cambiante. Estos cambios tienen que ver con el ciclo de desarrollo de la propia familia, es decir, los ciclos domésticos no por fuerza son lineales, lo que permite entender que las realidades domésticas sean más complejas de lo que el modelo evolucionista podría sugerir (González de la Rocha, 1986). La familia es un campo social donde se entretajan también relaciones de desigualdad y opresión, y donde la condición de género y la posición jerárquica de los miembros juegan un papel fundamental (Enríquez, 2002). Mirar al interior de los hogares de jefatura femenina exige una visión analítica que permita recuperar las formas en que las mujeres han negociado su posición en cada etapa de la vida por la que han transitado.

Para explorar y analizar la manera en que las representaciones sociales se materializan en la vida cotidiana, es necesario conocer los espacios cotidianos por los que transitan las mujeres jefas. Para comprender las representaciones sociales en torno al espacio en la vida cotidiana de las jefas, es necesario relacionar las acciones que se gestan en el hogar, de modo que se pueden comprender dentro de ese mundo ideológico, cultural y social en que se desarrollan. Abordar la dimensión del espacio (la vivienda rentada o propia, los conflictos que se dan en torno a ella, el uso de los espacios públicos) contribuirá a modificar la idea de que

la mujer se identifica sólo con el espacio privado. Esta dimensión pone de relieve la multiplicidad de actividades que las mujeres jefas realizan en el espacio cotidiano, además de resaltar una mayor presencia de ellas en la Unidad habitacional Díaz Ordaz.

Entender las representaciones de las mujeres jefas de familia en el contexto actual implica ir más allá del marco temporal presente y profundizar en los cambios que han experimentado las jefas a lo largo de su vida. Por último, el análisis de contenido de estas narrativas constituye un punto importante que da paso al camino metodológico para comprender las dimensiones laborales, sociales y personales de las mujeres jefas en los capítulos posteriores. La dimensión *composición y estructura del hogar y el espacio*, son elementos fundamentales para el entendimiento de los cambios que se gestan a través del tiempo en las representaciones sociales de las mujeres jefas. En este sentido, se muestra al lector, en este capítulo, que cada una de las narrativas significa sembrar camino para el estudio de las dimensiones posteriores.

### 3.2 ENTRE LO CONSERVADOR Y LO PROGRESISTA: LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS OTROS

El objetivo del apartado es ofrecer al lector una aproximación detallada sobre las representaciones sociales que tienen los *otros*<sup>7</sup> en torno a las mujeres jefas de familia. Para conocer las representaciones de los otros, se realizó un cuestionario con cuatro preguntas abiertas sobre los “significados de la familia y las mujeres jefas de familia”: 1. ¿Qué es familia? 2. ¿Cuáles son los motivos para que existan este tipo de familia? 3. Menciona cinco palabras asociadas a familia. 4. Menciona cinco palabras asociadas a madres solas. Fue aplicado a 62 mujeres y 38 hombres, lo que equivale a cien sujetos de la Unidad habitacional Díaz Ordaz, en

---

<sup>7</sup> Cuando se utiliza el concepto de los otros, se hace referencia tanto a los diferentes actores sociales (Iglesia, psicóloga y otras familias), que pertenecen a diversas organizaciones presentes en la vida cotidiana de la comunidad, sabiendo que éstos son actores importantes que participan en la construcción e institucionalización de las representaciones sociales de las mujeres jefas de familia, como a los sujetos que contestaron el cuestionario.

los meses de enero a marzo del 2006 (véase anexo 4). El propósito fundamental fue explorar las representaciones sociales conservadoras, en transición y progresistas, que los otros tienen sobre la familia y las mujeres jefas.

**Diagrama 1. Representaciones sociales y el proceso de reflexividad**



Fuente: elaboración propia a partir de Moscovici (1979), Giddens (1995) y Rodríguez (2001)

Las representaciones sociales expresan esta triple característica de los saberes cotidianos, y pueden ser asumidos de manera conservadora, en transición o progresista. Desde la perspectiva conservadora, éstas constituyen significados que se expresan de manera tácita e implícita para comprender y coordinar la acción (Rodríguez, 2001). Estas representaciones son construcciones que

suponen un desarrollo acumulativo, que se asumen como evidentes sin argumentación alguna, y son transmitidas de generación en generación.

Las representaciones que se asumen en transición, por su parte, estarán configuradas por los significados que los sujetos comienzan a desmontar de los esquemas sagrados que se asumen como tácitos. De modo consciente, el sujeto comienza a flexibilizar los significados que antes eran expresados de manera implícita. El sujeto comienza a tomar postura sobre las problemáticas de diversas significaciones sociales; sin embargo, en este tipo de representaciones éste apenas se asoma a una nueva realidad.

Aquellas que se asumen como progresistas son en las que el sujeto es capaz de desmontar y autoconfrontar sus significados de manera analítica, para recomponerlos de forma nueva. Las representaciones progresistas constituyen significados que se han vuelto susceptibles a la argumentación y discusión cotidiana, que han dejado de formar parte de la apromaticidad de la vida práctica (Rodríguez, 2001). Los sujetos pueden elaborar reflexiones sobre sus representaciones al incorporar nuevas informaciones que circulan socialmente.

Entender las representaciones sociales como saberes conservadores, en transición y progresistas, permite comprender el cambio en las significaciones cotidianas. Por ello, a través de este cuestionario se busca poner en diálogo todas aquellas representaciones que se asocian a lo conservador, en transición y progresista, al analizar cuál ha sido el proceso ideológico al que los otros han estado sometidos a través de los años. Con base en esta información, se señalarán algunas de las continuidades y cambios en las representaciones sociales.

Para el tratamiento de la información recuperada con el cuestionario, se elaboraron categorías de manera inductiva; es decir, las respuestas consignadas fueron separadas en unidades mínimas de análisis y, después, categorizadas de acuerdo con las tres clasificaciones de las representaciones sociales. Así, es posible elaborar las categorías madres necesarias para dar sentido y orden a la

información. Por último, el número de respuestas es mucho mayor al número de cuestionarios, ya que cada uno de los encuestados construyó varias respuestas en torno a una misma pregunta.

A continuación se presenta un panorama descriptivo sobre las diversas representaciones que los otros construyeron en torno a las mujeres jefas de familia. Además, se muestran al lector las citas textuales que encierra la categoría de familia y mujeres jefas de familia, para mostrar las formas específicas en que los otros construyen las representaciones.

Entre los cien encuestados, 77 respuestas a la primera categoría a representar (que se refiere al propio concepto de familia) fueron construidas en función de las representaciones sociales conservadoras: 44 mujeres y 33 hombres (véase cuadro 6) de la Unidad habitacional Díaz Ordaz significaron a la familia de las siguientes maneras: “Padre, madre e hijos viviendo en la misma casa”, “Conjunto de personas que viven en el mismo hogar”, “Todas aquellas personas que viven bajo el mismo techo”, “La familia es papá, mamá e hijos”, “Personas que viven juntas y las une un lazo de parentesco”. Así, esta categoría muestra un grupo de respuestas construidas en función del parentesco y el espacio.

El segundo grupo construyó ocho respuestas en transición en torno a la familia. Las siguientes respuestas, que forman parte de esta categoría, reflejan las representaciones en transición, dirigidas a la familia como espacio de socialidad, solidaridad y confianza. De los cien cuestionarios aplicados, cinco hombres y tres mujeres representaron a la familia como: “Un grupo de personas que conviven a diario y se comparten todo, y se dan apoyo y cariño entre sí”, “La familia representa apoyo y unión incondicional” o “La familia es respeto y confianza”.

El tercer grupo concentró un total de veinte respuestas, que equivalen a trece mujeres y siete hombres que construyen el significado de familia de manera progresista: “Conjunto de personas que viven bajo el mismo techo o no, pero que se quieren”, “La familia representa amor”, “Son las personas más allegadas a mi

vida, tengan o no lazo sanguíneo”, “Independientemente de la sangre o no, son o somos individuos que uno quiere”.

Los datos evidencian que los sujetos cuyas edades fluctúan entre 18–29 años, y entre 30–41, fueron aquéllos que construyeron respuestas mucho más conservadoras, pese a que se habría esperado que en estas edades las respuestas estuvieran dirigidas a las representaciones en transición y progresistas, y que las conservadoras fueran construidas por aquéllos cuyas edades fluctúan entre 54–66 años, quienes han estado expuestos al orden establecido por muchos años más.

Los resultados, de esta manera, demuestran que a pesar de los cambios que se han venido gestando en la sociedad en las últimas décadas, lo natural, lo instituido continúa arraigado en el imaginario social de las nuevas generaciones. Sin embargo, se podría inferir que los sujetos de mayor edad son los que, a través de los años, se han podido desprender de manera paulatina de aquellas representaciones de carácter natural, lo que pone de manifiesto que poco a poco van surgiendo cambios en las formas de percibir y construir el significado de familia.

Las representaciones sociales conservadoras sobre la familia están compuestas sobre todo de significados tradicionales alusivos a la familia nuclear tradicional. A lo largo de la vida, el sujeto construye un esquema ideal de familia, de acuerdo con las normas sociales que son transmitidas en la sociedad. Ciertos conceptos sociales funcionan como significados sagrados, fundamentales en la sociedad, por lo que no pueden ser problematizados por los sujetos, debido a que éstos son asumidos como evidentes sin argumentación alguna (Rodríguez, 2001). Esto pone en evidencia cómo el deber ser de la familia nuclear perdura como forma en el imaginario, más allá de las transformaciones que el contexto genera. Desde la idea de la familia nuclear tradicional, donde el espacio público es reservado al papá/hombre y el privado a la mamá/mujer, se da también un sentido de lo que es permitido y lo que es transgredido.

De acuerdo con Beriain (1990), en la construcción social de la familia intervienen normas que ejercen coerción sobre los otros. La vida cotidiana dentro de la Unidad, ha permitido crear un conglomerado de representaciones colectivas, que quedan instituidas en los esquemas y categorías del representar social. Para Durkheim (en Beriain, 1990), las representaciones colectivas son una serie de producciones mentales sociales, instituidas por los sujetos. Esto significa que los sujetos de la Unidad, sin darse cuenta, permiten a través de sus prácticas que el imaginario colectivo cree los significados por los que son regidos en la sociedad. Los datos evidencian que los sujetos de la Unidad habitacional viven en una sociedad conservadora, en donde necesitan estar reproduciendo de manera constante la normatividad social, porque a través de ella los sujetos continúan produciendo las creencias tradicionales.

**Cuadro 6. ¿Qué significa familia?**

Grupo de edad	Casos femeninos	Casos masculinos	Representaciones sociales conservadoras Estructura y composición (nuclear) (número de respuestas)	Representaciones sociales en transición Estructura y composición (extensa) Socialidad, solidaridad y confianza (número de respuestas)	Representaciones sociales progresistas Estructura y composición Dimensión socioestructural y emocional (número de respuestas)
18-29	23	16	26	3	3
30-41	16	11	25	3	9
42-53	13	6	16	1	3
54-66	10	6	10	1	5

La Unidad habitacional Díaz Ordaz se ha convertido en un “cuerpo de reglas morales”, en el que el contenido simbólico queda instituido en el sujeto. La manera



en que los otros construyen las representaciones sociales sobre la familia evidencia cómo estos sujetos dan una continuidad conservadora a este modelo.

*¿Cómo defines la palabra familia?*

La defino como aquella unión entre el hombre y la mujer donde se preparan para tener hijos. Definitivamente, ésta es la familia “normal”, lo es y debe ser, porque esto es lo que demanda la sociedad, es lo que ha sido instituido por todos los siglos. Para tener familia, ocupamos a un hombre que esté con nosotras, que nos dé apoyo, que nos cuide y, sobre todo, que sea la cabeza de la familia, eso es lo importante. Y bueno, la verdad es que dentro de una familia pasan muchas cosas, en ocasiones hay infidelidad, celos, problemas económicos, pero una como mujer se debe aguantar ante esas problemáticas, porque, bueno, una buena esposa debe siempre estar al lado de su marido “pase lo que pase”.

Mira, yo crecí en una familia nuclear donde vivía el papá y la mamá y sus hijos, y así he aprendido a ver a la familia. A través del tiempo me he podido dar cuenta de que la mujer es la que debe quedar encargada de todo lo que ocurra en su casa, porque quién mejor que ella [se refiere a su madre], que ha estado preparada o más bien mis abuelos la educaron para que ella entendiera lo importante que es la mujer en la casa, porque ése es su lugar, su territorio, es ahí donde ella puede ejercer su autoridad, su poder, porque su esposo se ha de sentir bien cuando su mujer se sacrifica y decide dejarlo todo y consagrarse a la vida familiar.

Aquí en México es así, imagínate, realmente somos un país lleno de costumbres y bastante tradicionales, por lo menos es lo que damos a entender a simple vista, tenemos influencia de nuestras tradiciones y tú le preguntas a ciertas señoras en la calle la importancia de quedarse en el hogar y ellas explican que así las enseñaron y así ellas están enseñando a sus hijas, y si tienen hijos varones, pues que ellos vayan ya conociendo cuál es su responsabilidad.

El papel de muchas mujeres en la colonia es el de madre y esposa, la que se queda en la casa, cuida a los hijos, los atiende, prepara el hogar para cuando llegue su esposo. Fíjate, como a la una de la tarde ves a las señoras yendo a la tienda, a la carnicería, comprando el alimento para la casa, son dedicadas a lo suyo, así son las mujeres de aquí [psicóloga de la Unidad habitacional, 30 años, septiembre de 2005].

La narrativa de la psicóloga evidencia cómo se continúa legitimizando a la familia desde la academia. Por lo general, se define a la familia a través de las teorías funcionalistas, como la de Parsons (1951), en las que existe una división de roles, de esfera de actividades, entre hombres y mujeres dentro de la familia. La psicóloga representa a la familia como ese espacio donde las mujeres están dedicadas a lo suyo y desempeñan tareas específicas. La significación de la familia es construida de dos maneras: familias funcionales y disfuncionales. Las primeras son aquellas donde están presentes de hecho el padre, la madre y los hijos, que viven en el mismo hogar, y donde cada uno desempeña un rol; por ejemplo, la madre es la encargada de la reproducción del hogar y el padre, de la producción (García y Oliveira, 2006b). Las familias disfuncionales serían todas aquellas que rompan con el orden establecido de la familia nuclear.

De manera tácita, la psicóloga ha aceptado el material discursivo empleado por otros, lo que ha constituido y moldeado la forma en que ella estructura y significa aspectos de la vida cotidiana. A través de los discursos que se desarrollan en las aulas, las instituciones educativas inculcan en los jóvenes las normas y los valores que rigen de manera natural su vida, a pesar de que la perspectiva funcionalista sobre la sociedad y la familia se considera inadecuada o limitada para dar cuenta de la realidad de México (Leñero, 1983, García y Oliveira, 2006b), pues este tipo de planteamientos le restan importancia a los distintos desarrollos y cambios que tienen lugar en la vida familiar.

*¿Cómo define la palabra familia?*

La iglesia entiende que el matrimonio y la familia es uno de los bienes más preciosos de la humanidad. Es por ello que antes de formar una familia, debe uno, hombre y mujer deben unirse en el santo sacramento del matrimonio, porque de ahí se parte para la formación de una familia. Por eso las mujeres deben siempre cuidarse para llegar puras al matrimonio, porque eso es una de las cosas más preciadas que Dios les ha dado.

El matrimonio es algo hermoso, es una unión constituida por Dios, donde el hombre y la mujer quedan vinculados uno a otro de la manera más profunda e indisoluble. En el matrimonio se comparte una totalidad entre el hombre y la mujer, donde están involucrados los sentimientos, la afectividad. En esta unión se conduce a no ser más que un solo corazón y una sola alma, y donde definitivamente se exige la indisolubilidad y fidelidad, además de estar listos para la procreación. Por eso es que el matrimonio está tan unido a las normas de la Iglesia. De esta manera es que la gente debe entender el significado del matrimonio.

Yo, como cura, creo en la familia, en esta institución que ve a los niños crecer, donde hay amor, unión, y donde muchos, a pesar de los problemas que se den en la familia, se mantienen fieles a sus valores familiares [don Ángel, párroco de la Unidad habitacional Díaz Ordaz, 79 años, 10 de agosto de 2005].

No se puede negar la importancia que ha tenido para la familia mexicana la concepción sacralista, derivada de la cultura tradicional religiosa. En efecto, ligada a la concepción sagrada de la familia se ha desarrollado una representación social prototípica de lo que ésta debe ser. De acuerdo con

Leñero (1983), esta representación de la “familia santa”, existente en México por acción principal de la Iglesia institucional, ha dado lugar a un mito que ha impedido lograr un conocimiento realista de lo que de hecho es la familia mexicana. Esto significa que las representaciones sociales conservadoras de la familia están ligadas de manera íntima a una concepción religiosa que, paradójicamente, ha puesto una barrera para reeducar, sobre una base de representaciones sociales en transición y progresistas a las nuevas generaciones.

Por un lado, las representaciones sociales de la psicóloga y el párroco de la Unidad, con respecto a la familia como “el vínculo de unión entre dos personas, pase lo que pase”, suele decir que la familia mexicana es aquella en la cual la unión matrimonial es altamente religiosa y rechaza el divorcio. Se acepta por lo general que existen como hecho, aunque no como derecho, por parte sobre todo del hombre, las relaciones extramaritales, pero se afirma que eso no impide la perpetuación del vínculo marital establecido por Dios. Sin embargo, en la actualidad el ideal de familia suele ser un tanto limitado en la vida real, aunque no en la representación conservadora de la familia mexicana.

La Iglesia y el consultorio psicológico representan dos instituciones, dentro de la Unidad habitacional, que reproducen y mantienen aquellas construcciones culturales dominantes. De manera natural, representan a la familia como un modo de vida capaz de satisfacer una multiplicidad de necesidades básicas, donde a través de la imagen, la actitud y la opinión, atraen al sujeto hacia la formulación de representaciones conservadoras.

Sin embargo, dentro de la Unidad, existen sujetos susceptibles a ponderar las representaciones conservadoras mediante la discusión de determinados conceptos preestablecidos. Si bien es cierto que una gran mayoría de los habitantes visualizan a la familia de manera conservadora y tradicional, otros comienzan a dar indicios de representaciones en transición y progresistas, a

través de procesos reflexivos. Las representaciones de la familia han devenido en una serie de imágenes que proporcionan una visión diferente de ésta.

La familia también es percibida desde la dimensión emocional, es decir, aquellas personas a quienes se consideran familia en sentido próximo, aquéllas con quienes se comparten vínculos de intimidad, aquéllas en quienes se confía más allá de los lazos de sangre. De manera automática, cuando se define un concepto como éste, se recuerdan todos aquellos elementos que son parte de las propias creencias, valores y significados, que permiten dar contexto a esta definición; sin embargo, casi nunca se toma en cuenta ese aspecto emocional para definirla. Las evidencias muestran que la construcción social de la familia rebasa lo biológico: lo social, enraizado en lo biológico, trasciende y gana protagonismo, de modo que en la actualidad la familia no se puede llegar a entender tan sólo como un deber inevitable, sino como una posibilidad, al servicio del querer ser.

La segunda pregunta del cuestionario se dirigió a la explicación que hacen los otros en torno a la existencia de familias de mujeres solas. Se obtuvo un total de cien respuestas. 45 por ciento de ellas estuvo inclinado a las representaciones sociales en transición, donde los otros piensan que las familias de mujeres solas existen debido a los cambios que surgen a través del tiempo en la estructura del hogar. Los sujetos cuyas edades fluctúan entre 30 y 41 años, construyeron sus representaciones en transición de la siguiente manera: “divorcio”, “viudez”, “madres solteras”, “enfermedades”, “muerte” y “abandono”. En el segundo grupo se encontraron 37 respuestas dirigidas a las representaciones sociales conservadoras. El mayor número de estas respuestas se concentró en el grupo de 18 a 29 años; algunas de las citas textuales obtenidas en esta categoría son: “irresponsabilidad”, “mala planificación”, “falta de principios”, “mujeres locas”, “mujeres que les gusta la vida fácil” y “falta de valores”. Por último, en el tercer grupo, dieciocho respuestas concentran una posición progresista cuando se trata de la

existencia de estas familias: “problemas en el matrimonio”, “falta de oportunidades”, “maltrato hacia la mujer”, “incompatibilidad de caracteres”, “falta de comunicación”, “independencia de la mujer”. En esta categoría, los sujetos poco a poco comienzan a construir representaciones progresistas debido a que a través de su historia de vida, éstos son capaces de recibir cierto tipo de impulso que nos ayuda a transformar el orden.

Dentro de lo cotidiano, surgen espacios progresistas en las concepciones de familia. Estas significaciones sociales abren paso a replantear las concepciones sociales que se tienen en torno a determinadas definiciones sociales. Esto permite visualizar a las familias dirigidas por mujeres en un continuo devenir en el tiempo, donde no necesariamente sus familias siguen los ciclos normales de vida. Como plantean González de la Rocha (1986) y Selby (1994), los ciclos domésticos de las familias no son por fuerza unilineales, debido a la fluidez y los cambios que se gestan en la estructura familiar. En el transcurso de la vida de estas mujeres, ocurren situaciones que transforman y reforman su vida en familia.

Cuando los sujetos de la Unidad logran entender que la modernidad impacta no sólo la vida cotidiana, sino que además trastoca las significaciones del individuo, comienzan a flexibilizar sus representaciones. Diversos autores, como Beriain (1990), Giddens, (1995) y Rodríguez (2001), entre otros, han señalado que la modernidad no sólo desarrolla cambios en las formas generales de organización social, sino también en la comprensión y actuación cotidiana; el individuo activa sus capacidades progresistas y reflexivas.

**Cuadro 7. ¿Por qué existe este tipo de familias?**

<b>Grupo de edad</b>	<b>Casos femeninos</b>	<b>Casos masculinos</b>	<b>Representaciones sociales conservadoras</b>  <b>Categorías:</b> <b>No asunción de roles tradicionales</b>  <b>(número de respuestas)</b>	<b>Representaciones sociales en transición</b>  <b>Categorías:</b> <b>Cambios (divorcio, abandono, viudez) que surgen en la estructura y composición del hogar</b>  <b>(número de respuestas)</b>	<b>Representaciones sociales progresistas</b>  <b>Categorías:</b> <b>Desarraigo de construcciones culturales dominantes</b>  <b>(número de respuestas)</b>
18–29	23	16	20	14	5
30–41	15	11	5	19	5
42–53	13	6	4	12	3
54–66	10	5	8	1	5

En términos culturales, la modernidad, más que tener efectos de olvido o abandono, ha implicado fusiones, alteraciones y transformaciones de significaciones. Las representaciones conservadoras tienden a flexibilizarse y los sujetos de la Unidad se comienzan a enfrentar a una nueva pluralidad de significaciones.

Ahora bien, esto no quiere decir que estos sujetos evalúen de manera constante sus representaciones; de hecho, el segundo grupo de respuestas construidas estuvo dirigido a las representaciones sociales conservadoras, lo que significa que a pesar de que algunos vecinos de la Unidad evidencien respuestas en transición y progresistas, todavía existe un gran grupo de mujeres y hombres que significan sus representaciones de manera conservadora. Como plantea Beriain (1990), lo conservador penetra e invade la conciencia individual, lo que significa que el sujeto presenta un gran volumen de perspectivas y actitudes mantenidas por otros miembros de la sociedad.

De esta manera, diversos sujetos de la Unidad habitacional continúan significando a la familia y a las mujeres jefas de familia de manera conservadora.

### **¿Qué piensa de las familias dirigidas por mujeres?**

El problema de estas familias son que la mujer debe tomar los dos roles, de padre y madre, y no se puede. Primero, como mamá los apapacha, les da cariño, y luego tiene que tomar el otro rol, de papá, donde se les llama la atención y esas cosas, y pues evidentemente los hijos se confunden y se desintegra más la familia. La familia de mujeres generalmente tiene muchos problemas más bien por lo de los roles.

Mira, los hombres y las mujeres tienen diversas funciones que desempeñar en la sociedad. El papel del hombre es el de llevar el dinero a la casa, quien protege a su esposa, es quien permite que su mujer se quede en la casa y desde ahí dirija al hogar, es quien tiene el poder de decisión porque él lleva el sustento a la casa. El papel de la mujer es mucho más dócil, encantador, es la reina de la casa, es la que cuida a los hijos, los chiquea, la que está al pendiente que todo esté bien, en su casa se siente protegida y por eso cuida con mayor énfasis e ímpetu a sus hijos. Ése es el rol designado para un hombre y una mujer. Sin embargo, cuando por fuerza mayor te toca ser la jefa de familia, pues los roles se trastocan y los hijos no logran diferenciar el rol que está desempeñando la madre, entonces eso crea confusión, problemas, por eso es que cada individuo tiene un papel que desempeñar y cuando desempeñas varios papeles al mismo tiempo, todo se confunde (mamá, proveedora, cuidadora, educadora, amiga, amante).

Son familias con muchas problemáticas, difíciles, a veces está muy triste, porque tienen que luchar el doble para salir adelante, y aunque mi visión respecto a ellas sea un tanto rígida, también debo reconocer que muchas de



estas mujeres han sido capaces de salir adelante sin tener un compañero. Y bueno, aunque la norma establecida sea ésa, la de una familia como padre, madre e hijos, en la actualidad la familia ha ido cambiando y a veces esos cambios uno piensa que van a ser perjudiciales para la familia y los hijos, y resulta todo lo contrario, resulta que son mujeres luchadoras, trabajadoras, muy capaces y creo que muchas han logrado tener más cuando no ha estado el esposo. Reconozco que me contradigo en esta entrevista, porque mi percepción no es la mejor, pero también debo reconocer que son mujeres que han alcanzado mucho y en ocasiones son mujeres triunfadoras [psicóloga de la Unidad habitacional, treinta años, septiembre de 2006].

Lamentablemente, hoy en día las mujeres quieren ser libres, no quieren estar sujetas, como dice la palabra, al matrimonio; entonces, generalmente están calientes, deseosas de estar con alguien antes de casarse y, bueno, pues por esa pasión tienen una carga muy difícil para toda la vida. No creo yo que ser madre soltera esté correcto y la verdad sufren mucho, porque los hombres las rechazan, ¿quién va a querer un hijo de otro? Eso es muy difícil, aunque siempre hay buenos cristianos que se echan esa responsabilidad.

Sobre el divorcio, bueno, más bien te digo que yo no lo apoyo y bueno, aquí en la Iglesia vienen señoras a pedirme consejo sobre si deben divorciarse o no. Yo puedo entender que hay hombres bastante difíciles y que en ocasiones no tratan bien a sus esposas, pero también sé que uno debe luchar por su matrimonio, porque qué ejemplo le dan a sus hijos cuando éstos tengan problemas, pues les enseñan a rendirse, a irse por el camino rápido, y eso no es correcto. Algunas se separan y bueno, eso significa que dejan la puerta abierta para tratar de reanudar las cosas. El divorcio no es la mejor solución y eso es lo que yo trato de que la gente entienda, que no es la mejor solución. Y bueno, aunque muchas señoras no

me comenten, yo sé que en la colonia hay señoras divorciadas, pero al parecer para ellas eso no las hace sentir bien y pues no hablan de ese tema.

Son familias que tienen muchos problemas y que están en desventaja con las familias que tienen madre y padre, porque en las familias donde no está la figura del hombre, las mujeres tienen que hacer mucho más trabajo, tienen que salir a trabajar para llevar de comer a su casa, ganar dinero para pagar las cuentas, la renta, el agua, la luz y en ocasiones, por andar trabajando, descuidan a sus hijos y se quedan solos en casa y se ponen a hacer vagancias, o también se los dejan cuidando con sus mamás, que muchas veces son personas mayores que necesitan cuidado. Son familias que, por su situación de vida, lamentablemente tienen que luchar más por tener una vida mejor y pues descuidan a sus hijos, porque la verdad no puede uno trabajar, tener hijos, limpiar la casa, cuidar a los hijos. Si uno va a hacer algo, debe hacerlo bien, entonces es muy importante que la mujer deje de estar pensando que puede ser capaz de sacar a su familia adelante, no dudo que lo haga, son muy capaces, pero lamentablemente otras cosas quedan relegadas por tener que trabajar. Las visualizo como mujeres muy trabajadoras, pienso que tienen que trabajar tanto para mantener a su familia que sus vidas deben ser muy difíciles. Las visualizo preocupadas por no tener un esposo que sea el que traiga el dinero a la casa o porque no hay un padre que les dé buenos consejos a sus hijos, y son familias que tienen muchas necesidades espirituales, necesitan de Dios, necesidad económica, afectiva, entre otras cosas.

Yo pienso que el problema también se da porque muchos de los problemas familiares vienen a raíz de los medios de comunicación social que ponen sutilmente en peligro la libertad del matrimonio. Con tanto programa en contra de la familia y resaltando la libertad de la mujer, de que son capaces de mantener ellas solas a una familia y si te sientes desesperada con tu marido porque te ha sido infiel y tiene varias amantes, pues divórciate, porque eso es estar en onda y

así no tienes que luchar. Los medios son los que despiertan la maldad, la degradación de los valores fundamentales, la plaga del divorcio y el aborto, el recurso cada vez más frecuente de la esterilización, la instauración de una verdadera y propia mentalidad anticoncepcional. Entonces, los medios son los que, por un lado, han propiciado la separación de la familia y además la modernidad en la que queremos vivir, hasta matrimonios entre parejas del mismo sexo. El mundo al que nos estamos enfrentando es uno que está errando constantemente [don Ángel, párroco de la Unidad habitacional Díaz Ordaz, 79 años, agosto de 2006].

Para mí, estas familias disfuncionales existen porque la mamá sale a trabajar y los niños se quedan haciendo desastres, por lo mismo que no tienen nada que hacer o que están con la abuelita, a veces la abuelita los cuida, pero éstos son los únicos niños que más o menos se salvan de andar aquí en la calle. Aquí pasan corriendo, cuando pasa algo o que se cayeron de la bicicleta y su mamá no está, está trabajando, entonces como que sí les hace mucha falta ayuda, gente que los cuide y los proteja, porque su mamá no les puede dar toda la atención que ellos ocupan, porque pues están trabajando para mantenerlos y no pueden encargarse de todo. La colonia es bien tradicional, por lo menos a las mamás solteras las tachan de descuidadas [Lulú, 21 años, septiembre de 2006].

Tanto la familia como las instituciones sociales desarrollan en el sujeto un sistema de valores, actitudes y significaciones referidos a los aspectos más importantes de la vida cotidiana. Las narrativas de la psicóloga, del párroco y de Lulú, miembros de la Unidad habitacional, reflejan la doble institucionalidad de la familia, que instaura modos de vida y de relación cotidiana dependientes de adhesiones normativas y religiosas. Las mujeres deben, según las instituciones instauradas en

la Unidad, guardarse hasta que se casan, para poder tener relaciones sexuales, pero según el párroco: “Lamentablemente, hoy en día las mujeres quieren ser libres, no quieren estar sujetas, como dice la palabra, al matrimonio; entonces, generalmente están calientes y deseosas de estar con alguien antes de casarse”.

Estas narrativas reflejan la doble moralidad con la que se vive dentro de la Unidad. El inicio de esta disyuntiva moral se localiza en las raíces judeo-cristianas-católicas de nuestra cultura. De hecho, se dice que la mujer debe “llegar virgen al matrimonio” y esto la separa de cualquier placer sexual. Con este tipo de representaciones la sociedad educa a sus sujetos, por lo que éstos podrían tener divididas sus significaciones sobre las mujeres: éstas deben ser madres y esposas, y jamás experimentar o desear algún tipo de placer. De acuerdo con García y Oliveira (1994), a partir de entrevistas realizadas a mujeres en las ciudades de Tijuana, México y Mérida, éstas reafirman el papel femenino de mayor pasividad frente a la sexualidad; además, señalan que de acuerdo con la percepción de las propias mujeres, una participación más activa en la vida sexual se suele constituir como una importante fuente de conflicto.

La narrativa del párroco está construida de acuerdo con la representación social conservadora sobre la sexualidad femenina, donde el hombre es quien debe decidir en mayor medida cuándo tener relaciones sexuales con su mujer. Sin embargo, la modernización sociocultural instaaura condiciones sociales que hacen posible la existencia de dinámicas personales relativamente autónomas de las dinámicas institucionales. El sexo y la cohabitación de pareja se han venido desprendiendo de manera paulatina de sus vínculos con las instituciones tradicionales (matrimonio): las relaciones prematrimoniales y la cohabitación son conductas cada vez más recurrentes, al tiempo que las representaciones y actitudes de grandes grupos sociales tienden a ser cada vez menos desfavorables hacia estos tópicos (Alduncín, 1991).

La liberación de la sexualidad constituye una condición que favorece la postergación del matrimonio en algunos sectores. La liga entre el matrimonio y la

sexualidad se ve debilitada, no obstante la prevalencia de discursos sociales que insisten en reforzarlas.

Por otro lado, cada uno de los entrevistados coincide con la idea de que la mujer jefa ha querido salirse de la norma y no desarrollar los roles tradicionales. Sin embargo, los planteamientos de diversos autores (Castells, 2000; Safa, 1998, y Kaztman, 1992) evidencian que el desarrollo de este tipo de familia es a consecuencia de los cambios que se han venido gestando en las últimas décadas. El lenguaje utilizado en la construcción de las narrativas permite observar que estos tres sujetos han elaborado sus respuestas de manera sancionadora, debido a que la inversión de roles entre los géneros violenta las pautas normativas y culturales (Esteinou, 2004).

Muchas de estas narrativas están ancladas en representaciones basadas sobre todo en los preceptos católicos respecto al matrimonio. La doctrina católica insiste en que la unión es y debe ser permanente, y está vinculada a la procreación. Mediante diversos argumentos, la Iglesia católica hace razonar las consecuencias negativas de la desintegración familiar para el individuo y la sociedad. La maternidad y la paternidad suponen vínculos permanentes con los hijos y la pareja. La institución del matrimonio, antes de tener hijos o después de tenerlos, es algo que los individuos suponen que les garantiza la protección de los hijos. En este sentido, los hijos constituyen un imperativo social de la unión, que alterna con otro tipo de representaciones e imágenes. Sin embargo, es tal la fuerza de la representación que asocia la procreación con la unión, que aun algunas personas que en gran parte de su vida no consideraron la necesidad de la unión para tener amor, vida sexual o compañía, piensan hoy en el matrimonio como alternativa de vida. La vida familiar trasciende más allá de lo cotidiano; esos valores, representaciones y normas, se proyectan más allá de los límites de la familia.

La política papal de Juan Pablo II ha sido decisiva. A través de un conjunto de documentos vaticanos, demostró una defensa irrestricta de la familia, como la

base de la sociedad, iniciada por un acto de amor comprometido y leal ante los ojos de Dios y del mundo entre dos personas, que se unen con el vínculo matrimonial e inician una alianza que trasciende en los hijos; es en el matrimonio donde se siembran las semillas de los valores morales que son transmitidos de generación en generación con la ayuda del Espíritu Santo (Juan Pablo II, 2000). La familia tiene por misión la adecuada procreación, cuidado y educación de los hijos y, asimismo, una función social que la convierte en la célula viva del desarrollo del individuo y de la sociedad. Querer quitarle el valor o el significado que tiene, es simplemente atender contra el hombre mismo.

La Iglesia establece un diálogo de significados y representaciones que tienen impacto en el medio social y en la vida cotidiana. El poder de esta institución suele dictar nuestros asuntos y temas, y puede también determinar nuestro enfoque. Es evidente que siempre causará menos angustia y desasosiego mantenerse resguardado en lo normado, en lo instituido; por ello es posible la fuerza de la reproducción y manutención de las representaciones sociales en las instituciones. La extensión del concepto familia puede formar una cierta voluntad de secularización del propio concepto, en la medida en que la noción tradicional de familia constituye una reserva doctrinal importantísima de la Iglesia. Sin embargo, es importante que el catolicismo estudie con una óptica renovada los grandes temas actuales. No se trata de inventar un nuevo catolicismo, sino de repensarlo en las situaciones y circunstancias inéditas que los cambios en el mundo moderno han originado. Hoy por hoy, la Iglesia debe descubrir las nuevas formas de adentrarse a la sociedad moderna, pues ya no es posible trabajar con un marco rígido y excluyente sobre la familia.

Asimismo, se encuentran en estas narrativas ambivalencias entre el discurso y la realidad de vida de la Unidad habitacional. Si bien el discurso trata de mantener lo instituido como natural, en la esfera de las representaciones sociales se encuentran ambigüedades y conflictos, que permiten dar cuenta del proceso reflexivo por el que transitan las significaciones de estos sujetos. La psicóloga, el

párroco y Lulú también representan a las mujeres jefas como “aquéllas capaces de salir adelante”, “luchonas”, “trabajadoras”, “mujeres productivas” y “mujeres activas”. Los cambios en algunas representaciones sociales no implican un desplazamiento uniforme y lineal de creencias y prácticas, sino movimientos multidireccionales y multiformes. Las narrativas ponen en evidencia la permanencia de ciertas representaciones conservadoras sobre el por qué existen este tipo de familias. A su vez, se muestra una aceptación significativa de varias representaciones que desestiman lo tradicional, pero que no impiden que se continúe reproduciendo en la práctica.

Con respecto a la tercera categoría (palabras asociadas a familia), se encontraron 101 respuestas, que fueron subdivididas en tres grupos: en el primero están aquéllas que definen las representaciones sociales conservadoras: “mamá, papá e hijos”, “esposos”, “matrimonio”, “hombre tiene que trabajar”, “unión”, “el papá siempre trabaja”, “las mujeres a sus obligaciones”, “hogar” y “valores”; 71 respuestas pertenecen a este grupo. En el segundo grupo se enfatizan las veinticinco respuestas dirigidas a las representaciones en transición, principalmente construidas de acuerdo con: “confianza”, “respeto”, “solidaridad”, “amistad”, “diálogo”, “convivencia” y “comunicación”. En el tercer grupo se encuentran cinco respuestas que refieren a representaciones progresistas: “amor”, ternura”, “comprensión” y “paz”.

El mayor número de respuestas se agrupó en las representaciones sociales conservadoras (véanse cuadro 8 y gráfica 8). Éstas han sido construidas de acuerdo con el bagaje cultural acumulado en la sociedad a lo largo de la historia, que está constituido por las creencias ampliamente compartidas, los valores considerados como básicos y las referencias culturales que conforman la memoria colectiva y la identidad de la propia Unidad.

Autores como Alduncin (1986), Salles y Tuiran (1998) y Rodríguez (2001), han señalado que la sociedad mexicana presenta indicios de una sociedad conservadora donde la familia es una institución indispensable para el individuo.

De acuerdo con esas representaciones tradicionales de la familia, los sujetos de la Unidad enmarcan sus respuestas en representaciones que promueven lo estático y lo instituido. Como plantea Beriain (1990), estas representaciones tradicionales están garantizadas de manera tan objetiva como un hecho de naturaleza. Así, esta concepción de los otros sobre la familia permite entender que en la sociedad existen ciertas definiciones sociales inalterables. En estas representaciones no hay cabida para la modernidad; en ese sentido, la modernidad no ha alterado el significado de la familia. De acuerdo con Rodríguez (2001), las significaciones cotidianas no son algo desprovisto de experiencia y contexto: están ancladas en las situaciones de acción práctica. La ordenación espacial y temporal tiene una importancia básica para la generación y el mantenimiento del significado.

**Cuadro 8. Palabras asociadas a familia**

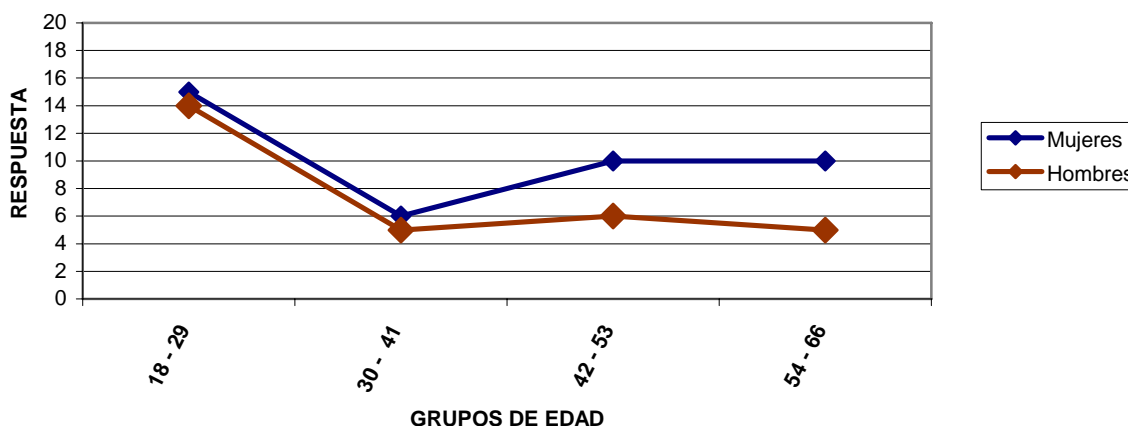
Grupo de edad	Casos femeninos	Casos masculinos	Representaciones sociales conservadoras Asunción de roles tradicionales (número de respuestas)	Representaciones sociales en transición Nuevas ponderaciones en la familia (número de respuestas)	Representaciones sociales progresistas Desarraigo de construcciones dominantes (número de respuestas)
18—29	23	16	29	10	0
30—41	15	11	11	13	4
42—53	13	6	16	2	1
54—66	10	5	15	0	0

El sentido común de los sujetos de la Unidad habitacional es bombardeado por una gran cantidad de representaciones sociales colectivas que circulan por los distintos espacios de la vida cotidiana, reforzadas por determinados grupos e instituciones a través de diversos recursos. De acuerdo con los datos presentados



en la gráfica 8, las representaciones conservadoras están ancladas principalmente en el grupo de 18–29 años.

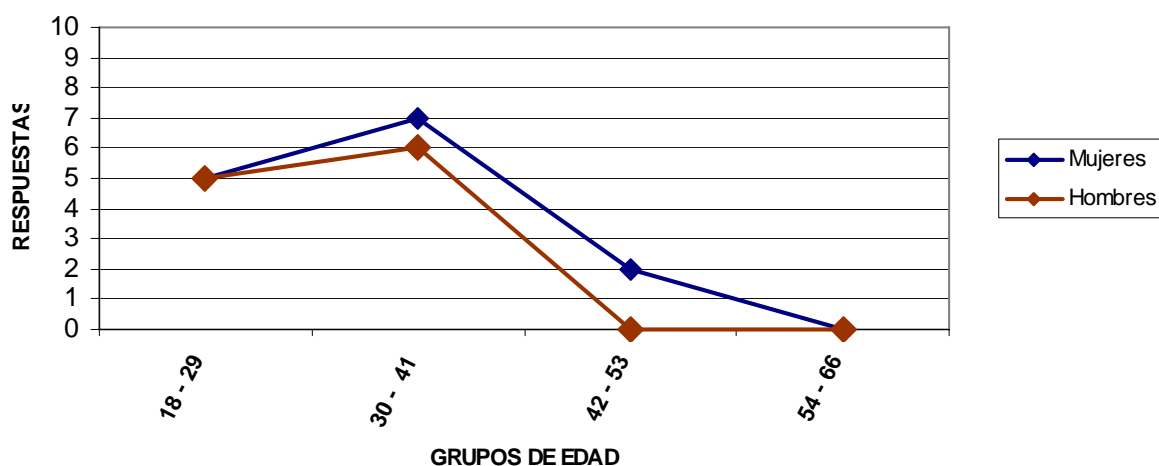
**Gráfica 8. Representaciones sociales conservadoras. Asunción de roles tradicionales**



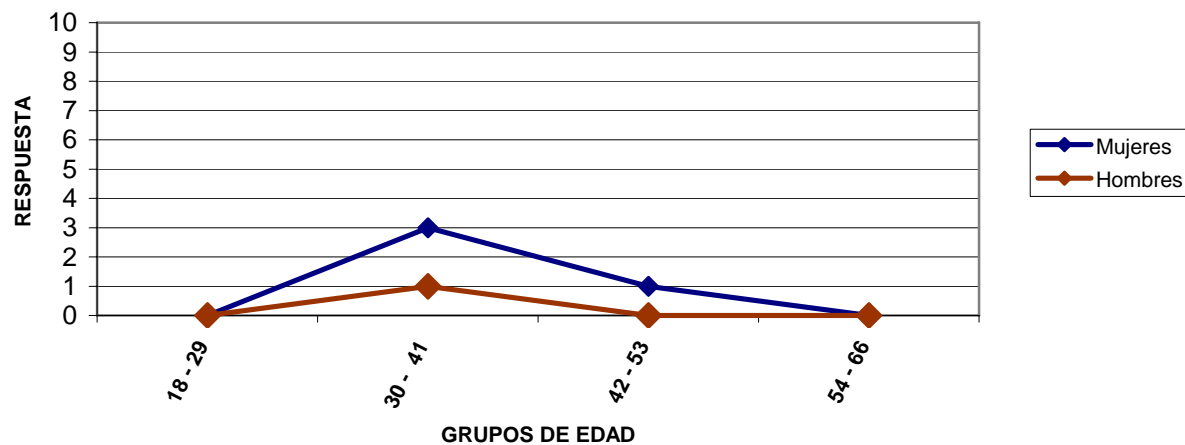
Se habría esperado que en el grupo de menor edad las representaciones sociales sobre la familia se inclinaran a las significaciones progresistas, debido a que éstos han podido observar los cambios ocurridos en la sociedad a través del tiempo. Sin embargo, la influencia de representaciones sociales conservadoras en la vida de estos jóvenes adultos, les ha impedido tomar posiciones y hacer selecciones reflexivas en torno a significaciones instituidas socialmente.

Por otro lado, las representaciones sociales en transición y progresistas se suelen dar en el grupo de 30–41 años (véase gráfica 9). En esta edad se espera que los adultos puedan tomar posturas y sacar sus propias conclusiones de acuerdo con las representaciones sociales que los otros y las instituciones sociales plantean. Cuando el sujeto altera su esquema de significaciones y libera las fuerzas coercitivas que han contenido de una u otra forma sus representaciones, éstas tienden a flexibilizar los marcos normativos.

Gráfica 9. Representaciones sociales en transición. Nuevas ponderaciones en la familia



Gráfica 10. Representaciones sociales progresistas. Desarraigo de construcciones dominantes



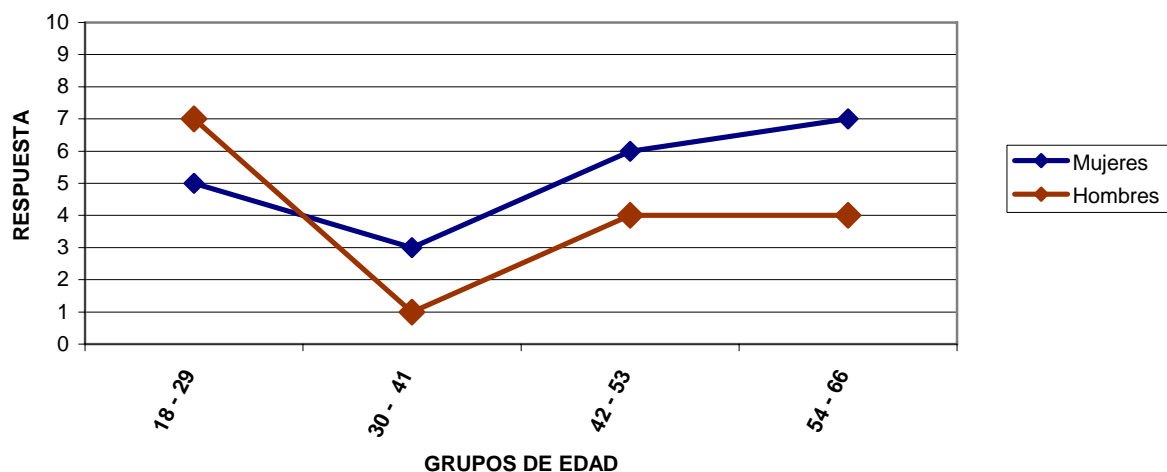
Con respecto a la pregunta que indaga sobre las palabras asociadas a mujeres jefas de familia, se obtuvo un total de cien respuestas, de las cuales 56 por ciento

estuvo dirigido a las representaciones progresistas. Algunas respuestas obtenidas en esta categoría fueron: “fortaleza”, “amor”, “disciplina”, “responsabilidad”, “mujeres trabajadoras”, “luchadoras”, “armonía”, “comprensión”, “educación” y “valores”, entre otras. 36 por ciento de las respuestas estuvo dirigido a las representaciones sociales conservadoras, entre las que los sujetos de la Unidad construyeron las siguientes: “desesperación”, “hogares con problemas”, “ocupan un macho para que las cuiden”, “problemas económicos”, “libertinaje”, “abandonadas”, “resentimiento”, “preocupación”, “locas” y “despapaye”, entre otras. Las representaciones sociales en transición obtuvieron un total de ocho respuestas.

**Cuadro 9. Palabras asociadas a madres solas**

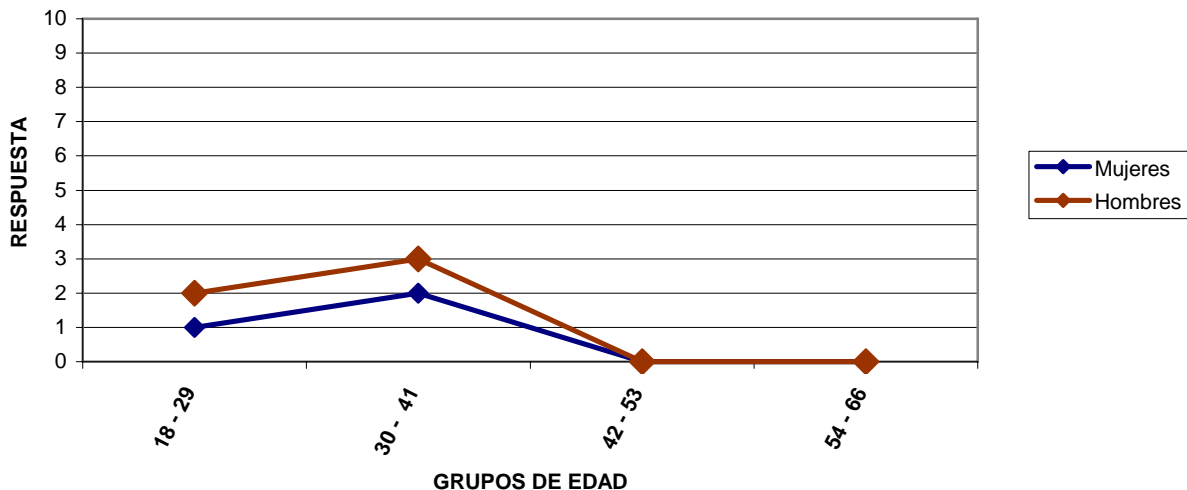
<b>Grupo de edad</b>	<b>Casos femeninos</b>	<b>Casos masculinos</b>	<b>Representaciones sociales conservadoras</b> <b>No asunción de roles tradicionales</b> <b>(número de respuestas)</b>	<b>Representaciones sociales en transición</b> <b>Nuevas ponderaciones en la familia</b> <b>(número de respuestas)</b>	<b>Representaciones sociales progresistas</b> <b>Desarraigo de construcciones dominantes</b> <b>(número de respuestas)</b>
18—29	23	16	12	3	25
30—41	15	11	4	5	18
42—53	13	6	10	0	9
54—66	10	5	11	0	9

Gráfica 11. Representaciones sociales conservadoras. No asunción de roles tradicionales

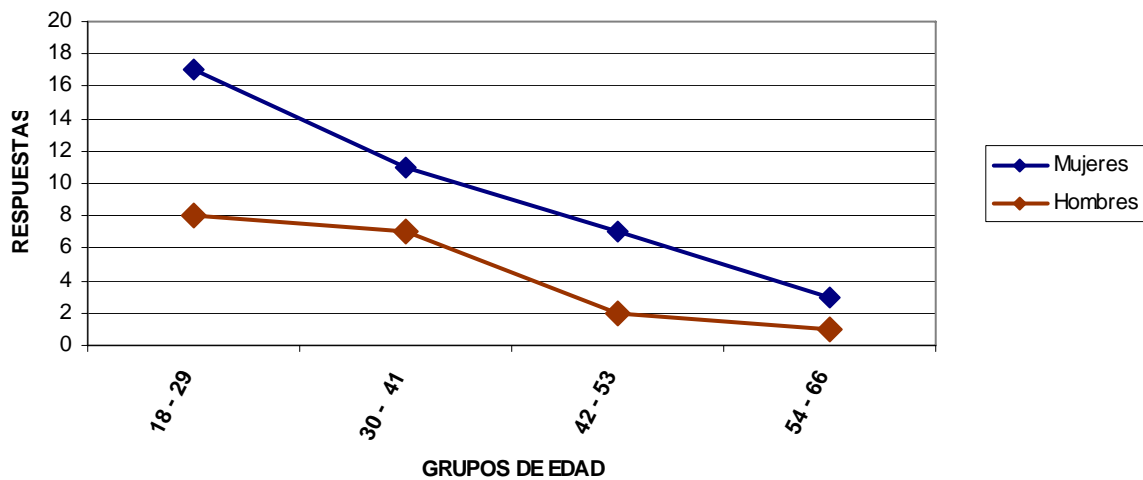


La mayoría de las representaciones conservadoras pertenecen al sexo masculino, del grupo de 18–29 años (véase gráfica 11). Esto significa que todavía los hombres de edades más jóvenes no contraponen sus representaciones conservadoras con las sociales reflexivas. Dentro de la trama de la vida cotidiana, el sentido común que se gesta en la Unidad habitacional se impone sobre la conciencia de las personas, y se presenta como una realidad ordenada y objetivada. ¿Cómo los jóvenes de la Unidad habitacional desarrollan las representaciones sociales sobre las mujeres jefas? Cada sujeto forma su propia opinión y elabora una particular visión de las significaciones colectivas. Las inserciones de los jóvenes en diferentes grupos sociales constituyen una fuente de determinación que incide en la elaboración individual de las representaciones sociales, y esto es lo que genera representaciones conservadoras. De acuerdo con Araya (2002), el medio cultural en que viven las personas, el lugar que ocupan en la estructura social y las experiencias concretas con las que se enfrentan a diario, influyen en su forma de ser, su identidad social y las formas en que éstos perciben las representaciones cotidianas.

Gráfica 12. Representaciones sociales en transición. Nuevas ponderaciones de la familia



Gráfica 13. Representaciones sociales progresistas. Desarraigo de construcciones dominantes



Esas mismas experiencias con las que se enfrentan a diario los jóvenes, alteran la vida social, sobre todo de las mujeres. Las mujeres jóvenes entienden que las transformaciones sociales que se han venido gestando a través de los años han influenciado en la construcción de significados. De acuerdo con Giddens (1995), la modernidad altera la vida cotidiana en al menos dos sentidos: el desanclaje de la experiencia y la necesidad de enfrentar un mundo plural, un mundo de elecciones posibles. Las representaciones sobre las mujeres jefas de familia expresadas por mujeres jóvenes muestran cómo el género femenino tiende de manera paulatina a desprenderse de algunas construcciones dominantes (véanse gráficas 12 y 13). Estos datos ponen de manifiesto la impronta que ciertos cambios parecen tener en la condición de la mujer sobre la forma de significar y representar a las mujeres jefas.

### 3.3 CRITERIOS DE SELECCIÓN PARA LOS ESTUDIOS DE CASO

Las historias de las mujeres jefas de familia son las primeras entradas al dédalo en el que se desarrolla su vida diaria. En su evocación se entretajan emociones, representaciones, concepciones y experiencias que no sólo tienen como referencia articulaciones verbales, sino que nos remiten a situaciones concretas. A través de los relatos de vida de estas mujeres, se analiza su pasado porque tiene un impacto en el momento actual; tomar conciencia, reflexionar sobre el pasado, facilita vivir con más plenitud el presente y con más autonomía el futuro inmediato, y da una mayor libertad para crear y recrear la propia realidad. Las presentes páginas mostrarán al lector las distintas historias de las jefas de familia, su contexto cotidiano, *la configuración y estructura familiar* y *la dimensión socioespacial*.

Con la intención de ir más allá en la discusión sobre los hogares de jefatura femenina, se decidió problematizar la información a partir del trabajo de campo. Este abordaje permite presentarle al lector con mayor detalle cada una de las mujeres que han estado participando en las entrevistas en profundidad de enfoque

biográfico y que forman parte central de esta investigación. Asimismo, el material recogido en el diario de campo es una pieza fundamental para el presente análisis, la posibilidad de ir más allá del discurso construido por las mujeres, permite un acercamiento a las dificultades, cambios y movimientos que acontecen en su vida cotidiana (Enríquez, 2002).

Los criterios para la selección de los casos con los cuales se realizaron las entrevistas en profundidad de enfoque biográfico fueron los siguientes:

- Diversos escenarios familiares, a partir de su estructura familiar, ciclo doméstico y tipo de jefatura de hogar.<sup>8</sup>
- El interés y disposición de las mujeres para participar en este estudio.
- La disposición en tiempo de las mujeres.

Estas entrevistas (véase anexo 3) fueron realizadas durante los meses de octubre del 2005 a junio de 2006, y han tenido una duración de seis a siete sesiones de una hora con cada una de las mujeres seleccionadas. Las sesiones fueron en las viviendas de cada una de las entrevistadas y en los momentos en que ellas consideraron más oportunos de acuerdo con su carga doméstica y extradoméstica.

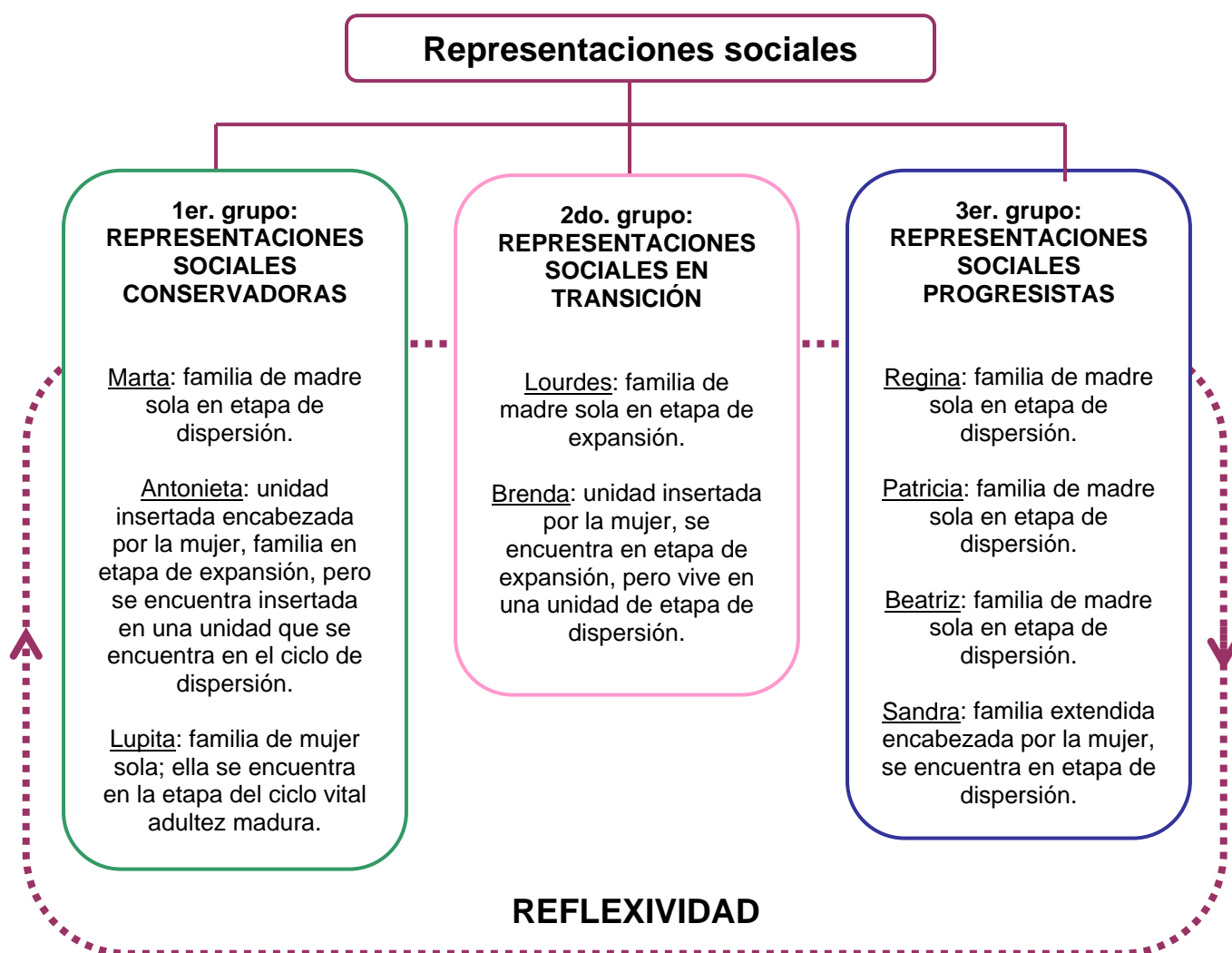
Con el objetivo de profundizar en el material cualitativo recogido en cada uno de los relatos de las mujeres jefas y, después, de analizar de manera inductiva los contenidos existentes, se decidió clasificar los nueve casos de acuerdo con las formas en que las mujeres jefas han configurado y reconfigurado las representaciones sociales. No se trata de separar de manera tajante lo conservador de lo transicional y lo progresista, sino de mostrar cómo esta doble dimensión de las

---

<sup>8</sup> Respecto a la diversidad de hogares de jefatura femenina, se tomó en cuenta la tipología elaborada por Chant (1997). En términos generales, la premisa fue evitar tener un conjunto que concentrara hogares con características similares, lo que permitió buscar la mayor variabilidad posible de casos.

representaciones se manifiesta en los relatos de vidas particulares. La intención de este diagrama de categorización (véase diagrama 2) permitió visualizar las representaciones sociales dentro del conjunto en que se elaboran, esto es, considerar aquellos vínculos que las mujeres mantienen con grupos o circunstancias sociales determinadas. Al leer lo tradicional en correlación con lo transicional y lo progresistas, se evitó dirigir la atención a los significados cotidianos de las representaciones sociales de las mujeres jefas en términos abstractos.

**Diagrama 2. Clasificación de los casos de las mujeres jefas**





Los relatos de las mujeres jefas han transitado en diversos momentos por los distintos tipos de representaciones sociales (conservadoras, en transición y progresistas): cada una de las construcciones sociales de estas mujeres ha estado en pugna, en confrontación, en diálogo, en un proceso reflexivo, lo que les permitió tomar posición por cierto tipo de representaciones.

A continuación se describen de manera sucinta las narrativas de las nueve mujeres jefas de familia, con el fin de comprender los procesos en los que surgen y se transforman cada uno de estos hogares. Los relatos de vida informan sobre las interpretaciones que las mujeres jefas hacen sobre sus acciones y su entorno social; una narrativa sobre determinado paisaje no sólo describe una serie de situaciones inconexas, sino un relato en que se revelan significados y representaciones mediante los cuales se dota de sentido a sí mismo, a sus acciones y al mundo en el que participa.

#### 1ER. GRUPO: REPRESENTACIONES SOCIALES CONSERVADORAS

1. **Marta** tiene 55 años. Ella es originaria de Zacatecas, de un pueblo llamado Tierra Blanca. Es una mujer separada y vive en una organización doméstica nuclear, que se encuentra en la fase de dispersión. Ella ha sido jefa de familia desde hace diecisiete años. En la actualidad trabaja como afanadora en la casa del cura de la parroquia Santo Niño de Atocha y como catequista de la parroquia de la colonia. Se casó a los quince años con un hombre quince años mayor que ella; lo hizo porque el hombre le dijo que si no se casaban por la Iglesia, se la robaría y a ella le dio temor no volver a ver a su familia, por lo que aceptó. Durante su matrimonio, Marta era la perceptora principal de ingresos en su casa. Ella fue una mujer maltratada física y psicológicamente por su pareja, quien la amenazaba de manera constante con abandonarla y llevarse a los hijos. Tuvo periodos de depresión al saber que su marido la engañaba con otra mujer. Después de varios años de vivir

en la Unidad habitacional Díaz Ordaz, la pareja decidió separarse. Marta hace distinciones importantes en sus narrativas acerca de lo que implica para ella el divorcio.

2. **Antonieta** es originaria de Guadalajara. Ella tiene treinta años y es madre soltera. Su hogar se encuentra en etapa de expansión, y su tipo de hogar es clasificado como una unidad insertada encabezada por la mujer (Chant, 1997). Antonieta vive en la actualidad en la Unidad habitacional con sus papás y sus tres hermanos, de treinta, veintiún y dieciséis años. La familia Ramírez regresó a la colonia Díaz Ordaz después de la crisis de 1994. Antonieta quedó embarazada a los veintiocho años y tomó la decisión de no casarse con su novio, ya que supo que éste la engañaba con varias mujeres, además de que tenía un hijo con otra mujer. A partir de que Antonieta asumió la jefatura de hogar, ella ha trabajado para mantener a su hijo. Estudió la carrera de pedagogía en la Normal. Tiene dos trabajos: en la mañana imparte clases en un colegio y en la tarde tiene dos turnos en escuelas secundarias. Antonieta hace distinciones importantes en sus narrativas acerca de lo que ha significado para ella ser la jefa de familia. Es muy explícita acerca de la forma como sus familiares y amigos la han apoyado en cada momento difícil de su vida.
3. **María Guadalupe** es originaria de Chihuahua, pero desde muy chica su familia se fue a vivir al Distrito Federal. María Guadalupe es una mujer de 52 años, separada. Su hogar se encuentra en etapa de dispersión y desde hace varios años ella vive sola (hogar unipersonal), en una pequeña vivienda de la Unidad habitacional Díaz Ordaz. María Guadalupe se casó con un hombre de nacionalidad cubana. Ella tomó la decisión de irse a vivir con su esposo a Cuba durante tres años y después llegaron a la ciudad de Guadalajara, en donde establecieron su lugar de residencia. María Guadalupe lleva quince años en Jalisco, trece de los cuales estuvo casada. Ella comenta que su esposo la abandonó después de que obtuvo la

nacionalidad mexicana, y se fue a vivir con otra mujer más joven. En la actualidad trabaja de manera informal como empleada doméstica y plancha a domicilio. Las experiencias narradas por María Guadalupe ofrecen información sumamente valiosa acerca de los conflictos económicos con su pareja. Ella es también muy explícita acerca de la forma como sus amigos más cercanos la han apoyado en cada uno de los momentos más difíciles de su vida: el abandono de su pareja, los problemas con su madre, la falta de hijos y la angustia de estar sola.

## 2DO. GRUPO: REPRESENTACIONES SOCIALES EN TRANSICIÓN

4. **Brenda** tiene treinta años y su familia se encuentra en la etapa de expansión. Ella es una mujer separada y vive en una familia extensa compuesta por su mamá y sus dos hijos pequeños. Brenda se casó a los veintiún años, porque estaba embarazada; su mamá no estaba de acuerdo con esta unión, por lo que Brenda se fue a vivir a casa de sus suegros. Brenda no estaba de acuerdo en el trato que recibía por parte de las mujeres de la casa, ya que sentía que su función ahí, más que ser la esposa del hijo, era la de servir a los hombres de la casa. Ella está acostumbrada a vivir en un matriarcado, ya que en su casa eran sólo mujeres, y la manera de vida era diferente; ése fue uno de los motivos para que Brenda dejara a su marido. Después de un tiempo de vivir en casa de su madre con sus hijos, Brenda decidió reconciliarse con su marido, hasta que se enteró de que éste la había infectado con el virus del Papiloma Humano, por lo que le pidió el divorcio. Las experiencias más significativas en la vida de Brenda son: su matrimonio, sus hijos, la muerte de su sobrinito y la enfermedad que contrajo. En la actualidad, Brenda cuenta con una red social cercana que sirve como protector ante la situación de su enfermedad. Es interesante cómo la familia de Brenda ha procurado mantener un patrón

de familia extensa que ha sabido funcionar a lo largo del tiempo. Brenda nos deja ver cómo se organizan, cómo se apoyan y resuelven los conflictos.

5. **Lourdes** es originaria de Guadalajara y tiene veintiocho años. Ella es madre soltera y vive con sus dos hijos. Ha tenido varias parejas a lo largo de su vida, y con una de ellas tuvo a sus hijos, una mujer y un hombre. Lourdes es un caso interesante porque refleja una diversidad de cambios y ajustes familiares a lo largo de la vida. Ella nunca se sintió a gusto en su casa, desde adolescente, y por influencia de una amiga trabajo en un *table dance*. Cambia constantemente de domicilio y también de pareja. Durante mucho tiempo, sus hijos estuvieron al cuidado de una hermana, debido a que ella se iba de parranda y los dejaba encerrados por semanas. Lourdes mantuvo una relación por varios años con un empelado del *table dance*, quien la incitó a consumir droga cuando asistían a fiestas. En la actualidad vive sola en la Unidad y trabaja de manera informal para mantener a sus hijos.

### 3ER. GRUPO: REPRESENTACIONES SOCIALES PROGRESISTAS

6. **Regina** es originaria de Guadalajara. Es una mujer de 47 años y vive en una familia nuclear compuesta por sus tres hijos: dos mujeres y un hombre; su hogar se encuentra en fase de dispersión. Regina se casó porque estaba embarazada. Durante los primeros tres años vivieron en casa de sus padres, hasta que su tío le ayudó a obtener un crédito para una casa en la Unidad habitacional Díaz Ordaz. Regina estaba perdidamente enamorada de su marido y cuando descubrió la infidelidad de éste, se adecuó a la nueva situación de vida de su esposo y decidió continuar viviendo con él. Luego de tres años de convivencia, aceptando lo que había pasado, su esposo le pidió el divorcio. Debido a esa situación, Regina decidió buscar un trabajo y sacar adelante a sus hijos. Las experiencias más significativas

en la vida de Regina son: su matrimonio, su familia, el divorcio, su trabajo y el asumirse como jefa de familia. En sus narrativas hace importantes reflexiones sobre los procesos de empoderamiento que ella ha desarrollado con el paso de los años.

7. **Patricia** es originaria del Distrito Federal. Es divorciada, vive en una organización doméstica nuclear, que se encuentra en fase de dispersión. Patricia tiene 48 años. Ella ha sido la principal perceptora de ingresos de su hogar durante muchos años; en la actualidad tiene un puesto administrativo en la Universidad de Guadalajara. Se casó a los veintiún años, para salirse de su casa, y de esa relación tuvo un hijo. Durante su matrimonio, fue una mujer maltratada física y emocionalmente por su pareja; fue operada tres veces a consecuencia de las golpizas de su marido. Patricia tuvo también un periodo fuerte de depresión al saber que ya no podía tener más hijos y al enterarse de que su marido le era infiel. Después de varios años de divorciada y de vivir con su mamá, Patricia decidió comprar una casa en la Unidad habitacional Díaz Ordaz. Ella hace distinciones importantes en sus narrativas acerca de lo que ha implicado ser jefa de familia y la manera en que ha logrado salir adelante sin la ayuda del padre de su hijo. Nos deja ver cómo su autoestima y su percepción como jefa de familia ha ido cambiando a través del tiempo.
8. **Beatriz** es originaria de Ocotlán, Jalisco. Ella es una mujer de 55 años. Continúa casada, pero está separada de su marido desde 1996, ya que éste se fue a Estados Unidos a trabajar, para mantener a su familia. Su hogar se encuentra en fase de dispersión. Desde hace muchos años Beatriz vive en una familia nuclear, compuesta por sus hijos (María José y Luis). Viven desde hace quince años en la Unidad habitacional Díaz Ordaz. Beatriz dice sentirse económicamente estable, ya que el jefe económico de la casa es su esposo; sin embargo, ella trabaja como vendedora independiente de ropa y zapatos, además de que sus hijos trabajan. Su hijo

mayor (31 años, divorciado) es doctor y su hija (veintiséis años) trabaja como educadora en una escuela maternal. Beatriz ha sido una mujer maltratada por su esposo debido a los celos de éste; ella se siente muy feliz de que él viva en otro país, ya que no está expuesta a conflictos con su pareja. No ve a su esposo desde hace cinco años, ya que casi nunca viene a Guadalajara, pero cada mes le manda una cantidad de dinero para ella y sus hijos. Las experiencias más significativas en la vida de Beatriz son: su matrimonio, su familia, la separación de su marido y el asumirse como jefa de familia. En sus narrativas hace importantes reflexiones sobre las representaciones sociales que otros tienen sobre ella.

9. **Sandra** es originaria de Guadalajara. Es una mujer de 57 años, vive en una organización familiar extensa y en fase de dispersión. Vive en la Unidad habitacional con su hijo y su papá desde hace veintisiete años. Sandra se casó a los veintiún años con un hombre que pertenecía a su misma *raza*: éstos que no tienen estudios eran con los que ella se debía relacionar, según su padre. Desde que contrajo nupcias tuvo que trabajar para sacar a sus dos hijos adelante, ya que su esposo nunca duraba en los trabajos. Ella siempre pensó que llevaba el rol de hombre proveedor y su esposo el de la mujer cuidadora de los hijos. Se divorció hace treinta años, ya que descubrió que su marido había estado casado con otra mujer y tenía dos hijos, y que además se quedaba con el dinero de la renta para dárselo a su mamá. A partir de que se divorció, tuvo que continuar trabajando para mantener su hogar. En la actualidad, es pensionada y trabaja de vez en cuando en su casa como estilista. Las experiencias narradas por Sandra ofrecen información valiosa acerca de los conflictos de poder existentes con su pareja por el ingreso económico que ella llevaba a su hogar. Sandra es muy explícita sobre la forma como sus familiares la han apoyado en los momentos más difíciles de su vida: su matrimonio, el divorcio y la muerte de su madre.

A continuación se presentan los relatos sobre las continuidades y discontinuidades en la composición y dinámica familiar correspondiente a cada grupo de mujeres jefas y el análisis que se elaboró sobre ellos.

### 3.4 VOCES FEMENINAS: CONTINUIDADES Y DISCONTINUIDADES EN LAS REPRESENTACIONES SOCIALES: COMPOSICIÓN Y DINÁMICA DEL HOGAR

Hay pocas dudas sobre el hecho de que las familias y los grupos domésticos son dinámicos y cambiantes, por lo que no pueden ser analizadas a través de herramientas conceptuales rígidas y estáticas. La diversidad de formas familiares y domésticas en México nos impide hablar de *la familia* en términos singulares y de manera inequívoca; por esta razón, resulta necesario enfatizar la importancia de la dinámica familiar y doméstica para entender los cambios que se generan en estas unidades. Para lograr ver las transformaciones en las representaciones sociales de la jefatura femenina en las diversas dimensiones (*configuración y estructura de hogar y el espacio*), es necesario analizar a la familia en los sentidos procesual y diacrónico que se dan a lo largo de las historias domésticas (González de la Rocha, 1986).

De acuerdo con Oliveira y Ariza (2004), el término familia enfatiza referentes sociosimbólicos y culturales, ya que hace referencia a la formación de valores y la afectividad, como unidad axiológica de la conducta, la elaboración de los sentidos y los significados sociales.<sup>9</sup> Los procesos que se gestan al interior de la familia algunas veces permiten desmontar reflexivamente y recomponer representaciones sociales en el terreno de la feminidad y masculinidad; pero también en ocasiones su papel suele ser sancionador de los roles sociales que emergen al interior de la propia familia. Por ello, el ciclo doméstico, los tipos de jefatura, la estructura y composición del hogar, son aspectos importantes no sólo

---

<sup>9</sup> Se retomará el concepto de familia como categoría cultural (Selby, 1994, y Ariza y Oliveira, 2004), ya que se estará trabajando con dimensiones socioculturales de la familia, que aluden a su cualidad productora de sentidos y valores estratégicos para la sociedad.

para describir a la familia como objeto en sí, sino también para analizar los ejes de representaciones por los que atraviesa la estructura social. Sin embargo, es importante poner en diálogo estas afirmaciones con lo que el trabajo de campo dice al respecto.

## 1ER. GRUPO: REPRESENTACIONES SOCIALES CONSERVADORAS

### 1. Marta

Ella es separada y vive en un hogar de madre sola (madre con hijos), que se encuentra en la fase de dispersión. Ha sido jefa de familia desde hace diecisiete años. En la actualidad trabaja como afanadora en la casa del cura de la parroquia Santo Niño de Atocha. Después de sufrir un largo periodo los maltratos físicos y psicológicos de su marido, decidió enfrentarlo y separarse.

Yo vivía con mis padres y mis hermanos en un pueblo de Zacatecas, llamado Tierra Blanca, éramos una familia muy pobre y como yo era la más grande, recuerdo que mi papá me sacó de la secundaria para que me fuera a trabajar y así ayudar en la casa con un poco de lana. Cuando yo tenía como quince años trabajaba con una tía haciendo el quehacer de su casa, fue entonces cuando conocí a mi marido, lo conocí en la plaza del pueblo, pero era mucho más grande que yo, él tenía veintinueve años y yo quince, ¿te imaginas? Él me empezó a pretender, pero a mí me daba mucho miedo, porque yo no sabía qué quería de mí, yo estaba bien chavita y, la verdad, no me gustaba mucho. Recuerdo que después de un tiempo de estar viéndonos, me dijo que se quería casar conmigo y que más me valiera que le dijera que sí, porque si no, me iba a robar y pues que ahí viera yo lo que quería. Un buen día llegó a la casa con su papá y el señor cura para decirle a mi papá que quería que yo fuera su esposa, entonces mi papá pues la



verdad yo creo que no le importaba, quizás habrá pensado que era una boca menos que mantener y aceptó que me casara con él. Bueno, el señor cura me preguntó a mí qué era lo que yo quería y recordé sus palabras que me dijo, que si no me casaba me robaba, y pues ni modo, decidí casarme, pero le dije al señor cura que quería un poco más de tiempo para que nos conociéramos.

Después de estar cuatro o cinco meses de novios, pues nos casamos. Entonces me llevó a vivir a Guadalajara y como no teníamos lana, pues nos fuimos a vivir a casa de unos tíos y ahí estuvimos como un año, después juntamos lana y nos fuimos a vivir rentado, pero el gusto de vivir solos y con mi hija, que ya tenía, me duró poco, porque como él no era muy chambeador, pos nos tuvimos que regresar otra vez a casa de mis tíos. Viviendo con mis tíos, los problemas que teníamos se empezaron a poner peor. De hecho, él se iba y se desaparecía unos cuantos meses y después regresaba, y pues así me tenía, hasta que un día me cansé y me regresé pa' mi pueblo, allá en Zacatecas, y me fui a vivir con mis papás. Después de que él supo que me regresé pa'l pueblo, me fue a buscar otra vez, y pues ai voy de tonta y me regreso otra vez con él, pero como me amenazaba constantemente de que me iba a dejar y se largaría con mis hijos, pues le agarré más miedo todavía, hasta que un buen día me dijo lo mismo, que se largaba y se llevaba a los niños, y pues yo lo enfrenté y después de ese día se largó y ya casi ni lo veo, así que mi vida al lado de este hombre había sido de vaivenes constantes, porque nunca duraba años teniendo una vida y un matrimonio estable y duradero, siempre había problemas y él desaparecía, así que me acostumbré a tener marido algunas veces y a vivir sola con mis hijos otras veces.

Bueno, aunque ya hace mucho tiempo que no vivo con mi marido, prefiero estar casada aunque sea en papeles, porque la verdad eso de ser divorciada es todo un rollo y bueno sé que eso no es lo que quiere Dios. De hecho, he hablado con el señor cura y él me dice que no me divorcie, porque al Señor no le gustan

las mujeres divorciadas y que recuerde que mejor estoy así separada, pero todavía casada ante la ley [Marta, 55 años, octubre de 2005].

## 2. Antonieta

Ella tiene treinta años y es madre soltera. Vive en un hogar insertado encabezado por la mujer (madres solas que se incorporan a otro hogar, por lo que representan una *subfamilia* dentro de una mayor). Su subfamilia se encuentra en etapa de expansión, incorporada a un hogar en etapa de dispersión. Antonieta vive en la Unidad Habitacional con sus padres y sus tres hermanos, de treinta, veintiún y dieciséis años. Antonieta se convirtió en madre soltera por decisión propia, debido a que su novio la engañaba con otras mujeres y no deseaba casarse por la Iglesia con ella.

Yo me embaracé cuando tenía veintinueve años y él veintitrés. Le dije: “Bueno, ¿y qué vamos a hacer?, hay que hablar con mi papá para decirle”. Me acuerdo que dijo que sí, de hecho fue a mi casa y hablamos con mis papás y les dijimos que estaba embarazada. Mi papá nos preguntó qué íbamos a hacer y Abraham contestó que nos íbamos a casar, pues bueno, supuestamente así debía ser, pero lamentablemente no fue así. Mira, para empezar, él sólo se quería casar por lo civil y yo quería casarme por la Iglesia, quería hacer las cosas bien, pero él me dijo que no, que no había dinero para la Iglesia, la fiesta. Entonces yo le dije molesta que no había boda, porque si no nos casábamos bien, no nos casábamos, y bueno, eso fue el primer rompimiento.

Mira, para mí casarse bien era casarse por la Iglesia, que Dios bendijera nuestro matrimonio, que a pesar de que salí con mi domingo siete, pude rectificar y pues quise empezar con el pie derecho y tener un matrimonio bendecido por

Dios, eso era lo único que yo quería, y pues él estaba aferrado a que sólo fuera por el civil y pues a mí no me parecía correcto. Aparte, mis papás siempre me han educado de una manera religiosa y temerosa de Dios, y pues el civil para mí no representaba nada, haz de cuenta que no vale.

De hecho, una tarde, creo que era un sábado, cuando prácticamente mi casa está sola, porque mis hermanos salen, fue que decidimos hablar con ellos. Abraham fue el que le dijo a mi papá que yo estaba embarazada y mi papá nos dijo que qué íbamos a hacer, Abraham respondió que nos casaríamos. Entonces mi papá aceptó y nos dijo que nos casáramos lo más pronto posible. Lo que pasó fue que días después que Abraham había dicho que nos íbamos a casar, dijo que siempre no, entonces a mí me tocó decirle a mi papá que ya no nos íbamos a casar, entonces mi papá me dijo que él era un hombre de palabra y que no quería ver a ese tipo por la casa y que a mi hijo no le iba a faltar nada, que él se hacía cargo y respondía por mí, pero que ni me atreviera a volver a verlo. De hecho, mi papá fue quien pagó el parto, porque yo tuve a mi hijo en un hospital particular y mi familia siempre se ha hecho cargo.

Mira, cuando yo tenía tres meses de embarazo, me acuerdo que fui a su casa y su mamá me dijo: "Tengo que decirte algo que me apena muchísimo, pero Abraham tiene otra mujer". Me quedé helada, imagínate, el hombre al que yo amaba, del cual estaba esperando un hijo, me engañaba con otra vieja y no era otra vieja, eran varias. Cuando me dijo eso, yo decidí terminar la relación con él y romper todo compromiso.

Luego, él volvió a aparecerse cuando yo tenía como seis meses, pero había sufrido un intento de aborto y pues prácticamente no podía salir de mi casa y, como te digo, a los seis meses volvió a aparecerse y pues yo le dije que no quería nada con él, me empezó a rogar, me llevó serenata, todos los días me mandaba mensajes, hasta que lo perdoné y le dije que sí quería andar con él, pero que yo tenía que hablar con mis papás para decirles que habíamos

regresado, pero no encontraba la manera de decirles a mis papás, imagínate cómo me iba a ir, Abraham se había portado como un patán: primero me ofrece matrimonio y luego se arrepiente, me engaña con otras mujeres y yo lo perdono, mi papá me iba a decir: “¿Estás tonta o qué?” Lo que hice fue que le dije a Abraham que yo era la que iba a hablar con mis papás y que teníamos que esperar un tiempo.

Pues nos empezamos a ver a escondidas y no me acuerdo a dónde fuimos una vez, que yo me quedé en el coche y le mandaron un mensaje a su celular y yo agarré el teléfono y leí el mensaje, el cual decía: “Hola, mi amor, espero que estés bien, que tengas un lindo día. Te ama, Fulanita”. Cuando leí el mensaje me quería morir, no lo podía creer. Imagínate, si me hubiera casado con él, me hubiera tenido que aguantar los cuernos, ¿ya qué?, estaba casada, pero bueno, gracias a Dios no fue así. Te digo que cuando vi el mensaje y él entró al coche le dije que si andaba con alguien y el muy cínico me dijo que sí, que ya se había cansado de que yo no hablara con mis papás, que lo estuviera escondiendo, que a mí me daba vergüenza andar con él porque no tenía dinero, y me dijo muchas cosas, hasta me dijo que todo lo que él había hecho lo hacía por vengarse de mí, de mi manera de ser, porque me creía mucho. Me acuerdo que lo cacheteé.

Después de todo ese problema, me acuerdo que nos dejamos de ver por el resto de mi embarazo. De hecho, en mi embarazo siempre estuvo mi familia, y cuando nació mi bebé, ahí estuvieron todos en el hospital. Por eso yo tomé la decisión de que no quería que mi hijo llevara el apellido de su papá y así fue, cuando lo registré le di mis apellidos y la mamá de Abraham me dijo que cómo me había atrevido a no ponerle el apellido de su papá, yo le dije que cómo mi hijo iba a llevar el apellido de una persona que no se había portado bien conmigo, que había sido un canalla, que mi hijo no merecía tener un padre así. Este noviazgo ha sido tormentoso.

*¿Te habría gustado tener un hijo siendo una mujer casada?*

Esa pregunta me cala. Mira, aunque me duela reconocerlo, creo que lo mejor ha sido ser mamá soltera, pienso en que si me hubiera casado con este hombre, me hubiera fregado toda una vida, no hubiera sido buen padre. Imagínate, prácticamente no ve al niño y cuando lo ve es por muy poco tiempo, todavía anda con otras mujeres, ¿qué vida me hubiera esperado a mí y mi hijo? No es fácil ser madre soltera y mucho menos vivir con tu familia, me ha costado. Aparte, a pesar de que yo tenga un hijo, tengo que seguir las reglas de mi casa, no es lo mismo tener una casa propia que vivir con tu familia, pero a pesar de todo prefiero ser madre soltera que ser una cornuda toda una vida. Yo decidí ser madre soltera y así prefiero seguir. Además, fíjate, yo siempre decía cuando estaba con Abraham: “Quiero tener un hijo de este hombre, porque lo amo”. Él era cinco años más chico que yo, entonces cuando yo tenía veintisiete ya para veintiocho, a mí me estaban dando ganas de ser mamá, y bueno, aunque él tenía veintitrés para aquel entonces, yo, verdad, yo pensaba que él me iba a responder y por eso decidí embarazarme, porque la verdad yo sentía que me estaba llevando el tren porque ya me estaba haciendo grande y no tenía hijos.

A veces me entristezco porque pienso que mi hijo no va a tener hermanos. Es que mira, yo ya tengo 31 años, no tengo galán, en mi casa no me dejan salir, porque tengo una responsabilidad con mi hijo, y pues me toca cuidarlo, entonces yo digo: “¡Carajo! Se me va a pasar el tiempo y no voy a tener más hijos”, porque siendo más grande es más difícil.

Sin embargo, no puedo negar que es difícil mi situación, tengo que luchar para seguir adelante, aquí no hay pa' donde hacerse. Vivir en mi casa no es fácil, tengo treinta años y pues ya tengo mi propia familia, yo no gano mucho de maestra y aparte tengo dos turnos para poder solventar los gastos de mi hijo y los míos, entonces no me queda más remedio que quedarme en la casa hasta que me den mi crédito de Infonavit, para tener mi propia casa [Antonieta, 30 años, marzo de 2006].

### 3. Lupita

María Guadalupe es una mujer de 52 años, separada. Ella vive en un hogar de mujer sola (hogar unipersonal). Se casó con un hombre de nacionalidad cubana, tomó la decisión de irse a vivir con su esposo a Cuba durante tres años y después llegaron a la ciudad de Guadalajara, donde establecieron su residencia. María Guadalupe lleva quince años en Jalisco, trece de ellos casada. Ella comenta que su esposo la abandonó después de que obtuvo la nacionalidad mexicana y se fue a vivir con otra mujer más joven.

Recuerdo que conocí al susodicho en un viaje de vacaciones, cuando fui a Cuba. Yo había ido con unos amigos y ellos me lo presentaron, desde ahí quedé prendada con él. Era más joven que yo y bastante rollero, por cierto. Después de aquel viaje de vacaciones y tener relaciones un tanto fallidas, donde por largos años fui la amante de un hombre y ésa fue la razón por la que dejé la casa de mis padres, porque ya estaba grande y quería otra vida, y para poder hacer las cosas que yo deseaba tenía que irme a vivir sola. Entonces, después de entender que quería otra clase de vida y tenía la necesidad de tener una familia, pues fue entonces cuando decidí meterme con este hombre, aunque yo fuera más grande que él y además estaba dispuesta a todo por ese hombre.

Yo tenía un trabajo estable, era asistente en la oficina de un cirujano plástico de bastante prestigio en aquel entonces, ganaba bien, tenía un departamento lujoso y también una muchacha que me ayudaba con el quehacer, bueno, ese departamento lo compré con mucho esfuerzo y mi compañero ocasional me ayudaba con las cuentas, pero la verdad, mi vida sentimental siempre tenía altos y bajos. En ocasiones vivía con alguien, después dejaba de hacerlo, y la verdad ya estaba cansada de vivir así. Yo estaba ya cansada de sentirme sola y ser plato de segunda mesa para mis otras parejas, decidí entonces salirme de trabajar para irme a vivir a Cuba con él y pues, de hecho,

viví también con toda su familia ahí en la casa de ellos durante tres años. En aquel entonces su familia me trataba súper bien, porque yo los mantenía a todos, cuando yo me fui a Cuba me llevé todos mis ahorros.

Después nos regresamos a México porque ya no teníamos dinero y tenía que comenzar a trabajar para salir adelante. De hecho, generalmente era yo quien llevaba la lana, porque por una u otra razón el susodicho nunca conseguía trabajo. A nosotros nunca nadie nos ayudó, ni tan siquiera mi familia. En aquel entonces, la única persona con la que yo contaba era él y bueno, desde que se fue he tenido que enfrentarme sola a todas las situaciones [Lupita, 52 años, octubre de 2005].

## 1ER. GRUPO: REPRESENTACIONES CONSERVADORAS

### ANÁLISIS DE LOS RELATOS

En este primer grupo contamos con tres mujeres que viven en arreglos domésticos diversos: madre sola, hogar insertado encabezado por una mujer y mujer sola. Los relatos expuestos reflejan una clara asociación entre la composición del hogar, el tipo de jefatura de hogar y una evidente cercanía a las representaciones sociales conservadoras. La cultura mediante las leyes, la tradición o las normas implícitas generalizadas, establece los criterios de normalidad en el ciclo familiar (Gimeo, 1999). Cada etapa viene definida de acuerdo con las normas históricamente existentes en cada sociedad.

A través de los sucesos vividos y las experiencias compartidas en el seno de la familia, estas tres mujeres han consolidando unas normas, un estilo de representación, un sistema de creencias que tiende a perdurar en el tiempo y a transmitirse a otras generaciones. Cada una de los relatos de vida de las mujeres jefas se intercepta en tres elementos reguladores que promueven esquemas

tradicionales: composición y estructura, aspecto religioso y “transmisión del legado familiar”.

Marta, Antonieta y Lupita han construido y estructurado de manera simbólica los sucesos familiares tradicionales por los que ellas habrían querido transitar a través del tiempo. Sus familias de origen habían desarrollado de manera implícita un legado que actuó como una especie de herencia invisible y que fue configurando el modo de ser, actuar y decidir de estas mujeres. De modo consciente e inconsciente, ellas estructuraron las representaciones sociales (la maternidad, el matrimonio, la vida en familia) de acuerdo con los valores que la sociedad y la familia han instituido.

De acuerdo con lo instituido, el ciclo doméstico por el que circulan las familias debe ser natural y predecible; sin embargo, como plantean González de la Rocha (1986) y Selby (1994), los procesos en la vida de las familias no siguen un patrón único, lo que significa importantes variaciones respecto al modelo normativo–nuclear tradicional del ciclo vital familiar. Algunos ejemplos son la práctica de uniones consensuales, la fecundidad premarital, el incremento del divorcio y la separación, los hogares unipersonales y de jefatura femenina. El impacto de tales uniones sobre la formación de las familias y su disolución, así como la conducta reproductiva que define la etapa expansiva de las familias, nos obligan a tomar conciencia de la necesidad de redefinir las etapas del ciclo doméstico.

Los procesos que surgen en cada una de las etapas del ciclo son descritos de manera esquemática y lineal, y no permiten observar las trayectorias históricas de la familia de acuerdo con sus evoluciones y retrocesos. No obstante, dado que el desarrollo de los hogares no suele seguir sus ciclos normales, ni caminar en un mismo sentido, el orden de las etapas puede ser modificado de acuerdo con la situación de vida que esté enfrentando el hogar. Por ello, cada una de las etapas conduce a ajustes domésticos–familiares que ejercen influencia sobre la capacidad del hogar (González de la Rocha, 1986).



El relato de Antonieta ilustra la dificultad para ser clasificado dentro de la etapa de expansión del ciclo doméstico. Esta fase<sup>10</sup> incluye el periodo de tiempo en el que la unidad doméstica crece y hay, por lo tanto, un incremento en el número de miembros. Este periodo va de la unión de la pareja a la época en que la vida fértil de la mujer toca su fin (cuarenta años). Antonieta no inició la fase de expansión familiar cuando se unió a su pareja, de hecho, ella nunca formalizó su relación: cuando supo que estaba embarazada, decidió no casarse y continuar viviendo en su hogar, con su familia de origen.

El problema de la fase de expansión estriba en que ésta debe comenzar con la unión de la pareja, para dar paso a la unión de familia comúnmente nuclear tradicional; sin embargo, en la actualidad muchas mujeres no comienzan esta etapa teniendo parejas e, incluso, muchas no tienen parejas pero sí tienen hijos (madres solteras). Como parte de la ideología dominante, se piensa que para poder tener hijos se debe primero tener una pareja, casarse y, luego, llegarán éstos.

A pesar de las diversas situaciones ocurridas en las relaciones de pareja de las mujeres jefas, y de los cambios ocurridos en la composición y estructura del hogar, se observa que el cumplimiento de las representaciones conservadoras está presente en sus historias de vida. Marta y Lupita nunca se han asumido como mujeres solas, como jefas de familia. Sus representaciones sociales conservadoras se han limitado casi siempre a la simple repetición de las instituidas por la Iglesia, la familia y las clases dirigentes de la sociedad.

Las representaciones conservadoras de estas mujeres tienen sus raíces en lo sagrado, lo religioso. Marta trabaja como catequista en el templo de la Unidad habitacional, Antonieta es hija de un ex seminarista y Lupita se congrega en un templo cristiano desde hace diez años. La constitución de lo religioso equivale a la de la institución de la sociedad, aquélla que emerge como percepción colectiva de la sociedad como realidad moral trascendente,

---

<sup>10</sup> Las definiciones de ciclo doméstico son tomadas del análisis del González de la Rocha (1986).

que es objetivada, cristalizada, en un cosmos de significaciones (Berian, 1990). De esta manera, es la religión la primera fuente de formación de las representaciones de lo social.

Lo religioso expresa un consenso normativo, establecido y regenerado en prácticas rituales que desarrollan símbolos y representaciones en las mujeres jefas, lo que permite una movilización y apropiación de los esquemas tradicionales a los que han estado expuestas. Las representaciones sociales conservadoras defienden la normatividad, que es absoluta en todos sus ámbitos, y prohíben atentar contra el dogma.

Cada uno de estos hogares ha estado inmerso en la estructura simbólica por la cual una sociedad organiza su producción de sentido, su identidad (Berian, 1990). Aunque a simple vista se pueden identificar los hogares de mujeres jefas en tipologías diferentes, la realidad de cada una de estas familias, su estructura, su composición y sus representaciones, en gran medida son dependientes de un legado familiar y están condicionadas por un pasado que involucra su realidad actual.

La realidad de los tres casos es que los hogares de mujeres jefas se encuentran inmersos en etapas de dispersión dentro de una tipología de hogar divergente al ciclo doméstico, lo que significa que la composición y la estructura son un crisol en el que se amalgaman bagajes culturales preestablecidos e instituidos en las representaciones sociales. Para estas mujeres jefas resulta prácticamente imposible replantear nuevas representaciones, debido a que están inmersas en estructuras tradicionales que las llevan a reiterar de manera invisible las costumbres del pasado, como ideal que se fragua a partir de las experiencias propias, observadas e imaginadas por cada una de ellas.

#### 4. Brenda

Brenda tiene treinta años y su familia se encuentra en la etapa de expansión. Ella es una mujer separada y en la actualidad vive en una familia extensa, compuesta por su mamá y sus dos hijos pequeños. Brenda se casó a los veintiún años, porque estaba embarazada.

Yo quedé embarazada cuando tenía veintiún años, del papá de mis hijos. Cuando supe la noticia, estaba bien asustada, porque no sabía cómo le iba a decir a mi mamá. Imagínate, ella no quería a mi novio porque decía que era un bueno para nada, porque no había estudiado y yo ya estaba terminando mi carrera de licenciada en educación. De hecho, yo misma ni estaba segura de ser novia de Samuel, pero para mi suerte lo conocí en el coro de la Iglesia y bueno, pues teníamos algo en común y eso me gustó, pero cuando me empecé a dar cuenta que realmente no era lo más conveniente para mí, salí embarazada. Entonces le di la noticia a Samuel y me dijo que nos casáramos, y yo realmente no sabía qué iba a hacer, él me dijo que hablaba con mi mamá para decirle que él iba a responder por lo que había pasado, y yo le dije que no, que por favor me dejara hablar con ella. Ya tenía yo como seis meses de embarazo y como estaba bien delgada, pues no se me notaba la barriga, pero no me quedó de otra que decirle a mi mamá que salí con mi domingo siete.

Fíjate, yo estaba bien tonta, porque mi mamá me dijo: “Hija, lo que hiciste no estuvo bien, pero si no quieres, no te tienes que casar, ¿para qué te sirve un hombre que no sabemos si te pueda mantener? Si quieres, no te cases y sacamos adelante a tu hijo”. Lo pensé y de mensa que le comento a un amigo de Samuel lo que me había dicho mi mamá y me dice: “Mira, la verdad es que

está cañón que un hombre se fije en ti si estás embarazada, ¿quién quisiera tener una novia embarazada de su ex novio? La verdad, nadie te va a pelar si no te casas, porque la verdad así somos los hombres, pero tú sabrás”. Después que me dijo eso, pensé por varios días lo que me sucedería si traía mi hijo al mundo sin la ayuda de Samuel, fue ahí cuando tome la decisión de casarme con él.

Después de que me casé, fui a mi casa, recogí mis chivas, y me fui a casa de mis suegros a vivir con ellos. Recuerdo que vivíamos sus papás de él, su hermana y un hermano, y nosotros, pero era una situación muy difícil, porque su mamá y su hermana querían que yo estuviera todo el tiempo sirviendo a los hombres de la casa, como si yo fuera la muchacha de servicio que tiene que estar a las órdenes. Entonces, después de venir de un hogar donde éramos mi hermana, mi mamá y yo, donde los quehaceres nos tocaban parejos a todas, entonces vivir con todas esas personas y tener que recibir órdenes de ellas me enfadaba, y dejé a mi marido, abandoné su casa y me regresé a la mía. Entonces, así estuvimos por un tiempo, yo viviendo en mi casa y él en la suya.

Por eso fue que nos separamos, porque la verdad yo ya no podía vivir en esa casa, con toda su familia. Después de varios meses, Samuel me volvió a buscar y decidimos irnos a vivir solos, pero como no resultó decidí regresarme con mi mamá y divorciarme definitivamente [Brenda, 30 años, junio de 2006].

## **5. Lourdes**

Ella tiene veintiocho años, es madre soltera y vive con sus dos hijos. Lourdes ha tenido varias parejas a lo largo de su vida, además de haber trabajado durante seis años en un *table dance*.

Mi vida ha sido todo un desastre. De hecho, tengo dos hijos y nunca me he casado. Me salí de mi casa cuando tenía quince años y me fui a vivir con un novio que tenía y me embaracé, pero como en mi casa nunca decían nada, pues me quedé viviendo con él durante algunos años. A mí me hubiera gustado casarme y que mis hijos tuvieran un papá y una mamá que vivan juntos, pero, con la pena, no ha sido así.

La verdad es que he estado con varias parejas. De hecho, después de que dejé al papá de los niños, me fui a vivir con un novio taxista que tenía. Con él duré como tres o cuatro años, y mis hijos lo querían mucho, pero empezamos a tener muchos problemas y yo me cansé de él y de ayudarlo, porque como trabajaba en el *table*, a veces lo tenía que ayudar con algunos problemas económicos que él o su familia enfrentaban, y pues decidí dejarlo y separarme de él. Entonces duré como unos seis meses sola, y un chavo del bar me empezó a pretender y pues, como me latía, empecé a salir con él, me iba de fiesta, me desaparecía por semanas y después lo llevé a vivir a mi casa por bastante tiempo. Pero después que empecé a ir a la Iglesia, dejé a mi última pareja, porque no quiere casarse y bueno, tampoco a mis hijos les caía bien, y por eso no me he casado [Lourdes, 28 años, mayo de 2006].

## 2DO. GRUPO: REPRESENTACIONES EN TRANSICIÓN

### ANÁLISIS DE LOS RELATOS

En este segundo grupo se encuentran dos mujeres que viven en arreglos domésticos diversos: madre sola y hogar insertado encabezado por una mujer. Los relatos expuestos reflejan representaciones en transición que estas mujeres han podido ir construyendo a través de sus experiencias de vida.

Los relatos de Lourdes y Brenda evidencian cómo los cambios ocurridos en su vida familiar han trastocado su manera de significar su propia familia. Lourdes creció en un hogar tradicional, a diferencia de Brenda, que creció en un hogar no tradicional, donde la institución de la familia no era algo indispensable para sus vidas. Cada una de estas mujeres circuló por conflictos y crisis familiares que provocaron que estas situaciones actuaran como agentes generadores de cambios.

Lourdes venía de un hogar lleno de conflictos, en donde por lo general su madre no opinaba sobre las decisiones de su padre; a causa de ello, esta mujer se sentía insatisfecha por la forma en que su madre construía las significaciones cotidianas. A través del tiempo, en esta familia se generaron conflictos en torno a las formas en que la familia de origen construía sus representaciones. Los deseos de la madre de Lourdes eran que ella se casara bien y se fuera de su casa. Sin embargo, a causa de los conflictos en su casa, a Lourdes no le interesaba mantener e instituir en su propia conciencia la representación que su madre había construido acerca de la vida en pareja. De acuerdo con Moscovici (1984), las representaciones sociales cumplen la finalidad de transformar un mundo extraño en algo familiar, y de tornar ordenado lo que aparece como caótico, y lo que es imaginado o irreal en algo presente.

En el caso de Brenda, el haber vivido en una familia mucho más democrática, constituida por su mamá y su hermana más chica, donde ellas podían tomar sus propias decisiones y donde las tareas del hogar eran mucho más equitativas, permitió que ella desanclara aquellas representaciones sociales conservadoras a las que estaba siendo expuesta cuando vivía con su esposo y la familia de éste. En los relatos de Brenda, evidencia que las mujeres de aquella casa pensaban que ella había llegado para ayudarles en las labores domésticas y encargarse de todo lo relacionado a su esposo. Las mujeres del hogar le explicaban a Brenda que ella ya se debía olvidar de que había estudiado una

carrera universitaria, porque, como ya se había casado, su deber único era atender a su esposo.

Se puede destacar que las representaciones sociales que estas familias han creado en torno a la mujer son: su significación como símbolo de reproducción y fecundidad, encargadas de la crianza de los hijos y dueñas del hogar. Dentro de la vida cotidiana, la mujer ha sido enaltecida por su papel de madre, lo que ha implicado que la sociedad desarrolle representaciones colectivas en torno a esta definición. La sociedad y la cultura han predeterminado los papeles y funciones de la mujer y la familia. Las representaciones sociales conservadoras han sido utilizadas por los grupos de poder para afianzar sus posiciones institucionales. Como plantea Leñero (1983), el gobierno, la jerarquía eclesiástica y los educadores, entre otros, ven a la familia como una institución que les asegura estatus, si obedece a ciertos modelos de ordenamiento social.

Sin embargo, a partir del aprendizaje que Brenda obtuvo de su familia de origen, ella comenzó a luchar con aquellas representaciones conservadoras que la familia del esposo quería instituir en su vida. De acuerdo con Rodríguez (2001), las personas poseen capacidades cognitivas que les permiten seleccionar, alterar y transformar las representaciones sociales en el transcurso de su vida. Si bien es cierto que ambas mujeres jefas habían desarrollado significaciones en torno a la familia, éstas fueron asimiladas de manera distinta a las representaciones de sus respectivas familias, tanto la de origen de Lourdes, como la familia del esposo de Brenda. Esto implica aceptar el planteamiento de Doise (en Rodríguez, 2001): más que opiniones consensuales, las representaciones sociales son principios organizadores de posiciones, que se adaptan respecto a referencias comunes y a menudo permiten una gran variación en los sujetos.

Más allá de suponer la homogeneidad en la influencia de significaciones, es preciso reconocer que los cambios en la vida cotidiana son asimilados de modos diversos, según las distintas experiencias de vida. De acuerdo con el planteamiento de Ibáñez (1988), las experiencias constituyen elementos

condicionantes de las relaciones que establecemos con un objeto y de la naturaleza del conocimiento que se pueda alcanzar sobre el mismo.

Lourdes y Brenda han comenzado a producir representaciones en transición, que evitan cualquier definición instituida como natural. De una u otra manera, estas mujeres han elaborado observaciones, críticas y significaciones que tienen una influencia decisiva sobre formas de significar los sucesos de la vida cotidiana. En el caso de Lourdes, la ruptura con su familia de origen permitió que ésta pudiera desprenderse de algunas construcciones culturales dominantes. La realidad social de estas mujeres impuso condiciones de flexibilidad en las representaciones sociales en las que están inmersas, lo que significa que las mujeres jefas son constructoras y reconstructoras de representaciones sociales de la vida cotidiana. Los elementos de la vida cotidiana son susceptibles a ser discutidos, problematizados, cuestionados y flexibilizados por las propias mujeres, en el marco de su vida cotidiana.

### 3ER. GRUPO: REPRESENTACIONES PROGRESISTAS

#### **6. Regina**

Ella es una mujer de 47 años. Vive en una familia nuclear compuesta por sus tres hijos: dos mujeres y un hombre. Regina se casó a los diecinueve años, porque estaba embarazada. Su esposo le pidió el divorcio porque decidió irse a vivir con su amante, con quien había procreado otro hijo.

Me casé a los diecinueve años, porque estaba embarazada. Mi papá me dijo: "Si tú no quieres casarte, no hay problema, nosotros nos hacemos cargo del bebé y de tí", pero como también a Arturo [ex esposo] lo querían mucho, así como es de vago y volado, es muy servicial... Él estaba estudiando



contaduría. Yo era contable en la carrera corta y él estaba estudiando la licenciatura en contaduría, entonces, en ese momento estaba en sí en prepa, e iba a pasar a la carrera de contaduría. En sí, de lo que se mantenía era de mecánico, de los troces de la basura y como le sabía muy bien a la mecánica. En ese momento todavía vivimos tres años con mis papás, porque yo siempre, desgraciadamente o afortunadamente, quién sabe, uf, nunca me quise ir a un lugar rentado, porque, para empezar, él no tenía muy buen salario. Cuando empezó la carrera, ya se buscó otro trabajo, pero eso sucedió al año o dos años de que estábamos casados. Y yo trabajaba, pero dejé de trabajar cuando tuve al bebé, ya no quise. Entonces fue medio complicado, porque yo siempre he sido muy especial en mis cosas, como que en el sentido no me gusta que se metan con mis hijos, me vale que sean mis papás o quien sea, siempre nada más los mandé yo, nada de que porque estábamos ahí. Yo me encargué de ellos.

Bien, nada más que por mucho tiempo él (ex esposo) me decía que quería salirse, pues, y que cómo yo no lo iba a seguir, y yo le decía pues vete tú, yo me quedo aquí con mis papás, y le decía que cómo nos íbamos a ir a rentar un cuarto, “tú no me puedes rentar una casa, pues yo no me voy a ir a rentar un cuarto, yo no me salgo de aquí hasta que tenga mi casa”. Sí hubo en sí conflictos, no fuertes, porque jamás nos peleábamos fuerte, pero los reclamos fueron muchos, porque después que nos separamos, me echaba mucho en cara eso, el porqué vivimos ahí en todo el rollo. Yo para mí vivía muy en paz y tranquila en mi casa, pues vivía con mis papás. Entonces, después de que tuvimos el crédito para comprarnos la casa, fue que nos fuimos a vivir solos, pero después que empezaron los problemas con Arturo y después de llevar como ocho años de matrimonio, me pidió el divorcio y pues ni modo, me quedé sola en mi casa, con mis hijos, pero lo increíble era que mis hijos estaban muy pequeños. Nos quedamos solos desde que mi hijo más chico tenía tres años. Después de que él se fue, nuestra relación era inconstante. A veces venía a la casa, nos

visitaba y se quedaba a dormir, y otras veces pues ni modo, se regresaba a su otra casa, con su otra familia [Regina, 47 años, marzo de 2006].

## **7. Patricia**

Ella es divorciada, vive en una organización doméstica nuclear, que se encuentra en fase de dispersión. Patricia tiene 48 años y ha sido jefa económica durante muchos años. En la actualidad tiene un puesto administrativo en la Universidad de Guadalajara. Durante su matrimonio, fue una mujer maltratada física y emocionalmente por su pareja. A raíz del maltrato que vivía junto a su esposo, fue operada tres veces, consecuencia de las golpizas. Patricia le pidió el divorcio a su marido después de haber pensado durante un año la decisión que iba a tomar; además, descubrió que su esposo le era infiel.

Mi ex marido se fue a Estados Unidos por un tiempo y cuando regresa es que me dice que se quiere casar conmigo. Entonces me dice que nos casemos, pero yo ya no me quería casar con él, yo estaba desorientada, yo sentía que ya no lo quería tanto como antes. Además, por una parte yo ya no quería seguir viviendo en mi casa, por lo que pasaba. Después estuve pensando, y si no me caso con él, me iba a casar con cualquier otro muchacho (ésta era la manera de salirme de mi casa). Vivimos nosotros solos, en Guadalajara, y nos casamos aquí, en Guadalajara. De hecho, su mamá le compró una casa para que viviéramos cerca de ella, la casa quedaba muy cerca de mi suegra, prácticamente a la pasadita.

Sin embargo, cuando yo me divorcié, me tuve que ir a vivir a casa de mi mamá, porque la casa en la que yo vivía con mi marido era de mi suegra. Como yo no tenía a dónde ir, decidí irme a vivir con mi mamá. Yo ganaba bien poquito y pues mi mamá y mi hermano eran los que me ayudaban; la verdad, ellos eran los

que me ayudaban mucho con el niño, si no, yo realmente no hubiera podido. Fíjate, entre mi mamá, mi hermano y yo, corríamos con los gastos de la casa, la renta, la comida, y fue un tiempo muy, muy difícil. Recuerdo que prácticamente estuvimos como un año viviendo de esa manera no tan cómoda.

Después de algún tiempo, me promueven en mi trabajo, y me voy a trabajar cerca de la escuela donde estaba Sergio, y gracias a Dios me doblan el sueldo, me doblan el sueldo y entonces pues ya eso me permite tener mejor vida. Luego, vendí el carro que traía, compré otro. Luego vino lo del error del '94 y me quedé sin carro, sin dinero y muy difícil. Para ese tiempo, entonces él nos vuelve a ayudar, pues él tenía, siempre ha tenido, de vez en cuando nos ayuda [Patricia, 48 años, febrero de 2006].

## **8. Beatriz**

Ella es una mujer de 55 años, continúa casada pero está separada de su marido desde 1996, ya que éste se fue a Estados Unidos a trabajar, para mantener a su familia. Su hogar se encuentra en fase de dispersión. Desde hace muchos años Beatriz vive en una familia nuclear, compuesta por sus dos hijos, un hombre y una mujer. Beatriz ha sido una mujer maltratada por su esposo debido a los celos de éste. Ella se siente muy feliz de que su esposo viva en otro país, ya que no está expuesta a conflictos con su pareja.

Después de un tiempo de andar saliendo, me dijo que fuéramos novios y al poco tiempo nos casamos. Pues mira, fue difícil como toda relación que uno comienza. Mi marido me llevó a un departamento rentado y me dijo que si quería regresar a la universidad él me apoyaba, entonces le tomé la palabra y me puse a estudiar. Por otro lado, cuando comenzaron los problemas en mi casa, mi esposo decidió

irse al otro lado. Él llevaba como tres o cuatro años sin chamba y se quedaba en la casa; a veces le caía algún trabajito, pero nada de tiempo completo.

Cuando mi esposo se fue al otro lado, yo frecuentaba mucho a la familia de mi marido, a mi suegra, la tía de mi marido que vivía con mi suegra, a mi cuñado y a mi cuñada. Ellos viven hasta Tlaquepaque y los veía en fin de semana, y mi cuñada, que trabajaba para este lado de la ciudad, iba a la casa a comer y pues nos veíamos mucho. Desde siempre, mi suegra se preocupaba por mí y mis hijos, y cuando venía mi cuñada a visitarnos, ella siempre nos mandaba despensa y pues eso me aliviaba mucho. Yo sé que para todos la partida de mi esposo fue difícil, y la familia de mi marido siempre me empezó a cuidar más todavía desde que mi esposo se fue. Yo creo que, en un principio, a ellos les daba pena que me hubiera quedado sola con mis hijos, y mi cuñado nos ayudaba económicamente cuando había algún problema en la casa. Ellos siempre me han hecho saber que yo soy la esposa de mi marido y me echan porras de que pronto mi marido y yo nos vamos a encontrar nuevamente y que me va a llevar con él allá al otro lado. Mira, para mí ha significado mucho, porque son mi apoyo, mi sostén. La familia de mi esposo ha significado mucho para mí.

Cuando me quedé sola, sin esposo, en muchos momentos me sentí perdida, triste, y tenía tanto miedo de encargarme de todo lo de la casa, que me sentía bien chiquitita ante tantas cosas que tenía que hacer acá. Mis hijos y la familia de mi marido han sido una parte muy importante en todo este proceso. Mi familia, me refiero a mi madre y mi hermana, ellas realmente no me han apoyado tanto, sí, mi mamá se preocupa, pero bueno lo que me pase pues ése es mi rollo y ella no se mete. Por eso la verdad quiero mucho a la familia de mi marido, porque ellos han sido mi apoyo y mi refugio en todo momento [Beatriz, 55 años, mayo de 2006].

## 9. Sandra

Ella es una mujer de 57 años, vive en una organización familiar extensa y en fase de dispersión. Desde que contrajo nupcias, tuvo que trabajar para sacar a sus dos hijos adelante, ya que su esposo nunca duraba en los trabajos. Ella siempre pensó que llevaba el rol de hombre proveedor y su esposo el de la mujer cuidadora de los hijos. Ella se divorció hace treinta años, ya que descubrió que su marido había estado casado con otra mujer y tenía dos hijos, además de que se quedaba con el dinero de la renta para dárselo a su mamá.

Después de un tiempo de andar saliendo con mi ex marido, él me propone matrimonio y pues yo acepto. Entonces mi ex me dice que deje la estética que yo tenía para el rumbo donde vivían mis papás, y que él me iba a poner una estética en la casa de su mamá; entonces yo acepté. Recuerdo que mi ex me dijo que su casa era bastante grande y que en el patio su papá había construido una casita y que podíamos vivir ahí hasta juntar para comprar nosotros nuestra casa. Pero como siempre me la llevaba de pleito con su mamá y bueno, con mi marido me la pasaba peleando todo el tiempo, decidí irme a vivir con mis papás.

Estuve viviendo un tiempo con ellos, pero cuando ya tuve a mi primer bebé, me puse mis moños y le dije: “¿Sabes?, que me pones un departamento o una casa, quiero tener mi casa y que mi vecina no sea tu mamá”. Entonces, la verdad, como yo estaba harta de él y su familia, le dije que nos separáramos y como que se sacó de onda y me dijo: “¿Qué quieres? Yo no quiero que nos separemos, yo te amo, pide lo que quieras que yo te dé y lo hago”, entonces yo dije, de aquí soy: “Quiero que nos cambiemos de casa”. Me recuerdo que se quedó callado un buen rato y me dice: “Bueno, si eso es lo que tú quieres, está bien, pero vas a tener que chambear, porque solo no puedo mantener la casa, a ti y al niño”. Entonces yo le dije que estaba bien, pero tenía que decirle a mis papás que me cuidaran al chamaco y como que no les gustó la idea. Entonces yo

hablé con mi mamá y ella se las olía que algo estaba pasando, pero no me decía nada, y cuando le dije que si me cuidaba al niño, ella me dijo que sí, que ellos lo recogían en la estética y pues ahí me lo dejaban, para que no me desviara a su casa para recoger el bebé. Entonces pues Juan no tuvo más remedio que aceptar lo que yo le estaba pidiendo. Claro, la vieja de su mamá le dio el ataque y pues desde ahí como que me declaró la guerra, no abiertamente, pero sí ya no me soportaba, aunque sí quería a mi hijo y lo trataba bien, y cuando yo le pedía que lo cuidara, ella lo hacía con mucho gusto, pero conmigo era otra.

Después del tiempo, empezamos a tener muchos problemas, hasta que agarré mis chivas y me llevé a mis hijos de aquella casa, y no me preguntes cómo, llegué a casa de mis papás y les dije lo que había pasado, y pues ellos me recibieron otra vez. Después de que me volví a separar por segunda vez, ya no regresé con mi marido y me quedé con mis papás viviendo [Sandra, 57 años, junio de 2006].

### 3ER. GRUPO: REPRESENTACIONES PROGRESISTAS

#### ANÁLISIS DE LOS RELATOS

El tercer grupo consta de cuatro mujeres que viven en arreglos domésticos diversos: tres de ellas son madres solas y una vive en familia extendida encabezada por una mujer. Los relatos expuestos pueden ser tomados como narrativas que presentan tendencias emergentes y reflexivas en la estructura y configuración familiar.

Los relatos de Regina, Patricia, Beatriz y Sandra desdibujan aquellas representaciones conservadoras asumidas como naturales, que ensalzaban a la familia nuclear tradicional como modelo de organización en un periodo de su vida; sin embargo, cuando su vida familiar es trastocada por procesos de ajuste y reestructuración ante las situaciones acaecidas, se gestan confrontaciones que

producen campos reflexivos en el mundo familiar. En estos cuatro casos existen semejanzas y diferencias que conducen a dialogar y confrontar los tipos de representaciones sociales que las mujeres han ido desarrollando a lo largo de su vida. Si bien es cierto que las nueve mujeres jefas de familia representaban y configuraban la vida en familia de acuerdo con la institución del matrimonio, algunas de ellas no concretaron el deseo de casarse debido sobre todo a conflictos que habían ocurrido entre las parejas; otras lograron casarse, pero estando dentro de esta nueva estructura de hogar comenzaron a cuestionar los porqués de su vida en pareja, y si las representaciones que ellas y su familia habían desarrollado referente al matrimonio y a los hijos, era lo que ocurría en la realidad.

Regina, Beatriz y Sandra idealizaban la estructura nuclear como un ideal romántico donde pensaban que el orden natural del matrimonio era aquél que duraba para toda la vida, pero éste fue trastocado al cambiar de manera abrupta la configuración y estructura familiar. Parecería entonces que las representaciones y los significados que la mujer le da a la configuración familiar tienen que ver con esa meta dinamizadora que permite que el individuo se aproxime al ideal construido, como lo plantea Gimeo (1999).

Patricia, en contraposición de las demás mujeres, decide estructurar su familia de acuerdo con la norma cultural dominante; debido a que en su familia de origen atravesaba por problemas emocionales que ella no podía solucionar, decidió formar y estructurar su propia familia, ya que ésta era la manera más adecuada y correcta de salirse de su casa.

Las representaciones que cada una de estas mujeres tenían sobre la configuración del hogar reforzaron las imágenes conservadoras que tenían sobre la estructura de la familia. Llama la atención que esto haya sido así aun en mujeres que tenían grados académicos y técnicos, y con ingresos suficientes para solventar un hogar propio sin necesidad de casarse. Esto significa que, para aquel entonces, la forma tácita de estructurar una nueva familia era a través del

matrimonio. No se pensaba en la posibilidad de residir solo o de unirse a una pareja libremente.

Sin embargo, una serie de eventos tales como la infidelidad, los cambios en los patrones de nupcialidad, la disolución de uniones, la migración y el divorcio, anteceden a las nacientes representaciones progresistas de estas mujeres jefas. Como consecuencia de estos cambios, se está presenciando cada vez más el surgimiento de otras formas de familia. De acuerdo con Esteinou (2004), la conjunción de estas transformaciones está modificando no sólo las estructuras familiares, que se refieren a los aspectos morfológicos, sino también a las relaciones que tienen lugar en su seno.

Aunque cada una de las nueve mujeres jefas tuvo la oportunidad de reconfigurar sus representaciones a partir de los cambios que surgieron en la estructura de hogar, sólo cuatro de ellas decidieron resquebrajar aquellas representaciones conservadoras y construir otras nuevas, enmarcadas en el ámbito reflexivo. Sin embargo, en los relatos de vida de cada una de estas cuatro mujeres se encuentran dos elementos muy importantes que tienen que ver con las discontinuidades, reconfiguraciones y nuevos planteamientos que surgen en las representaciones de las jefas: el primero es el tiempo en que la mujer se asume como jefa, lo que significa que el tiempo de asunción de una nueva estructura de hogar posibilita en la mujer jefa problematizar los significados que han sido en algún sentido asumidos como naturales y que caracterizan la conciencia cotidiana. De acuerdo con el planteamiento de Reguillo (2000), el concepto de tiempo permite desanclar elementos naturales cuyas características tienden a ser fijas y rígidas, y las prácticas cotidianas pueden ser objeto de reflexión. La asunción de la jefatura forma parte de un proceso que ha debilitado el referente simbólico de la familia nuclear.

De manera particular, Marta lleva diecisiete años viviendo como jefa de familia, pero a diferencia de Regina, Patricia, Beatriz y Sandra, ella nunca se ha asumido como jefa de familia, de hecho, se autodenomina como mujer casada.



Cuando una mujer no logra asumirse como jefa a pesar de los años que ha estado sin una pareja, ésta no se ha podido desprender de los referentes conservadores. Las transformaciones que se han desarrollado en el hogar de Marta han culminado en el mantenimiento de las expectativas culturales de lo que debe ser la mujer y la manera en que su hogar debe estar constituido.

Antonieta y Lupita tampoco se han asumido como jefas. Antonieta, por ejemplo, evidencia que ella no es la jefa de familia, porque su papá es quien ejerce ese rol. Como explica González de la Rocha (1986), siempre hay una estructura jerárquica interna que sustenta el control y las relaciones de poder, los lazos de dominio y subordinación; es por ello que es posible distinguir por lo menos dos tipos de situaciones que se desarrollan al interior del hogar de Antonieta, de acuerdo con el planteamiento de Oliveira (1998): la sumisión y la imposición. La sumisión alude al ejercicio de la autoridad masculina mediante la aceptación y obediencia por parte de la hija, quien considera que debe respetar la autoridad del padre. Este patrón es considerado como legítimo en las familias cuyas representaciones son conservadoras; por lo general, las mujeres en este hogar han internalizado las normas y valores que suponen lo femenino como algo natural. Por su parte, la imposición se refiere a situaciones en las cuales el dominio masculino se sostiene mediante el uso de formas psicológicas que restringen la confrontación natural de la mujer. Estos dos mecanismos debilitan la aceptación de un cambio en la estructura y composición familiar en las representaciones de la mujer jefa.

Lupita, a su vez, ha expresado que quiere continuar teniendo una estructura nuclear y por ello no desea renunciar a las representaciones que ha desarrollado a través de los años, ya que éstas le hacen sentir que la familia y la estructura familiar deben ser así y no deben cambiar. Aunque su realidad sea otra, prefiere conservar lo que ha aprendido hasta ahora.

A diferencia de Antonieta, Marta y Lupita, Lourdes y Brenda han comenzado a asimilar que su estructura familiar sufrió cambios trascendentales,

que las obligaron a configurar procesos de ajuste ante la nueva estructura. Gradualmente y como producto de su esfuerzo, estas dos mujeres han ido confrontando los atributos naturales de las representaciones conservadoras y creando un nuevo espacio de replanteamientos.

El segundo elemento importante es el rompimiento de una lógica de continuidad, esto es, la disminución de la influencia decisiva que tienen las instancias metaindividuales y metafamiliares en las decisiones en torno a los significados que las mujeres asumen como naturales (Esteinou, 2004). Cuando las familias de origen se mantienen al margen de las decisiones que toman las mujeres cuando deciden asumirse como jefas, se permite una concepción sobre ellas mismas como mujeres autónomas, con capacidad para forjarse su propio destino. Cuando las familias y las propias mujeres jefas tienen representaciones conservadoras, éstas no pueden ser confrontadas debido a que sus valores, creencias y normas son asumidos como tácitos. Sin embargo, el rompimiento de una lógica de continuidad ha permitido que Regina, Patricia, Beatriz y Sandra construyan representaciones reflexivas centradas en nuevas imágenes de la feminidad.

La asunción de la jefatura y el rompimiento de una lógica de continuidad permiten desnaturalizar la configuración tradicional de la familia, además de romper con la visión dicotómica del concepto del ciclo doméstico. Cada uno de los nueve casos está lleno de matices, de traslapes, de progresos y retrocesos, que han modificado su composición familiar a lo largo de su vida. Cada cambio y alteración en la estructura interna del hogar ha afectado la continuidad de “ciclos normales” que se viven en los hogares de jefatura femenina.

Fortes (en González de la Rocha, 1986) considera al grupo doméstico como una estructura cíclica, además de explicitar que las fases del ciclo pueden estar representadas en una sola forma general para cada sociedad. Las investigaciones de Fortes se han limitado a un contexto muy diferente al de las ciudades mexicanas y, aunque proporciona pistas muy sugerentes, se halla excesivamente

centrado en ese grupo de eventos que se repiten en un determinado tiempo en la unidad doméstica, al visualizarla como una unidad estática que se ordena a partir de ideas preconcebidas en la sociedad. Las formas en que se describe el ciclo doméstico a través de las etapas de expansión, consolidación y dispersión, excluyen otras maneras de pensar y repensar el ciclo doméstico.

Las narrativas de estas mujeres revelan que las estructuras y la composición doméstica están expuestas de manera constante al cambio y a la transición en la estructura familiar, además de desdibujar la representación imperante de la familia nuclear tradicional como punto de partida, para trazar los ciclos de vida en las unidades domésticas. Si bien el ciclo doméstico proporciona un punto de partida importante para analizar el hogar, éste no constituye el único nivel de la realidad. A través de las situaciones políticas, sociales y económicas que han ocurrido con el paso del tiempo, las etapas normales del ciclo doméstico van perdiendo formas de continuidad y dando espacio a nuevas formas de configuraciones familiares.

De acuerdo con los planteamientos de Grammont, Flores y Sánchez (2004), cada tipo de configuración establece una relación particular con su entorno, pero al mismo tiempo se puede decir que el espacio social prefigura distintos tipos de configuraciones. El espacio, al ser visto como un entramado de espacio físico, de construcciones de significados, de símbolos, imágenes, memoria colectiva, se constituye en un lugar lleno de conflictos, cuestionamientos, innovaciones y transformaciones, que impactan la vida de la mujer jefa. La inclusión de esta perspectiva espacial conduce a dedicar los apartados siguientes a la cuestión de la gestión del espacio y la vivienda.

### **3.5 LA INCIDENCIA DEL ESPACIO EN LA CONSTRUCCIÓN DE REPRESENTACIONES**

El espacio es construido de manera constante, aun sin quererlo, por la simple lógica de las producciones y reproducciones simbólicas que se gestan en lo

cotidiano. Dentro de ese espacio transitan diversos sujetos sociales que construyen modos de pensar y actuar referentes al mundo social. De acuerdo con Esquivel (2004), las relaciones también se construyen y se transforman sobre el espacio, lo que significa que las ideas de feminidad y masculinidad tienen un soporte espacial donde se manifiestan.

El espacio es visto como un entramado de lugar físico, de sentimientos, de símbolos y de una memoria colectiva, donde el individuo experimenta su vivencia personal y construye su identidad. El espacio que se construye en la vida cotidiana, permite acercarse al conocimiento de los aspectos que van construyendo la subjetividad y la identidad social; la subjetividad resulta de la constante interacción entre lo individual y lo social (Esquivel, 2004). Esta interacción se proyecta en la sociedad a través de los modos de actuar, pensar y sentir.

Cuando la concepción del espacio de la Unidad está pensada por planificadores masculinos, que diseñan el espacio urbano en la medida de las necesidades y rutinas diarias de los varones, esta vinculación significa reconocer que existe un espacio para lo femenino y lo masculino (Massolo, 2004).

Las mujeres desarrollan una pluralidad de funciones dentro del espacio y han sufrido serias dificultades para poder realizar las tareas cotidianas basadas fundamentalmente en el importante número de desplazamientos que realizan dentro de la Unidad (hacer la compra, llevar a los niños a la escuela o al parque, acompañar a los ancianos a los centros de salud, además del trabajo fuera de casa, en el caso de muchas de ellas). Estos eventos han provocado que las mujeres sean en especial sensibles a los cambios que se han venido realizando en su entorno más inmediato, ya que éstos ocasionaron inconvenientes adicionales a los que ya padecían. Cuando en la Unidad se comenzaron las obras de una nueva infraestructura (construcción de centros comerciales, modificaciones a las vías de tránsito, desarrollo de paradas de camiones), fueron ellas las primeras en oponerse, debido a que sabían que la introducción de estos nuevos elementos repercutiría de manera negativa en su actividad.

Las mujeres son las mayores usuarias del espacio: mientras el hombre hace desplazamientos entre el trabajo y el hogar, la mujer hace del espacio un elemento complejo y diversificado a lo largo del día. La relación de las mujeres con el entorno inmediato —el de la Unidad habitacional, en este caso— es muy estrecho, pues es en este espacio físico donde se produce la mayoría de sus actividades y relaciones: la utilización de los espacios públicos es muy intensa.

Enseguida se expondrá cómo, dentro de este contexto, los distintos grupos familiares dirigidos por mujeres jefas de familia se organizan, gestionan y transforman su espacio cotidiano.<sup>11</sup> Es importante dejar asentado que no todas las mujeres jefas participaron de la gestión del espacio habitacional, ya que sólo tres de ellas habían llegado a la Unidad en los años ochenta; las demás, llegaron cuando la construcción de los espacios públicos ya estaba resuelta.

### *3.5.1 MUJERES JEFAS DE FAMILIA Y GESTIÓN DE LA VIVIENDA*

En las luchas urbanas siempre se ha contado con una amplia participación de las mujeres; sin embargo, por mucho tiempo su presencia y contribuciones prácticamente fueron ignoradas, debido a que la mujer era asociada de manera exclusiva con el ámbito doméstico. Autores como Massolo (1992) y Castells (1986), dieron lugar a una nueva etapa de visibilización y reconocimiento del papel protagónico de las mujeres en los movimientos urbanos populares, lo que significó el comienzo de la deconstrucción de esquemas simbólicos y la reconstrucción de representaciones mucho más progresistas y reflexivas sobre ellas.

El desarrollo de la Unidad en los años ochenta dio lugar al surgimiento de un nuevo actor en lucha por la construcción de espacios. En aquel entonces, la Unidad no contaba con ningún tipo de servicio (supermercado, tiendas, áreas recreativas, guarderías o escuelas), por lo que la gente se vio privada de estos

---

<sup>11</sup> En el apartado 3.5.1 Mujeres jefas de familia y gestión de la vivienda, no aparecen las nueve narrativas de las mujeres debido a que muchas de ellas llegaron a la colonia después de que ya se habían construido las instituciones sociales dentro del espacio habitacional; en concreto, las narrativas que aparecen aquí pertenecen a aquellas mujeres que participaron en los procesos de gestión.

bienes. Como primer paso para enfrentar la situación, los sujetos de la Unidad tuvieron que organizarse y solicitar a las autoridades pertinentes la solución al problema que estaban enfrentando. Las organizaciones vecinales de la Unidad habitacional dejaron sentir su presencia ante esta situación.

Cuando yo llegué aquí a la colonia, prácticamente vivíamos en una zona residencial y lo demás era baldío. Si mal no recuerdo, donde estaba la glorieta, había un restaurante campestre, creo que era el Abajeño Campestre, entonces toda esa zona, de la calle de Cancún hacia López Mateos, estaba baldío, aquí enfrente todavía sembraban milpa. Cuando se empezaron a hacer las casas, no había nada absolutamente. Lo primero que se tramitó ante el Gobierno Federal a través del Programa Solidaridad,<sup>12</sup> fue la instalación de una tienda Conasupo, que todavía está ahí el local, pero ya no funciona como tal, y enfrente la lechería Liconsa, y todo lo demás estaba baldío. Entonces no teníamos ni templo, ni escuela, ni nada, nada en lo absoluto.

Cuando se empezó a poblar la colonia, a extenderse, iniciamos primeramente, después de la Conasupo y la Liconsa, se inició el kinder, porque todos teníamos necesidad de un kinder, era lo que más necesitábamos, porque para aquel entonces había muchos chiquillos en la colonia y, además, muchas señoras trabajaban y necesitaban tener a sus niños en la escuelita, y después de la construcción del kinder, se construyó también la escuela elemental.

Cuando aquí no existía el kinder y la primaria, muchas señoras tenían que poner a sus hijos en escuelas por la periferia, que era donde pues calificábamos, mejor dicho, donde nos tocaba, por la zona, y era más complicado, porque la

---

<sup>12</sup> El cinco de diciembre de 1988 fue firmado por el presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, el acuerdo por el que se creó la Comisión del Programa Nacional de Solidaridad como órgano de coordinación y definición de las políticas, estrategias y acciones que en el ámbito de la administración pública desarrollarían en beneficio de los sectores más necesitados. El objetivo fundamental de la creación de la Comisión era combatir los bajos niveles de vida, y asegurar el cumplimiento en la ejecución de programas especiales para la atención de los núcleos indígenas y la población de las zonas áridas y urbanas, población objetivo en materia de salud, educación, alimentación, vivienda, empleo y proyectos productivos materias del programa (Ontiveros Ruiz, 2005).

gente tenía que salir más temprano de sus casas para llevar a los chamacos a la escuela y eso trajo muchos problemas. La verdad, yo me acuerdo que las señoras fueron las que más lucharon para que por lo menos hubiera un kinder y una primaria en esta zona. Recuerdo que para aquel entonces había otro presidente en la colonia y las señoras se reunían con él, y ellas comenzaron digamos que casi a pelear con el gobierno por la construcción del kinder, y gracias a Dios se logró [Luis, 55 años, octubre de 2005].

Recuerdo que cuando estaba chica y apenas llegamos a la colonia, no había absolutamente nada de lo que hoy vemos aquí [se refiere a los servicios Conasupo, Liconsa, la tortillería, farmacia similar, carnicería y frutería]. De hecho, no había ni tan siquiera una primaria, me acuerdo que había muchas áreas verdes, todo estaba solo, y muchas de las casas todavía no estaban habitadas. Me acuerdo que el proyecto apenas empezaba.

Fíjate, me acuerdo que cuando estaba chica, mi mamá fue una de las señoras que lucharon para que pusieran el kinder y gracias a eso lo pusieron, y también la primaria. Lo que pasa era que mi papá en aquel entonces era director de escuela, entonces pues ellos sabían lo importante que era tener una escuela en una zona popular como ésta, donde había muchos niños, que de una manera u otra tenían la necesidad de estudiar, pero sus familias no podían pagar una escuela privada, así que lo justo y necesario era crear una escuela pública.

Me acuerdo que generalmente las reuniones vecinales para discutir el tema de las mejoras a la colonia eran en las tardes, cuando ya las señoras habían terminado el quehacer doméstico y de darle de comer a sus familias. Yo creo que el presidente de aquel entonces sabía que necesitaba adecuar el horario de las reuniones para que las señoras pudieran estar, porque ellas eran las que iban a solicitar, junto con el presidente, lo que se necesitaba. Sin embargo, mi mamá me

contaba que habían otras señoras que se metían en broncas con sus maridos, porque ellos decían que cuando ellas asistían a las reuniones el hogar se ponía patas p'arriba, porque eran los maridos los que tenían que estar a cargo del hogar en ese momento, pero en mi casa, cuando mi mamá se iba a las reuniones, quien se quedaba a cargo era yo, porque mi papá llegaba tarde, pero a él no le molestaba que ella anduviera en lo de la lucha de poner una escuela, porque mi papá era una persona que apoyaba todo lo que beneficiara a la gente al recibir una educación, entonces la verdad en la casa no había broncas por eso [Antonieta, 30 años, marzo de 2006].

Ahora que ha pasado el tiempo, me acuerdo de aquellas luchas que se dieron tanto fuera como adentro de mi casa para que pudieran existir el kinder y la primaria. Primero yo fui una de esas tantas señoras que se juntaban en las tardes en la semana para hablar sobre la necesidad que teníamos de una escuela. Mira, era muy difícil llevar a los niños a otras escuelas cercanas a la colonia. Para empezar, no había escuelas tan cerca, generalmente nos asignaban las escuelas que quedaban por el Periférico y eso era muy peligroso para los niños, porque bueno, uno se levantaba en las mañanas y los llevaba hasta donde quedara la escuela y luego te regresabas en camión para chambear en la casa, para que no se juntara el trabajo, pero la verdad se gastaba mucho en pasaje y además cuando uno ya llegaba a la colonia, casi era hora de volverte a regresar por el chiquillo y bueno, pues tenía que ir por ellos porque no los podía dejar venir solos, por lo peligroso que es venirse en camión. Entonces, la verdad, era todo una pérdida de tiempo entonces, pues [Marta, 45 años, octubre de 2005].



El papel de la mujer como organizadora del espacio, provocó en muchos casos alteraciones y modificaciones en su vida cotidiana. En las mujeres jefas, la construcción de aquellas instituciones que ayudaban a mejorar la calidad de vida de los hijos y de los miembros de la Unidad trajo consigo la ruptura del orden social preexistente, donde de manera visible o invisible trataron de sucumbir los roles cristalizados como naturales. De acuerdo con Lamas (en Massolo, 1992), ya no se puede aceptar que las mujeres sean por naturaleza lo que la cultura designa como “femenino”: pasivas y vulnerables.

Los relatos de Marta y Antonieta reflejan las maneras en que ellas fueron construyendo sus propias representaciones en torno a ellas mismas y cómo el espacio fue el enlace de múltiples formas de construcción simbólica a lo largo del tiempo. El espacio construido potenció en las mujeres la necesidad de salir del espacio privado para desafiar los procesos de estructuración y transformación de la Unidad. Fue un proceso difícil y el arranque inicial por parte de las mujeres jefas tuvo que ser el descubrimiento de la invisibilidad de las otras mujeres, que vivían en arreglos domésticos nucleares tradicionales, donde les restringían sus salidas al espacio público.

Sin embargo, pese a las representaciones formadas por los otros con relación a las acciones de las mujeres jefas, ellas continuaron abriendo espacios, construyendo nuevas lógicas de representar a la mujer en el espacio público, aquél que durante mucho tiempo había sido ocupado por el hombre. Seguramente, esta proyección de la mujer en la esfera de lo público adquirió continuidad a través de una activa participación posterior a la promoción de la organización vecinal.

El primer acercamiento de las mujeres a las instituciones gubernamentales fue una demanda puntual de creación de escuelas en la comunidad. Ante la necesidad de tener un kinder y una primaria, las mujeres mostraron fuerza y creatividad para elaborar propuestas. Para ellas, no fue sencillo verse lanzadas de su hogar para desempeñar un rol distinto al que desempeñaban en su vida

cotidiana: pasar de la esfera privada en la que eran esposas, madres, vecinas, al ámbito público, en el que adquirieron nuevas responsabilidades y asumieron la toma de decisiones importantes para su Unidad.

En el caso de Marta y Antonieta, al trastocar el papel natural y entrar en un ámbito donde la vida no se define solamente por la familia y el marido, las mujeres descubrieron un mundo lleno de relaciones novedosas y actividades diversas. De acuerdo con los planteamientos de Esquivel (2004) y Arzaluz (2004), como era de esperarse, la invasión de espacios considerados masculinos trajo a estas mujeres situaciones conflictivas que tuvieron que encarar no sólo ante las instituciones, sino también ante sus familias y frente a ellas mismas.

Por ello, el proceso de obtención de espacios de construcción en la Unidad fue vivido por las protagonistas en forma controvertida: al lado de momentos de flaqueza, desilusión y culpa, se dieron posturas de fortaleza, de ánimo y, sobre todo, de solidaridad femenina por parte de las mujeres jefas, cuyas representaciones se comenzaron a flexibilizar:

Recuerdo que yo iba a las reuniones pues a apoyar a las señoras y al presidente de la colonia, porque la verdad necesitábamos que resolvieran ese problema, porque se me hacía mucho muy pesado tener que llevarlos a las escuelas por el Periférico o por el Sauz, estaban muy lejos. Pero, por otro lado, tenía unas broncas con mi marido por salirme de la casa y dizque dejaba yo las cosas a la mitad, según él, por irme al mitoteo. Mi marido, según decía, que por irme a las reuniones desatendía mucho los deberes de la casa y que eso no estaba bien, porque yo estaba allí en la casa para atenderlo a él y mis hijos, y que lo demás a él realmente no le interesaba. Pero en ocasiones mi participación en la construcción de la escuela disminuía un poco, cuando mi marido estaba en la casa, pero como generalmente teníamos

tantas broncas que él se desaparecía por meses, y eso me ayudaba a seguir luchando por las cosas que les hacían falta a mis hijos, para que estuvieran bien y no arriesgarlos.

La verdad, uno se sentía bien buscando mejorar sus colonia, pero la verdad ese gusto de sentirse bien con una misma cambió. Después de que logramos conseguir las cosas, mi vida volvió a ser la misma, pues porque yo tenía que atender a mi marido, bueno, cuando venía a la casa, y bueno, como él se encargaba de hacerme ver que mi función era la de cuidar el hogar, porque para eso había sido hecho, pues qué me iba a andar creyendo yo que había sido capaz de ayudar a mejorar la colonia junto con otras señoras. Él me hacía sentir tan mal, que nunca viviendo con él pude pensar que ayudé a cambiar algo, así era mi vida con él, porque fue un hombre que me maltrató y me humilló, y nunca me hizo sentir que era capaz de hacer algo por mí misma [Marta, 45 años, octubre de 2005].

Fíjate, mi mamá decía que a mi papá le convenía que tuviéramos una escuela aquí en la colonia, porque quizás le daban la plaza de director, pero como él veía que eran más señoras que hombres los que iban a las reuniones, pues mandaba a mi mamá para que viera qué pasaba y pues se uniera a los esfuerzos que las señoras hacían para obtener los espacios. Aunque mi papá decía que antes de irse a esas reuniones la casa tenía que quedar lista y la comida ya debía estar hecha, porque pues mi papá llegaba de la chamba y pues le gustaba que todo estuviera en orden. Mi papá es medio patriarca y pues en la casa se hace lo que sus chicharrones truenan, y pues mi mamá dejaba todo listo. Ella a veces se enojaba, porque decía que tenía que estar haciendo las cosas a las carreras y que se enojaba porque como no le alcanzaba el tiempo, ella sentía que dejaba sus

tareas de la casa a medias y yo creo que eso la hacia sentir mal, porque ella pensaba que nos abandonaba un poco por participar en esas reuniones. La verdad es que mi mamá nunca ha sido como esas señoras que se pasan en mitotes y esas cosas, ella siempre ha sido de la casa, por eso se sacaba de onda cuando le tocaba ir [Antonieta, 30 años, marzo de 2006].

Recuerdo que en aquel entonces yo ya formaba parte de la junta directiva y pues a nosotros nos urgía que la escuela estuviera lista. Mi esposa y yo participábamos en todo lo relacionado a la construcción y bueno, para ese tiempo nuestros hijos estaban pequeños. A mí me gustaba que ella fuera, para que no hubiera ningún tipo de conflicto con otras señoras, porque ya ves cómo son de peleoneras algunas. Pero recuerdo que ella siempre me acompañaba y bueno, pues sé que a veces no estaba a gusto con todo el tiempo que le invertíamos a la lucha, porque pues nuestros hijos se quedaban solos y pues a ella no le gustaba, además, por acompañarme dejaba unas tareas del hogar un tanto relegadas, como fregar o planchar la ropa que me iba a poner al otro día, entonces a veces pues ella renegaba, porque pues no le quedaba más remedio que acompañarme [Luis, 55 años, octubre de 2005].

La verdad, me sentía orgullosa. Se me hace bien chistoso, porque casi siempre éramos las mujeres las que peleábamos por tener una escuela aquí para nuestros hijos. Los padres de familia brillaban por su ausencia y esto se hizo una lucha de mujeres. Sabíamos que esta colonia era buena, pero necesitábamos

lo esencial para mantener a nuestros hijos en una colonia: una escuela, una guardería, un kinder, un templo, y pues claro que costó trabajo, pero hoy puedes ver lo que tenemos. Que ya no es tan buena colonia sí es verdad, se ha dañado con el tiempo, pero de que hay gente luchona que ayudó a construir muchas cosas de las que hoy disfrutamos, también, y la verdad esa lucha fue ganada por las señoras de la colonia, que todo el tiempo andábamos fregando para que nuestros hijos tuvieran un kinder y una primaria [Sandra, 57 años, junio de 2006].

Llama la atención que, en el proceso de gestión, algunas mujeres no se vieron a sí mismas como sujetos con derechos o derechos a cambios y muchas ni siquiera valoraron su fuerza de trabajo, debido a que pensaban de manera constante en lo que habían dejado de hacer en su casa para participar en estas reuniones, a las que en ocasiones no les veían futuro. Este poco reconocimiento de trabajo y de lucha por parte de las propias mujeres se puede entender a través de la significación del concepto *familia* que han instituido a lo largo de sus experiencias de vida.

De manera visible o invisible, Sandra, Marta y la madre de Antonieta, trataron de dejar a un lado el rol tradicional de esposa/madre para abrir camino a nuevas flexibilizaciones en el campo de la representación social, cuando ellas mismas eran confrontadas con las nuevas identidades que iban adquiriendo; en ese proceso de gestión del espacio, algunas no lograron desprenderse de las construcciones sociales dominantes. De acuerdo con el planteamiento de (Esquivel, 2004), una vez que la mujer pasa por ese espacio intermedio que construye el proceso de gestión, ésta vuelve a su papel original y sigue reproduciendo las relaciones de poder que siempre han tenido lugar en su

hogar. Así, la participación de algunas de estas mujeres no fue condición suficiente para el logro de una mayor autonomía.

Cada una de las mujeres no sólo debió luchar contra las instituciones, sino también contra los propios maridos, quienes no creían en su capacidad de agencia y, en cambio, desconfiaban del tiempo que dedicaban a trabajar en la organización vecinal. La lucha de algunas mujeres tuvo como contrapartida su distanciamiento de sus compañeros.

La representación social de los hombres y de las propias jefas estaba anclada en la significación de la *mujer* como el centro de la familia, de la que se desprende que ésta sólo pertenecía al espacio privado, y el hombre era el proveedor único del hogar, por lo que cuando éste llegaba de sus labores fuera de la casa esperaba encontrar el hogar en orden y ése era uno de los mayores requisitos para que ellas pudieran salir a gestionar lo relativo al espacio en la comunidad. A pesar de que muchas dejaban sus casas listas y en orden, no podían estar tranquilas en las reuniones debido a que sus representaciones eran demasiado conservadoras, lo que las obligaba de alguna manera a quedarse relegadas del proceso de construcción del espacio en la Unidad habitacional. La forma tácita en que se piensa sobre la familia y el papel que desempeña la mujer dentro de ésta, no permite abrir la posibilidad de replantear y flexibilizar el concepto de familia.

Por otra parte, Sandra relata que la participación del hombre en estos procesos fue marginal y se redujo a aquéllos que mantenían relaciones estrechas con el presidente de la Unidad. De acuerdo con Borjas y Castells (en Massolo, 2004), las mujeres son las agentes primordiales de la articulación entre las unidades domésticas y la estructura urbana, debido sobre todo a que ellas son las mayores usuarias del espacio en la vida cotidiana. Sandra decidió asumir los roles no aceptados socialmente, lo que representó una confrontación y flexibilización de las representaciones conservadoras, puesto que rompió con la idea tradicional de que la mujer

debe permanecer en su hogar y aceptar las decisiones masculinas. Esto implica que en algunas mujeres jefas de familia los roles se transforman al punto en que desarrollan una nueva identidad femenina.

De acuerdo con Deere y León (2000), las mujeres se pueden transformar con el empoderamiento, que rompe con la estructura preestablecida y cambia el sistema de dominación. A través de cada una de estas narrativas algunas mujeres jefas de familia fueron creando representaciones divergentes y rompiendo con los antiguos roles tradicionales de madre, esposa y ama de casa. Como plantean Massolo (1992) y Arzaluz (2004), la participación y movilización de las mujeres en la gestión y construcción del espacio les permitieron experimentar una nueva identidad como actoras sociales, así como, a través de la acción colectiva, tomar conciencia de su condición de mujer y, quizá, comenzar a cuestionar la estructura familiar tradicional.

El espacio, por tanto, más allá de reflejar diferencias entre hombres y mujeres, asociadas a los roles tradicionales de género, desempeña un papel activo al reproducir o modificar la posición social relegada de las mujeres. Acceder a todos los espacios (formativos, laborales, políticos, simbólicos) es para las mujeres no sólo un indicador del cambio, sino también una estrategia de transformación.

### *3.5.2 DIMENSIÓN SIMBÓLICA DE LA VIVIENDA*

Cuando se busca poner en diálogo los diversos tipos de representaciones sociales (conservador, en transición y progresistas), por fuerza se requiere pensar en el concepto de vivienda. En el espacio privado de la vivienda, la familia lleva a cabo tareas de reproducción no sólo biológicas, sino sociales y culturales.

De acuerdo con Reguillo (1996), parte importante de la vida cotidiana de los individuos gira y se organiza alrededor de la vivienda, que se convierte en el

lugar de encuentro de llegada y salida de los miembros de la familia. Esto significa que la convivencia e interacción familiar se organizan en torno a espacios hogareños, en donde tienen lugar la socialización primaria de hombres y mujeres, y la reproducción cotidiana de sus miembros. En los hogares se despliegan fuertes lazos de afecto y solidaridad, se transmiten valores, se reúnen y asignan los recursos dirigidos para satisfacer las necesidades de sus miembros, se configura la división del trabajo con arreglo a las normas culturales, de acuerdo con la edad, el sexo y el parentesco de sus integrantes, y se toman las decisiones relativas a los eventos vitales de relevancia en el ámbito demográfico, que estructuran y marcan la trayectoria de la vida de las personas (Magaña de la Tejera, 2004).

A través del tiempo, las representaciones sociales han asignado de manera natural a la mujer la función de realizar de manera cotidiana una serie de labores domésticas dentro de la vivienda. Se parte de la representación de que es la mujer la que vive y recrea los espacios familiares, la que organiza la reproducción de cada día y la que tiene una especial vinculación con la obtención de recursos (Ariza y Oliveira, 2001 y 2004, y Esteinou, 2004). La vivienda es el espacio de construcción donde el sujeto desarrolla y reflexiona los significados que se gestan en la vida cotidiana. Así pues, la vivienda es un elemento importante para transformar las representaciones sociales.

En este apartado se abordarán aspectos relacionados con la vivienda. Se ha construido una tipología para describir la situación de *alojamiento* en la vivienda de las mujeres jefas. El primer grupo está constituido por mujeres jefas propietarias de la vivienda; el segundo, por mujeres que viven rentando una vivienda, y el tercero por aquéllas que no tienen un hogar propio y que viven en el de sus padres.



**Cuadro 10. Tipología de vivienda de las mujeres jefas de familia**

<b>Número de caso</b>	<b>Nombre de la entrevistada</b>	<b>Vivienda</b>
1	Marta	Casa propia
2	Regina	Casa propia
3	Patricia	Casa propia
4	Lupita	Casa propia
5	Beatriz	Casa propia
6	Sandra	Casa propia
7	Lourdes	Casa rentada
8	Antonieta	Reside en casa de sus padres
9	Brenda	Reside en casa de sus padres

1 ER. GRUPO: MUJERES JEFAS PROPIETARIAS DE VIVIENDA

**1. Marta**

Recuerdo que yo trabajaba de afanadora en un colegio de monjas. Ellas me dejaban vivir ahí con mis hijos y mi marido, pero en uno de esos días la monja me dice que pues era mejor que tuviera un lugar mejor donde vivir con mis hijos, pues porque ya éramos muchos y pues ella creía que en ese cuartito no vivíamos bien. Me preguntó si había yo antes, ¿cómo se dice?, cotizado para el crédito de Infonavit, y pues yo le dije que no, porque apenas en la escuela como afanadora

era que según la monja me habían puesto a participar en eso de los créditos, pero además pues yo qué iba a andar pensando en eso, pues si cuando una se casa espera que el marido le ponga casa, si de eso se trata.

Mi marido, como siempre, se iba y regresaba cuando se le pegaba la gana, pues la verdad nunca había estado asegurado y si hubiera sido por él, pues no hubiera yo tenido una casa propia. Bueno, la verdad es que la monja me ayudó con lo del crédito y yo le conté a mi marido y ése pa pronto me dice que me ayudaba con las mensualidades de la casa, entonces, pues mira, me dieron el crédito y me dijeron de esta unidad y pues me gustó.

La verdad que tener una casa propia es un alivio y pues eso me ayudó a poder separarme de mi marido, porque la verdad esta casa era mía y ni él ni nadie me la pueden quitar, y aunque me he atrasado en las mensualidades, esta vivienda significa un techo pa mis hijos, porque todavía ellos estudian y bueno, aunque esté chiquita, aquí nos resguardamos bien, porque mi marido no puede venir a molestar, porque ésta es mi casa y no de él, por eso él se fue de la casa, porque era mía y de nadie más [Marta, 55 años, octubre de 2005].

## **2. Regina**

La casa es para mí una estabilidad increíble, porque si yo no hubiera tenido esta casa era más difícil llevar a cabo las cosas y bueno, imagínate lo que es vivir rentado. Fíjate, no creas que mis pensamientos son vivir aquí en esta casa en la Unidad, no niego que ha sido buen lugar para vivir y yo la he puesto bien chula, pero yo aspiro a más, a tener una casa grande.

Recuerdo, cuando yo me casé, pensaba en tener una casa para mí, mi esposo y mis hijos, ése era el lugar perfecto para ser una familia feliz. Y pues, mira, por tres años vivimos con mis papás, porque mi marido no podía ni pagar

una renta y bueno, a mí medio me molestaba, porque uno espera que el marido de una la lleva a vivir a un bonito lugar, pero pues mi marido no tenía. Entonces, como mi mamá veía que estábamos teniendo problemas porque no teníamos un lugar propio para vivir, pues nos ayudó.

Cuando me dieron esta casa, yo pensaba en ponerla bonita, adecuarla para mis hijos, porque estaba chiquita, pero cuando me divorcié, lo primero que dije que iba hacer mío era la casa, porque yo tenía que proteger a mis hijos y, además, yo había invertido en los arreglos de mi casa. Aquí había demasiados recuerdos para desprenderse de ellos, entonces, yo lista, al fin cuando él me pidió el divorcio le dije: “Bueno, está bien, pero quiero que la casa legalmente sea mía únicamente y de nadie más”. Entonces, como a él le urgía, pues aceptó y la verdad pues yo me beneficié, porque tengo una casa propia y eso hoy en día es muy importante, porque el tener algo tuyo te da hasta poder, una se siente segura [Regina, 47 años, marzo de 2006] .

### **3. Patricia**

Eso de tener una casa, es algo difícil. Recuerdo que cuando vivía con mi suegra, ella fue la que nos compró la casa y pues la verdad era suya, porque yo no tenía voz ni voto en esa casa, y las decisiones que yo tomaba en cuanto a arreglos y esas cosas, tenía que pedirle permiso a ella y a mi marido, así que la verdad en mi matrimonio la casa representó un medio de manipulación para mí por parte de mi marido y su mamá, porque a través de ella ellos me querían controlar.

Cuando yo me divorcié, me tuve que ir a vivir con mi mamá y mi hermano, que en aquel entonces todavía estaba soltero. Pero las cosas entre nosotros se empezaron a poner difíciles, porque pues la verdad ésa no era mi casa y yo venía la verdad muy amargada, después de ese proceso de divorcio tan terrible que yo viví. Entonces, un buen día mi mamá me dice que teníamos cada quien que vivir

en su propia casa si no queríamos que las relaciones se deterioraran, porque pues la verdad yo los estaba fregando constantemente con mis actitudes. Entonces, de una cierta forma ella me orilló a reaccionar, a entender que yo necesitaba un espacio propio, donde yo pudiera desarrollar una vida con mi hijo, sin que nadie pudiera intervenir.

Pero pues, imagínate, yo no tenía dinero para comprar una casa o dar el enganche para una, pero bueno, como en ocasiones mi ex marido se aparecía y me decía que me ayudaba en lo que se me ofreciera, pues yo le dije que estaba necesitando tener una casa para mí, entonces él me dijo que me iba a dar dinero, cincuenta mil pesos, para que yo diera el enganche para una casa y pues no le quedó más remedio que darme esa lana, porque como no me estaba dando pensión pues el abogado lo llamó y después de esa llamada me dijo: “¿En qué te ayudo?”

La verdad es que yo me sentía contenta, feliz, cuando me entregaron esta casita, al fin había comprado algo para mí y para mi hijo, pero bueno, la verdad es que también fue un *shock*, porque tenía yo que acostumbrarme a otra cosa.

No sabes lo valioso que ha sido para mí tener una casa, tener un lugar donde nadie te pueda correr, donde pagas hasta con gusto porque es tuya. Yo la arreglé, la he decorado y me ido haciendo de mis cosas sin ayuda de nadie. Este pedazo de techo me ayudó a mejorar mi propia autoestima [Patricia, 48 años, febrero de 2006].

#### **4. Lupita**

Cuando yo me fui a Cuba había comprado una casa en Guadalajara, aquí en la colonia. Tenía unas conocidas que vendían bienes raíces y ayudaban a comprar casas con el crédito de Infonavit, entonces les dije que me ayudaran a comprar

algo y pues, gracias a Dios, se dio lo de la casa. Entonces, pues aquí he vivido desde que me casé.

Ahora que ha pasado tiempo, me digo a mí misma que qué tonta era, porque el susodicho nunca invirtió en nada y bueno, aquí en México ya ves cómo somos, el hombre es quien debe ofrecerte una vida mejor, darte una casa, pues en parte una se casa para eso, para tener otro estatus, si no, cuál es el chiste de esto. Pero la verdad no sé si en aquel tiempo yo estaba tan enamorada que hasta tonta parecía, porque yo le puse a él todo en charola de plata, él nunca tuvo que hacer nada para darme una vida mejor. De hecho, era yo la que me preocupaba por darle esa vida y pues qué tonta, porque quién diría que la que se creía que un hombre la iba a mantener a uno y ponerle una casa, resultó todo lo contrario, yo tuve que hacerlo todo y pues aquí los papeles estaban invertidos, porque yo era el hombre y él la mujercita de la casa.

Pero bueno, gracias a Dios que tengo esta casa, que es mía, y ya no pago nada de la casa, porque si no, estaría bien fregada, sólo pago el predial y eso me ha ayudado mucho, porque imagínate si yo pagara renta, de dónde la sacaría, si apenas junto para lo necesario. Pero yo te digo que la casa me ha ayudado tanto porque es mi techo, es mi lugar porque es mío y bueno, la verdad es que cuando una mujer sola como yo tiene por lo menos un lugar propio donde vivir, pues eso te ayuda a que la gente no te agarre por ser señora sola [Lupita, 52 años, febrero de 2006].

## 5. Beatriz

*¿Qué ha significado para ti tener una casa?*

[La señora se queda pensando y se le sale una lágrima].

Sí, mucho, en este lugar han estado todas mis ilusiones, alegrías, tristezas. Aquí

he tenido todo. Esta casa fue un sueño hecho realidad. Cuando estábamos jóvenes, vivíamos rentados y yo quería que mis hijos tuvieran un patrimonio, un lugar donde jugar y, sobre todo, que siempre se sintieran tranquilos porque tenían una casa propia. Pero claro, dicen que las cosas que quieres mucho son porque te han costado mucho y la verdad esta casa se compró con mucho sacrificio y esfuerzo.

Mira, lo que pasa es que después de aquellos problemas que había en mi casa, mi marido tenía serias dificultades con él mismo, lo que pasa es que él había comenzado a estudiar en la universidad, pero se puso de vago y, te digo, andaba con pura vieja y dejó la carrera, y pues como nunca se pudo hacer licenciado, eso le marcó su vida para siempre, y a mí y mis hijos esos errores del pasado nos fregaron la vida. De hecho, yo le insistía a él para que nos compráramos una casa, porque, imagínate, ya estaba cansada de vivir en un chiquero, el depa' en el que vivíamos era muy pequeño y mi hijo ya estaba creciendo. Entonces, cuando se cambió de trabajo fue que tuvo la oportunidad de comprar la casa, pero no te creas que la compró luego, luego, pasó mucho tiempo para que él se decidiera a comprar la casa, que ya me había embarazado otra vez, y yo creo que gracias a eso fue que él decidió comprar la casa. Me sentí tan feliz, tanto tiempo esperando tener una casa, me puse feliz.

Me acuerdo que cuando llegamos a la colonia no había prácticamente nada. Mi casa quedaba del lado contrario donde se pone el tianguis, en aquel entonces tenía una cochera larga, mi marido rápido que nos mudamos dijo: "Esta casa hay que arreglarla y ajustarla a nuestras necesidades". Entonces me acuerdo que mi esposo hizo un cuarto para el nuevo bebé y al de nosotros le hizo un baño, para nosotros estar más cómodos, le puso piso a la casa y en el patio hizo un jardincito bien bonito, la verdad no me quejo de cómo me dejó la casa cuando se fue, la verdad esta casa ha sido como una bendición.

Bueno, imagínate, yo sin marido físicamente, porque sigo casada con él,

pero él se fue a trabajar al otro lado y me tuve que quedar aquí con mis hijos y ayudarles a salir adelante, y qué hubiera pasado si no hubiera tenido una casa que fuera mía. La verdad, yo no sé si mi marido tiene otra familia y aunque él dice que no, que vive solo, que muy pronto me va arreglar los papeles para llevarme con él. Mira, la realidad es que mi marido se fue desde 1996 porque ya no tenía trabajo y un compadre de él le consiguió trabajo en una fábrica de Carolina del Norte. Entonces, cuando él tomó la decisión de irse al otro lado, le dije que quería que me pusiera la casa a mi nombre o a nombre de mis hijos, porque yo me imaginaba que ya no regresaba. Imagínate, aquí ya no tenía trabajo, nos estaba yendo tal mal que algo me decía que no volvía, y yo no quería sufrir y pasar penurias si él no volvía y la única manera de asegurarme era teniendo esta casa a mi nombre, era el único techo que yo le podía dar a mis hijos y aparte, yo no trabajaba, ¿qué hubiera hecho yo si por algo le da a él por tener una familia e hijos y por algo las cosas le salen mal y la otra vieja quería quedarse con la casa? Y bueno, no es que él tenga otra mujer, pero bueno, yo me quería asegurar, tonta hubiera sido si no hubiera hecho lo de la casa.

Tener una casa propia es lo máximo, porque fijate, si yo a estas alturas de la vida no hubiera tenido casa, pues ya no hubiera tenido nada y quizás mis hijos se sentirían atados cuando se vayan a casar de qué va a pasar conmigo. Además, cuando una como mujer dice que la casa en la que uno vive es suya, pues la gente se sorprende y te ven como qué chingona, aparte, así me siento [Beatriz, 55 años, mayo de 2006].

## **6. Sandra**

*Entonces, tener esta casa ha significado mucho para ti...*

Fue el comienzo de una nueva vida. Mira, ya llevaba años viviendo en aquel departamento, yo ya sentía que me ahogaba. Cuando al fin ya salí en el sorteo y

pues la verdad, me puse mis moños, porque yo quería una casa y pues gracias a Dios pude esperar y ya ves, vivo en la Unidad habitacional Díaz Ordaz, mi casa está a un costado del triangulito, donde hay muchas plantas, bancas para sentarse y pues no me quejo.

En esta casa están todas mis ilusiones, alegrías, aquí he tenido todo pero, sobre todo, mucha paz. Esta casa fue un sueño hecho realidad. La verdad pregúntame que tiene mi ex marido de él, pues nada y yo sí tengo, ¿cómo la ves? Esta casa costó mucho esfuerzo. Mira, como la empresa donde yo trabajaba no estaba afiliada a la Cámara de Comercio, pues fue todo un rollo para que lograra afiliarse. Aparte, yo no sabía si el patrón estaba dispuesto a pagar los veinte mil pesos para que sus empleados pudieran concursar para tener créditos de Infonavit, entonces, la verdad, estuvo un poco difícil en un principio. Y luego, pues la primera vez no salí en el sorteo y cuando al fin ya salí, me tuve que esperar como más de un año para que me dieran la casa, porque apenas estaban arreglando el terreno de aquí de la colonia y pues la verdad me costó mucho trabajo tener esta casa, pero la verdad valió la pena toda la espera.

La verdad, feliz, estaba como pavo real, no cabía de la emoción, ¡tanto tiempo esperando tener una casa!, me puse feliz. Me acuerdo que cuando llegamos a la colonia, no había prácticamente nada. Como mis papás se habían venido a vivir conmigo, pues él me ayudó a arreglar la casa. La casa tenía dos recámaras y él añadió otra más para él y mi mamá. Me recuerdo que le pusimos piso y la dejamos bien bonita, y pues así la he tenido de arreglada, siempre me gusta que la casa esté bien pintada, que todo esté en orden, porque así se conserva más [Sandra, 55 años, junio de 2006].



## 2DO. GRUPO: MUJERES JEFAS QUE VIVEN RENTANDO UNA VIVIENDA

El segundo grupo está compuesto por mujeres que rentan una vivienda.

### 7. Lourdes

Mira, pues fíjate que yo siempre he tenido que vivir en casas rentadas, porque pues nunca he podido cotizar en el Infonavit, porque pues en el trabajo que yo tenía antes no me daban seguro y pues ni modo, he estado rentando y además me cambio mucho de colonias, buscando más economía.

Yo no tengo problemas con rentar, aunque la neta me gustaría tener algo mío, porque uno se encariña con las casas en las que vive, y cuando el dueño te dice: "Voy a ocupar la casa", pues te sientes, porque haces de ese lugar algo tuyo.

Aquí llevo viviendo unos cuantos años y me he sentido tan contenta porque mis hijos han podido tener una estabilidad que antes no teníamos, por cambiarnos tanto de casa. Además, el tener yo mi casa propia me sirvió para que nadie de mi familia se metiera en mis asuntos, en mis decisiones, porque aquí en este lugar yo soy dueña de mis actos, y ésta es mi casa, es mi espacio, es mía [Lourdes, 28 años, junio de 2006].

## 3ER. GRUPO: MUJERES JEFAS QUE VIVEN CON SUS PADRES

El tercer grupo está constituido por mujeres jefas que viven en el hogar de sus padres, con su propia familia. Los padres de estas mujeres jefas son los dueños de la vivienda y continúan viviendo en ella.

## 8. Antonieta

*¿Qué significa para ti tener una casa propia?*

Mira, trato de pensar y no pensar en eso. En primera, sería padrísimo que yo tuviera mi casa, mía y de nadie más. Mi hijo correría en el patio o en la cochera y pues eso representaría una independencia para mí. Pero no la tengo, y pensar en eso es como añadirle más cositas a mi canastita de sentimientos, que me provocan depresión, tristeza. Entonces, yo trato de no pensar en lo que no tengo, porque la verdad sufro cuando pienso en lo que no tengo y cómo estuviera si tuviera lo que yo deseo, me refiero a una casa, un esposo, un padre para mi hijo.

*¿Cómo te sientes, teniendo un hijo y viviendo en casa de tus papás?*

Me siento bien, teniendo a mi hijo conmigo, y aunque no puedo negar que es difícil mi situación, tengo que luchar para seguir adelante, aquí no hay pa' dónde hacerse. Vivir en mi casa no es fácil. Tengo treinta años y pues ya tengo mi propia familia, yo no gano mucho de maestra y aparte tengo dos turnos, para poder solventar los gastos de mi hijo y los míos, entonces no me queda más remedio que quedarme en la casa hasta que me den mi crédito de Infonavit, para tener mi propia casa.

Además, ¿qué puedo esperar de mi papá?, si cuando digo que voy a estar juntando para tener una casita como que se ríe y me toma por loca, porque me dice: "Sí, ándale, reúne, a ver si te alcanza y hazte independiente, a ver cómo te va", ¿puedes creerlo? Él se siente que es necesario e importante en nuestras vidas, pero sobre todo no puede creer que yo sea capaz de lograr las cosas por mí misma, él me hace sentir como una mujer débil y vulnerable.

Pero fíjate, también me pongo a pensar que qué bueno que no tengo una casa en estos momentos, porque ahí estaría yo bien libre y si el padre de mi hijo va, pues téngale, que hasta nos acostamos y todo, porque pues a mí me encanta

estar con él. Entonces, por una parte mis padres están al pendiente de esas cosas y bueno, eso me beneficia a no caer en tentación [Antonieta, 30 años, marzo de 2006].

## 9. Brenda

Mira, aquí me siento cómoda, porque mi mamá me ayuda con los niños y esas cosas, pero la verdad es que no hay como tener una casa tuya. Yo le dije a mi esposo que me gustaría tener mi casa propia, porque a pesar de que aquí me siento a gusto, es la casa de mi mamá y, aunque yo esté ya grande, tengo que seguir sus reglas y mis hijos también. Pero bueno, el beneficio de vivir con ella es porque como no pago renta, estoy juntando para dar el enganche de una, cuando salga en el sorteo del Infonavit.

La verdad es que yo creo que tener una casa propia te da más seguridad y eso hace que el marido te respete más, porque él no te compró la casa. De hecho, uno tiene la sartén por el mango, porque si las cosas con el marido se ponen difíciles, pues nomás le dices que agarre sus cositas y se vaya, porque no es su casa. La casa te da poder y eso sirve para que el hombre se tranquilice, no te ande fregando y te respete [Brenda, 30 años, junio de 2006].

### ANÁLISIS DE CASOS: DIMENSIÓN SIMBÓLICA DE LA VIVIENDA

Para cada una de estas mujeres jefas, la vivienda significa un elemento de autonomía que le permite resignificar su propia identidad como mujer. Sin embargo, las formas de alojamiento (vivienda propia, rentada o vivir con la familia de origen) es lo que permite cuestionar, transformar o mantener las representaciones sociales que se gestan al interior de la vivienda.

Los relatos de Marta, Regina, Patricia, Lupita, Beatriz y Sandra, coinciden que el tener una vivienda propia ha significado una fuente de gran satisfacción, porque a través de ella han adquirido una mayor libertad para resignificar aquellas representaciones asumidas como tácitas, cuando sus esposos eran los dueños de la casa. Anteriormente, las mujeres significaban la vivienda como esa esfera privada a la que ellas pertenecían, donde se identificaban de manera natural como mujeres; para algunas, haberse casado representaba de hecho la adquisición de una vivienda propia. Sin embargo, cuando la estructura nuclear de cada una de estas mujeres es trastocada, la vivienda se convierte en el primer lugar de negociación para que los maridos puedan salir del hogar; frases como: “Te doy el divorcio, pero quiero la casa a mi nombre”, “Cuando mi marido se fue para el otro lado, yo le dije que me pusiera la casa a mi nombre”, “Al ser la casa mía, mi marido se tuvo que ir y no me la podía quitar”, evidencian que para estas mujeres, la apropiación de la vivienda permite replantear y aceptar una nueva composición familiar. De alguna forma, la casa permite reposicionar a la mujer jefa; este bien material otorga visibilidad social a los sujetos. De acuerdo con el planteamiento de Lindón (2006) la condición de poseedor compensa por un lado: parte de las exclusiones vividas por estos sujetos y por el otro otorga certezas y seguridad, en un contexto social de inseguridades y riesgo constante. Cuando las mujeres jefas de familia sienten que la casa es suya, de su propiedad consolidan nuevas representaciones que permiten flexibilizar el *habitus* (1991) familiar que se desarrolla en la casa.

A partir de las reconfiguraciones que hacen en torno a la estructura del hogar, las mujeres se replantean el significado de la vivienda. En este caso, la vivienda no sólo es el lugar que proporciona cobijo, cubierto por techo y muros, sino que constituye un espacio subjetivo donde las mujeres aprehenden y transforman el espacio para hacerlo suyo. La casa como espacio propio es una de las dimensiones donde la mujer cambia ese orden natural; es ahí donde emanan los nuevos procesos de empoderamiento. Cada una de las frases tales como: “La casa es muy importante, porque tener algo tuyo te da poder”, “Tener una casa

propia es lo máximo, una se siente chingona”, “Me siento feliz porque este lugar es mío”, evidencian cómo Marta, Regina, Patricia, Lupita, Beatriz y Sandra han desarrollado procesos reflexivos que permiten replantear nuevas representaciones que se gestan al interior del hogar.

En el momento en que la mujer se asume como propietaria única y exclusiva de su vivienda, se desarrolla una redefinición en las concepciones que ésta había desarrollado sobre el uso de la vivienda. De acuerdo con los planteamientos de Deere y León (2000), y de Gutiérrez (2002), el uso del término empoderamiento corresponde a la noción de personas que adquieren control sobre sus propias vidas y definen sus propias agendas; por lo general, se asocia con los intereses de quienes no poseen poder y se presume como una expresión de cambios. La vivienda propia es uno de los espacios que ayuda a flexibilizar las representaciones conservadoras de la mujer; a partir de la asunción como propietaria, surge el proceso de empoderamiento femenino, entendido como una alteración a la distribución de poder en beneficio de las mujeres (Ariza y Oliveira, 2001).

El empoderamiento de la mujer jefa cuestiona las visiones ideológicas en torno a la vivienda, lo que puede conducir al desempoderamiento de los hombres y, sin duda, a la pérdida de la posición privilegiada que anteriormente éste vivía en el hogar. De acuerdo con Deere y León (2000), el empoderamiento ocurre cuando se da un cambio en la representación conservadora de las mujeres, con respecto al control de sus opciones de vida o de sus bienes económicos y materiales. Sin embargo, el empoderamiento no es un cambio que irrumpa de manera espontánea en las reflexiones de las mujeres: ellas deben transformar tanto sus representaciones sociales sobre sí mismas, como sus creencias con respecto a sus capacidades.

Lo más importante para estas mujeres fue que el tener una casa propia aumentó considerablemente su poder de negociación con sus maridos. El sentirse y asumirse como mujeres empoderadas, permite comenzar a romper y desnaturalizar la idea de que la mujer necesita la firma y garantía del marido

para obtener una vivienda. Así, la propiedad de la vivienda significó en la mujer una mayor autonomía, constituyó un mensaje de éxito para ella misma y sus familias y, sobre todo, dio confianza en las propias potencialidades para triunfar en la vida cotidiana. Esto no quiere decir que en estos seis casos el empoderamiento se viva de la misma manera. De hecho, éste ha sido un proceso diferente para cada una de ellas. La diferencia estriba en que para cada mujer jefa el empoderamiento es diferente según sus vidas, su contexto y su historia, y de acuerdo con la subordinación en los niveles personales, familiares y vecinales (Deere y León, 2000).

Estos factores (la propiedad de la vivienda y el empoderamiento) fortalecen las representaciones en transición y progresistas sobre el espacio habitacional. Además, estos elementos vinculados a la propiedad de la vivienda, se han convertido en agentes centrales para la valoración que las mujeres hacen de manera visible a sus viviendas.

En el caso de Lourdes, vivir en una casa rentada ha implicado de manera paulatina un proceso de reflexión sobre la importancia que tiene una vivienda propia en la actualidad y sobre todo para la mujer. Sin embargo, sus posibilidades económicas no le han permitido adquirir una vivienda, lo que ha significado el traslado constante a sitios más económicos, que se ajusten a su presupuesto. Ella representa la casa como ese espacio que presenta estabilidad familiar, donde los niños se sienten protegidos y resguardados frente a cualquier situación; es también ese lugar que da libertad y autonomía en el proceso de toma de decisiones. Su relato evidencia que aunque ella y su familia residan en una casa rentada, ha fortalecido su identidad y el respeto por ella misma, debido a que antes su condición social no era la más adecuada. Ella siente que ha podido triunfar y que ha permitido que sus hijos puedan entender que una mujer sola puede también tener una casita. Este caso entra en diálogo con los seis anteriores y pone en evidencia que las representaciones sociales no sólo cambian por tener

una vivienda propia, sino que el cambio en las significaciones se da por el poder que se gesta al tener una vivienda propia o rentada.

En el caso de Antonieta y Brenda, ellas no han podido replantear nuevas representaciones, porque continúan viviendo en el hogar de sus padres, lo que significa que deben estar sujetas a sus reglas. Ambas están de acuerdo con las construcciones que se gestan al poseer un lugar propio donde vivir. De hecho, para Antonieta una casa representaría más autonomía, pero el poder que su padre ha ejercido en ella le ha impedido tomar esa decisión de salir de su casa. Ella explica que hasta le ha servido vivir con sus papás, porque ellos están al pendiente de librarla de cualquier tipo de tentación sexual a la que pudiera estar expuesta. Además, su padre piensa que la mujer jefa no posee la capacidad para dejar a la familia de origen y establecer un hogar propio; para él, el contexto de estos hogares resulta tan difícil, que siempre debe estar al pendiente de su hija. Esto significa que al interior del hogar de Antonieta se continúan entretejiendo relaciones de subordinación, donde el hombre es quien ejerce el poder. De hecho, en este caso, la propiedad de una vivienda por parte del padre de Antonieta ha implicado la continuidad de representaciones conservadoras que rigen y controlan la vida de esta familia.

A diferencia, aunque la madre de Brenda sea la dueña de la casa, ésta la anima para que ahorre y tenga su hogar propio. La madre de Brenda ha podido entender lo importante que es para una mujer tener una vivienda propia. Como parte de las transformaciones que han ocurrido al interior de este hogar, ha emergido ese núcleo cuestionador de las representaciones tradicionales de la vivienda, que pone en tela de juicio las normas naturales que se desarrollan en el hogar.

No se puede dejar de reconocer que la nueva condición de propietarios de la vivienda impone a la familia una nueva forma de representación, que se manifiesta en la adopción de formas de significar el espacio. De esta manera, la vivienda tiene una doble funcionalidad: mantener lo instituido o transformar lo

establecido, ya que este espacio se construye a través de las representaciones culturales del propio sujeto pero, al mismo tiempo, éstas tienen la capacidad de reestructurar los significados que se gestan al interior.

### **3.6 CONSIDERACIONES FINALES**

Este capítulo da cuenta de un ejercicio de ordenamiento y sistematización de distintas fuentes empíricas, con el objeto de abordar de manera inductiva la comprensión del fenómeno de las representaciones sociales. Son las mujeres jefas las que evocan y construyen diversos tipos de representaciones sobre su vida en familia y el espacio. Es a partir de las observaciones diarias y de esa mirada detenida en las mujeres jefas, de donde surgen las reflexiones que se formulan a continuación.

La palabra familia sigue estando fuertemente asentada en las representaciones conservadoras de algunos actores de la Unidad habitacional. Los sujetos de la Unidad enmarcan la definición de familia en aquella constituida por el padre, la madre y los hijos; la familia nuclear tradicional. Esta representación forma parte de un conglomerado de sedimentaciones simbólicas que se han construido e instituido a través de la institución principal de la Unidad: la Iglesia. Esta institución es el eje estructurante de la vida cotidiana en la Unidad; a través de ella los sujetos reproducen las representaciones conservadoras que transitan en el mundo sagrado.

Sin embargo, pese a la definición tradicional sobre la familia, han comenzado a surgir aspectos inéditos en las representaciones sociales de los otros, lo que conduce de manera obligada a un replanteamiento de sus conceptos sobre las mujeres jefas de familia. Es importante reconocer la dualidad de representaciones que los otros han desarrollado sobre las mujeres jefas de familia; por un lado, manifiestan todas aquellas representaciones sociales que estigmatizan a la mujer jefa (descuidadas, desaseadas, malas madres,



irresponsables, carencia de recursos económicos y afectivos), y por otro, algunas de sus representaciones circulan por campos progresistas y en transición (luchonas, trabajadoras, buenas madres, responsables, educadoras, amorosas), lo que demuestra que toda representación social evoluciona a través de la historia.

Se han visto casos en donde hay una continuidad de las representaciones conservadoras y algunas de las propias mujeres jefas han reproducido las representaciones aprendidas en la familia de origen, pero también se han visto procesos de deslizamientos importantes, que modifican las representaciones.

El proceso de convertirse en jefa de familia adquiere diferentes características según la situación específica de cada mujer; así, la composición y dinámica familiar son vividas de formas diferentes por cada una. Los datos empíricos muestran un elemento diferenciador entre las mujeres jefas que permite dar cuenta del porqué algunas de estas mujeres pueden transitar por un proceso reflexivo que provoca representaciones en transición y progresistas: la asunción de la jefatura. Las mujeres que decidieron asumirse como jefas poco a poco fueron mostrando las rupturas, los quiebres de aquellas representaciones que habían asumido e instituido como orden natural, lo que a través del tiempo originó cambios en la normatividad sociocultural. Asimismo, la evidencia empírica muestra cómo, a través de la asunción de la jefatura femenina, la mujer consolida procesos reflexivos que le permiten movilizar y desanclar aquellas representaciones instituidas en el sentido común.

En cuanto a la composición del hogar, es necesario desarrollar nuevas visiones que permitan dar cuenta de las realidades divergentes cuando se estudian hogares de jefatura femenina. No se puede utilizar un ciclo doméstico desarrollado específicamente para la familia nuclear tradicional, donde en apariencia ésta debe seguir de manera lineal las etapas sugeridas en el ciclo. La composición y dinámica familiar son susceptibles de sufrir alteraciones: la vida en familia no puede ser vista de manera lineal y esquemática, sino bajo el entendimiento de que siempre estará expuesta a constantes cambios. El ciclo

doméstico puede ser utilizado como punto de referencia para conocer los distintos periodos por los cuales una familia podría transitar, al considerar que no siempre se podrá utilizar este concepto para estudiar los hogares de jefatura femenina. Es necesario, también, ir avanzando en la elaboración de tipologías que permitan una mayor discriminación de las modalidades existentes. Al respecto, Chant (1997) y Acosta (1998) han hecho aportaciones significativas, que deberán ser tomadas en cuenta en futuras investigaciones.

Cada uno de estos relatos evidencia cómo la dimensión de lo espacial provoca modificaciones en las representaciones. Es, sobre todo, en el espacio habitacional donde se construyen y se flexibilizan las representaciones de los sujetos. En la actualidad, la casa es el bien material que impacta la forma en que se entretienen las relaciones; a través de este espacio la mujer se reposiciona ante ella misma y ante aquéllos que habían dominado el hábitat. La casa propia ha permitido desarrollar nuevas potencialidades que han impactado y modificado aquellas representaciones asumidas como conservadoras. Antes, la casa era vista como aquel espacio donde la mujer llegaba y se establecía, ya que el hombre era el responsable de brindar un techo a la familia; sin embargo, cuando la composición familiar es trastocada, el primer bien a negociar es la casa. Cuando la mujer jefa de familia se convierte en la poseedora de este tipo de bien, se afloran nuevos procesos de empoderamiento, que de alguna forma desarticulan las representaciones conservadoras. Estos procesos crean suelos fértiles para la conquista paulatina de pequeños espacios de decisión y poder.

La utilización del método etnográfico y biográfico para conocer la realidad de las mujeres jefas de familia es indispensable: mirar hacia el interior de sus hogares implica la utilización de una metodología específica que permita identificar aquellas representaciones que pudieran estar relacionadas con los aspectos conservadores de la vida cotidiana. Acercarse a conocer las historias de las mujeres jefas de familia, permite acceder a información importante acerca de la *configuración y dinámica familiar, lo espacial, lo laboral, la participación social,*

*conflictos en pareja y lo personal*. El conocer las representaciones sociales de las mujeres y los otros acerca de su condición como mujeres jefas, implica adentrarse en aspectos de carácter subjetivo que en pocos estudios se contemplan: lo simbólico, la significación, el sentido común, la tradición y los procesos reflexivos que experimentan las mujeres a lo largo de su vida son elementos poco tangibles, difíciles de ser evaluados, pero que describen la realidad con una profundidad apenas accesible de otra manera.

Finalmente, los análisis que se realizan en este capítulo permitieron tener un conocimiento más amplio y detallado de los hogares en función de sus diversas dimensiones (*la configuración y dinámica familiar, lo espacial, lo laboral, la participación social, los conflictos en pareja y lo personal*). No se intenta realizar generalizaciones con la información obtenida, sino mostrar con la evidencia empírica cómo a través del proceso reflexivo que desarrollan las mujeres jefas se construyen nuevas representaciones sociales.

## CAPÍTULO IV.

MUJERES JEFAS DE FAMILIA:  
ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD.  
LO LABORAL, LO SOCIAL, LOS  
CONFLICTOS DE PAREJA Y LO PERSONAL



#### 4.1 INTRODUCCIÓN

El fenómeno de las representaciones ha sido abordado a partir de diversas estrategias metodológicas, lo que facilita establecer diálogos desde diferentes ángulos con la evidencia empírica. La triangulación entre diversos tipos de técnicas y distintos datos (Rodríguez, 1996), ha favorecido la saturación y delimitación de cada una de las categorías propuestas, y ha dado densidad y complejidad empírica a los hallazgos del presente estudio. En el capítulo anterior se abordó la dimensión subjetiva de la configuración y estructura familiar, y la dimensión socioespacial en tanto a los múltiples significados y formas en que las mujeres jefas construyen sus representaciones. En este contexto social cambiante, ambivalente e incierto, se inscribe el interés por analizar las representaciones de las mujeres jefas a partir de cuatro dimensiones analíticas:

1. *Participación laboral.* Se refiere a la historia laboral de la jefa de familia (entradas y salidas del mercado laboral, formas en que las mujeres obtienen recursos económicos, ya sea en el mercado formal e informal de trabajo, prestaciones, etc.). A través del ámbito laboral se dará cuenta de cómo la mujer jefa deja atrás la existencia de un destino predeterminado, basado en su papel reproductor, para convertirse en sujeto protagónico de su proyecto de vida. La posibilidad de ir más allá de las representaciones conservadoras que las mujeres fueron construyendo a través de los años, ha significado el encuentro con las contradicciones sobre aquello que se dice y aquello que se hace.
2. *Participación social.* Se refiere al establecimiento de vínculos con personas, grupos de individuos e instituciones externos al hogar, que desarrollan las jefas de familia en la Unidad habitacional y fuera de ésta.
3. *Conflictos en la pareja.* Se refiere de manera estricta a los conflictos que van apareciendo a lo largo de la convivencia en la pareja. La disolución

en la unión es un proceso que implica la vivencia de todos aquellos episodios por los cuales atraviesa una disolución: conflictos desencadenados de una crisis, reconciliaciones y separaciones. Es importante dejar asentado que privilegiar los conflictos no significa que no haya habido experiencias felices y gratificantes en estas historias. No obstante, se privilegian los conflictos y las contradicciones, porque son los hilos conductores del proceso de convertirse en jefas de familia.

4. *Lo personal.* Se refiere a la esfera más íntima de la mujer jefa de familia. Se incluyen todas aquellas representaciones (significado de ser jefa de familia, cuidados en la salud, cuidado personal, la sexualidad, etc.) que las mujeres han desarrollado a partir de convertirse en jefas de familia. A través de lo personal, se conocerán aquellas representaciones más profundas que se han puesto en disputa, al contrastar el ideal de vida que nuestra sociedad les impone a las mujeres con las historias realmente vividas.

A través de cada una de estas dimensiones, se deben destacar todas aquellas representaciones en transición y progresistas que se han gestado en la vida de las mujeres jefas de familia. Cada una de ellas permitirá dar cuenta de las nuevas maneras de pensar, representar y vivir su vida cotidiana.

Para lograr este propósito, se diseñó un abordaje metodológico que contempla la utilización de técnicas cualitativas. El método etnográfico a través de la observación participante ha sido una de las estrategias clave para la realización de la investigación. Posteriormente, se realizaron nueve entrevistas en profundidad de enfoque biográfico y se elaboró un guión de entrevista (véase anexo 1) donde se abordan, a partir de la biografía de estas mujeres, las experiencias de vida que han permitido dar continuidad o discontinuidad a las representaciones sociales.

Cada una de las dimensiones que se reconstruyen corresponde a distintas esferas de la biografía de las mujeres jefas, en los cuales el campo reflexivo toma forma y se manifiesta en una lucha simbólica capaz de desafiar lo conservador. Asimismo, hay que tener en cuenta que, cuando se trabaja con este espacio de materiales biográficos, nunca se busca la exhaustividad anecdótica: lo anecdótico siempre será incompleto (Lindón 2006). Por lo mismo, no se busca dar cuenta de la totalidad de los materiales biográficos, sino de algunos que resulten claves e iluminadores para entender las maneras y formas en que las mujeres jefas construyen y transforman las representaciones sociales. Las entrevistas fueron transcritas en su totalidad y después se codificaron para su análisis.

A continuación se presentan los relatos laborales correspondientes a los tres tipos de representación social. Se da inicio a esta dimensión con aquellos relatos enmarcados en representaciones sociales conservadoras; enseguida se dará cuenta de los hilos conductores que propiciaron cambios en las representaciones de las mujeres jefas.

#### **4.2 REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LO LABORAL Y LA JEFATURA FEMENINA**

Es ampliamente reconocido que en la sociedad, el trabajo es el sostén primario de la familia. En otros tiempos, el tipo de organización predominante era la familia con un único generador de ingresos: el jefe de familia varón (Rendón, 2004, y Oliveira y Ariza, 2001, entre otros). Para esa época, había una exaltación desde el Estado a los valores de la familia y lo doméstico, que impedía que se asumieran posturas divergentes. De acuerdo con el planteamiento de Parsons (1951), las funciones básicas familiares eran la socialización de los hijos y las de estabilización y apoyo emocional para las personas adultas. En lo íntimo de la familia se perpetuaban ciertas tradiciones que la mujer aprendió a asumir como naturales a través del tiempo.

En la esfera familiar, como en cualquier otra esfera de interacción humana, se gestan, se producen y se reproducen representaciones conservadoras con relación a la mujer y el trabajo. Éstas actúan en los sujetos dirigiendo y matizando actitudes y pautas de comportamientos, organizando, por lo tanto, el propio funcionamiento de la sociedad. Las condicionantes familiares y sociales han limitado por largo tiempo la participación económica de la mujer. A través de las décadas pasadas, las sociedades han construido y desarrollado funciones asignadas a hombres y mujeres en los ámbitos de la producción y de la reproducción social en cada momento histórico (Oliveira y Ariza, 2001); es a partir de dicha relación, como se elaboran las premisas culturales que definen a el hombre y a la mujer en nuestra cultura. Así, el ser mujer o el ser hombre son categorías construidas que se corresponderán, a nivel ideológico, con lo que una sociedad como la nuestra considera como “femenino” o “masculino”. Esta dicotomía establecida sobre ambos sexos, dará como resultado que un género sea considerado inferior al otro o, al menos, dotado de valores que lo diferencien minusvalorándolo, lo que se establecen de este modo unas relaciones de poder no igualitarias. Es evidente que este dualismo, se da por establecido debido a que la realidad de la vida cotidiana se presenta ya objetivada, constituida por un orden de objetos que han sido designados de manera natural.

Con frecuencia, se identifica la división sexual del trabajo con una división por la cual las mujeres se quedan en la unidad doméstica y los hombres trabajan fuera de la esfera doméstica; la mujer es identificada con la unidad y ésta con la mujer. El problema de esas identificaciones es que sirven para confirmar de manera directa el dualismo presente ya en la división sexual, además de propiciar continuidades en las representaciones conservadoras de la mujer. De hecho, seis de las nueve mujeres jefas, cuando decidieron unirse con sus respectivas parejas, significaban la vida en familia como algo natural, ideal, donde el hombre por obligación era quien tenía que salir a trabajar y la mujer sólo debía desempeñar las tareas destinadas al hogar.



A continuación se presentan los primeros seis relatos de las mujeres jefas de familia, correspondientes a las narrativas que perpetúan las representaciones conservadoras, cuyo orden legítimo estriba en que la mujer pertenece sólo a la casa. Es importante dejar asentado que tres mujeres jefas no proporcionaron representaciones conservadoras en la dimensión laboral, ya que sus representaciones estaban dirigidas a los significados progresistas en este ámbito.

#### *4.2.1 REPRESENTACIONES SOCIALES LABORALES CONSERVADORAS*

##### **1. “Cuando yo me casé, mi marido dijo que él iba hacer lo que el hombre debía hacer: mantener dizque la casa”: Marta**

Yo trabajaba por necesidad, porque mi marido se iba de la casa y me dejaba por algunos meses y pues, si no estaba él, pues a mí me toca llevar dinero a la casa. Pero pues, fíjate, las cosas cambiaron cuando yo me casé, según el viejo, él iba a llevar dinero a mi casa y le había dicho al señor cura de nuestro pueblo que pues él iba hacer lo que el hombre debía hacer: mantener dizque la casa, y yo lo único que tenía que hacer era dedicarme a la casa, tenerla limpia, cuidar su ropa, darle de comer y atender a los chiquillos, porque él quería que tuviéramos muchos.

Cuando me casé, pues no fue así. El muy jijo no me daba dinero porque era muy vago, no chambeaba y cuando lo hacía, pues se gastaba la lana en tomaderas. Entonces, pues imagínate, yo apenas acababa de tener a mi chiquilla y necesitaba comprarle pues algunas cositas, además, qué va andar entendiendo un chiquillo, si el dizque papá no le da nada, yo tenía que llevar lana. Entonces, como yo sabía tejer y esas cosas, pues recuerdo que en aquel tiempo empecé a hacer bolsitas, cintos, chambritas, y con eso pues entraba una lanita a la casa, pero pues el muy desgraciado no se preocupaba por darme dinero.

No sabes los corajes que yo pasaba, porque muy adentro de mi, y yo no le decía esto a nadie, yo esperaba que mi marido me mantuviera. Ése debía ser su deber. Y yo, que haya tenido que salir a chambear, pues para ayudarlo y ayudarme a mí. La verdad es que estábamos bien jodidos y esa ilusión de haberme casado para que mi viejo me cuidara, se fue a al fregada [Marta, 55 años, octubre de 2005].

## **2. “Cuando yo me casé, yo no quería trabajar ni para ayudar a mi marido: Regina**

Fíjate, con la pena, pero yo me casé embarazada y pues la verdad no podía hacer nada en el embarazo y bueno, pues Arturo era el que mantenía la casa, más bien a mí, porque vivíamos con mis papás. Yo me casé con la idea de que mi marido era quien nos iba a mantener. Eso fue lo que me enseñaron mis papás, porque mi mamá siempre había estado al pendiente de nosotros y mi papá era el que chambeaba, y mi mamá era la que se quedaba a cargo de nosotros, y pues la verdad es que yo quería hacer eso mismo.

Por eso te digo que cuando yo me casé, le dije a mi marido en aquel entonces, porque yo tenía esa mentalidad: “Ahora me sacas adelante”, porque yo no quería trabajar ni para ayudar en la casa. La verdad, yo pensaba que ésa era su obligación y por eso le dije: “A ver cómo le hacemos, pero yo no trabajo, aquí me quedo en la casa con mis hijos” [Regina, 47 años, marzo de 2006].

**3. “En mi casa siempre me han enseñado a que la mujer, cuando se casa, debe dedicarse al hogar”: Antonieta**

En mi casa siempre me han enseñado a que la mujer cuando se casa debe dedicarse al hogar, y pues en eso soy una experta, porque como soy la más grande de las mujeres y mi mamá se encargó siempre de enseñarme todo lo relacionado a la casa; además, pues yo soy su apoyo cuando ella sale a ver a su familia a otro estado. De hecho, yo creo que mi mamá me preparó y me enseñó desde chica a cómo cuidar la casa y el marido, para cuando yo me casara mi marido no fuera a dar queja alguna de que no cumplía con mis obligaciones, pero pues salí con mi domingo siete y pues ya no pude dedicarme al hogar como había aprendido, porque pues no me case, así que de todas maneras lo que aprendí no fue en vano, todavía espero a ese príncipe para poder dedicarme a él y a nuestra familia [Antonieta, 30 años, marzo de 2006].

**4. “Yo mantenía a mi esposo y él no era la cabeza del hogar”: Lupita**

Cuando yo me hice cristiana, entendí las cosas que he ido haciendo mal. Yo mantenía a mi esposo y él no era la cabeza de la casa, como dice la palabra de Dios, en Efesios 5:23: “Porque el marido es la cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia, la cual es su cuerpo y es su salvador”, entonces yo entendí que mi marido no era la cabeza de la casa, él no estaba cumpliendo el rol que le había sido otorgado. Él debía ser el hombre, el responsable de darme lo que yo necesitara, porque yo nada más era su ayuda idónea, pero no fue así. Yo era la cabeza de la casa y él se recostaba en mí, descansaba en mí, porque como yo trabajaba y llevaba dinero a la casa, pues él se quedaba tranquilo. Hasta que un buen día le dije: “¿Sabes qué? Estoy muy cansada de trabajar, te pido que por favor trates de conseguir chamba, para poderme salir de la frutería”.

Después que Alberto era el proveedor de la casa, pues más o menos las cosas iban bien, pero claro, él era bien posesivo, como yo me quedaba en la casa, pues siempre tenía que estar ahí cada vez que a él se le ofreciera.

Después de trabajar en la fábrica de muebles, empezó a manejar un taxi, entonces salía en la mañana y venía a comer y luego se iba, y pues yo siempre estaba en la casa. Un día unas señoras de la Iglesia me invitaron a un *baby shower* y pues me fui a su casa, y ¿qué crees?, cuando llegué a la casa al momento llegó Alberto por mí y pues me tuve que ir, aunque no quisiera.

Nuestra relación se convirtió en la típica esposa abnegada que siempre espera a su marido en su casa y no puede hacer nada más [Lupita, 52 años, febrero de 2006].

##### **5. “Me decía que para eso yo había nacido, para cuidar los niños”: Beatriz**

Cuando yo me casé, mi esposo quiso que dejara de trabajar, porque pues él decía que yo me tenía que dedicar a la casa y bueno, como quedé embarazada, pues me dediqué a cuidar al bebé. Según mi esposo, después de un tiempo me dijo que volviera a la universidad, porque había yo dejado la carrera de educadora a la mitad y pues la quería terminar. Entonces, cuando yo quedé embarazada, ése fue uno de los dizque tratos que hicimos, que más adelante yo regresaría a la universidad para que acabara la carrera, pero la verdad eso era pura mentira, porque pues no, me quedé en la casa.

Mi marido me decía que para eso había nacido únicamente, para dizque cuidar a los niños, limpiar la casa y cuidarlo a él. Entonces, como él me decía esas cosas, pues yo me las empecé a creer; además, tenía el ejemplo de mi madre, que siempre era tan abnegada con su esposo, que no era mi papá, que ella siempre me enseñó que una debe hacer lo que el marido diga y pues pa' dónde

hacerse. Por eso mismo a mí nunca me pasó por la cabeza que yo pudiera trabajar, la verdad es que siempre pensé que eso le tocaría a mi marido [Beatriz, 55 años, mayo de 2006].

#### **6. “Yo hubiera querido un marido de cuantos de hadas”: Sandra**

Mira, cuando una se casa, pues espera que el marido la mantenga a una y a sus hijos, eso es lo que se espera. Pero cuando las cosas no te salen como tú esperas, pues ni modo, tienes que hacer todo lo posible por sacar a la familia adelante. Yo hubiera querido un marido de cuantos de hadas que trabajara, que me pusiera una casa súper chula, en un lugar bien, que mis hijos estuvieran en escuelas de paga y esas cosas, y que mi marido me diera mi chivo para gastármelo en lo que yo quisiera, pero los sueños, sueños son.

De lo que renegaba era que mi marido era un huevón y pues casi no trabajaba, entonces yo tenía que chambear el doble, para que nos pudiera alcanzar la lana, eso era lo que me molestaba. El papel de mi marido era ser la mujer de la casa, pues porque no trabajaba, porque no llevaba dinero a la casa, porque no era él quien llevaba los pantalones en la casa. Si no tenía trabajo, si no chambeaba, no le quedaba de otra, nada más que hacer el quehacer, porque para eso estaba en la casa, porque yo era quien llevaba la lana a la casa. Además, ¿quiénes son las que esperan que mientras el marido salga de trabajar, cuidan a los hijos y la casa?, pues las señoras, ¿verdad? Entonces, como yo tenía el papel del hombre, era la que trabajaba y salía muy temprano a ganar dinero, pues yo era el hombre y él la mujer, los papeles estaban invertidos [Sandra, 57 años, junio de 2006].

## ANÁLISIS DE LAS REPRESENTACIONES CONSERVADORAS

Las narrativas de Marta, Regina, Antonieta, Lupita, Beatriz y Sandra fueron construidas a partir de una larga tradición, en la que el papel de la esposa/madre tiende a ser venerado, de tal forma que constituía en sus vidas el espacio deseado y anhelado. De acuerdo con el planteamiento de García y Oliveira (2006b), la maternidad sigue siendo una de las funciones femeninas más valoradas socialmente; para muchas mujeres constituye el aspecto más importante en sus vidas, una fuente de poder, de legitimidad social, autoridad moral y gratificación emocional. Esta idea resultó ser compartida y vivida por largo tiempo por cada una de las mujeres jefas. Frases como “El hombre es quien debe mantener la casa”, “No quiero trabajar, a ver cómo nos sacas adelante, yo me quedo con mis hijos”, “En mi casa me enseñaron a que la mujer, cuando se casa, se dedica al hogar y al marido”, “Yo nací para cuidar los niños, limpiar la casa y cuidarlo a él”, “Una se casa esperando que su marido la mantenga” y “Yo hubiera querido un marido de cuento de hadas, que me pusiera una casa súper chula”, fueron registradas en las narrativas de las jefas. Cada uno de estos relatos evidencia las representaciones sociales conservadoras ancladas en el sentido común de cada una de las seis jefas. Como orden natural, la mujer ha vivido desde su nacimiento una serie de valores, representaciones y experiencias, que han funcionado de acuerdo con un modelo de estructuración tradicional.

El lenguaje utilizado por cada una de ellas evidenció construcciones sociales conservadoras que reproducen el orden establecido; éstas sirvieron para legitimar patrones cognitivos y valorativos en sus vidas. Se puede decir que cada una de estas mujeres construyó sus representaciones de acuerdo con el proceso de socialización al que habían estado expuestas desde su nacimiento. Los procesos de socialización (de acuerdo con Habermas, 1987) contribuyen a validar intersubjetivamente las interpretaciones que los sujetos producen, para actuar de conformidad con las normas. De acuerdo con el planteamiento de García y Oliveira (2006), la familia de origen como ámbito de socialización transmite los

primeros valores y normas, así como formas de conducta que sirven de marco de referencia para sus integrantes y contribuyen a que ellos reproduzcan las pautas de comportamiento aprendidas. De ahí la importancia que adquiere la condición de actividad de la madre cuando las mujeres jefas entrevistadas eran niñas. De las nueve mujeres entrevistadas, seis tuvieron modelos o referentes de madres que se dedicaban a las tareas del hogar, lo que les permitió reproducir representaciones conservadoras del papel de la mujer en la sociedad.

De manera natural, se asume una desvalorización del trabajo doméstico, sustentado en un sistema de representaciones que presupone que para su realización no se requiere ninguna cualificación, sino de habilidades que poseen las mujeres por el hecho de su desempeño esperable en tanto madre y esposa. Es por ello que las narrativas construidas por estas primeras seis jefas reflejan de manera visible la representación de la mujer como sujeto único y exclusivo del hogar: el ser mujer era asociado a un destino predeterminado e incuestionable al que ellas eran confinadas de manera natural, por el simple hecho de sus características biológicas.

Desde la infancia se van percibiendo las representaciones de “lo femenino” y “lo masculino” mediante el lenguaje y la materialidad de la cultura. Se nace dentro de un tejido cultural donde ya están insertas las valoraciones y creencias sobre “lo propio” de los hombres y “lo propio” de las mujeres (Serret, 1992). La propia percepción está condicionada por la cultura en que se habita, por las creencias que se transmiten en el círculo familiar y social sobre lo que les toca a las mujeres y lo que les toca a los hombres; la conciencia individual ya está habitada por el discurso social.

De acuerdo con Serret (1992), la supuesta no participación de la mujer en la esfera pública por lo general es vista como resultado de determinantes “naturales”. La evidencia muestra cómo lo natural es un elemento de causalidad que interviene en la génesis de las representaciones sociales conservadoras.

Las vidas de estas mujeres (Marta, Regina, Antonieta, Lupita, Beatriz y Sandra) funcionaban de acuerdo con un modelo simbólico tradicional sobre lo femenino, que fungía como factor primordial en la configuración de su identidad. Uno de los elementos definitorios de la identidad femenina tradicional, de acuerdo con Serret (1992), es la reclusión de la mujer al ámbito de lo privado.

Dentro de esta esfera se construye y se ordena una serie de creencias que se incorporan en el sentido común como estructuras subjetivas, esto es, como principios constitutivos del *habitus*. Según Bourdieu (1991), el *habitus* es un sistema de disposiciones duraderas, que interiorizan los individuos, lo que produce y genera estructuras de prácticas y representaciones. La evidencia muestra cómo el *habitus* ha sido adquirido a través de la “socialización primaria”, mediante la familiarización de aquellas representaciones que reproducen el orden establecido. Lo anterior significa que a través de la familia, la escuela y la religión, la sociedad ha instituido ciertas normas y valores dados por naturales. Así, el *habitus* se convierte en un mecanismo de retransmisión, por el que las estructuras mentales de las mujeres jefas toman forma y se encarnan en las actividades de la vida cotidiana. El *habitus* ha producido en cada una de estas mujeres aspiraciones y acciones compatibles con la prescripción cultural.

La tradición cultural impulsa a las mujeres a privilegiar el trabajo doméstico sobre el extradoméstico. El discurso moral materno prepara a la mujer para entregar la vida a sus hijos y para el sacrificio personal en pos de ellos. Las mujeres no deben reconocer el interés por sí mismas como personas, con lo que aceptan la exclusividad de su rol maternal para garantizar la unidad familiar. Este discurso señala una identidad femenina congelada y tradicional en los roles de madre y esposa. Por ello, la normatividad cultural y social establece que es al varón a quien le corresponde ser el proveedor material de la casa. Estas seis jefas idealizan al hombre como aquél que las iba a sacar de la casa, para llevarlas a vivir a un mejor lugar y ellas ser las reinas del hogar; ése era su principal deseo cuando muchas decidieron unirse a sus parejas.



Sin embargo, la evidencia empírica muestra cómo las parejas masculinas de Marta, Lupita y Sandra no alcanzaron el ideal de hombre proveedor establecido culturalmente. En cada una de estas tres narrativas se encuentran representaciones conservadoras y sancionadoras sobre la posición del sujeto masculino dentro de la familia. Siguiendo a Esteinou (2004) y Lamas (2003), los roles familiares estaban estructurados de acuerdo con ciertas concepciones de roles de género: a la mujer le corresponden los de madre/esposa, y al hombre los de padre/esposo/proveedor de recursos. Precisamente esta concepción conservadora no permitía flexibilizar y resignificar los roles tradicionales, lo que producía cuestionamientos en el papel del hombre como proveedor. Frases como “¡Este hombre es un huevón!”, “¡Este hombre no lleva los pantalones de la casa!”, “¡Los papeles están invertidos!”, evidencian que aquellos hombres que no puedan mantener a sus familias pierden poder y prestigio en el seno familiar (García y Oliveira, 2006, y Kaztman, 1992).

El hecho de que las mujeres jefas en ese momento trabajaran fuera de la casa, de acuerdo con Esteinou (2004), no significó cambios en la concepción de roles tradicionales de género. La familia nuclear tradicional como referente simbólico y normativo ha puesto en gran medida un encadenamiento de roles que atan al individuo a una posición y a ciertas tareas en la familia. Cada una de estas frases refleja la poca aceptación que puede tener para la mujer casada la inversión de roles tradicionales, lo que violentaba para muchas de ellas las pautas naturales de la vida en familia.

A través de este análisis se han presentado aquellos elementos (la familia de origen, la socialización, el *habitus*, representaciones de orden natural) que permitieron que la mujer jefa desarrollara e instituyera las representaciones sociales conservadoras en el sentido común. Sin embargo, se puede evidenciar que las representaciones sociales no son inmóviles y tienden a cambiar de acuerdo con las circunstancias de cada sujeto.

En el siguiente apartado se pretende mostrar al lector las principales narrativas que provocaron cambios en las significaciones de las mujeres jefas, a través de un proceso reflexivo que flexibilizó las representaciones conservadoras sobre la mujer y lo laboral. La intención es evidenciar aquellos momentos en la vida de las mujeres que contribuyeron a desquebrar y elaborar nuevas representaciones sociales en transición y progresistas.

#### *4.2.2 REPRESENTACIONES SOCIALES LABORALES EN TRANSICIÓN Y PROGRESISTAS*

Por tradición, la mujer ha sido dependiente de la vida en pareja. De hecho, cuando la vida en pareja de las jefas fue trastocada, emergieron los núcleos cuestionadores de los valores tradicionales. El mercado laboral funge como una de las dimensiones que confronta las representaciones conservadoras de orden natural que las mujeres habían incorporado en su *habitus*.

Cada una de estas narrativas evidencia cómo las representaciones conservadoras pueden ser desdibujadas a partir de situaciones concretas que se gestan en la vida cotidiana de la mujer, lo que significa que la representación en sí misma se puede manifestar de varias formas, como el anclaje (visto como el proceso de enraizamiento social de la imagen), pero éstas también pueden ser desancladas y reconstruidas a través del tiempo. El rompimiento del orden natural fue una de las principales razones por las que las mujeres comenzaron a cuestionar lo incuestionable. Cada una de ellas había idealizado un tipo de familia, según el que habían aprendido e incorporado en sus estructuras mentales como el modelo correcto que debe vivir una mujer que se casa.

Las mujeres jefas se enfrentaron a la situación de quiebre en la estructura familiar y esto provocó nuevos replanteamientos en la imagen sobre ellas mismas. El quiebre de la familia nuclear como referente normativo y simbólico puso de hecho a la mujer en la esfera pública. Cada una de las nueve mujeres jefas esperaban vivir toda una vida en pareja y asumir los roles tradicionales a los que

las mujeres y los hombres han sido destinados de manera natural. Dados los cambios en la estructura, ya no había oportunidad de pensar en los cuentos de hadas, en donde el príncipe las mantenía para toda la vida; la realidad era distinta y muy diferente a lo que ellas habían imaginado y representado a lo largo de su vida. El papel del trabajo no sólo inició una ruta de reflexión que puso al descubierto las distorsiones de las imágenes conservadoras de la mujer, sino que además cuestionó los cánones sobre su papel en la sociedad.

Las narrativas que se presentan a continuación muestran cómo las mujeres fueron modificando sus maneras de representar el trabajo. De este modo, en esta dimensión se destaca sobre todo el carácter progresista, deliberativo y crítico de la representación social.

**1. “Cuando yo empecé a trabajar de planta, yo cambié, mi vida cambió, era útil”: Marta**

Fíjate, qué cosas tiene la vida, la verdad todo cambió desde que me casé con este hombre. Yo había pensado en que las cosas serían pues así, como deben ser, que el hombre esté al pendiente de ti y te cuide, pero no, pues en mi caso fue diferente y pues ni modo, tuve que trabajar. Pero pues no estuvo nada mal, porque teniendo yo trabajo, ayudaba a mi familia. Bueno, antes yo pensaba que mi trabajo era dizque ayuda pa’ mis hijos, porque en ocasiones tenía la esperanza de que mi marido nos cuidara como familia, pero cuando veía sus maltratos, sus abandonos, pues aunque teniendo yo poca escuela, supe que pues nunca él realmente me ayudaría.

El muy canijo siempre se trataba de aprovechar de las situaciones, porque cuando yo empecé a trabajar en la escuela de afanadora, pues ahí sí estaba conmigo, porque las monjitas nos daban techo y él no se tenía que preocupar por darnos una casa, pero cuando las monjas vieron que la familia iba creciendo, pues

me ayudaron con lo de la casa y no me preguntes cómo, pero empecé a trabajar ahí, en la comercial, para pagar yo la casita, porque ese desgraciado no me ayudaba para nada. Pero si vieras lo contenta que yo me ponía cada vez que me daban mi dinero, porque era mío, porque no tenía que esperar lo poco que me pudiera dar mi marido y esas cosas, porque se siente tan feo cuando tu esposo te da nomás migajas, porque prefiere gastárselo en él que darte el chivo.

Entonces, pues todas esas cosas me hicieron ver que eso no es verdad. Bueno, se espera que el marido es el que debe mantener, pero a veces no ocurre eso, eso no me pasó a mí. De hecho, no me tocó jamás que mi esposo me ayudara, fue ahí cuando supe que a mí me tocaba sacar a mis hijos pa' delante, y si supieras que la verdad eso me ayudó por lo menos a cambiar de ideas y esas cosas. A partir de que empecé a trabajar de planta, yo cambié, mi vida cambió, era otra porque yo me sentía útil, necesaria, y nunca me había sentido así. De hecho, el trabajo me ayudó a sentirme diferente, a verme mejor, a quererme más, por un lado, porque mi esposo me había hecho muchas cosas, pero el trabajo, el dinero, me cambió la vida.

Todo lo que antes había aprendido, lo que mi mamá me había enseñado, supe cómo mi propia vida, que no era así, y pues qué más da. No importa que en mi familia hayan hablado de que dizque una descuida a sus chiquillos cuando trabaja, pero pues eso no es verdad, es puro cuento lo que la gente dice y te hace creer. La vida no siempre es cuadrada como te la pintan [Marta, 55 años, octubre de 2005].

## **2. “Sin este trabajo, no hubiera logrado todo lo que he hecho”: Regina**

Cuando yo empecé a tener problemas con mi marido, fui a una psicóloga que mi hermano me consiguió, porque él era doctor. Entonces, como ya traía baja mi autoestima, pues ella me dijo que buscara un trabajo para mantenerme activa y

darme cuenta de que yo valía. La verdad era que yo siempre esperaba dedicarme a las labores del hogar, pues pensaba que mi matrimonio iba a durar toda la vida y pues, ¿para qué me preocupaba en trabajar fuera de la casa si mi marido para aquel entonces tenía un buen trabajo y me daba lo que yo necesitaba, compraba para mis hijos y para mí? Además, pues nos alcanzaba para todo lo relacionado a la casa.

Yo quería ser como mi mamá. Ella siempre había estado tan pendiente de nosotros, porque no tenía que salir de la casa y siempre nos cuidaba. Y bueno, pues cuando yo me casé pensé que iba a ser así y por mucho tiempo lo fue, hasta que mi ex tuvo una amante y todo el panorama de mi vida cambió. Lo que pensé que jamás iba yo a hacer, pues lo hice. Pero una vez que empecé a trabajar como secretaria, mi vida me cambió como no tienes una idea.

Yo siento que el trabajo mejoró un buen mi autoestima y, de hecho, ahora pienso que yo ya no puedo dejar de trabajar, porque una como mujer se siente tan bien cuando trabaja, ganas tu dinero y, sobre todo, le enseñé a mis hijas a que ellas aun cuando se casen deben trabajar, porque es muy importante el trabajo. Una por tonta, porque antes las mamás y las abuelas te enseñaban a que una debe casarse y estar en la casa, pero la verdad por haber deseado esa vida me fue como en feria, y pues bueno, todo lo que me pasó me hizo darme cuenta de que las cosas no son como siempre dicen. De hecho, en la vida de uno pasan cosas que te hacen cambiar de formas de pensar, todo cambia tu mentalidad. Te casas pensando una cosa, pero luego terminas pensando otra muy diferente a lo que habías idealizado.

Comencé a buscar trabajo, entonces comentamos entre los hermanos: “A ver si sale algo”. Una, ya yo tenía muchos años de que no trabajaba, ya comenzaba lo de las computadoras, de las máquinas eléctricas y para eso mi hermana me habla y me dice que en el ITESO estaban buscando secretarias, “que está a cinco minutos de tu casa”, eso se lo dijo una vecina de ella, que resultó que

era hermana de una vecina mía. Entonces ya fui y me dijeron que estaban ocupando una persona de cuatro a ocho, y me dijo la persona que le comentaba a su jefe y me hablaban.

Fíjate, algunas veces mi ex y yo nos hemos puesto a hablar sobre el trabajo y yo le digo que si hubiéramos estado casados, cuántas cosas hubiéramos hecho, y yo le digo: “Es que no se hubiera dado esto, porque, fíjate, el trabajar fue una necesidad, yo no hubiera querido trabajar”. Porque cuando yo me casé, tenía la mentalidad de decirle a mi marido: “Bueno, ahorra, me sacas adelante y a ver cómo le hacemos”. Fíjate, yo me encargaba de administrar el dinero, pero pues yo no quería trabajar, así que si hubiera estado casada, pues no estaría trabajando.

Entonces, pues conseguí ese trabajo, aparte me dan un por ciento para que mis hijos puedan estudiar, tengo yo también la oportunidad de estudiar, tengo prestaciones que la verdad me han ayudado cuando tengo una dificultad, te digo que la verdad trabajar es una maravilla.

Pero bueno, yo insisto, fíjate a mí de secretaria no me gusta trabajar, porque se me hace muy monótono, y en cambio lo que yo hago, que si la nomina, los salones, me gusta, porque son muchos retos a los que me tengo que enfrentar y cuando soluciono problemas en el trabajo me siento bien orgullosa, siento que lo logré y eso para mí es satisfactorio. Me fascina trabajar, me siento muy bien conmigo misma. Fíjate, yo volteo hacia atrás y digo: “Sin este trabajo, no hubiera logrado todo lo que he hecho” y aparte, es una superación.

*¿En qué te has superado?*

Pues me he beneficiado adquiriendo conocimientos escolarmente y he aprendido mucho de administración, y segundo, todo lo de la convivencia con alumnos, el sentir que una persona, a pesar de la edad que uno tenga, puede salir adelante [Regina, 47 años, marzo de 2006].

### 3. “Cuando me divorcié, el trabajo para mí fue algo invaluable”: Patricia

Mira, gracias a Dios yo tuve la oportunidad de estudiar en la universidad y pues terminé mi licenciatura, y siempre estaba buscando trabajo, porque me gustaba mucho y bueno, pues dentro de lo que cabe, cuando vivía con mi marido, él era el que sostenía los gastos fuertes de la casa, pero de todas maneras yo trabajaba. De hecho, desde que me casé siempre he trabajado.

Cuando me divorcié, el trabajo para mí fue algo invaluable. La verdad es que gracias a él puede mantener a mi hijo y pude pagar las cuentas de mi casa. Tener un trabajo ha significado para mí, mi forma de vivir, mi fuente de ingresos, pero también he tenido la bendición de realizar trabajos que me gustan y que me han ayudado profesionalmente, me han enriquecido y bueno, pues sobre todo con mi trabajo he logrado sacar a mi familia adelante, he tenido una casa, mi hijo ha podido estudiar en colegios, ha tenido una buena educación y bueno, en mi condición de mujer divorciada pues la verdad el trabajo es indispensable para poder vivir.

Mira, la verdad, lo que a mí también me ayudó mucho fueron las prestaciones, por ejemplo, todos los años teníamos derecho a una prima vacacional y con eso era que yo daba el dinero para las matrículas del colegio, es septiembre me daban otra cantidad de dinero y con eso era que yo terminaba de comprar los útiles de la escuela. De hecho, gracias a las prestaciones pude comprarme el vocho, porque la verdad, pues si no, no hubiera podido. Entonces, las cosas en mi casa se nivelaban mucho con las prestaciones que me daba la institución, así que eso era un gran alivio.

Quizás para muchas mujeres trabajar es algo que no hacen porque pues sus esposos son la que las mantienen, pero a veces uno se pregunta a qué precio, porque mi marido trataba de manipularme con el dinero, pero como él sabía que yo tenía una carrera, pues no podía hacer nada porque aunque él no me diera ni un cinco, yo saqué a mi hijo adelante. Claro, en esta cultura tan tradicional, donde

la mujer se debe quedar en la casa y el hombre llevar la lana, pues es casi un sacrilegio que la mujer trabaje. Lo que otras señoras no han entendido es que tener un trabajo regenera todo, las ideas que uno ya trae de antes, ésas con las que tu mamá y tu papá te enseñan a vivir. Y bueno, aunque en mi casa desde muy chica los papeles eran diferentes, porque mi mamá tenía que trabajar porque a mi papá no le alcanzaba para mantener la casa, entonces yo aprendí a ser una mujer diferente, que sin importar tener que sacrificar algunas cosas como dedicarme al hogar, tener la comida lista y esas cosas, preferí salir a trabajar para darme y darle a mi hijo un futuro mejor del que nos hubiera esperado si hubiera yo estado casada [Patricia, 48 años, febrero de 2006].

#### **4. “Pues tener un trabajo, para mí significa que soy una mujer trabajadora y luchona”: Antonieta**

Trabajo en un colegio dando clases de español. Entro al colegio a las nueve de la mañana, así que me levanto temprano, llevo a mi hijo a la guardería y después mi mamá o mi hermano me llevan a trabajar, porque no sé manejar. Por ejemplo, los lunes, jueves y viernes tengo unas horas en una escuela de gobierno, así que salgo de trabajar y rápido tomo el camión y me voy a las otras escuelas. Además, mi mamá me ayuda bastante: cuando yo no puedo ir por mi hijo, ella va por él y me quita mucho peso de encima, y a veces pienso que ésas son algunas ventajas de vivir aún con mi familia.

*¿Qué ha significado para ti tener un trabajo?*

La verdad, muchísimo, gracias a mi trabajo puedo mantener a mi hijo, porque mi ex no me da absolutamente nada. He podido salir adelante. Además, tener un trabajo me da más fuerza, siento que soy capaz de hacer muchas cosas. Y pues tener un trabajo, para mí significa que soy una mujer trabajadora y luchona. Aparte, gracias a mi trabajo estoy asegurada en el IMSS y mi hijo puede estar en



una guardería, porque imagínate qué hubiera hecho yo si mi hijo no estuviera en la guardería, me friego, porque en mi casa nadie lo cuida si es que no hay alguna emergencia. De hecho, hace dos semanas que mi hijo se enfermó y prácticamente falté casi toda la semana para cuidarlo, porque mi mamá, me dijo que ésa es mi responsabilidad y yo sabré cómo hacerle, aunque no imaginas todo el dinero que me dejé de ganar en esos días, porque pues yo soy la responsable de mi hijo y en mi casa podrán darme cobijo y techo, pero mi hijo es mío y de nadie más, así que a mí me toca hacer todo lo relacionado a mi hijo.

Reconozco que sin un trabajo yo no hubiera podido salir adelante y bueno, por eso la verdad estoy así, en pie, porque él me ha ayudado a ser diferente. Fíjate, en el colegio para nada me dan prestaciones y eso es un problema, porque le batallas un poco más, pero gracias a Dios en la escuela de la tarde sí tengo, estoy asegurada, me dan mis bonos que me llegan, así, de vez en cuando, me prestan dinero, estoy cotizando para lo del Infonavit, y pues eso me va ayudar a comprar una casita. La verdad es que con esas prestaciones pues me ayudan más, porque de una manera u otra es más dinerito para mí [Antonieta, 30 años, marzo de 2006].

##### **5. “El tener un trabajo me dio la oportunidad de replantear esas ideas tontas que uno tiene”: Lupita**

El trabajo para mí ha significado muchísimo. De hecho, fue una necesidad, porque cuando mi marido me dejó, yo no tenía ni un peso, y pues no me quedaba otra, nada más que trabajar. La verdad es que cuando mi esposo se fue, el trabajo fue y ha sido lo único que me dio ánimo para seguir adelante y esforzarme, porque el haber trabajado me dio la fuerza para entender que a mi edad, de 52 años, todavía servía para hacer cosas y no nada más quedarme limpiando mi casa. Ahora limpio casas, cuido niños, plancho, hago muchas cosas que me hacen

sentir tan útil, tan fuerte, y eso me da tanto ánimo para luchar y enfrentarme a la cosas cuando pasan.

*¿Qué ha significado el trabajo para ti?*

Pues es mi medio de vida. Con el dinero que gano, pues me alimento, pago el agua, la luz, pero la verdad es que me siento por dentro diferente, es como que mi interior cambió, porque me siento necesaria. Y bueno, aunque mi esposo se haya ido, fui capaz de salir yo misma adelante, mi vida cambió, me sentí contenta conmigo misma, me agrada lo que descubrí, porque, mira, la verdad es que digamos que el tener un trabajo me dio la oportunidad de replantear esas ideas tontas que uno tiene y bueno, entendí que una como mujer también puede trabajar [Lupita, 52 años, febrero de 2006].

**6. “El trabajo para mí es lo que me ayudó a no cambiar mis creencias, lo que mi madre me enseñó”: Brenda**

El trabajo fue lo que me ayudó a mí a darme cuenta de que no la iba yo a hacer con mi marido. De hecho, pues mira, yo estaba acostumbrada a vivir con mi mamá y mi hermana, en mi casa no había hombres y mi mamá nunca nos dijo eso de que la mujer era de su casa; de hecho, siempre nos ayudó a que estudiáramos y tuviéramos carreras, y pues la verdad me acostumbré a ser una muchacha diferente, y me refiero a que no había fregaderas de que la mujer debe cuidar a su marido. En mi casa, con mi mamá, eso no pasaba, pero me casé y me jodí, porque ya ni trabajar podía, en esa casa tenía que ser casi la chacha de esa familia, hasta que me harté y dije: “Pues que se vayan a la fregada, porque yo no tengo necesidad de esto”, me regresé y pues a chambear, como siempre lo había hecho.

Mira, la gente en México no sé por qué tiene esas ideas, que las mujeres

deben quedarse en la casa, pero pues yo estudié, yo quería algo mejor para mí, mejor dicho, siempre quiero lo mejor para mí misma y tener un trabajo me ayudó a que mi marido entendiera que a mí no me manipulaba, ni me mangoneaba con nada, porque yo tenía dinero, yo podía hasta ayudarlo, entonces eso pues lo fregaba más, de que las cosas no son como según él deberían ser .

Pero me siento tan feliz, mira, yo soy maestra y eso me da mucha satisfacción, tengo dos turnos: trabajo en un colegio en la mañana, que no me dan nada de beneficios, ni tan siquiera seguro, y trabajo en la tarde en una escuela federal, entonces ya de hecho con el trabajo en la tarde estoy juntando para el crédito, porque ésa es una de las cosas por las que chambeo y duro, para darle lo mejor a mis hijos, para eso tengo mi trabajo.

Mira, cuando yo vivía en aquella casa con mi esposo, para aquel entonces, a pesar de que siempre le encontré sentido a tener un trabajo, pues mi vida cambió cuando me casé, pero cuando vi que tenía tantos problemas, decidí volver a mi vida de siempre y el trabajo fue la mejor manera de hacerle ver a mi marido que no lo ocupaba para nada, que yo con el dinero que ganaba podía sacar a mis hijos adelante y eso era lo más importante. El trabajo para mí es lo que me ayudó a no cambiar mis creencias, lo que mi madre me enseñó [Brenda, 30 años, junio de 2006].

**7. “El tener un trabajo me da más fuerza, siento que soy capaz de hacer muchas cosas, soy una mujer trabajadora y luchona”: Beatriz**

En un principio, cuando nos casamos, nuestra situación económica no era la mejor. De hecho, vivíamos en una colonia en el centro de la ciudad y pues vivíamos rentados, y mi esposo no ganaba tanto. Cuando ya decide cambiarse de trabajo es que mejora nuestra situación económica y compramos la casa. De hecho, mi marido me daba una cantidad de dinero para el gasto de la casa y me

daba aparte un dinerito para que yo me lo gastara en lo que yo quisiera. Entonces, pues nos iba bien, hasta que mi esposo perdió su chamba y nuestra situación económica empeoró mucho, así que me tocó trabajar duro para sacar adelante a mi familia. Cuando él se quedó sin trabajo y yo tuve que irme a trabajar, yo era la que llevaba el dinero, y fíjate que en un principio me decía: “Me das tu cheque” y yo asustada le dije: “No, porque quiero que nos dure más la quincena”, y le decía: “Yo te doy tu chivo”.

Yo trabajaba en una tienda del centro. Recuerdo que trabajaba todos los días, tenía diferentes horarios y descansaba los lunes. Era en una tienda de telas, así como la Parisina. Estuve ahí trabajando varios años y me gustaba mucho, me sentía útil y aparte yo era la que llevaba el dinero a la casa y ahora mi marido dependía de mí, ¿como la ves?

Mira, cuando yo empecé a llevar el dinero a la casa, descubrí algo que jamás hubiera imaginado que eso fuera verdad. Descubrí que tener dinero te da poder, bueno, más bien, el ser la proveedora de la casa te hace sentir grande, yo sentía que tenía el control de todo, porque yo era la que tenía el billete y mi marido se tenía que aguantar, como yo me aguantaba cuando él llevaba el dinero a la casa y pues el pobre qué hacía, nada.

Mira, la verdad, mi esposo era bien canijo, cuando él llevaba el dinero, era como si en la casa nomás sus chicharrones tronaban y pues nos aguantábamos. El dinero que había era para la casa y para mis hijos; de ahí, si le sobraba algo, era para mí. Entonces, cuando yo comencé a ganar billete cada semana, pues me gustaba, siempre me quedaba con algo para mí y me daba mis gustitos.

Recuerdo que algunos días entraba a trabajar a las ocho de la mañana y salía a las cuatro de la tarde y otros días entraba de doce a ocho de la noche. Cuando me tocaba salir en la noche, me daba mucha prisa para llegar al camión, y como tenía que agarrar dos camiones, pues llegaba a la casa como a las 9:15 o 9:30, y pues llegaba a cenar y me dormía. Y claro, mi esposo ahí estaba, al puro

reclamo por llegar tarde, pero bien que cuando quería tener relaciones conmigo, pues bien que se tranquilizaba.

El haber tenido un trabajo por primera vez, significó que yo había logrado algo por mí misma, yo solita había conseguido un buen trabajo, era lo mejor que me había pasado en mucho tiempo. Además, ese trabajo fue una bendición para mí y mi familia, por ese trabajo pude mantener a los míos. Fíjate, tener un trabajo me da más fuerza, siento que soy capaz de hacer muchas cosas, soy una mujer trabajadora y luchona. Cuando una mujer tiene un trabajo fuera de su casa, se siente grande, importante, y eso es lo que me paso a mí [Beatriz, 55 años, mayo de 2006].

#### **8. “Tener un trabajo es la fuente de energía que te motiva a sacar a los tuyos pa'lante”: Sandra**

Desde joven trabajé en una estética, bueno, más bien la estética era mía y pues ahí le chambeaba cuando me casé. Después que me divorcié, ya no quise trabajar en la estética, porque si yo ponía mi estética tenía que pagar renta de un local y pues no tenía lana, entonces me fui a trabajar con mis papás a Motorola. En la estética hacía de todo, tintes, recortes, peinado, manos, pies, y en Motorola trabajaba en el área de producción, ensamblando piezas de distintas cosas que hace la empresa.

Recuerdo que en la estética trabajaba como desde las diez de la mañana hasta las ocho, dependiendo del día; por ejemplo, en sábado abría a las ocho de la mañana y cerraba como hasta las nueve. En Motorola, eran turnos diferentes cada semana, una semana me tocaba de ocho de la mañana a cuatro de la tarde; otra, era de tres de la tarde a once de la noche, o de once a siete de la mañana, dependiendo.

Mira, cuando yo empecé a llevar el dinero a la casa, me daba coraje porque decía: “Este bueno para nada le va a dar la lana a su mamacita, después que yo me mato chambeando en la estética”. Eso me enfurecía, porque no era justo lo que él hacía, pero entonces yo me empecé a portar bien canija y la verdad lo humillaba cuando hablábamos de dinero, quería que se sintiera miserable, porque no era capaz de llevarles dinero a su esposa y sus hijos. Entonces, como yo era la que ganaba la lana, me aprovechaba y, la verdad, lo fregaba, le fregaba su orgullo de macho, porque el tonto no era capaz de aguantar en un trabajo por su familia, así que yo me aprovechaba.

Como él me había obligado de cierta forma a vivir en su casa y soportar y aguantar a la metiche de su mamá, pues yo me las cobraba con el dinero y para que se pusiera peor, el pobre me tenía que pedir la lana a mí si él ocupaba para algo. Y cuando él quería llevar las cuentas, le decía: “¿Usted trae dinero a la casa?”, y pues el pobre decía que no, y yo le decía: “Entonces, mejor déjame manejarlo a mí, para que nos rinda más”, y pues no le quedaba de otra. No puedo olvidar sus caras que ponía, pero pues no podía hacer nada. Hoy sé que ésa era mi manera de venganza, por haberme hecho pasar tiempos difíciles a su lado.

*¿Qué significó para ti tener un trabajo?*

Representó independencia para mí, porque mi marido era el que me pedía la lana, desarrolló más mi carácter, porque era un arma que yo tenía para defenderme de su familia, y pues me aguantaban, porque yo les daba lana. Representó un cambio en mi vida, porque gracias a mi trabajo y a mi esfuerzo les pude dar a mis hijos y a mis papás una casa que fuera de nosotros. Y para una mujer como yo, divorciada, el trabajo representa la mejor manera de demostrarle a la gente que aunque una sea divorciada y no tenga marido, puede chambear y lograr lo que una se proponga. Tener un trabajo es la fuente de energía que te motiva a sacar a los tuyos pa'lante.

Mira, cuando una se casa pues espera que el marido la mantenga a una y a sus hijos, eso es lo que se espera, pero cuando las cosas no te salen como tú esperas, pues ni modo, tienes que hacer todo lo posible por sacar a la familia adelante. Cuando me divorcié, yo sabía que mis hijos dependían sólo de mí y pues no había tiempo para andarme quejando de esas cosas, ni modo, me tocó chambear duro para que ellos fueran hombres de bien, y pues qué bueno que aunque me sacrificué y los sacrificué de pasar tiempo con su mamá, luché mucho para que mis hijos llegaran a donde están. Los dos estudiaron en el ITESO y son profesionistas, así que yo me siento feliz por ello, y si mañana me muero, me voy contenta de que mis hijos van a tener cosas mejores de las que yo les di [Sandra, 57 años, junio de 2006].

**9. “El trabajo te enseña a que no es necesario tener un hombre que te mantenga, porque una la puede hacer sola”: Lourdes**

El trabajo, la verdad, es que me he quedado pensando con esa pregunta. El trabajo me dio independencia, por él tuve la oportunidad y logré salir de mi casa. Pero mi primer trabajo no era el más digno que puede tener una chavita como yo en aquel entonces. La verdad, el trabajo de teibolera me despertó mucho y pues supe que no hay trabajo bueno o trabajo malo, sino que los trabajos son diferentes, y nunca me dio vergüenza, porque eso fue lo que yo aprendí a hacer en aquel entonces. Aparte, fue lo que yo elegí, quizás por rebeldía, porque mi mamá estaba duro y dale con que me casara, tuviera un esposo, y pues a mí no se me pegaba la gana. Entonces, pues entrar a trabajar ahí se me hizo bastante fácil. Además, en aquel entonces pues ya habían nacido mis dos hijos y estaban pequeños, entonces yo trabajaba de noche, cuando ya los dejaba dormidos y comidos. Recuerdo que yo llegaba en la madrugada a la casa y pues dormía un buen rato y luego los

alimentaba, arreglaba la casa y en la noche pues ya me iba. Así le hice por mucho tiempo y no me arrepiento para nada.

Bueno, aunque ese trabajo cambió mi vida de muchas maneras, quizás me hizo ponerme más viva con los hombres, me dio para comer, para rentar una casa, para darles a mis hijos lo que ellos ocuparan. Me aloqué, lo reconozco, pero la verdad el trabajo es todo para mí, y pues por el trabajo es que he podido salir adelante, y bueno. Y aunque en mi casa quizás no es muy bien visto que la mujer trabaje ni nada de eso, y pues yo soy la rara de mi familia, que pues he sabido trabajar para tener algo.

Dejé de ser teibolera y me dediqué a tener mi propio negocio. Dejé esa vida difícil y decidí ser yo mi propia jefa y tener otras condiciones de trabajo. Ya no tengo que salir con clientes, y pues vendiendo ropa y zapatos me siento bien a gusto. Te digo que si yo no hubiera trabajado, quizás no hubiera sacado adelante a mi familia. Y cuando veo qué le vendo a la gente, que si la ropa interior, los pantalones de mezclilla y esas cosas, me dan ganas de meterme a estudiar, aunque sea un diplomado en administración.

Para mí, el trabajo, más que darme un ingreso, me ha dado la oportunidad de poderme sentir bien conmigo misma, orgullosa de lo que hago. Además, ya cuando andas saliendo con un chavo y le dices: “No, pues yo también trabajo”, pues una se siente como pavo real, porque pues trae el dinero a la casa. Y eso me da más que gusto, porque quiere decir que el trabajo te enseña a que no es necesario tener un hombre que te mantenga, porque uno lo puede hacer sola. Ya el trabajo del hombre no es un medio de chantaje para retenernos a su lado y eso es lo mejor [Lourdes, 28 años, junio de 2006].



## ANÁLISIS DE NARRATIVAS

Las transformaciones que están viviendo las mujeres en estos tiempos, constituyen elementos de cambio en las representaciones sociales. Sin embargo, los cambios que se fueron gestando en las representaciones se debieron a un proceso de análisis reflexivo que cada mujer jefa fue desarrollando a partir de las alteraciones y modificaciones ocurridas en la cotidianidad.

A través de cada una de estas narrativas, se puede observar el carácter histórico cultural de las representaciones y cómo éstas han estado ancladas en la cultura, con sus saberes populares, mitos y tradiciones. No obstante, el hecho de que las representaciones sean histórico–sociales implica por fuerza que éstas son modificables y cambiantes. Anteriormente se presentaron aquellas representaciones conservadoras que las mujeres habían elaborado e incorporado en sus vidas; sin embargo, esas mismas mujeres replantearon sus modelos de pensamiento de acuerdo con las nuevas experiencias que estaban viviendo.

El relato de Marta, mujer jefa, evidencia cómo el sentido común del mundo de hoy se entremezcla de manera permanente con aquellas representaciones que pertenecen a lo conservador con las que pertenecen a la transición y lo progresista. Antes, Marta estaba ilusionada con que su marido se dedicaría a cuidarla y a trabajar para su familia, para que ella se dedicara de manera exclusiva al hogar, pero al poco tiempo de vivir en pareja sus representaciones conservadoras se vieron confrontadas con su realidad de vida.

Pese a los conflictos que se generaban en las representaciones de Marta, ella decidió trabajar debido a la necesidad de ayudar a su marido con el ingreso del hogar, o al menos eso era lo que creía en un principio. De acuerdo con el planteamiento de Safa (1998), las mujeres perciben su actividad remunerada como una ayuda familiar. De alguna u otra forma, Marta no deseaba cuestionar aquello que había aprendido como natural, eso que era propio de mujeres y hombres. Sin embargo, el contexto de su vida estaba siendo trastocado, lo que implicaba confrontaciones y cambios en las representaciones.

Cuando Marta se asumió como proveedora del hogar, comenzó a entender que muchas de las representaciones conservadoras que había desarrollado, se debían en parte a la socialización que su familia le había enseñado, pero a medida que continuó participando del mercado laboral, su forma de representar a la mujer cambió. Después de pensar y representar de una manera conservadora, donde el hombre era el que debía mantener la casa y la mujer cuidar los hijos, esa representación se resquebrajó, al descubrir que tener un trabajo era una forma de sentirse útil, de dar cuenta a los demás de que la mujer no se debe sólo dedicar al hogar, sino que puede participar en diversas esferas de lo público.

De hecho, Marta confrontó aquella representación desarrollada por su familia y los otros, donde éstos explicitan que las mujeres que trabajan abandonan a sus hijos. Sin embargo, la narrativa de Marta evidencia que estas representaciones conservadoras no son ciertas, debido a que la mujer puede utilizar diversas estrategias para el cuidado de sus hijos, mientras ella sale a trabajar.

Cada una de estas mujeres enfrentaría retos y dificultades para resignificar y transformar las representaciones. En primer lugar, la entrada al mercado laboral no fue una alternativa, sino la necesidad económica, social y emocional para enfrentar las situaciones a las que las mujeres jefas estaban siendo expuestas. En el caso de Marta, ella comenzó a trabajar para ayudar a su esposo en el ingreso del hogar; Regina, por su parte, entró al mercado porque necesita mantenerse ocupada y darse cuenta de que ella valía, debido a la infidelidad de su marido; Patricia había acudido a la universidad y el trabajo siempre significó para ella un medio de superación; Antonieta entró al mercado laboral, porque debía dar continuidad a lo que había aprendido en la carrera universitaria; de la misma forma, Lupita comenzó a trabajar ya que su marido la había abandonado; Brenda trabajaba porque en su casa le enseñaron que el trabajo es muy importante para la mujer, pero después de haberse casado descubrió que si deseaba sacar a sus hijos adelante, debía trabajar, porque a su esposo no le alcanzaba para mantener a su familia; Beatriz tuvo que trabajar

porque su esposo perdió el empleo; Sandra trabajó desde que se casó, porque su marido no podía mantenerla, ya que el dinero que éste ganaba se lo daba a su mamá, y, finalmente, Lourdes se insertó en el mercado laboral como protesta frente a las exigencias de su madre para que se casara . Se podría decir que la necesidad fue uno de los factores que permitió transformar las representaciones. El orden natural estaba siendo resquebrajado y eso producía molestia, tensiones y conflictos en sus imaginarios y en sus propias vidas.

El hecho de que la mujer trabajara debió constituir un aspecto que, al menos en principio, había de ser procesado dentro de los valores sustentados por la mujer. Esto se debía a que en la sociedad contemporánea todavía se cree que algunos comportamientos y actitudes determinan la manera de actuar de los hombres y las mujeres. Sin embargo, estas narrativas evidencian que las representaciones no son inamovibles y estáticas. La comprensión de lo que significa ser una mujer o un hombre evoluciona durante el curso de la vida; no se nace sabiendo lo que se espera de cada sexo: se aprende en la familia y en la comunidad, a través de generaciones. Por tanto, esos significados varían de acuerdo con la cultura, la comunidad, la familia, las relaciones interpersonales y las relaciones grupales y normativas, y con cada generación, en el curso del tiempo. Las narrativas conservadoras de cada una de las mujeres jefas evidenciaron que el mundo en el que vivimos es una construcción, que cada una de ellas participó activamente de esas construcciones, que vivimos en un mundo que es así porque otros lo definieron así para nosotros, antes que nosotros o por encima de nosotros.

Ahora bien, los nuevos mundos de vida de las mujeres jefas comenzaron a confrontar el orden natural con el que habían vivido por largo tiempo. Cuando el orden social establecido dentro de la vida cotidiana es resquebrajado, se desarrolla lo que llamo autoconfrontación. La autoconfrontación es aquella que nos lleva a examinar, criticar, argumentar, confrontar y reflexionar sobre las ideas,

nociones y representaciones que, se piensa, son naturales, provenientes del propio orden cotidiano.

Cuando el actor social se autoconfronta, surgen mecanismos y lógicas de operación que constriñen al sujeto a desdibujar su posición original de acuerdo con las normas existentes en la sociedad. Por ello, a partir de que las propias mujeres jefas reflexionan sobre los significados que los sujetos desarrollan en torno al hombre y a la mujer, comienzan a entender el porqué los otros representan de esta manera. Frases como: “Ésos son cuentos que la gente te hace creer, la vida no es tan cuadrada como la pintan”, “Mi mamá y mi abuela me enseñaron que así debía ser la mujer”, permitieron comenzar a argumentar, razonar y cuestionar aquellas representaciones conservadoras que ellas habían instituido. A partir de estos cuestionamientos, las mujeres desentrañan los significados, las representaciones estereotipadas, critican la tradición y surge poco a poco un proceso reflexivo que flexibiliza la representación social, para construir nuevas representaciones, que permiten desarrollar un nuevo orden simbólico.

A través de cada una de estas flexibilizaciones, las mujeres jefas se hacen más individuales y son menos controladas por la tradición, lo que significa que serán un poco más libres para seleccionar, alterar, modificar y transformar las ideas o representaciones que se dan en el transcurso de la vida diaria, lo que provoca una autorreflexión.

Es a través de la autoconfrontación que la mujer jefa ha podido resignificar sus representaciones e identidades, salir del confinamiento del espacio privado, y penetrar y ocupar posiciones en el espacio público, que por tradición era el espacio exclusivo de lo masculino. Esto significa que los procesos reflexivos toman fuerza a partir de que se tiene conciencia de los significados y los cambios que se han producido en la vida de las jefas, como la entrada al mercado laboral.

Una vez que la mujer autoconfrontó el imaginario tradicional sobre la mujer y el trabajo, de manera paulatina comenzaron a surgir representaciones progresistas como “El trabajo me permitió darme cuenta de que el mundo no es

tan cuadrado como tu familia te lo hace creer”. Estas narrativas evidencian que la vida de la mujer ha sido susceptible de sufrir alteraciones fundamentales, que han provocado cambios drásticos en sus propias vidas. De acuerdo con el planteamiento de Ariza y Oliveira (2001), mediante la nueva participación de las mujeres jefas en el mercado laboral, éstas han logrado redefinir su papel en la sociedad.

Las nuevas representaciones progresistas generaron nuevas formas de pensamientos, como “El trabajo cambió mi vida”, “El trabajo me ayudó a sentirme diferente”, “El trabajo es algo invaluable”, “El trabajo subió mi autoestima”, “Con el trabajo saqué a mis hijos adelante”, “Yo ya no podría dejar de trabajar”, “Me siento útil”, “Ahora que trabajo, le he enseñado a mis hijas que aunque se casen deben trabajar”, “El ser la proveedora de la casa te hace sentir grande”, “El trabajo representó independencia, desarrolló mi carácter, representó un cambio en mi vida”, “El trabajo para mí significa que soy una mujer luchona y trabajadora”. Cada una de estas frases muestra los múltiples cambios que fueron experimentando las mujeres jefas al entrar al mercado laboral. Cuando estas mujeres integraron opciones diferentes al espacio doméstico, se generaron un conjunto de nuevos elementos socioculturales, que permitió conformar nuevos rasgos de identidad.

Las narrativas muestran también cómo la dimensión laboral ha permitido desarrollar procesos de empoderamiento en cada una de las mujeres jefas; sin embargo, este proceso es vivido también de forma diferente por cada una. Poco a poco, los posibles procesos de empoderamiento han permitido a la mujer jefa hacerse notar y desarrollar de manera paulatina el ejercicio del poder. Se puede definir el ejercicio del poder como aquél que modifica las relaciones humanas, que puede incrementar los niveles de dignidad, respeto, libertad y reconocimiento.

Las narrativas construidas por estas mujeres jefas señalan cómo, a través del trabajo, han ido adquiriendo poder: “Como yo era la que ganaba la lana, me aprovechaba y, la verdad, lo fregaba, le fregaba su orgullo de macho”, “Descubrí que tener dinero te da poder, bueno, más bien, el ser la proveedora de la casa te

hace sentir grande, yo sentía que tenía el control de todo, porque yo era la que tenía el billete”. La evidencia muestra que desde una perspectiva emancipadora, el ejercicio del poder permite el aprovechamiento constante de oportunidades tangibles e intangibles. Sin embargo, como es fácil de imaginar, el proceso de empoderamiento femenino es largo y complejo, y atañe sólo a las mujeres: nadie puede empoderar a las mujeres jefas desde afuera, sino apoyarlas en este proceso. Por ello, las mujeres entrevistadas establecieron redes de ayuda para el cuidado de los hijos a través del apoyo de los familiares más cercanos, para continuar en el mercado laboral y ofrecer una mejor calidad de vida a sus hijos.

Las narrativas de Regina y Sandra evidencian el orgullo que sienten porque sus hijos hayan podido estudiar gracias a que ellas trabajan, sienten que apoyarlos en el ámbito académico es parte de su responsabilidad como jefas. Ellas están convencidas de que deben hacerlo y, por tanto, no cuestionan su actividad extradoméstica, la consideran legítima. Las mujeres jefas se sienten útiles en su contexto laboral, perciben que están desarrollando sus actitudes y que obtienen el reconocimiento en el desempeño de diferentes tareas. Sin embargo, ellas expresan que este cambio no se hubiera logrado si no se hubieran convertido en jefas de familia; esta categoría permite hacer visibles los procesos reflexivos por los cuales han ido transitando las mujeres a lo largo de su vida. A través de la esfera laboral, muchas mujeres por primera vez se asumen como jefas de familia y cuestionan los papeles genéricos asignados socialmente a la mujer. En estas narrativas se observa que las mujeres, de manera consciente o no tan consciente, introducen la posibilidad de elegir, tener ambiciones y retos, es decir, consideran distintas posibilidades de ser mujer y estar en el mundo.

Por último, los cambios que se gestan en las pautas culturales de las mujeres jefas coadyuvan a que se consideren opciones distintas de ser madre/esposa, tales como estudiar, tener una carrera y dedicarse a ellas.

El siguiente apartado se centra en la información sobre los vínculos que las mujeres jefas han ido desarrollando con diversos sujetos en la Unidad habitacional

y fuera de ésta; a través de ellos se busca explorar la manera en que significan y construyen sus diversos tipos de representaciones sociales y el papel que juega la participación social en ello.

#### **4.3 REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL Y LA JEFATURA FEMENINA**

Como se ha visto, la salida del mundo doméstico de la mujer jefa posibilitó una ampliación de sus perspectivas de vida, además de plantear una ruptura en las representaciones sociales conservadoras. Poco a poco, las mujeres fueron participando en diversas esferas de la sociedad. A través de la participación social, las mujeres esperaban modificar las representaciones conservadoras desarrolladas por los otros.

Para muchas mujeres, la participación social constituye, además de una instancia asociada a su estrategia de supervivencia material, un espacio afectivo, de pertenencia e identidad grupal, de expresividad, socialización e intercambio de experiencias (Massolo, 1992). Sin embargo, este despertar o cambio ha agudizado las relaciones de las mujeres jefas con aquellos sujetos que cuestionan su participación en la esfera pública. La falta de flexibilidad por parte de las diversas organizaciones sociales, ha motivado el desarrollo de estrategias por parte de las mujeres para pertenecer a estos grupos.

Preguntarnos por los espacios de participación social y por las modalidades de militancia de las mujeres, nos permite poner en discusión aquellas representaciones sociales que funcionan como articulaciones conservadoras y estigmatizadoras, que originan en ocasiones el abandono de estas mujeres a las organizaciones. En esta dimensión se encuentran progresos y retrocesos en las representaciones sociales, ya que algunas de estas mujeres no lograron cambiar ciertos aspectos de la normatividad sociocultural.

A continuación, se mostrarán al lector las narrativas textuales desarrolladas por cada una de las mujeres jefas; a través de ellas se busca explorar el proceso de transición donde la jefa incorpora representaciones progresistas, tras valorar su desempeño en las organizaciones en las que participa y, al mismo tiempo, se explorarán las representaciones conservadoras que se mantienen. El material presentado contiene dentro de la misma narrativa de las mujeres jefas, aquellas representaciones sociales conservadoras que los otros han desarrollado en torno a ellas.

#### *4.3.1 LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LAS MUJERES JEFAS: UN ACERCAMIENTO A LA PARTICIPACIÓN SOCIAL*

##### **1. “Si uno quiere participar en las actividades de la colonia, una debe pues guardar la apariencia”: Marta**

Fíjate, yo llevo años viviendo en esta colonia y pues pa' qué te hecho mentiras, sí sé que hay cosas que no son las mejores, sobre todo, más bien los tratos de las otras señoras con aquellas mujeres que están divorciadas o separadas, porque con las señoras viudas es otro rollo, a ésas las ven como pobrecitas, les da lástima lo que esa pobre mujer ha tenido que padecer y bueno, pues es normal que se esté al pendiente de aquella mujer que perdió a su marido, porque se siente sola y pues aquí en la colonia se le apoya. Pero ni quién diga o comente con alguien que es divorciada, porque a ésas las techan de lo peor.

Mira, yo nunca, en los encuentros de mujeres y esas cosas, digo que soy separada, porque la verdad, aquí las señoras no entienden nada, así que pues para llevar la fiesta en paz, de eso nunca hablo. Fíjate, pues, que yo trabajo en la pastoral infantil, verdad, y siempre nos juntamos puras mujeres los miércoles, pues para hablar sobre las reuniones que tenemos que hacer con los chamacos y



qué temas estamos viendo y bueno, pues si surge algo así que nos preocupe con los niños, pues lo hablamos en ese día, pero siempre hay una que nunca falta de sus dizque consejos, porque ella al final de cada reunión, antes de hacer los distintos rezos, pues comienza a hablar de la importancia que es tener una familia y de lo mal que andan las mujeres divorciadas y separadas, porque pues ellas dizque están en una etapa difícil, porque no tienen un hombre que las apoye a su lado y están completamente solas, y pues tienen que batallar más; entonces, te digo que en cada reunión ella siempre dice alguna de esas cosas al final de cada reunión, y pues con mucha pena, yo aprendí a no meterme en broncas y pues la verdad es que nunca digo que estoy separada. Sé que hay señoras que saben que no vivo con mi marido, pero pues ellas nunca dicen nada, pues no se meten conmigo porque yo no les hecho nada. Pero la verdad es que en las actividades que yo participo son así de la Iglesia, y pues mientras menos cosas uno diga, después no serán utilizadas en tu contra. Yo por eso, cuando rezamos por aquellas mujeres que no tienen marido, apoyo el rezo, porque pues me di cuenta de que la gente rechaza a uno y pues si uno quiere al menos participar en las actividades así que a uno le gusten en la colonia, pues uno tiene que tratar de ser igual que la que dirige. Fíjate, esta señora es casada, y pues una debe ser igual que ella, aunque sea así en apariencia y uno esté separada y la mera verdad es que participas más a gusto, porque no se pasan preguntando de tu vida ni diciendo de cosas.

Es bueno participar en la cosas de aquí de la colonia, pero tampoco una es sincera, porque tiene que andar ocultando las cosas para que la gente no te rechace y pues una participe así, abiertamente en las cosas [Marta, 55 años, octubre de 2005].

## **2. “Cuando se enteraron que me divorcié, me sacaron de la pastoral social, porque yo no era un ejemplo de la familia integral”: Regina**

Mira, fíjate, yo he estado participando en las pastorales sociales y pues me gusta, pero bueno, aunque empecé a tener problemas con la gente de ahí de la pastoral, porque pues ya ves que soy divorciada desde hace muchos años. Y bueno, pues yo había estado yendo a estas reuniones que son así, para la familia y esas cosas, pero después que ya, digamos, que se finiquitó lo del divorcio, no sé cómo rayos el presidente se enteró que me había divorciado y pues me pidió que nos reuniéramos, él y su esposa, para hablar de algunas cosas de la pastoral, entonces yo acepté y me pidió que dejara de ir ya a las reuniones, porque estaban comenzando a haber broncas con las demás familias, porque pues yo no era un ejemplo de una familia integral, porque pues me había divorciado y en la pastoral social no se aceptan mujeres divorciadas. Así que la verdad me dio mucha pena en un principio, porque me sentí rechazada, pero pues a veces a una que rompe con esas ideas de estar casada para toda la vida, le toca la peor parte.

Pero a mí me vale que me hayan sacado de la pastoral. Cuando es el tiempo de las quermeses y eso, como el padre las anuncia así, desde enfrente, en la misa, pa' pronto yo levanto la mano, a ver si me van a rechazar, porque pues eso sería hacerlos quedar mal en público y no creo que el padre quiera asumir ese riesgo, porque él se vería muy mal. Entonces, pues es ahí cuando aprovecho y participo en esas cosas. Pero después, cuando empiezan con sus tonterías, los mando a la fregada y me desilusiono, pero los mando a volar, porque no entiendo sus actitudes tan tradicionalistas, tan mojigatos que dizque son, pero eso es mentira, todos tienen una doble cara.

Fíjate por lo menos cuando mis hijos estaban en la escuela, las monjas nunca me trataban mal, porque ellas eran así, bien buenas conmigo, quizás porque sabían que yo estaba pasando por un mal momento, pero mis hijos nunca se sintieron rechazados en la escuela, porque la verdad pues estaban pequeños y

yo siempre trataba de apoyarlos en todo. Y recuerdo, además, que cuando los hijos van a la escuela, siempre generalmente son las mamás las que participan en las actividades de los hijos, porque los papás están trabajando hasta tarde, así que quizás eso fue, digamos, una ventaja, porque nunca en la escuela de mis hijos me sentía rechazada y nada de eso. Fíjate, y para que tú veas, eran monjas, pero eran más buena onda [Regina, 47 años, marzo de 2006].

### **3. “La vida social prácticamente la eliminé de mi vida, la gente cree que porque seas divorciada eres una mujer fácil”: Patricia**

Pues mira, ha sido difícil, muy difícil, porque primero muchas de mis amistades son pareja y son tan amigos de él, como amigos míos, y entonces siempre hay quien, quiero pensar que con buena intención, quieren participar para reconciliarte, hay quienes, a lo mejor no con buena intención, les gusta llevar y traer, y entre esa gente se encontraba mi comadre. Un buen día mi mamá me dijo que mi comadre veía lo que pasaba en la casa “y se lo cuenta todo a tu ex marido”, y después supe que mis compadres salían con él y con la señora con la que andaba, entonces no había una lealtad de su parte hacia mí, por eso digo que es bien difícil. No es que te rechacen, pero pues ellos son los que eligen de quién se quieren quedar de amigos y bueno, pues les convenía ser más amigos de mi ex que míos.

Fíjate, mis amistades eran, por ejemplo, las mamás de los compañeros de mi hijo. Como muchas señoras eran divorciadas, pues nos contábamos nuestras penas. La verdad que cuando uno se divorcia, por lo menos para la mujer, es más complicado, porque muchas puertas se cierran. Entonces, yo la verdad no continué la amistad con nadie, y aquí en el trabajo me junto con señoras divorciadas y cosas así, porque con los compañeros de trabajo luego hay malos entendidos: como que piensan que uno anda buscando hombres y pues las

compañeras creen que andas urgida, y pues piensan que te vuelas cuando hay eventos y esas cosas.

Entonces, mi vida social y todo lo relacionado a eso prácticamente lo eliminé de mi vida, porque me di cuenta que la gente te rechaza, digamos que te define de la manera que no es, que te vuelves una mujer fácil y pues te digo mejor me olvido de la vida social. Bueno, cuando no me queda más remedio que ir a los eventos oficiales de la universidad, en ocasiones le he pedido a mi hermano que me acompañe, y pues cuando me toca ir sola así, hago acto de presencia, estoy un rato y luego ya me voy, porque la verdad no vale la pena quedarse, porque luego comienzan las habladurías [Patricia, 48 años, febrero de 2006].

#### **4. “Toda la responsabilidad cae en mí, pues ni tiempo tengo de andar yendo o participando de algo”: Antonieta**

Pues mira, ha sido difícil recuperar a mis amigos, porque cuando tenía a mi novio, que duré cinco años con él, prácticamente no frecuentaba a ningún amigo, porque él era muy posesivo. Fíjate, tengo más amigos hombres que mujeres. Muchos ya se han ido a estudiar a otros lugares y otros han permanecido aquí en Guadalajara, sin embargo, todo cambió a partir de que me embaracé.

Muchos amigos se sorprendieron, porque yo era una niña bien que nunca había estado con nadie; de hecho, mi primera relación sexual fue cuando tenía veintiocho años y fue con el padre de mi hijo. Fíjate, un amigo al que quiero mucho, cuando le dije que estaba embarazada se sorprendió tanto y me dijo: “¿Tú estás embarazada?, pero ¿cómo?, ¿no que siempre te cuidabas y querías llegar virgen al matrimonio?” Eso que me dijo, me caló mucho, porque era así, yo quería

llegar virgen al matrimonio y me enamoré ciegamente, y pues me entregué al hombre que amaba, pensando en que si algo pasaba, él me iba a responder y nos casaríamos, pero no fue así.

No sabes cuánto he sufrido, porque ya la gente te rechaza, no puedes participar a gusto en nada, porque luego, luego la gente se prejuicia.

Me da pena hablar de esto, lo que pasa es que después que yo quedé embarazada y tuve al bebé, mis amigos más cercanos, bueno, no todos, más bien uno en especial, me dice cuando me ve que tengamos relaciones sexuales y yo le digo: "Estás loco, yo no quiero acostarme contigo", pero él me dice: "¿No extrañas tener a nadie en tu cama? Ándale, vamos a acostarnos". Pues mal, imagínate, ya no es lo mismo que antes, siento que me ven de otra manera y me da tristeza conmigo misma y me digo: "¿Qué hombre me va a tomar en serio, si tengo un hijo?"

Antes, mis amigos me cuidaban mucho, era, ¿cómo decir?, jarrito, ¿dónde te pongo para que no te rompas?, y ahora ya no es así. Siento que me ven como una loquita que tuvo relaciones sin pensar en las consecuencias que podía yo tener.

Mira, sí, claro que la sociedad y el medio ambiente en donde te desenvuelves, tu trabajo, claro, que si ha habido comentarios hirientes y opiniones en donde la gente no se pone a pensar en que hay más posibilidades de familia, no es que seas una loca, una desubicada, simplemente ocurren ciertas cosas en la vida de uno que pues no salen las cosas como la gente cree que deben salir. Imagínate, yo soy madre soltera y la gente espera o, más bien, en la sociedad se espera que una mujer y un hombre se casen y después de eso tienen un bebé, pero qué pena, yo no seguí la norma, ¿cómo la ven?

Fíjate que en mi trabajo, cuando supieron que quedé embarazada, la gente comenzó a comentar, supuestamente, yo no debía saber que comentaban de mí, pero bueno, uno siempre se entera, las que yo creía que eran mis compañeras decían: "Mira, se creía mucho y se quedó sin nada". Se referían a que yo no me

casé y, además, como sabían que mi papá era de carácter muy fuerte y yo vengo de una familia bien tradicional, pues comentaban que era la ovejita negra, porque me metí con un chavo y cosas así.

Por eso te digo, yo, la verdad, no platico aquí en la colonia con nadie, porque la gente es bien metiche y ¿para qué? No participo de nada, porque la gente te discrimina. Pero acuérdate de esto, siempre habla el que menos puede y todos tenemos grandes secretos, así que espero que en algún momento dejen de rechazar a la gente, porque todo se sabe.

Pero a mí eso de estar en grupos no me gusta, entonces, después que he tenido yo a mi bebé y toda la responsabilidad cae en mí, pues ni tiempo tengo de andar yendo o participando de algo. Si participo, más bien es en las actividades del trabajo, porque es obligatorio, y nada más voy y ya, luego me vengo a la casa [Antonieta, 30 años, marzo de 2006].

##### **5. “En las actividades de la colonia no participo, todo lo que sea fuera de aquí y de mi Iglesia, sí le entro, porque ellos te aceptan como eres”:** Lupita

Pues, la verdad, yo sólo participo de las actividades de mi Iglesia cristianan a la que voy, y si vieras lo a gusto que me siento. Voy a la reunión de damas todos los jueves, la pastora da la predicación, oramos, y ya al final nos quedamos platicando. Fíjate, yo soy la que organiza los cumpleaños y cada mes lo celebramos con un buen desayuno, es de traje, como se dice, cada quien lleva algoito y por supuesto un regalito, y a celebrar.

Aquí en la colonia, no me junto con nadie. Tengo una vecina de la Iglesia que me viene a visitar de vez en cuando, y pues eso me gusta, además yo visito a una que otra amiga que viven aquí en Pinar de la Calma esa son mis únicas amigas porque no veo tanto a mi familia porque ellos tienen bronca conmigo,

quien sabe porque pero no nos llevamos muy bien y casi no nos vemos. Aquí en la colonia no participo en nada porque son tan sangrones que la verdad para que le busco y bueno además yo no soy católica y todas las fiestas que se arman aquí generalmente es la dizque la patrona de ellos y a mi no me interesa, además aquí en esta colonia son bien metiches y la gente anda sabiendo y preguntando si uno esta casada, y si no lo estas pues viene toda una comitiva para exorcizarte por salirte del guacal por hacer cosas que no se deben, mira yo las mando rapidito a la fregada, viejas argüenderas porque lo único que quieren es quedar bien con el padre ese y levantar el movimiento ese de las pastorales, pero esa es gente que te discrimina por mi que se vayan mucho a la tiznada, porque a mi me hacen los mandados yo he sufrido mucho por esto que me ha pasado para que otros vengan a juzgarme sin saber que rayos paso. Pero por eso te digo aquí en la colonia no participo todo lo que sea fuera de aquí y de mi iglesia si le entro porque ellos no se pasan preguntándote cosas te aceptan como eres y eso es lo más que me gusta [Lupita, 52 años, febrero de 2006].

**6. “Yo participo y le entro a todo, y el que proteste a mí me vale, que se aguante”: Brenda**

Yo, la verdad es que casi no me meto en broncas con la gente de aquí. Eso sí, voy a la Iglesia y pues como siempre he participado, porque desde chica he estado aquí, pues no se meten tanto conmigo; además, ellos mismos han visto todo lo que me ha pasado y no pueden decirme nada, ni tan siquiera atreverse a rechazarme, porque ellos saben que en el fondo somos hijos de Dios. Yo sigo participando de las actividades muy quitada de la pena, hasta participo en el coro. En donde sí no participo es en la pastoral familiar, porque ahí son bien exigentes y se pasan criticando todo el tiempo, y quién sabe por qué son así, si ellos tienen una hija que salió también con su domingo siete, pero bueno, como de eso no se

habla, pues ellos se creen con derecho y ése es el problema de aquí, que se la pasan juzgando a la gente, quizás porque somos una colonia así chiquita y pues uno se conoce aunque sea de cara.

Yo no sé cómo hay gente que se deja que los rechacen y hasta mienten para poder quedar bien con esa gente, para mí eso no está bien, porque vives de apariencias, eso es gente de mente cerrada y que cree que haberse divorciado o separado es un pecado capital. Pero bueno, te digo, a mí no me importa y a como dé lugar, yo participo porque a mí me gusta colaborar con los demás.

En las actividades de mis hijos, pues ahí me vez participando y así somos en mi casa. Mi mamá siempre nos enseñó a que debemos participar en todo ese tipo de cosas, entonces yo me animo y le entro a todo, y el que proteste me vale, que se aguante [Brenda, 30 años, junio de 2006].

#### **7. “Yo quería participar de la pastoral familiar, pero como mi esposo no estaba aquí, me negaron la entrada a las reuniones”: Beatriz**

Mira, fíjate, la colonia hace varias actividades, la del 16 de septiembre y cuando pasa la santa patrona. Por ejemplo, cuando celebran lo del 16 de septiembre, a veces mi hija me acompaña y nos vamos a la fiesta. Primero, hacen una representación de la independencia y traen como un castillito, tiran cohetes y pues se pone bueno; aparte, la gente se pone a vender comida fuera de su casa.

Cuando estaba mi esposo, yo no participaba en nada porque a él no le gusta participar en nada, si no es con su familia, pues no hacemos nada, como que le da flojera, aparte es medio amargadito y no le gusta casi participar de nada. Eso sí, cuando mis hijos se metían a participar en alguna actividad de la escuela, pues ahí estábamos nosotros apoyándolos, pero de la colonia no participábamos



de nada, y aparte, yo no podía ir a ninguna actividad sola, así que para evitarme problemas no iba.

Fíjate, yo participaba en todas las actividades que mis hijos le entraran, bueno, ahora que ya están en la carrera es diferente, pero cuando mi hija estaba en secundaria, como se metía en cosas, obra de la independencia, peregrinación, en todo se metía; mi marido, claro, no podía estar y me mandaba dinero para lo de su vestuario. Fíjate, cuando mi hija cumplió quince años, ella no quiso fiesta y me dijo que pidiera permiso a los papás de sus amiguitas más cercanas para que se quedaran fuera un fin de semana, entonces me las lleve a Guayabitos un fin de semana y mi marido me mandó el dinero. La verdad, mi esposo siempre ha estado pendiente de todo. Fíjate, cuando mis hijos se graduaron de preparatoria, mi esposo vino a la graduación de mi hija, y cuando mi hijo se graduó de doctor, ahí estuvo él también. De eso no me puedo quejar, mi esposo siempre a apoyado ha mis hijos en todo. Eso sí, no les solapa nada, si hacen las cosas mal, pues ellos tendrán que ver cómo las arreglan, pero ahí estamos nosotros para apoyarlos.

Pues muy bien, orgullosa, la verdad, Dios me ha dado la bendición de tener unos buenos hijos y aunque no han crecido en un ambiente tan bueno, como el de esta colonia, mi esposo y yo los hemos criado bien. Todos los que vivimos aquí sabemos que éste no es un buen ambiente para educar a tus hijos, hay mucha gente mal viviente y corriente, pero bueno, no te queda de otra, porque es la única casa que su padre y yo les pudimos ofrecer; sin embargo, a ellos les ha ayudado estudiar en colegios y en universidades privadas, porque su perspectiva de vida ha cambiado y es diferente a la de mucha gente de aquí, que lo único que quieren muchas chavas es buscarse un marido que las mantenga y seguir viviendo en este lugar.

Pues mira, yo sé que para todos la partida de mi esposo fue difícil y la familia de mi marido siempre me empezó a cuidar más todavía desde que mi esposo se fue. Yo creo que en un principio a ellos les daba pena que me hubiera

quedado sola con mis hijos, y mi cuñado nos ayudaba económicamente cuando había algún problema en la casa. Ellos siempre me han hecho saber que yo soy la esposa de mi marido y me echan porras de que pronto mi marido y yo nos vamos a encontrar nuevamente y que me va a llevar con él allá al otro lado. Mira, para mí ha significado mucho, porque son mi apoyo, mi sostén. Cuando me quedé sola, sin esposo, en muchos momentos me sentí perdida, triste, y tenía tanto miedo de encargarme de todo lo de la casa, que me sentía bien chiquitita ante tantas cosas que tenía que hacer acá.

Mis hijos y la familia de mi marido han sido una parte muy importante en todo este proceso, mi familia, me refiero a mi madre y mi hermana, ellas realmente no me han apoyado tanto. Sí, mi mamá se preocupa, pero bueno, lo que me pase pues ése es mi rollo y ella no se mete. Por eso, la verdad, quiero mucho a la familia de mi marido, porque ellos han sido mi apoyo y mi refugio en todo momento.

Pero además de su apoyo, estoy participando ahora de las actividades, porque voy a las actividades que me gustan; de hecho, cuando hay junta vecinal, ahí estoy yo en primera fila. Es que imagínate, ahora que no está mi esposo, pues yo puedo salir de una manera más libre, sin que nadie me esté llamando la atención o insultándome porque salgo de la casa.

Cuando se fue mi marido, tenía ganas de hacer muchas cosas que no había hecho antes y participar de otras actividades que no fueran mi casa. Eso me gustaba, aparte me hacía sentir más ocupada, porque mis hijos estaban en la escuela. Cuando mis hijos fueron creciendo, me decían: "Mamá, haz otras cosas que no sean de la casa, para que te diviertas, para que cambies de ambiente". Y dicho y hecho, así ha sido.

Pero, fíjate, yo quería participar de las reuniones de la pastoral familiar, porque siento que tocan temas de la familia y pues a mí me gustan mucho esas pláticas, pero como no tenía esposo, las personas que la dirigen, que son un

matrimonio, me dijo que no podía entrar a las pláticas porque no estaba aquí mi esposo y como es una pastoral familiar, pues mi esposo me debía acompañar. ¡Qué tontería! ¿No te parece?

Después de la experiencia que tuve con eso de la pastoral familiar, pues ni ganas me quedaron de regresar para la Iglesia. Me he dado cuenta que en esa Iglesia hay mucho tradicionalismo y pues no entiendo, porque yo no estoy divorciada, simplemente mi esposo se fue a chambear al otro lado, pero bueno, como a una la ven como la pobrecita que se quedó sin esposo, porque éste se tenía que ir a ganar el pan para darnos que comer, por eso yo creo que la gente te hace menos. Si de por sí, aquí a las señoras que son divorciadas les hacen el feo y creen que ellas son las responsables de haberse quedado sin esposo, pues a mí me ven con pena y eso me da mucho coraje. Yo por eso ya no voy al templo, de hecho, prefiero tener comunicación con Dios en mi casa que con gente hipócrita que te da la espalda cuando uno más los necesita.

Claro, ser creyente de Dios me ha servido muchísimo, porque el ha sido mi esperaza y como dice una alabanza: “Dios es nuestra amparo, nuestra fortaleza, nuestro pronto auxilio en la tribulación”, por eso nunca he dejado de creer en él, aunque a veces la gente que ayuda en el templo sea bien gacha.

Fíjate, ahora que me acuerdo, cuando pasó lo de esa mujer con mi esposo, me acuerdo que él me dijo que fuéramos a la iglesia para luchar por nuestro matrimonio. Lo que pasa es que mi hijo antes iba a una Iglesia cristiana y pues nos invitó, pero como yo estaba tan encanijada, no quería ir a recibir palabra y sanar mi corazón. Mira, este padre es bien pesado en las costumbres. Mira, me refiero a que si uno no tiene esposo por una u otra razón, tú y tu familia están mal. El padre siempre ha dicho que una esposa debe estar con su marido pase lo que pase, y si el marido es borracho y cosas así, pues que le pida a Dios que lo cambie. La verdad, yo casi no hablo con el padre, porque te digo que todos los problemas que hay en las familias, según el, es por culpa de los padres que

abandonan a las mujeres y pues ellas no les queda más remedio que cuidar a sus hijos, pero no lo hacen de la mejor manera, según él. Por eso casi no voy a esa Iglesia, prefiero ir a otra Iglesia donde la gente no me conozca, para que nadie hable con nadie de mí. Aparte, casi no voy a la Iglesia católica, porque mi hijo se convirtió hace mucho tiempo a la Iglesia cristiana y ahí vamos todos, bueno, yo voy de vez en cuando. La Iglesia católica es muy tradicional y no es que en la Iglesia cristiana la gente sea muy libertina, pero la gente tiene más apertura en muchas cosas, es mucho más fácil divorciarse, separarse, y pues tienen otra mentalidad.

Mira, no he sentido rechazo por parte de nadie, pero siento que me ven con lastima, así como “pobrecita, está sin su esposo”. En un principio, cuando mi marido se fue, había una vecina que me preguntaba cómo estaba y me preguntaba por mi marido, y me decía: “Ay, es que ya no lo veo en tu casa”, y pues la verdad, yo no le daba importancia. Un día me vuelve a preguntar por mi marido y me dice: “Si te divorciaste de tu marido, no pasa nada, puedes decir a las personas que estás divorciada”, y le dije: “Te equivocas, mi marido está trabajando en el otro lado y todavía sigo casada, ¿cómo la ves?” Entonces, desde ahí me ven como la pobrecita, y cuando me ve, me dice: “Lo que se te ofrezca” y cosas así, y me cae regorda por metiche y por pensar cosas que no son.

Claro, aunque déjame decirte que también a través de la lástima consigues otras cosas. Mira, por ejemplo, a veces mi mamá me regala dinero y me dice: “Tenga, hija, para que no se preocupe por dinero”. Mi hermana me lleva a comprarme lo que a mí me gusta, como que ahora me consienten más porque como mi esposo no está, creen que ellos deben tomar un papel de protectores, para que yo me sienta tranquila [Beatriz, 55 años, mayo de 2006].

**8. “Entonces, la mera verdad yo dejé de ir al templo, por lo metiche que es la gente”: Sandra**

Mi familia, ellos fueron los únicos que me apoyaron en ese momento, la familia de mi ex marido yo creo que celebró que nos divorciáramos, así que como siempre pasa, los de uno siempre son los que te ayudan a pasar lo peor de un divorcio. Les estoy profundamente agradecida a mi mamá y a mi papá, porque ellos me ayudaron siempre, mi papá me dijo: “Mija, nos vamos con usted para su casa y le cuidamos a los chiquillos”. Entonces, esas cosas no las puedo olvidar, porque ellos siempre han estado conmigo. La familia es lo más importante que puede tener un ser humano, sea lo que uno considere que es su familia.

En mi caso, mucha gente no me ve que tengo una familia, porque no tengo esposo, y yo me pregunto entonces: “Bueno, ¿y qué carajos tengo?” Hay mucha gente desubicada, con ideas tontas, gente que piensa que si en tu casa no hay un hombre que viva contigo, pues estás jodida y no tienes familia. Esa gente es bien mensa, porque ¿y esas personas que tienen una casa y viven solos, y tienen perros?, pues su familia es esa persona y sus perros. En mi casa, yo vivo con mi papá y mi hijo, porque mi mamá ya murió. Pues ellos son mi familia.

¿Qué necesidad tiene la gente de andar señalando a los demás, que por alguna razón, sea la que sea, no tienen una pareja, no tienen esposo?, ¿el tener un hombre a tu lado te hace más mujer? Pues mira, la mera verdad, no es así. Pobrecitos de aquéllos que nomás por guardar las apariencias viven un infierno en sus casas, por querer aparentar una vida dizque normal, como supuestamente es la de tener una pareja. Ellos pensaban, primero, que no iba aguantar sola y que le iba a pedir a Juan que regresáramos; después, pensaban que me iba a volver a casar, porque no iba a poder sola con los chiquillos. Entonces, su mamá, cuando nos divorciamos, diario llamaba a la casa para preguntarme si Juan podía ver a los niños, y sí los veía, pero en mi casa y

estando yo presente. Después de que vieron que ya nosotros no teníamos arreglo, pues hablaban feo de mí, decían que quizás Juan me iba a encontrar trabajando en un *table dance*, porque como yo me creía mucho y quería que mis hijos fueran unos niños bien, pues a fuerzas tenía que hacer cosas de esa manera, para ganar dinero rápido y fácil. Siempre ellos trataban de desprestigiarme y pues no se les daba, aunque trataban de ponerme como una perdida, pues no se les hizo a los desgraciados.

*¿Por qué crees que la gente piensa de esa manera?*

Porque aquí, la gente prefiere llevar una doble vida, que enfrentarse a la realidad.

*¿A que te refieres con que la gente prefiere llevar una doble vida?*

Mira, ¿tú crees que muchas de las señoras de esta colonia que están casadas no saben que sus maridos tienen amantes? Pues claro que saben que su marido anda haciendo cosas chuecas con otra vieja, pero es lo que prefieren, que el marido les pinte los cuernos con cuanta vieja se les cruce en el camino, y aguantan de todo, nomás por decir que están casadas. Pues qué tontería. O, fíjate, cuando todos sabemos que tu marido te dejó, se fue de la casa, pero tú le preguntas por equis cosa que si está casada, pa' pronto dicen que sí. Así hay muchas señoras en el templo, están separadas o su viejo las abandonó, y las muy tontas como si uno no supiera dicen: "Sí estoy casada". Eso es llevar una vida de apariencias, una doble vida.

Además, la gente aquí es bien católica, y que no me escuche mi papá, porque él es la mano derecha del cura, y aunque yo casi no voy a la Iglesia, pues aquí en la colonia la gente es bien devota. Mira, cuando uno va mucho al templo, el padre se va fijando en ti y pues, ya ves, se te acerca y te dice: "Hija, ¿cuándo vienes a platicar para saber cómo te va a ti y a tus hijos?" Entonces yo siento que de una manera él quiere estar pendiente a la vida de uno. Fíjate, cuando yo iba al templo más seguido, él me preguntaba que si iba a casarme o que si tenía

novio, como ya mis hijos están grandes y yo de repente me sacaba de onda y me decía: “¿Qué le pasa al señor cura?”, y pues la verdad no le contestaba, entonces me decía: “Hija, acuérdate que tus hijos todavía te necesitan y pues que debes seguir pensando en ayudarles, y pues ahora que vengan los nietos”, y cosas de ésas. Entonces, la mera verdad, yo dejé de ir al templo, y si supiera qué ando haciendo, se muere el pobre: ya tengo un galán [Sandra, 57 años, junio de 2006].

**9. “Porque conmigo topan pared, yo les voy a dar pelea, para que se dejen de majaderías y dejen de ser tan tradicionalistas”: Lourdes**

Yo, la verdad, no participo aquí en nada. A mis hijos les encantan la fiesta del 16 de septiembre y esas cosas, y pues los llevo y eso, pero de yo entrarle, la mera verdad es que no me interesa. He tenido unos cuantos problemas con las señoras de aquí de la Unidad, porque son bien tradicionales y se creen que porque una es mujer sola deben estar dizque al pendiente de ver lo que uno hace, y no me parece. Además, siempre te señalan, te rechazan, y pues la vida no debe ser así. Y la verdad es que aquí no participo en nada. Y te digo que a ésas ya las enfrenté, porque yo no me voy andar dejando. Oye, si ser madre soltera no es un problema, pues qué se anda creyendo la gente.

Ellos piensan que por cerrarte las puertas de las pastorales, una se va a sentar a llorar, pues la verdad están locos, porque conmigo topan pared, yo les voy a dar pelea para que se dejen de majaderías y dejen de ser tan tradicionalistas. Por eso es que ando yendo a otro lado para participar a gusto, voy a una Iglesia cristiana y allá participo en todo, porque ellos son más libres, más tranquilos y mis hijos se sienten a gusto [Lourdes, 28 años, mayo de 2006].

## ANÁLISIS DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES Y LA PARTICIPACIÓN SOCIAL

El aumento de la población de mujeres jefas de familia en la Unidad habitacional Díaz Ordaz es cada vez mayor; esto ha generado inquietudes en las organizaciones que se gestan a su interior. Como todo conjunto habitacional, la Unidad ha desarrollado diversos tipos de organizaciones dirigidos a las diversas poblaciones (niños, adolescentes, familias nucleares, drogadictos, etc.) que residen en ella. Pese a la creación de estas juntas, la mayoría de las mujeres jefas no tienen cabida en estos lugares, por el simple hecho de ser lo que son y no estar a tono con la población que asiste.

Las narrativas de estas mujeres evidencian cómo la representación de los otros está cargada de tradiciones, normas socioculturales y, sobre todo, del rechazo por ser mujeres jefas. Cada una de ellas ha sido rechazada por los grupos religiosos de la Unidad. Frases como: “Ya no eres un ejemplo de la familia integral”, “He tenido unos cuantos problemas con las señoras de aquí, de la Unidad, porque son bien tradicionales y se creen que porque una es mujer sola deben estar dizque al pendiente de ver lo que uno hace” o “ Yo quería participar de las reuniones de la pastoral familiar, porque siento que tocan temas de la familia y pues a mí me gustan mucho esas pláticas, pero como no tenía esposo, las personas que la dirigen, que son un matrimonio, me dijo que no podía entrar a las pláticas porque no estaba aquí mi esposo, y como es una pastoral familiar, pues mi esposo me debía acompañar”, demuestran las construcciones conservadoras hechas por los otros que residen en la Unidad. Estas construcciones ejercen una violencia simbólica que de una forma u otra lleva a confinar a algunas mujeres en el hogar y a decidir no participar en ninguna actividad social. La violencia simbólica es la falta de respeto a la dignidad de las mujeres jefas de familia, el desconocimiento de su valor como ser humano y su capacidad de autonomía y su libre toma de decisiones, y la falta de respeto a sus derechos humanos.



Las narrativas construidas por Patricia y Antonieta, señalan el confinamiento social al que han tenido que recurrir específicamente en la Unidad, debido a las molestias que les causaban a los otros que ellas participaran de las actividades. Por su parte, Patricia, después que se divorció, eliminó de su vida prácticamente todo tipo de participación social, ya que sentía que cada vez que iba a alguna reunión sus compañeras pensaban que ella era de una conducta sexual ligera y que andaba de volada. En ocasiones llegó a sentir el poder de una cultura dominante, arraigada en las concepciones sociales sobre los papeles del hombre y la mujer. Este conflicto muestra que las redes sociales que se gestan en la participación de las organizaciones, de acuerdo con el planteamiento de Enríquez (2003), han sufrido un deterioro que lleva a condiciones de aislamiento social y desafiliación social por parte de sus miembros. Este deterioro de los vínculos sociales se podría deber a la resistencia al cambio que con los años se gestan en la familia, lo que produce el mantenimiento de construcciones culturales dominantes.

El mantenimiento de las representaciones sociales conservadoras en la Unidad ha provocado reestructuraciones en las representaciones sociales de las jefas, además de utilizar diversas estrategias para adentrarse al mundo de la participación social. Por lo general, estas mujeres han criticado y argumentado sobre las formas en que los otros las condicionan a no entrar a sus grupos por ser mujeres jefas de familia, sin embargo, Marta decidió transitar de nueva cuenta por la representación social conservadora del matrimonio, para así poder participar libremente de las actividades de la Iglesia. Ella explica que prefiere asumirse delante de las señoras de la Iglesia como mujer casada, ya que no se ha divorciado, está sólo separada.

Esto significó que Marta prefirió ocultar su situación conyugal, ya que era mejor seguir presentándose ante la sociedad como casada y aunque en términos legales era correcto, en realidad, su experiencia era otra. Marta tenía la ventaja ante las demás mujeres jefas de protegerse del rechazo de los otros detrás de su

estado civil, que sigue legalmente vigente. Mientras ella se siga asumiendo ante la sociedad como casada, de alguna manera seguirá contando con el respeto de los demás hacia ella. Sin embargo, pese a la decisión que había tomado ella de mantener su representación social conservadora para poder participar de manera libre de las actividades de la Iglesia, entendía que no era correcto andar ocultando su realidad de vida para poder participar. Este argumento revela cómo el sujeto es capaz de confrontar y evidenciar ante él mismo aquellas estrategias que debe utilizar para mantener el orden establecido. De esta manera, el hecho fundamental para que Marta continuara manteniendo las representaciones sociales conservadoras residía en el uso continuo de un lenguaje tradicional, apegado a las características naturales del hombre y la mujer.

Por su parte, los relatos de otras mujeres jefas (Regina, Patricia, Antonieta, Lupita, Beatriz, Sandra y Lourdes) muestran la ausencia de relaciones directas con las organizaciones sociales dentro de la Unidad. Frases escuchadas con frecuencia, como: “No me gusta tener relaciones con mi vecinas”, “Aquí las mujeres son bien metiches”, “Yo no platico con nadie de aquí”, “Aquí en la colonia no participo en nada”, “Viejas argüenderas, porque lo único que quieren es quedar bien con el padre ése y levantar el movimiento ése de las pastorales, pero ésa es gente que te discrimina. Por mí, que se vayan mucho a la tiznada, porque a mí me hacen los mandados. Yo he sufrido mucho por esto que me ha pasado, para que otros vengan a juzgarme, sin saber qué rayos pasó”, evidencian la desconfianza e impulsan cada vez más a la individualidad y la autosuficiencia de las mujeres jefas de familia.

Ante el recelo que sienten mediante la censura de sobrepasar el umbral de lo privado, se previene la expresión de las representaciones sociales conservadoras por parte de los otros y se comienzan a desarrollar las situaciones de discriminación en torno a la jefatura femenina. A raíz de esos rechazos, las jefas han optado por solucionar de manera autónoma sus problemas cotidianos, antes de volver a transitar por representaciones sociales conservadoras como

medio de aceptación en el grupo social. Ellas han decidido establecer fronteras tácticas, que mantienen la distancia social y evitan el acercamiento cotidiano tanto a las organizaciones como al párroco de la Unidad. Para muchas de ellas, el párroco es el personaje principal que transmite representaciones sociales conservadoras, debido al poder del lenguaje que utiliza desde el púlpito para transmitir los mensajes. De acuerdo con el planteamiento de Van Dijk (1998), el lenguaje es el portador de tradiciones, de formas de ver el mundo y de costumbres, todas ellas elementos constitutivos de las diferentes formas discursivas que se practican al interior de la Unidad.

A raíz de esas construcciones conservadoras desarrolladas por los otros, las mujeres jefas han decidido eludir los encuentros con la gente no deseada, evitan saludar e invitar a las vecinas a sus casas, y esquivan los momentos en los que son convidadas a las de ellas. A partir del rechazo de los otros, las mujeres jefas han tomado posturas divergentes ante las organizaciones de la Unidad, estas situaciones les han permitido desarrollar diversas tácticas que les permiten tomar ventaja de esas representaciones tradicionales impuestas por los otros.

La narrativa de Beatriz evidencia cómo las representaciones sociales conservadoras desarrolladas por su madre y su hermana le han permitido beneficiarse de la ayuda de ambas: en ocasiones su mamá le regala dinero para que ella no se preocupe y su hermana la lleva a comprarse ropa, la consienten mucho más ahora que su esposo no está, porque creen que ellos deben tomar un papel de protectores, para que ella se sienta más tranquila. Este tipo de ayuda produce el mantenimiento del sentido común instituido en el mundo social. La madre de Beatriz entiende que al no estar el esposo, ella debe darle a su hija lo que necesita. Los vínculos familiares resultan ser importantes; de hecho, algunos de los familiares se sienten con la obligación de ayudarlas constantemente, ya que son mujeres solas. Este tipo de representación permite que la jefa tome provecho y ventaja, y obtenga ayudas desmedidas por parte de su familia.

Por su parte, Sandra, Regina, Antonieta, Patricia y Beatriz están profundamente agradecidas con sus familias, porque siempre las ayudaron a salir adelante con sus hijos, para darles una vida mejor. Esto significa que para muchas de ellas la familia ha sido un vínculo importante, que les ha servido no sólo de ayuda, sino de soporte ante el rechazo por parte de los otros. Frases como: “Para mí, la familia de mi esposo ha significado mucho, porque son mi apoyo, mi sostén”, “Les estoy profundamente agradecida a mi mamá y a mi papá, porque ellos me ayudaron siempre”, evidencian cómo las familias dirigidas por mujeres establecieron redes de ayuda para salir adelante en el proceso de asunción de la jefatura. Estas redes mantuvieron relaciones más sólidas entre la familia.

De acuerdo con el planteamiento de Bronfman en Enríquez (2002), el funcionamiento de una red social depende del lazo social (por consaguinidad, por amistad o por relaciones vecinales y comunitarias), de la accesibilidad de la red (espacial, geográfica o temporal) y del intercambio (de información, de bienes, de servicios, de tiempo, de espacio, de convivencia social, de apoyo moral y de ayuda extraordinaria ante situaciones críticas). A partir del surgimiento de este tipo de redes, las mujeres han decidido replantear las representaciones conservadoras que transitan por la vida cotidiana y formar otros grupos sociales en los que se sientan a gusto y tengan intereses en común. En el caso de Lupita y Lourdes, han decidido asistir a una Iglesia cristiana donde las aceptan tal cual son y pueden participar de manera libre en las actividades, a raíz de que ellas han podido asimilar (pero no aceptar) el rechazo de la gente y han cuestionado aquellas representaciones sociales que los grupos dominantes han desarrollado. En el caso de Patricia, ella decidió juntarse con mujeres divorciadas para evitar cualquier tipo de conflicto.

En la dimensión de participación social también se encuentran resistencias para transformar las representaciones sociales: la aceptación de ser casada (a pesar de que se está separada desde hace diecisiete años), el beneficio de ayuda por parte de otros (con la aceptación de sus representaciones conservadoras) y el

reunirse con mujeres con un mismo estatus, lleva a pensar que todavía la mayoría de las mujeres no están listas para enfrentar cara a cara la representación conservadora de los otros. El asumir los significados que transitan por la vida cotidiana como un orden natural, hace pensar que las mujeres jefas no deben participar de las diversas actividades, ya que ellas se encuentran en una condición diferente a las demás. Cuando las jefas utilizan la palabra “condición”, dejan entrever que su situación es un problema, más que una situación de vida diferente a lo tradicional. A través de la aceptación de la “condición”, las propias mujeres jefas inciden esta vez por un mundo conservador, difícil de penetrar, difícil de cuestionar, difícil de desdibujar. Aquéllas como Regina, Lupita y Lourdes, que utilizan lo sagrado para confrontar y evidenciar la actitud discriminatoria por parte del párroco, deciden comenzar a transitar por un modo de vida mucho más reflexivo y argumentativo. Las representaciones sociales de Regina, Lupita y Lourdes son producto de innovaciones y cambios; estas representaciones no actúan como un producto acabado y estático, sino como un mecanismo en construcción, esto es, en un proceso reflexivo.

En el siguiente apartado, se muestran los diversos conflictos que permitieron que las mujeres se convirtieran en jefas de familia.

#### **4.4 REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LOS CONFLICTOS DE PAREJA Y LA JEFATURA FEMENINA**

En las sociedades, el matrimonio es la forma legítima de vivir en pareja, además de ser la institución formal donde se constituye la familia. Este suceso se puede definir como una relación culturalmente aprobada entre un hombre y una mujer, de la que supone nacerán los hijos. Como señala Rodríguez (2001), desde la perspectiva cultural el matrimonio es una institución y estado práctico cuya comprensión y operación descansa en matrices de conocimientos que articulan diversas interpretaciones. El matrimonio como institución y como estado práctico implica correlativamente una dimensión normativa y una social. La doble

institucionalidad del matrimonio instaura modos de vida y de relación cotidiana que dependen de adhesiones normativas a códigos civiles y religiosos, pero, como plantea Rodríguez (2001), también de órdenes normativos configurados en las interacciones de la vida diaria.

Parte fundamental de estas normatividades la constituyen las representaciones creadas en torno al amor, el matrimonio y la familia; éstas son interiorizadas por los individuos como anhelos personales. La representación del matrimonio se ha construido a través de los saberes culturales desarrollados por la sociedad, que otorgan el sentido y razón de ser de esa condición de vida. En el proceso de socialización de los individuos, “la familia juega un papel preponderante al configurarse en su seno identidades primarias, de orden simbólico” (Serret, 1992). En la familia se transmiten los primeros valores, normas y sanciones a los individuos, lo que les permite la adaptación a la vida social. Sin embargo, como señala Salles (1992), la familia es histórica y variable, de ahí que el proceso de socialización no sea homogéneo, sino que mantiene elementos tradicionales y de innovación del presente. Este proceso de cambio se pone en evidencia en la dinámica familiar relacionada sobre todo con la construcción de identidades, recibidas por las mujeres jefas de familia.

La representación social del matrimonio se estructura de manera simbólica como un modo de vida capaz, en apariencia, de satisfacer una multiplicidad de necesidades básicas de la vida cotidiana y del individuo. A través de ese saber cultural transmitido de generación en generación, el matrimonio se vuelve parte de las ambiciones de vida de las mujeres. Las representaciones muestran cómo, para la familia de origen, de acuerdo con la percepción de la entrevistada, prevalece en los significados de organización tradicional de la vida familiar. El matrimonio es, sobre todo, una estrategia de vida en tanto constituye una condición que ofrece una gran cantidad de satisfactores a las necesidades humanas: amor, compañía, estabilidad y soporte económico.

Sin embargo, la vida en pareja y el matrimonio no resultan ser elementos estáticos de la vida cotidiana, sino que cambian y se transforman con el paso del tiempo; desde la unión, surgen conflictos, desavenencias, separaciones, abandono y divorcio, lo que da cuenta que en verdad la vida en pareja no sigue por lo general un orden natural, ya que en el camino hay progresos y retrocesos que nos permiten cambiar esa representación conservadora.

A continuación se presentan las representaciones sociales que contrastan el ideal de vida que presenta la sociedad y la cultura que propone a las mujeres ser esposas y madres, con las historias realmente vividas por las mujeres jefas. Como ya se explicó, las disoluciones matrimoniales son procesos que implican la vivencia de algunas o todas las etapas por las cuales atraviesa una disolución (conflictos desencadenantes de una crisis, separaciones y/o abandonos, reconciliaciones, nuevas separaciones y/o conflicto desencadenante de la separación definitiva). Difícilmente se puede hablar de un sólo conflicto causante de la disolución conyugal, ya que el fenómeno es complejo. Antes de entrar de lleno al análisis de los principales conflictos vividos durante el matrimonio, es esencial aclarar que privilegiar las problemáticas no equivale a la inexistencia de experiencias felices; sin embargo, en nuestra sociedad, los conflictos son los hilos conductores del proceso de convertirse en jefas de familia.

#### *4.4.1 LOS RELATOS DE LAS MUJERES JEFAS: UNA APROXIMACIÓN A LOS CONFLICTOS DE PAREJA*

Cada uno de los relatos será presentado de acuerdo con la lógica que se ha estado siguiendo en el estudio. A continuación se presentará el primer grupo de representaciones sociales conservadoras, enseguida se dará cuenta de las representaciones en transición y, por último, se conocerán las representaciones progresistas que algunas mujeres jefas desarrollaron después de la ruptura con su pareja.

### 1. “El matrimonio es la institución más sagrada, como dice Dios”: Marta

El matrimonio es lo más hermoso que puede pasarle a un hombre y una mujer. Yo me casé tan ilusionada, pensaba que iba a ser tan feliz y que estaba pues haciendo lo que dice la Iglesia, porque el matrimonio es la institución más sagrada, como dice Dios. Fíjate pues, cuando mi marido me dice: “Si no te casas conmigo, te robo”, pues yo dije: “En la torre, mejor me caso, porque si éste me roba, me hace lo que quiere y después me deja tirada, pues no, mejor me caso, así esta mejor”. Yo me casé muy ilusionada, pensando pues que el casarme significaría esa comunión, comunicación, cariño que se debía dar entre mi marido y yo, pero no fue así y la verdad eso me duele mucho, porque yo quisiera estar aquí en mi casa con él, cuidándonos el uno al otro, pues ya mis hijos están grandes y ya merito se van, pero pues las cosas no son así.

Mira, cuando él se empezó a poner bien canijo, me decía cosas muy feas, me amenazaba, me dejaba por meses, y pues esa ilusión de estar bien casada y tener un bonito matrimonio, pues se desbarató, porque la verdad mi matrimonio no era el mejor. Entonces, después de tantas cosas que él me había hecho, le fui perdiendo el miedo y como constantemente el muy desgraciado me amenazaba diciéndome que se iba a ir de la casa, pero con mis hijos, hasta que un buen día le dije: “Sí, está bien, si quieres vete, pero de una vez te me llevas a mis hijos y ahí los traes cuando quieras”, y pues después de ahí él se fue de la casa y pues yo seguí viviendo aquí, pero eso sí, estamos todavía casados, aunque él lleve casi diecisiete años fuera de la casa.

Mira, es que eso de ser divorciada es muy feo y bueno, imagínate, yo trabajo con la Iglesia y cómo me iba yo a divorciar, no para nada. Además, yo platiqué con el padre y le dije cómo estaba todo y el padre me dijo que pues la



Iglesia no apoyaba un divorcio entre esposos y pues que mejor me separara un tiempo, a ver qué pasaba, a ver pues si el entendía que estaba haciendo las cosas mal y pues después volvía a la casa.

Mira, yo creo que hasta a veces él me ponía el cuerno y yo pues me hacía de la vista gorda, porque a veces esas cosas pasan, que el marido te ponga el cuerno y una qué hace, pues si quieres estar casada. Pues yo me aguantaba y me hacía de la vista gorda, lo perdonaba y lo admitía en la casa, pues para que no se fuera y bueno, pues que se sintiera bien, porque yo no creo en el divorcio, todavía soy una señora casada y a mucha honra [Marta, 55 años, octubre de 2005].

## **2. “El matrimonio era una institución creada por Dios y que nadie lo podía quebrantar”: Antonieta**

El matrimonio para mí es una forma de vida, es lo más hermoso que puede tener un hombre y una mujer. En mi casa, mis papás siempre me enseñaron que la vida en pareja se da desde que una se casa. Mira, mi papá antes estaba en el seminario y pues imagínate cómo me educo, pues de manera bien tradicional, y pese a los problemas que podía haber en mi casa, jamás se pensaba en el divorcio. De hecho, en nuestro vocabulario no existe esa palabra. Entonces, ellos me enseñaron a que el matrimonio era una institución creada por Dios y que nadie lo podía quebrantar. Mi mamá, desde muy chica yo, me enseñaba a cómo debía yo cuidar a mi marido cuando lo tuviera. El tener un esposo era como un gran ritual en la casa, porque te digo que mi mamá siempre me educó para estar lista para cuando un chavo me eligiera como su esposa.

Yo idealizaba tanto esa palabra, que cada vez que pensaba en el matrimonio me sentía tan ansiosa de esperar a ese hombre, era como entrar en un cuento de hadas. Quizás por eso me pasó lo que me pasó, yo nunca había tenido novio y para mí había cosas que eran muy importantes. Pero conocí a este

chavo que me movía el tapete cañón, y pues la carne es débil y me acosté con él. Después de ahí, imagínate, era como sentir que ya era yo su mujer y pues pasó lo que no debía de pasar, quedé embarazada.

No te imaginas cómo me sentí. Por un lado era yo feliz porque iba a tener un hijo del hombre al que yo amaba, pero por el otro me sentía tan asustada, porque cómo carambas le decía yo a mi papá que iba a tener un bebé fuera del matrimonio. Fuimos a hablar con mi papá, le dijimos que yo estaba embarazada y que pues nos íbamos a casar. Él comenzó a decir que sí nos casaríamos, pero nada más por lo civil y pues a mí no me parecía correcto; aparte, mis papás siempre me han educado de una manera religiosa y temerosa de Dios, y pues el civil para mí no representaba nada, haz de cuenta que no valía. Entonces, la verdad, pues yo decidí que no nos casáramos, pero la verdad para mí ha sido horrible no estar casada, porque no hay nada más hermoso que tener una familia, tener un marido que te cuide, el papá de tu hijos, pero yo elegí otra cosa y pues me ha costado y mucho.

Además, yo supe que cuando él estaba conmigo, andaba con otras mujeres, fue por eso que yo decidí que mi hijo llevara los apellidos únicamente míos, porque cómo voy a querer que mi hijo tenga un mal ejemplo de papá, que se comportó como un canalla. La verdad es que tener un marido y un padre así, no nos serviría de nada.

Te imaginas que yo me hubiera casado con alguien que me engañara, pues me fregaba, porque me tenía que aguantar los cuernos que me hubiera puesto, porque yo no me hubiera divorciado. Te digo, me hubiera tenido que aguantar, porque de eso se trata un matrimonio, de soportar las dificultades que uno tenga, entonces, pues en aquel entonces decidí mejor no casarme [Antonieta, 30 años, marzo de 2006].

### **3. “Dios hizo a la mujer para que le sirviera de compañía a el hombre, entonces yo quiero tener un compañero en este momento”:** Lupita

El matrimonio para mí fue una necesidad de hacer las cosas bien, ya había tenido varias relaciones anteriores y, de hecho, hasta había sido amante de un señor por varios años, yo creo que ésa fue la razón por la que yo ya quería sentar cabeza, quería tener un marido, alguien que estuviera conmigo todas las noches y no me dejara en las madrugadas. Fue cuando en mi cabeza comenzó a tener la idea de casarme, siempre y cuando yo encontrara a alguien que me gustara. En uno de esos viajes de vacaciones, decidí irme a Cuba con unos amigos y pues ahí conocí a mi marido, era un chavo como trece años más joven que yo, y pues a mí me gustaba y después de un tiempo de andar yendo y viniendo, decidí que nos casáramos. Viví tres años allá en Cuba, gastándome todos mis ahorros, hasta que se acabó la lana y pues ni modo, lo traje para acá.

Yo hubiera esperado otra cosa del matrimonio, no pensaba que fuera un cuento de hadas, porque yo ya estaba bastante vivida, pero no sé, hubiera esperado un marido más trabajador, que se esforzara más por llevar lana a la casa, pero no fue así y pues toda esa idea que uno se forma del matrimonio, que si el marido trabaja y tú estás en la casa, preparando todo para cuando él llegue y compartir, pues es una tontería, no es verdad.

Él fingió todo el tiempo, hasta lograr que le dieran su ciudadanía mexicana. En ese momento me hizo sentir la mujer más miserable, porque él me había usado, se casó, preparó todo un circo y me hacía pensar que íbamos a estar juntos toda una vida y pues eso no fue lo que pasó.

Pero a pesar de eso, déjame decirte que yo creo en la institución del matrimonio, porque yo que me estoy divorciando, me quiero volver a casar y tener un compañero. Yo no sé lo que es estar solo, me refiero a que Dios hizo a la mujer para que le sirviera de compañía a un hombre, entonces yo quiero tener un compañero en este momento, y pues la verdad sí me quiero casar, porque yo

quiero hacer las cosas como Dios manda y por eso, si me consigo un galán, me caso porque me caso [Lupita, 52 años, febrero de 2006].

2DO. GRUPO: REPRESENTACIONES SOCIALES EN TRANSICIÓN

**4. “Mira yo siempre he sabido que el matrimonio no es color de rosa [...] más bien, el matrimonio es de día a día, uno lo va forjando en pareja”: Brenda**

La neta, yo me casé por tonta, bueno, estaba embarazada, pero cuando se lo dije a mi mamá, ella me dijo que si yo quería, no me casara, que ella me ayudaba; además, nosotras habíamos aprendido a salir adelante porque mi papá había muerto desde que yo estaba chica y mi mamá era dura, pero con una mente más abierta, entonces ella me dijo: “Si quieres, no te cases”. La verdad, yo estaba dudosa de casarme, porque después del acostón uno entra a la realidad y yo realmente no estaba enamorada, nada más me gustaba y nos pusimos calientes y pasó lo que pasó. Pero un día me encontré a un chavo del coro de la Iglesia y me dijo tantas cosas, sobre todo ese rollo de que la mujer que está embarazada ningún otro hombre la va a pelar, y pues la verdad yo me asusté, porque dije: “Chin, imagínate, aquí en esta sociedad tan machista, quién rayos me va a pelar con un hijo”, y pues esa tontería, que hoy pienso que realmente fue una soberana tontería del chavo, más bien como para asustarme y acorralarme, para que yo me casara, porque él más bien era amigo de mi esposo y pues no me quedó de otra y acepté casarme.

Cuando yo ya estaba casada, entré a otra realidad y al poco tiempo agarré mis cositas, a mi chamaco, y me lo llevé para la casa de mi mamá, y ahí nos quedamos. Luego, bueno, vinieron las reconciliaciones, pero yo le dije que nos quedáramos viviendo con mi mamá y bueno, así estuvimos por un tiempo.

Después, otra vez empezaron los problemas, yo lo voté de casa de mi mamá, pero al tiempo vino a buscarme para que regresáramos; yo acepté, nada más que le dije que quería que me pusiera una casa, para estar más a gusto y poder vivir solos. Pues conseguí la casa, pero ahí vamos otra vez, tuvimos broncas y yo decidí que nos separáramos.

Mira, yo siempre he sabido que el matrimonio no es color de rosa y que hay problemas, y que una no se casa para vivir en un cuento de hadas, más bien, el matrimonio es de día a día, uno lo va forjando en pareja, lo trabaja para salir adelante, ésa era mi mentalidad. Pero después de lo que mi marido me hizo, me di cuenta de que verdaderamente en ocasiones no vale la pena vivir en pareja porque tus hijos estén bien o porque la gente no te diga nada.

En una de estas tantas veces que mi marido y yo nos peleábamos y terminábamos, él se acostaba con otras viejas y me contagió con el papiloma humano. Imagínate, yo tengo treinta años, soy joven, y de una forma u otra por no pensar de manera adecuada las cosas, me dejé fregar por este hombre, que me jodió la vida y no porque esté pensando en reanudar una vida sentimental, lo que quiero es dedicarme a mis hijos y pues cuidarme de esta enfermedad. Pero la verdad que cuando supe de esto que me había pasado, si antes la verdad el matrimonio es para pensarse, hoy reconozco que una como mujer debe pensar mucho en la pareja con la que se acuesta, con la que se casa, porque los hombres son tan persuasivos que te envuelven, te engañan, y pues una de tonta cae, quizás a simple vista tener esta enfermedad no sea lo mejor, pero para mí fue el mayor aliciente, para decidir de una vez por todas terminar con algo que jamás iba a funcionar.

Yo no tengo broncas de ser una mujer divorciada, eso a mí no me importa. Entonces, ya di el primer paso, me separé, y ya tengo un abogado que está trabajando con el divorcio [Brenda, 30 años, junio de 2006].

**5. “El hecho de que una se case no significa que durará para toda la vida, hoy podemos estar juntos y mañana no”: Lourdes**

Pues mira, la verdad, eso del matrimonio a mí no se me daba, porque yo creo que como mi mamá insistía tanto que formara una familia y que me casara, pues a mí no me daba la gana de casarme. Entonces, pues decidí tener relaciones con diversas parejas que había tenido, hasta que nacieron mis hijos. Yo nunca he tenido problemas de llevar una vida bastante libre referente a mi sexualidad. De hecho, no me importa lo que piense la gente, porque al fin y al cabo es la vida de una. Entonces, viví un tiempo con el papá de mis hijos, pero como teníamos tantas broncas, nos separamos y dejamos de vivir juntos. Al poco tiempo conseguí otra pareja y nos fuimos a vivir juntos, y estuve con él como unos cuatro años y luego nos dejamos, y tuve otra pareja que trabajaba conmigo en el *table*, él era el cajero de ahí, y pues nos fuimos a vivir juntos y pues la verdad, así me la he pasado.

Quizás ahora que ya estoy un poco más grande y más vivida, me gustaría tener una pareja estable, quizás no casarme por el momento, pero una vida un poco más tranquila. Si algo he aprendido viviendo con varios hombres, es que el matrimonio no es tan bonito como te lo pintan. La verdad, hay que echarle muchas ganas, porque el hecho de que una se case no significa que durará para toda la vida, hoy podemos estar juntos y mañana no, y pues qué haces, la vida sigue y uno tiene que echar pa' delante con los hijos, porque ellos están chicos. Por eso a mí no me apura volver a vivir con alguien [Lourdes, 28 años, junio de 2006].

**6. “La gente cambia, el amor cambia, todo esto me enseñó que cuando una se divorcia, la vida no se acaba”: Regina**

El matrimonio antes era para mí lo más bonito, yo siempre quería sentir que mi familia y mi matrimonio era lo ideal, que yo estaba feliz y, de hecho, así era. Me sentía tan a gusto con mi marido, tan contenta, ya habíamos tenido tres hijos, teníamos nuestra casa, pero la verdad las cosas cambiaron cuando mi marido me puso el cuerno. Pero no fue que él empezó a cambiar. De hecho, todo en la casa seguía igual, nuestra relación, los niños, pero bueno, lo agarré, yo misma lo caché. En una ocasión que iba yo con mis hijos hacia las Águilas, porque siempre me ha gustado caminar, aunque tuviera carro me iba caminando, entonces yo tenía a Alonso, que era el bebé en aquel momento, y lo llevaba en la carriola; entonces, íbamos pasando y vi el carro de mi marido en la esquina y dije: “¿Qué onda? Es tu papá”, y ya cuando lo vi, estaba arriba con ella y en ese momento dije: “¿Qué hago?, ¿qué no hago?” y me regresé [se regresó a donde él estaba] y le dije: “¿Qué pasó?” Se fue ella y le dije: “¿Qué onda?, ¿qué pasó?”, “No, espérame, orita te digo” y no sé qué tanto y se vino con nosotros. Entonces pues el me contó cómo estaban las cosas, y pues la verdad es que yo no soy nada de rencorosa, así que prácticamente borré lo que había pasado de mi mente.

Me acuerdo que sí me dijo que andaba con ella y todo el rollo, pero que no era nada serio, que lo disculpara, que esto que lo otro y que todo iba a estar bien entre nosotros y que todo había sido una aventura, pero que hasta ahí. Entonces pues la verdad yo decidí salvar nuestro matrimonio, lo que haría cualquier mujer en mi caso. Es que, como te digo, jamás discutíamos, no teníamos ningún problema, no dejamos de tener sexo, teníamos relaciones tres o cuatro veces por semana, lo normal. Entonces seguíamos una rutina normal, en el sentido que salíamos a la casa de campo, que allá, que acá, lo único que sí empezó él era que

los sábados tenía inventarios a cada rato. Trabajaba en una compañía de pantaletas, creo que se llamaba La periquita, una de éstas, y supuestamente tenía inventarios, pero pues no.

Mira, yo a veces le creía, eso de los dizque inventarios, pero después ya no le creía, pero no le decía nada, para no tener broncas. Entonces, para no estar pensando en eso, yo me desahogaba lavando el coche los sábados en la tarde, porque yo siempre acababa mi quehacer muy rápido y me ponía a hacer cosas para distraerme. Hasta que le dije: “Oye, cada rato inventario, ¿no te parece que ya son muchos inventarios?”

Mira, la verdad es que las cosas estaban mal, porque recuerdo que le organizamos una fiesta de cumpleaños sorpresa, pero él llegó a la casa muy quitado de la pena y me dijo: “¿Sabes qué? Me tengo que ir, me organizaron una fiesta en el trabajo y pues la verdad me tengo que ir”. Entonces, imagínate, pues nos quedamos todos ahí en la casa y bueno, pues nos hizo un desaire, porque ahí nos quedamos todos, hasta su familia, que había venido. Pero bueno, pues él se fue, y la verdad es que yo lo tomé normal.

Pero en fin, un buen día dejó de hacer los mentados inventarios de los sábados y pues las cosas siguieron supuestamente normal, hasta que un día una vecina me dijo: “¿Sabes qué? Vimos a Arturo en Tapalpa”. Para eso, yo me acuerdo que me había dicho que tenía que salir de fin de semana y el muy canijo nos llevó a la casa de campo de mis papás, para que no nos la pasáramos solos, y me dijeron que lo habían visto. Entonces, pues ya ni modo, no me quedó más remedio que reclamarle. Es que ya otros se estaban dando cuenta de las jaladas que me hacía y eso no se vale. Pero bueno, pues le reclamé, pero pues me salió peor, porque me enteré que la mujer con quien él estaba, iba a tener un hijo. Te imaginas cómo me sentí, fíjate. Y pues, como siempre, no fue que él se enfrentó a mí y me dijo que su mujer estaba embarazada, más bien yo encontré un papel en el carro y ahí estaban marcados ciertos días del método del ritmo y ubiqué los días



y pues sí, estaba ella embarazada.

Recuerdo que mi marido y yo llegamos a tomar acuerdos. Yo le pregunté a mi marido qué era lo que quería hacer, entonces me dijo: “Lo único que yo quiero es estar contigo, seguir juntos”, pero le dije: “¿Y qué va a pasar con ella?”, y pues Arturo me dijo: “Lo único que quiero es que me permitas hacerme cargo del bebé”, entonces yo dije: “De aquí soy”, porque todo lo que él iba a hacer me lo tenía que decir.

Pero la verdad yo sé que no éramos felices, nada más era como pura apariencia, aunque yo me hacía creer a mí misma que las cosas iban a cambiar, porque pues yo no quería perder mi matrimonio, yo quería estar casada para toda la vida y pues que mis hijos tuvieran un buen padre, pero la verdad ya no podía seguir ocultado la verdad de las cosas, nomás por andar aparentando que todo está bien. Pero la verdad es que él me seguía engañando, entonces empezamos a tener problemas por esa situación, y me daba cuenta que se iba con ella, era lógico, no eran nada más las veces que me lo decía [se refiere cuando se iba él a ver a su hijo] y yo le dije: “¿Qué onda? Si va a seguir así la cosa, yo no quiero”.

Te digo, volvió otra vez la rutina y después me dijo definitivamente que se quería salir de la casa. Pero yo de tonta, a pesar de que se había salido de la casa, que me había puesto el cuerno, yo tenía la ilusión de que regresara. Para mí, él iba a regresar, es que yo no era nadie sin él, él era mi todo, mi Dios, y la verdad, pues no me resignaba a perderlo. ¿Y qué iba yo a hacer después de que había puesto todas mis ilusiones en este matrimonio? No, la verdad es que él no se iba a desafanar tan rápido de mí, y bueno, pues aunque él estaba friegue y friegue con el divorcio, yo no se lo iba a dar tan fácil, porque no quería que él se fuera con su amante, él era mío, el padre de mis hijos, el dueño de mi vida, pero bueno, la verdad, no me quedó más remedio que darle el divorcio, no sin antes exigirle que para darle el divorcio yo quería la casa, la patria potestad, el carro y

como estaba desesperado, pues a todo me dijo que sí. Además, mis hijos me ayudaron a tomar esa decisión, ellos dijeron: “Deja a mi papá, no te conviene, ¿de qué nos sirve tenerlo aquí en la casa, si no nos da un buen ejemplo? La verdad, tú eres la que siempre nos ha educado”, entonces eso me ayudó a darle el divorcio.

Ahora que llevo años de divorciada, me siento mejor hasta conmigo misma. No valía la pena seguir casada de esa manera, ¿para qué? Ahora pienso que una como mujer se idealiza cosas que no siempre van a estar igual. La gente cambia, el amor cambia y pues a uno no le queda más que afrontar las cosas difíciles. Todo esto me enseñó que cuando una se divorcia, la vida no se acaba, simplemente las cosas cambian. Y bueno, la verdad que ese cambio me ayudó a creer en mí misma, a mejorar mi autoestima y, sobre todo, a darme cuenta que puedo ser una gran mujer sin tener un hombre a mi lado [Regina, 47 años, marzo de 2006].

**7. “No me interesa decir que soy una mujer casada y vivir en un infierno, la verdad, esa vida a mí no me interesa”: Patricia**

Mira, yo no me casé así como se supone que se casen las mujeres, enamoradas, yo me casé porque necesitaba salirme de mi casa, ya no aguantaba tantos problemas de mis papás, ya estaba muy cansada de vivir entre tantas peleas, conflictos. Entonces, como yo había sido novia de este chavo y bueno, pues había terminado cuando él se fue a Estados Unidos a estudiar un diplomado, entonces él regresó y pues yo le seguía interesando y me pidió que nos casáramos; pero pues yo ya no lo quería tanto como antes y le dije que ya no me quería casar con él, pero bueno, después de lo que le dije comencé a pensar: “Si no me caso con él, me caso con cualquiera”, así que pues mejor me casaba con él, que ya lo conocía, me había enamorado de él hace algún tiempo, entonces, pues bueno, aunque no

lo quiera, sentía que iba hacer un buen compañero y pues nos casamos. Pero la verdad, para mí no era lo que una siempre había soñado, lo que tu mamá te dice que es el amor.

Entonces, pues como todos los matrimonios, comenzamos a tener problemas, pero las cosas se pusieron peor cuando yo supe que él tenía otra mujer. Después de que supe eso, me sentía tan dolida, tan deprimida, que la verdad no quería ni levantarme en las mañanas, por todo lo que estaba yo pasando en aquel momento. Nuestras broncas se pusieron peor, a él se le olvidaba ir por el niño a la escuela por estar con esa mujer. Me enfermé por mucho tiempo, la verdad que todo era un desastre. Entonces yo estuve un año en una gran depresión, de hecho, mi mamá me ayudaba a levantarme para poder ir al trabajo, porque no tenía deseos de hacer nada.

Yo creo que todo eso se debió a que a pesar de que en un comienzo de nuestra relación yo no sentía tanto amor por él, pues al casarnos la convivencia me hizo quizás quererlo más, respetarlo y no sé si amarlo, pero sentía algo especial y pues no quería que mi matrimonio acabara, porque pues no es fácil ser divorciada, es mucha presión y bueno, la verdad yo quería echarle todas las ganas posibles para salvar mi matrimonio. Pero de nada sirvió eso, porque mi marido se empezó a portar como un patán y lo que me hizo decidirme a terminar con mi matrimonio fue que una de esas veces que olvidó pasar por mi hijo. Él llegó a la casa como a las siete de la noche y cuando lo veo, pues me dice: “No, pues no lo tengo yo”, y me puse como loca. Imagínate, ¿dónde carajos se había quedado mi hijo de cinco o seis años? Nos subimos al coche y lo empezamos a buscar hasta que no sé cómo rayos dimos con una tía de mi marido, y ella era la que tenía al bebé. Pues lo agarré y nos fuimos a la casa, y yo le andaba reclamando en el coche, y cuando llegamos a la casa le dice a su hermano que entrara con el niño. Pues en ese momento, él comenzó a golpearme, se puso como loco y me dejó muy mal.

Después de ésa, yo comencé a preparar mi huida de la casa. La muchacha de servicio me ayudó y después de lo que pasó, decidí ponerle el divorcio. Claro, me tardé un año pensando si me divorciaba o no. Creo que ése fue el momento más decisivo de mi vida, porque mientras yo pensaba qué era lo que iba a hacer, yo veía cómo había sido mi pasado, mi presente, y cómo sería mi futuro si seguía siendo su esposa. Entonces me armé de valor, medité las cosas y dije: “Al carajo con todo, me divorcio porque esto no es vida, no voy a permitir que me siga tratando de esta manera, no me lo merezco, no tengo que aguantar sus malos tratos por dinero, porque para eso yo trabajo y puedo mantener a mi hijo, no me interesa decir que soy una mujer casada y vivir en un infierno”. La verdad, esa vida a mí no me interesaba, el matrimonio te da felicidad y también infelicidad, así que no es como la gente cuenta [Patricia, 48 años, febrero de 2006].

**8. “El matrimonio es para la gente que esté dispuesta a llevar una venda en los ojos, si yo hubiera estado casada no hubiera logrado nada”: Beatriz**

El matrimonio para mí, antes, cuando estaba joven e ingenua, era algo bien bonito y maravilloso, me sentía feliz porque me iba a casar. Yo creo que cuando uno es joven, casarse es como entrar al cuento que desde niña te van preparando. Para las mujeres, el casarse es un anhelo, un deseo, y no digo que no es bonito, pero la verdad en el mundo real en el que uno vive, las cosas no son como te dicen, el matrimonio es diferente, hay problemas, discusiones, sufrimientos, desilusión, alegrías pero también tristeza. El matrimonio no es color de rosa, también es de otros colores.

Pero a partir de que mi marido se fue a trabajar al otro lado, nuestra relación se transformó o quizás, más bien, se modificó. Mi marido se fue desde hace diez años y prácticamente ni lo veo. Entonces, la verdad, yo llevo un matrimonio diferente. Pero mira, la verdad es que mi esposo tiene unas ideas del

matrimonio así como viejas, conservadoras pues, ahora que mi hija se va a casar, cuando mi esposo llama a la casa y mi hija se pone al teléfono le dice: "Hija, recuérdate que el marido siempre hay que cuidarlo y hacer lo que él diga, recuerda que una mujer debe cuidar los calzones de su casa". Por eso te digo que él tiene unas ideas extrañas, porque entonces yo descuidé los calzones de mi casa para salir a trabajar, porque él perdió el empleo. Y bueno, para él era absurdo que una señora casada saliera a trabajar, pero pues no le quedó más remedio que entender que era necesario que trabajara y aunque cuando yo estaba casada sentía que para lo único que yo servía era para cuidar la casa y mis hijos, no había pa' dónde más hacerse.

Hasta que él se fue, mi visión cambió, hasta del matrimonio. Y es bonito casarse, pero cuando uno sabe cómo son las cosas, que no es blanco ni negro, y que una como mujer puede hacer más cosas cuando está uno casado.

Mi marido me hizo muchas gachadas y reconozco que yo también fui responsable, porque no le puse un hasta aquí, hasta que supe que me ponía el cuerno. No me preguntes cómo, pero yo fui bastante serena con esa situación, pero nada pendeja para dejar que me jodiera.

Nunca voy a olvidar la manera en que me sentí. De hecho, nunca lo he podido olvidar, el tiempo no ha podido curar esas heridas que provocó mi esposo. Fíjate, los hombres cuando cometen errores siempre buscan culpables y yo era esa culpable. Y a veces pienso qué injusta es la gente, porque, imagínate, si yo hubiera sido la que hubiera engañado a mi marido, no quiero decirte todo lo que la gente hubiera dicho, "Esa tipa es una piruja", "¿Qué le pasa?" y cosas así, y pues para mi esposo el engañarme fue una justificación, sentía soledad. Qué irónico, porque es ahí cuando uno se da cuenta de la mentalidad machista y lineal que tiene la gente.

La verdad es que cuando uno se casa y el hombre es infiel pues uno debe permitirlo, porque es como una canita al aire, es parte de la vivencia en el

matrimonio. Pero la verdad, eso no es verdad, todo lo que una pensaba se derrumba y pues no te queda más que luchar, mejorar y seguir pa'lante.

Ahora que llevo tantos años separada de mi marido, me doy cuenta que el matrimonio no es como lo pintan, yo me siento muy tranquila con este acuerdo que llegamos mi marido, y yo y la verdad no vuelvo a juntarme con él, bueno, nada más si me dijera que me fuera por temporadas allá, a Estados Unidos. Pero te digo, yo así soy feliz, el matrimonio es para la gente que esté dispuesta a llevar una venda en los ojos. Si yo hubiera estado casada, no hubiera logrado nada, así que bueno, el matrimonio me sirvió para darme cuenta de que las mujeres sí valemos y somos bien chingonas como los hombres [Beatriz, 55 años, mayo de 2006].

**9. “Mandé a la fregada todas esas ideas tontas, tradicionales, que lastimaron mi vida, me divorcié”: Sandra**

Yo me casé, digamos que según mis papás este hombre me convenía, porque era así, de mi raza, y yo pues me debía juntar con gente de mi misma clase, así pues, pobre, porque a pesar de que yo tuviera una estética propia, pues iba según ello a ser muy difícil que otro tipo de gente se interesara en mí. Según mi papá, yo tenía que juntarme con alguien de mi mismo nivel social, y pues como yo vengo de una familia humilde, pues entendía que no podía estar con alguien mejor que yo, que me hiciera cambiar de parecer en muchos aspectos. Y pues bueno, no me quedó de otra que aceptar y andar con él, hasta que, ni modo, me casé. Pero la verdad es que fue tan horrible para mí haberme casado, que no sabes cómo me arrepiento de haber formalizado con este viejo asqueroso.

Mira, lo que pasa es que en aquel tiempo era casi impensable decir que uno se quería divorciar, la gente de antes, y no vayamos lejos, mucha gente de ahora, cree que si uno se casa debe aguantar hasta que la muerte los separe, entonces

por eso mi papá puso el grito en el cielo. Yo me acuerdo que varias veces, cuando yo quería poner el tema, para platicarles qué era lo que estaba pasando, mi papá se daba la media vuelta y me dejaba hablando sola, hasta que mi mamá fue la que me vio muy preocupada y triste, y me dijo que platicáramos sobre lo que me estaba pasando. Nunca voy a olvidar las cosas que me dijo: “Hija, usted sabe que ser divorciada no es fácil, y volverse a casar es mucho peor, porque los hombres no toman en serio a una mujer divorciada y con hijos, ¿por qué mejor no te separas y te vienes a vivir aquí a la casa? Entiende que no es lo mismo ser divorciada, que estar separada, porque de todas maneras estarías casada”.

Por mucho tiempo pensé en lo que me había dicho mi mamá, yo sabía que para ellos era muy difícil entender qué era lo que me estaba pasando, en sus tiempos las señoras aguantaban todo lo que su marido les hiciera, pero la mera verdad es que yo no quería seguir llevando una vida como la que llevaba. Recuerdo que me acordaba mucho sobre la frase que te dice el cura cuando te vas a casar: “Hasta que la muerte los separe”. Muchas veces quería que la muerte nos separara pronto. Mi marido no me pega, pero emocionalmente me había lastimado tanto, que ya no soportaba más. Sé que mis papás crecieron en la idea de que el matrimonio es sagrado, que es para toda la vida y pues después que estás ahí, te aguantas.

Fue muy difícil entender lo que me estaba pasando, de hecho cuando yo le dije a mi mamá que Juan había tenido otra mujer y dos hijos me dijo: “Mija, recuerde que usted siempre será la señora de la casa y esa mujer será siempre la otra, la querida. Los hombres no son tontos y tú tienes las de ganar, porque eres la señora y eso nadie te lo puede quitar”. Pero a mí qué carajos me importaba ser la señora de la casa, yo quería que mi marido me respetara, que me considerara y pues como nunca lo hizo, no me interesaba estar con él.

Pero bueno, después que mi mamá y mi papá me echaron todo ese rollo del matrimonio y que una debería siempre permanecer en la casa con su marido,

pero sabes una cosa, cada día que yo amanecía con ese hombre era como una decepción, yo no quería ni acostarme con él, porque me daba hasta asco vivir a su lado. Yo me daba de topes porque me decía a mí misma: “¡Qué tonta fui! ¿Por qué me casé con este tipo tan mediocre, tan mentiroso?” Siempre hacía las cosas sin preguntarme y cuando se metía en broncas, corría para donde mí, como un niño, para que lo ayudara a salir del apuro. Me tenía hasta la madre. Mi matrimonio cada día iba de mal en peor.

Tenía mucho coraje, estaba dolida con él, porque yo era la que chambeaba en la casa, la que me ganaba el dinero, la que les compraba las cosas a los niños y el muy desgraciado le daba todo el dinero a su mamá, para que ella no pasara hambre, y a mí y a mis hijos que nos llevara pifas. No le importaba, era mucho más grande el amor que sentía por su madre, que por su mujer y sus hijos.

Yo reconozco que no lo quería, que mi amor por él se había muerto, pero estaban mis hijos y por ellos era capaz de todo, hasta de quedarme al lado de su padre, para que ellos no crecieran sin la figura de un papá. Cuando pasó lo de la renta, entendí que este hombre ya no iba a cambiar, que su condición de mantenido la iba a llevar siempre y la verdad, yo no estaba dispuesta a seguir manteniendo a nadie que no fueran mis hijos. Entonces, lo boté de mi vida, y traté de buscarme varias veces, pero ya no me dio la gana de regresar con él.

Pienso en lo que viví, en el día de mi boda. Se supone que ese día para cualquier mujer es maravilloso, pero para mí era un día normal. Claro, me iba a casar, pero no estaba tan emocionada como hubiera querido. Yo creo que yo sentía que todo lo que estaba haciendo con este hombre estaba mal, y pues fui una tonta, porque no me quise relacionarme con otro tipo de gente, me conformé con este igualado de barrio, que me arruinó parte de mi juventud, que me utilizó para ayudar a su mamá, y pues su mamá nunca me quiso como su nuera porque entendía y sabía que yo no iba a hacer feliz a su hijo. Entonces, la verdad, mi día de bodas no era el esperado, toda su familia eran los que se habían encargado de



arreglar todo y eso me cayó tan gordo, porque era mi boda, y su mamá en todo quería opinar. Estaba tan harta, que al final dejé que ellos hicieran lo que quisieran, para qué me enojaba.

Pero la verdad, después de un tiempo mandé a la fregada todas esas ideas tontas, tradicionales, que lastimaron mi vida. Me divorcié, gracias a Dios me liberé de un mantenido, porque gracias a ese divorcio pude tener otro trabajo y pude comprar una casa, que la verdad nunca estando casada con él iba a poder tener. Mis hijos son profesionistas, uno tiene un negocio de ciber aquí en la casa, y pues estando casada con ese hombre, quién sabe si mis hijos iban a agarrar las mañas de su papá. Entonces, qué bueno que me decidí, porque si no, mi vida hubiera sido una desgracia, más de lo que ese hombre me la había desgraciado [Sandra, 57 años, junio de 2006].

#### ANÁLISIS DE NARRATIVAS

La vida realmente vivida por cada una de estas mujeres jefas, saca a flote las contradicciones de las representaciones sociales conservadoras ancladas en el sentido común de los sujetos. Como es sabido, el matrimonio se estructura simbólicamente como un modo de vida capaz de satisfacer una multiplicidad de necesidades básicas, tales como manutención, vivienda, compañía, afecto, sexo y solidaridad, etc. (Rodríguez, 2001). Por esa razón, casarse y mantenerse casado incorporan una serie de saberes tradicionales que hacen deseable la vida matrimonial.

Los relatos iniciales de las mujeres jefas evidenciaron que el matrimonio es algo necesario no sólo por sus convicciones morales, sino también por cuestiones pragmáticas de reducción de incertidumbre de la vida. Entre los motivos que las mujeres jefas señalaron para haberse casado, se encontró que en menos de la mitad de los casos la razón principal fue amar al novio y desear vivir con él, razón que estuvo mezclada, por supuesto, con el deseo de casarse. Junto a esto, se

encontraron las relaciones prematrimoniales, como en el caso de Antonieta y Brenda, que a consecuencia de ello quedaron embarazadas. Por otro lado, el deseo de salir de alguna situación conflictiva fue el caso de Patricia. Marta y Sandra, en cambio, no tenían una razón clara para haberse casado.

El hecho de que el amor fuera en algunos casos el motivo principal para contraer matrimonio, pero no el único, constituye una primera y fundamental contradicción al supuesto deber ser en la constitución de la familia, y respecto a la representación del amor como elemento esencial de la vida en pareja. Sucede que el matrimonio es asociado con la palabra amor: se espera que los sujetos que contraigan matrimonio estén enamorados. El término se ha convertido en una tautología de la satisfacción familiar, porque si todo va bien, hay amor, y en caso contrario, lo que necesitas es amor. A partir del movimiento romántico, las sociedades han tendido a valorar la relación romántica como la única válida en la configuración de la pareja.

El matrimonio está anclado en el mito romántico del amor entre dos personas, quienes desean vivir juntos para toda la vida, por lo que deciden sellar su unión a través del acto civil-religioso o sólo civil. El matrimonio ha sido definido tradicionalmente desde la doctrina católica. Por lo que plantea Rodríguez (2001), a través de esta instancia se construyen las representaciones sociales más conservadoras, que orientan la acción cotidiana del sujeto. Los relatos de estas mujeres evidencian cómo el matrimonio se convierte en una exigencia, un requisito o una obligación social con la que hay que cumplir para evitar problemas o para evitar la aplicación de categorías sociales despectivas.

En el caso de Brenda, ella contrajo nupcias debido a que había quedado embarazada durante el noviazgo. Haber quedado embarazada significó para ella la obligación de casarse, ya que sentía que si no se casaba, más adelante provocaría el rechazo de los hombres, por ser madre soltera.

El matrimonio ha sido concebido tradicionalmente como ámbito exclusivo para la expresión de la sexualidad de los hombres y las mujeres. Sin embargo, el

relato de Antonieta evidencia que el matrimonio no siempre procede al nacimiento del primer hijo y tampoco implica que el nacimiento de un niño sea seguido de una unión conyugal. De hecho, cuando se escucha la narrativa de Antonieta, ella explicita que en su casa su familia la enseñó a que vivir en pareja debía ser de una manera tradicional y que las relaciones sexuales se debían postergar hasta el matrimonio. De una forma u otra, Antonieta rompió con el esquema tradicional establecido en su casa y se liberó sexualmente. Esto significa que la representación ligada del matrimonio y la sexualidad se vio debilitada, ya que la modernización sociocultural instaura condiciones sociales que hacen posible la existencia de dinámicas personales relativamente autónomas de las dinámicas institucionales.

En el caso de Brenda, el embarazo influyó en la decisión de casarse. En este sentido, los hijos constituyen un imperativo social del matrimonio. Esta representación que asocia al matrimonio con los hijos, se contempla con las representaciones que enlazan el divorcio con el problema de los hijos. Ambos conjuntos de representaciones afianzan la representación sobre el matrimonio, como un vínculo permanente e inamovible. Se puede decir que las nueve jefas de familia concibieron el matrimonio como un vínculo permanente, debido al significado y la importancia de la integración familiar.

De acuerdo con Rodríguez (2001), las creencias tan popularizadas, gracias al psicologismo de los medios masivos, de que la familia integrada es el mejor contexto para el desarrollo de los hijos, mientras que, por el contrario, la desintegración familiar es una de las principales causas de problemas sociales como el alcoholismo, la drogadicción y la delincuencia, son elementos simbólicos que dan fuerza a la práctica del matrimonio. El ideal de la familia integrada, entonces, se reproduce en distintos universos discursivos religiosos y seculares: se entiende a la familia como la institución que busca el buen funcionamiento de los sujetos en la sociedad. Por ello, algunas de estas mujeres decidieron en algún momento quedarse junto a sus maridos, para salvar su matrimonio y darles

una figura paterna y estabilidad a sus hijos, pese a las infidelidades y los problemas que se gestaban en la vida en pareja. Sin embargo, pese a esto, comenzó a resquebrarse la representación de la familia integrada por un padre, una madre y los hijos, en la medida en que cada mujer jefa comenzó a cuestionar y evidenciar que sus hijos estarían mejor sin la presencia de la figura paterna. De hecho, en el hogar permitió dar paso a desarrollar argumentos necesarios para disolver la unión.

La evidencia empírica muestra cómo no necesariamente la desintegración familiar va de la mano con los problemas sociales que se gestan al interior de la familia. Cada una de estas mujeres ha logrado sacar a sus hijos adelante: muchos son profesionistas, otros estudian en la preparatoria y en la universidad. Esto demuestra que no se pueden desarrollar conclusiones simplistas sin tener otros puntos de comparación.

A través de las siguientes citas textuales de Regina, Sandra y Antonieta, se evidencia cómo estas mujeres se sienten orgullosas de haber tomado la decisión de disolver su unión para que su familia pudiera tener mejores oportunidades de vida: “Mis hijos son profesionistas, uno tiene un negocio de ciber aquí en la casa, y pues estando casada con ese hombre, quién sabe si mis hijos iban a agarrar las mañas de su papá”, “Yo decidí que mi hijo llevara los apellidos únicamente míos, porque cómo voy a querer que mi hijo tenga un mal ejemplo de papá, que se comportó como un canalla. La verdad es que tener un marido y un padre así, no nos serviría de nada”, “Mis propios hijos me dijeron: ‘Deja a mi papá, no te conviene, ¿de qué nos sirve tenerlo aquí en la casa, si no nos da un buen ejemplo? La verdad, tú eres la que siempre nos ha educado”. Estas respuestas muestran que el hecho de que las mujeres se divorcien, se separen y decidan romper con el vínculo conyugal, no implica que la familia caerá en una crisis que los lleve a la ruina emocional por no haberse acomodado a una vida en familia, tal como lo establece la sociedad.

En la actualidad podemos ver cómo los modelos divergentes de familia, de acuerdo con el planteamiento de González de la Rocha (1999) y Ariza y Oliveira (2001), pueden ser muchos más democráticos que las familias nucleares tradicionales. Estas citas permiten dar advertir las nuevas resignificaciones que van construyendo las mujeres jefas, quienes poco a poco han empezado a dar muestras de flexibilidad en las nociones del matrimonio y la paternidad.

A través de los relatos de estas mujeres, se puede dar cuenta de las continuidades, tensiones, rupturas y contradicciones en los contenidos valorativos de las representaciones sociales. Estos avances y retrocesos, marchas y contramarchas, hallan clara expresión en las representaciones sociales sobre los conflictos en pareja.

La disolución conyugal es considerada por lo general como la solución a una serie de conflictos que van apareciendo a lo largo de la convivencia en el matrimonio, conflictos que con mucha frecuencia se inician en el noviazgo. En las entrevistas en profundidad realizadas, se pusieron de manifiesto una gran diversidad de conflictos asociados a la etapa del noviazgo. De hecho, se puede decir que gran parte de los problemas que se viven durante el matrimonio y la constitución de una familia están presentes, de manera embrionaria o ya desarrollados, en el noviazgo. Lo interesante de este fenómeno es que, en la gran mayoría de los casos, las mujeres estaban conscientes de tales problemas (infidelidades, el trabajo, violencia) y la reacción más frecuente ante ellos era minimizarlos, sumada al deseo de cambiar la problemática cuando estuvieran casados.

La normatividad sociocultural establece una doble moral en relación con la sexualidad en el matrimonio: monogamia para la mujer y poligamia para el hombre (Rodríguez, 1997, y Leñero, 1983, entre otros). La infidelidad masculina es uno de los conflictos que más dolor provoca a las mujeres y altera de manera considerable las relaciones de pareja, institucionalizadas o no.

Cada una de estas mujeres había idealizado su vida en pareja como algo ideal, perfecto, donde el hombre siempre iba a estar al cuidado de ellas y de su familia. Frases como: “En mi casa me enseñaron a que el matrimonio es para toda la vida”, “Yo pensaba que el matrimonio era lo más hermoso de la vida”, “Cuando estaba joven e ingenua, para mí el matrimonio era algo bien bonito y maravilloso”, “Yo siempre quería sentir que mi familia y mi matrimonio eran lo ideal”, ponen en evidencia que la representación que rodea al matrimonio está profundamente arraigada en valores morales y éticos, y en representaciones e imágenes promovidas por instituciones sociales como la Iglesia y el Estado. De acuerdo con el planteamiento de Salles y Tuirán (1998), su difusión se facilita por el papel que juegan los medios de comunicación, cuya emisión de mensajes y saberes está plagada de prescripciones y clichés acerca de la vida de familia.

Las narrativas de Marta, Regina, Antonieta y Sandra evidencian cómo la familia de origen es uno de los espacios primordiales en la vida cotidiana, donde se configura el sentido común sobre el matrimonio. Antonieta señala cómo su mamá la fue preparando desde muy chica para ese día que contrajera matrimonio; ella entendió que el matrimonio es la base más importante de la familia y que debía seguir el modelo de su madre. Así, las diversas representaciones conservadoras del matrimonio se sustentan en una mezcla de realidades e ilusiones, hechos y fantasías. En ellas siempre están presentes, como plantean Sales y Tuirán (1998), dos dimensiones: una fáctica (una constelación de la realidad) y una ideal (aquello que se anhela). Sin embargo, el hecho de que las mujeres jefas construyeran sus representaciones de acuerdo con los prototipos ideales que establece la sociedad, no quiere decir que su matrimonio se ajustara por fuerza a ellos.

Debido a esa representación ideal y tradicional de vivir la vida en pareja, Marta, Regina, Beatriz, Sandra, Lupita y Brenda decidieron distorsionar su realidad, suponiendo que la infidelidad de sus maridos no había ocurrido. Las reacciones de las mujeres ante la sospecha de infidelidad por parte de los

esposos fueron, en un primer momento, reclamar y aceptar las explicaciones de ellos, aunque después se convirtiera en la causa de la separación; la segunda fue no hacer absolutamente nada y la tercera, aceptar la situación. Esta forma de interpretar al matrimonio, donde no hay confrontación alguna, donde se acepta lo inesperado, podría ser uno de los modos de reforzar las representaciones conservadoras de la vida en pareja.

Los relatos de estas mujeres muestran cómo la funcionalidad de su matrimonio requirió del esfuerzo, del trabajo y del mantenimiento que cada una de ellas llevó a cabo, para continuar su vida en pareja. Sin embargo, esta situación comenzó a desarrollar tensiones y rupturas en las representaciones sociales conservadoras. Si bien es cierto que en un principio las mujeres prefirieron hacerse de la vista larga, a pesar de saber que sus maridos las engañaban, su representación tradicional de la vida en pareja estaba siendo fuertemente cuestionada. Frases como: “Yo no quería seguir llevando una vida como la que llevaba. Recuerdo que me acordaba mucho sobre la frase que te dice el cura cuando te vas a casar: “Hasta que la muerte los separe”. Muchas veces quería que la muerte nos separara pronto. Mi marido no me pegaba, pero emocionalmente me había lastimado tanto, que ya no soportaba más. La verdad, después de un tiempo mandé a la fregada todas esas ideas tontas, tradicionales, que lastimaron mi vida. Me divorcié, gracias a Dios me liberé de un mantenido, porque gracias a ese divorcio pude tener otro trabajo y pude comprar una casa, que la verdad nunca estando casada con él iba a poder tener”, “El matrimonio es para la gente que esté dispuesta a llevar una venda en los ojos. Si yo hubiera estado casada, no hubiera logrado nada, así que bueno, el matrimonio me sirvió para darme cuenta de que las mujeres sí valemos y somos bien chingonas, como los hombres”, “Ahora que llevo años de divorciada, me siento mejor hasta conmigo misma. No valía la pena seguir casada de esa manera, ¿para qué? Ahora pienso que una como mujer se idealiza cosas que no siempre van a estar igual, la gente cambia, el amor cambia, y pues a uno no le queda más que afrontar las cosas difíciles. Todo esto me enseñó que cuando una se divorcia, la vida no se acaba,

simplemente las cosas cambian y bueno, la verdad que ese cambio me ayudó a creer en mí misma, a mejorar mi autoestima y, sobre todo, a darme cuenta que puedo ser una gran mujer sin tener un hombre a mi lado”, “La verdad, hay que echarle muchas ganas, porque el hecho de que una se case no significa que durará para toda la vida, hoy podemos estar juntos y mañana no, y pues qué haces, la vida sigue y uno tiene que echar pa’ delante” y “Yo no tengo broncas de ser una mujer divorciada, eso a mí no me importa. Entonces, ya di el primer paso, me separé y ya tengo un abogado que está trabajando con el divorcio”, evidencian cómo Regina, Patricia, Brenda, Beatriz, Sandra y Lourdes pasaron por una serie de procesos que directa e indirectamente les permitió desmitificar las representaciones tradicionales. En efecto, es a partir de los problemas que se gestan en la vida de pareja que las mujeres van logrando tomar posturas, lo cual contribuye a socavar la legitimidad de los roles familiares tradicionales.

A través del surgimiento de estas nuevas representaciones sociales en transición y progresistas, las mujeres fueron desarrollando nuevas maneras de verse, de apreciarse, de romper con el *habitus* adquirido con el paso de los años.

Estas nuevas representaciones han permitido romper de manera gradual con los órdenes instituidos, con aquellas estructuras que transitan por la vida cotidiana como algo inamovible. Los cambios y las flexibilizaciones en las representaciones sociales han contribuido a evidenciar la pérdida de los referentes conservadores y tradicionales, lo que ha provocado un espacio de problematización. En esa misma medida, han quedado cuestionados los sistemas perdurables de representación, apreciación y significación del objeto. Si bien el *habitus* se convierte en un mecanismo de retransmisión de estructuras, éste puede ser cuestionado y flexibilizado, lo que propicia transformaciones en las representaciones que transitan por la vida cotidiana. Las jefas asociaban la vida en pareja como algo ideal y maravilloso, pero en la actualidad han asimilado que no se trata de un cuento de hadas, donde todo es perfecto, sino que todas las parejas tienen conflictos y las cosas en el matrimonio no son cuadradas y color de



rosa; el matrimonio envuelve una serie de matices que permiten tomar conciencia sobre los riesgos y dificultades de la vida en pareja.

Los relatos de estas mujeres confrontan la representación de la vida en pareja como un vínculo permanente, cargado de imaginarios que hacían posible la permanencia de la unión; cuando las mujeres jefas tienen la oportunidad de confrontarse con ellas mismas el tipo de vida que llevan, con lo que podrían tener estando solas, sin una pareja masculina, se comienzan a gestar las transiciones en el campo de la reflexión de la representación social.

Sin embargo, no todas las mujeres jefas alcanzaron a construir representaciones sociales divergentes a las conservadoras. Pese a los conflictos en pareja que vivieron Marta, Antonieta y Lupita, ellas no pudieron cambiar la normatividad sociocultural. A pesar de las evidencias que presentó Antonieta para transformar su representación social sobre la vida en pareja, ella sigue significando el matrimonio como una condición de vida que debe ser ideal entre el hombre y la mujer; en el caso de Marta y Regina, el apego a lo sagrado no les ha permitido replantear nuevas concepciones de la vida en pareja.

A través de estos casos se puede advertir que la experiencia de convertirse en mujeres jefas de familia es un proceso que se vive de manera diferente por cada una de las jefas. Esta nueva forma de vida permitió a muchas reconstruir representaciones sociales más flexibles, menos rígidas, sobre la vida en pareja y sobre ellas mismas. A través de la disolución conyugal, su campo de experiencia se amplió y muchas pudieron comprobar que se puede vivir sin un hombre.

Los conflictos en pareja son la antesala para evidenciar las rupturas que se dan en lo íntimo de la mujer jefa. A través de los cuestionamientos que cada jefa ha desarrollado en lo personal, se dará cuenta de los procesos reflexivos que han podido desarrollar a lo largo de sus vidas.

#### 4.5 REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LO PERSONAL

El objetivo del presente apartado es ofrecer una aproximación detallada del conjunto de transformaciones que enmarcan los procesos reflexivos por los que las mujeres jefas han transitado a través del ámbito de lo personal. Desde las diversas esferas íntimas (sentimientos respecto a la jefatura, a ser mujer y madre, el cuidado personal, nuevas relaciones de pareja, la soledad, aspectos positivos y negativos de la mujer jefa), se conocerán nuevas acepciones sobre estas mujeres. Lo personal se convierte en un proceso interno que cambia las formas de representarse y percibirse, y que permite elaborar la vida íntima desde otro lugar subjetivo. Esta dimensión fragmenta la propia vida en un antes y un después de convertirse en mujer jefa.

Cabe señalar que aunque las transformaciones en las representaciones sociales de lo personal no ocurren en todas las mujeres jefas, muchas llegan a romper con las representaciones conservadoras. Este rompimiento provoca en las mujeres jefas tensiones con representaciones más conservadoras, ya que para ellas construir nuevas representaciones implica dejar en entredicho la visión ideológica de la familia.

A continuación se mostrarán al lector los relatos de cada una de las mujeres jefas. El material presentado contiene dentro de la misma narrativa representaciones sociales conservadoras, en transición y progresistas. El propósito es evidenciar los retrocesos y avances por los que la mujer jefa circula en la esfera de lo personal. A partir de esta plataforma se busca entender por qué las representaciones sociales no pueden ser vistas como algo estático y acabado.

**1. “La verdad, yo me considero la jefa de familia en ocasiones”: Marta**

La verdad, yo me considero la jefa de familia en ocasiones. Cuando así, pues de la nada, aparece mi marido a ver a mi hija, que está enferma, pues pienso que si él no hubiera sido un sinvergüenza, las cosas serían diferentes, pero también yo qué tonta, si él nunca va a volver a la casa, la vibra es tan diferente cuando yo estoy sola con mis hijos. Ellos ya están grandes, pero siento que a veces soy tan poquita cosa, que no me siento yo misma como la jefa de la casa. A mi hijo el más grande es que ellos le piden consejo, y bueno, las niñas a mí, pero nunca me he podido sentir como la jefa de la casa. Quizás también es porque una aprende a que el hombre es el que manda, que en la casa sólo sus chicharrones truenan, y pues eso siempre me hizo sentir así, poquita cosa, y la verdad, nunca lo he podido cambiar, porque así me criaron.

Hay momentos en los que me sale otro carácter, quizás de tanta frustración y mala vida por la que he tenido que pasar para poder vivir sola, pero la mera verdad es que yo no podría ser la jefa de la casa, porque nunca he tenido el carácter para afrontar mi situación de mujer sola. Lo positivo de esto es que tengo mi casa, que no me viene éste [su marido] a fregar, hago lo que me gusta, me siento en paz conmigo misma y eso me gusta. Lo negativo es la gran soledad que yo siento, porque nunca volví a rehacer mi vida, me dediqué en cuerpo y alma a mis hijos, a tratar de darles lo mejor, para que tuvieran esta casa, tuvieran estudios. Pero la verdad es que por dedicarme a ellos, la vida se me fue en nada.

Reconozco que yo renegaba de los hombres después de lo que me pasó, pero en aquel entonces yo tenía mis necesidades, quería compartir con alguien y bueno, pues me quedé sola y haz de cuenta que todo lo que yo podía sentir, pues

lo tuve que guardar en un cajón, porque el día que este hombre se fue, mi vida íntima con una pareja terminó. Hoy la verdad es que ya me he acostumbrado y pues ya no pasa nada, pero lo negativo de estar sola es que te dedicas a tus hijos y no piensas en ti.

Bueno, pero imagínate, cómo voy yo a estar pensando en galanes si eso no es bien visto por la Iglesia, al padre le da el ataque y pues para qué le busco, mejor no me meto en problemas y ahí la dejamos. Eso sí, nunca he dejado de estar arreglada, hasta cuando voy a limpiar la casa del padre me maquillo y eso, tampoco voy andar de cochina y desaseada en la calle, porque eso no estaría bien, por lo menos el cuidarme el cabello, porque yo me lo pinto mensual, y aunque no gane mucho, la verdad es que guardo para mi cajita de tinte mensualmente y me lo pinto. Es que eso es hasta higiene de una misma.

Mira, yo te confieso que he pasado por tantas cosas tan feas en la vida, que podría estar ahí arrumbada en mi casa, pero no, cómo crees que por lo menos no me voy a cuidar yo misma, si dicen por ahí que como te vean te tratan, pues yo trato siempre de andar bastante bien, cuido mi ropa, porque no puedo comprar tan así, frecuentemente, pero los pocos trapos que tengo, siempre están bien.

Eso sí, fíjate que en lo que soy una descuidada es en la salud, a ésa no le presto tanta atención. Pero cómo voy a cuidar mi salud, si tengo una hija que tiene cáncer. Pues yo todo lo que tengo y me gano, lo gasto en los medicamentos de ella y lo que me quede es pues pa' la casa.

Por eso te digo que estar así, al frente de la casa, es difícil y muy pesado. Yo hubiera querido tener un esposo en quien descansar, pero no fue así, y aunque no pueda sentirme la jefa de la familia, yo creo que más bien se debe por la forma en que me criaron y, la verdad, aunque me duela decirlo, el poco carácter que tengo no me ha permitido cambiar en muchas cosas. Llevo diecisiete años sin mi esposo y todavía digo que estoy casada, eso es una burla, la verdad, a mí misma, pero no tengo las agallas suficientes para enfrentarme a mí misma y decir se

acabó. Esta vida sola, sin esposo, se ha convertido en una carga para mí, que ha sido difícil de soportar, pero aunque me duela a mí misma reconocerlo, separarme de él era justo y necesario, porque sus malos tratos me hubieran llevado a la locura y aunque me duela reconocerlo, estoy mejor sin él y la vida me sonrío mejor [Marta, 55 años, octubre de 2005].

## **2. “Es increíble la fortaleza que tú [mujer] como persona puedas tener”:**

### **Regina**

El ser la jefa de familia es muchísima responsabilidad, antes no lo veía y pensaba que era una obligación. Yo recuerdo que primas mías más jovencitas, sus papás se apoyaban mucho en ellas y delegaban mucho en ellas y yo digo: “Ésa es mi responsabilidad, yo los traje al mundo y yo soy la que tengo que cargar con eso”, pero siempre ha sido mi responsabilidad y jamás pensé que era la responsabilidad de Arturo.

Mira, yo volteo hacia atrás y es increíble todo lo que he logrado, porque mis hijos han estado en el colegio, una ya se graduó, y el chiquitín, que estaba de pañales, acaba de ingresar a la universidad. Es increíble la fortaleza que tú [mujer] como persona puedas tener. A mí se me cerraba el mundo, yo dije: “Me mato” o equis, y no sabes cómo puedes reaccionar y te sientes como cucaracha [se refiere al momento de la separación con su marido, los sentimientos que se desataron en ella] y más cuando tienes a una persona que es tu Dios, se te cierra el mundo y tú piensas que no vas a poder nada. Yo no trabajaba, nada, y de pronto ves atrás y ves como un sueño todo lo que has hecho. Por ejemplo, yo aprendí a tomar las decisiones en conjunto con mis hijos, nos sentábamos a la mesa y discutíamos sobre las cosas. Sin embargo, sé que hay familias que se acaban. Yo siento que para mí ha sido para bien, si tú te refugias en Dios y crees en Él, Él te da la fortaleza que necesitas porque yo veo a mi familia muy unida, somos unidos. Mis

hijas, cuando están en clase o algo, les dicen que las familias desunidas no son nada, inmediatamente pegan el brinco, porque ellas son (entre comillas) “de una familia desunida” y no, no es así.

Lo positivo de esto, pues, te digo, eso, que tú puedes tener la última opinión, porque tú tienes el poder, porque yo soy la jefa de la casa y eso es bueno. Cuando una se siente capaz de tomar las riendas de todo, olvídate, que sales adelante y no necesitas la ayuda de tu ex marido para nada, hasta ahorita. Y el negativo, pues las responsabilidades, porque volvemos a la misma, si los niños se van a fiestas, yo estoy muy nerviosa, porque temo que les pueda pasar algo y pues ni modo de amarrarlo, así me siento.

Fíjate, después de que yo entendí que era la jefa de la familia, pude darme cuenta de por qué la gente nos rechaza, y es por la educación que tenemos que si no es una familia completa, con el esposo, pues te tachan de quita esposos o cosas así, ése es el problema. La mentalidad tan cerrada que la gente tiene.

*¿A través de los años, has podido reflexionar sobre todo lo que ha pasado en tu vida?*

A veces sí me he puesto a pensar. Si no me hubiera separado, creo que no hubiera logrado muchas cosas. Reconozco que en un principio fue muy doloroso para mí, que cuando supe que era una mujer divorciada, yo sentía feo. Pero mira, ese pensar que yo tenía lo atribuyo a lo que te enseñan, porque uno no es menos mujer si no tiene esposo, si cambia de estatus. Yo entendí que ser divorciada fue lo mejor que me pudo pasar, a pesar de que él era el gran amor de mi vida, pero cuando las cosas se acaban, pues no hay de otra más que concluir con algo que uno espera que fuera eterno.

Esto que pasó me hizo entender que nada en la vida, por más que te digan y te hagan creer, es eterno, que una como mujer siempre debe valorarse y quererse a sí misma, y que es bueno tener un compañero y eso, pero nunca debes estar por debajo de él y sentirte menos, porque la vida me enseñó a que

somos iguales y me enseñó a que una puede salir sola y que no pasa nada. Claro, la forma de pensar ahora no era la misma de antes, me costó mucho dolor, lágrimas, cuestionamientos, pero al final me he podido replantear lo que hoy soy.

Aunque te confieso que no me gusta que piensen que soy una mujer fuerte, mi familia me admira tanto. Lo que pasa es que a veces también siento que flaqueo en las decisiones, estoy en esta lucha de si regresar con mi ex o no, además, por ejemplo, con mis hijos y decisiones personales, yo sé que de alguna manera le sales a las cosas, lo he vivido, no me lo cuentan, que salgo adelante, pero no me siento fuerte. Y la gente me dice: “Mira, lo que has logrado” y yo les digo: “No me lo digan, porque me siento mal”, porque me siento mal que me pongan de ejemplo [Regina comienza a llorar y continúa respondiendo a la pregunta], porque es mucha responsabilidad, pero cuesta ser la jefa de familia, por eso no me gusta que me pongan de ejemplo, porque es muy difícil ser un ejemplo, porque en algún momento puedes caer y el ejemplo que todos tenían, pues se derrumba, y pienso que si pasa una desapercibida, es mejor [Regina, 47 años, marzo de 2006].

### **3. “Hoy puedo entender y saber que soy una mujer feliz, de carácter”:**

**Patricia**

Fíjate, yo formé una familia con el hombre que amaba, porque sí lo amaba, que yo sé que para él, como para mí, nuestro hijo ha sido la mayor bendición que hemos tenido, porque si él no lo considerara así, él nunca más hubiera buscado a su hijo, y de alguna manera, con tropezones, con lo que sea, si tú quieres, pues mantiene una relación con él, pero yo quise que no se repitiera la historia, yo renuncié a ser una mujer maltratada y golpeada, renuncié a que mi hijo tuviera que someterse a un padre agresivo, difícil, para tener lo mínimo indispensable que su papá o la mamá de su papá quisieran darnos, y renuncié a

vivir bajo principios que no son los míos, o sea, lo que yo no creía. O sea, yo decidí divorciarme, porque aunque me casé con la ilusión de estar al lado del hombre que amaba toda la vida, no quería ser más infeliz de lo que era y yo tomé la decisión, tuve mucho valor, porque muchas mujeres aguantan golpes de sus maridos porque no tienen a dónde irse o porque prefieren tener una vida cómoda, pero aguantan porque les gusta esa vida y la verdad, pues qué bueno que yo elegí que mi vida fuera otra.

Cuando yo vi que las cosas no iban a ser como yo imaginaba y pues yo ya no ocupaba un lugar importante en su vida, y que cuando él tenía que escoger entre su familia, que éramos su hijo y yo, o las indicaciones o las disposiciones de su mamá, él optaba por lo que su mamá decía, aunque no fuera lo mejor para su hijo y para mí, me costó mucho trabajo. Lo pensé como dos años, en poder divorciarme, y lo hice y no me arrepiento, no me arrepiento.

La verdad, después que ha pasado tanto tiempo, he podido reflexionar que, bueno, yo traté de hacer todo por salvar el matrimonio, le rogué a mi marido, le dije: “Si ya no me quieres, dímelo”, “Si quieres a otra persona, dímelo, o sea, yo no te tengo amarrado”, supliqué, lloré, traté de someterme a sus ideas, a la manera en que él quería vivir, pero ni aun así era posible. Después de haber yo misma atentado contra mis principios, de rebajarme yo misma, para que las cosas fueran diferentes, dije: “¡A la fregada! Yo no soy una mujer sumisa, tonta, abnegada, aquí no hay nada más que se pueda hacer”. Así que decidí divorciarme.

Sin embargo, desde que yo soy la cabeza de la casa, la persona que está al frente de esta familia, mi hijo tiene la libertad de escoger la escuela a donde él quiere ir, tomamos las decisiones importantes juntos, aunque yo sé que muchas él las toma en forma independiente, pero las importantes las tomamos juntos. Él es independiente de escoger lo que quiere estudiar, lo que quiere hacer. Que he tenido en ocasiones que regañarlo, porque me ha tocado ser papá y mamá, y que a lo mejor muchas cosas él no las comprende todavía, pero en su momento las



comprenderá. Que si nosotros decidimos irnos a Colima, a China, a donde sea, tenemos la libertad de hacerlo.

Bueno, claro que ser la jefa de la familia es una gran responsabilidad, porque tienes que equilibrar la disciplina con el apapacho, tienes que equilibrar el proveer para gustos y para necesidades, el decir: “Híijole, me tengo que comprar unos zapatos, pero tengo que ir a la despensa o tengo que pagar la luz”, y darte cuenta que no tienes y pues pedirle más que a Dios, y gracias a Dios, ha salido. Antes no me daba cuenta, pero ahora, más que nunca, sé que Dios ha tenido cuidado de mí y ahora más, y ahora más porque no sé cuánto me van a pagar todavía, pero mínimo me van a pagar el doble.

Mi vida no ha sido fácil, soy una mujer divorciada y eso tiene muchas implicaciones. Sobre todo, las demás personas, que tienen la idea de que las mujeres divorciadas estamos locas y desesperadas por conseguir marido. Quizás la sociedad nos complica más la vida por las ideas preestablecidas que ya tiene la gente, si verdaderamente la gente tuviera la oportunidad de ver cómo es la vida de una mujer como yo, se daría cuenta que es una vida normal, donde la mujer trabaja para mantener a su familia, y pues qué tontería que la gente tenga sus ideas ya establecidas, porque a una familia como la mía la llaman familia disfuncional y piensa en una familia donde el hombre esté ahí, bien echadote en su casa, y su mujer sea la que lleve el gasto a la casa. Es normal eso, es lo que se espera en la sociedad, es lo que el padre te dice cuando te vas a casar, para nada que se piensa que el hombre es el que debe llevar el alimento a la casa.

Desde que yo asumí, digamos, ser la cabeza de esta familia, desarrollé más carácter, porque aprendes a ser fuerte, a ser valiente, y pues a hacer cosas que antes uno no hubiera hecho. Por ejemplo, una vez tenía una fuga de agua en el lavabo y le hablé al fontanero; vino el fontanero, me lo revisó, me hizo la cuenta y me dijo que me tenía que cambiar hasta el lavabo y que me cobraba no me acuerdo cuánto, pero era muchísimo dinero, entonces le dije: “Pues le voy a decir

a mi marido cuando venga, y yo le aviso”, y entonces busqué otro fontanero, y vino y atornilló una tuerca que tenía floja, en la conexión, y fue todo lo que hizo. Y pues aprendes, porque así te pasa con el carro, con la luz, o sea, con muchas cosas, entonces sí aprendes. A veces la gente te quiere ver la cara, porque te ve sola y creen que la hacen mensa a una, pero una se va haciendo más lista.

Sin embargo, ahora también me he sentido sola, aun cuando vivía mi mamá, sí me sentía sola, porque pues hay cosas que no le vas a contar a tu mamá. Hay veces que yo pienso que también por eso extraño tanto a mi mamá, pues porque mi mamá era la que me abrazaba, me apapachaba, con la que lloraba, con la que tomaba a veces las decisiones, que me apoyaba cuando lo necesitaba en todos los sentidos, incluso el económico, y bueno, ahora me enfrento a la soledad. Y fíjate, no me preocupa que mi hijo se vaya de mi lado, me refiero a que la persona que más compañía me hacía se fue y como mi familia está en Colima, pues la verdad sí me siento sola, mas no triste por eso, porque pues uno se va adaptando. Pero el hecho de sentirme sola a veces, no significa que quiero andar con alguien. En ese aspecto, mi corazón ya está cerrado, porque ya encontré al Señor, y si yo soy el tesoro del Señor y la princesa del Señor, y si Él puede conceder todas las peticiones de mi corazón, pues para qué voy a buscar en un hombre. La verdad, no lo ocupo y, además, evito muchas situaciones de conflictos. Mira, un tiempo empecé a salir con alguien, pero me causaba conflicto, porque yo hacía mucho tiempo que me independicé, entonces pues él me decía: “Vamos a vernos en la tarde”, yo no tenía ganas de estar con él, quería dormirme. Entonces, afortunadamente, yo hablé con él y le dije que la verdad no me interesaba nada con él, y pues dejamos de salir.

Pero fíjate, estar sola no implicó dejarme de cuidar mi aspecto físico. De hecho, a mí siempre me ha gustado cuidarme, o sea, siempre me ha gustado pues maquillarme, pintarme el pelo y pues sí, siempre he cuidado de mí, a veces más, a veces menos, claro, quizás dependiendo de mi estado de ánimo. Pero

fíjate, pienso que como siempre he trabajado, sé que debo tener una buena presentación. Entonces, como a veces el dinero escaseaba, pues aprendí a arreglarme los pies, a arreglarme las manos, compro mis jabones y las esponjas, pero normal, creo que nunca ha sido más, ni nunca menos, aunque sí con sus variaciones, o sea, he tenido tiempo en que sí, pues más pintado el ojo, o sea, teniendo tiempo, y tiempos en que ya no, o sea, ya por ejemplo, ahorita, lo mínimo indispensable, porque tiene que ser ahora más ligero para disimular la edad.

*¿Le ha gustado ser jefa de familia?*

Sí, disfruto mucho ser la jefa de familia, sin embargo hubo un tiempo en que no disfrutaba, porque yo trabajaba mucho, le agradezco mucho a mi mamá, que me ayudaba cuando tenía que trabajar todo el día. Era ella la que hacía la tarea con mi hijo y demás. Pero igual hubo problemas familiares, tuve que pedir suplicar y llorar para que me ayudaran, para que lo recibieran en la escuela, para tratar de facilitarle las cosas, y no siempre toda la gente te ayuda, aunque uno espera que la gente te ayude.

Hoy lo disfruto porque, gracias a Dios, lo pude ver crecer, lo pude ver madurar, he compartido con él sus lágrimas, sus triunfos. He trabajado mucho, sí, pero he tratado de guardar el equilibrio entre no trabajar demasiado para no descuidarlo, sino para estar con él, y lo disfruto porque entre él y yo decidimos nuestra vida. O sea, vamos, siento que me liberé de la manipulación de la mamá de mi esposo, y él todavía no, entonces, para mí eso me da tranquilidad. Y quiero que mi hijo sea independiente, o sea, que tome sus propias decisiones, que corra sus propios riesgos y que pues Dios lo ayude y asuma su papel.

*¿A qué reflexiones a través de los años usted ha llegado?*

Pues, primero, le doy gracias a Dios por la madre que me dio, por el padre que me dio, porque si no hubiera sido así, mi vida no sería lo que es ahora, y doy gracias a Dios por el papá de mi hijo, porque mi hijo fue concebido con amor,

porque nos casamos enamorados, porque si nos amábamos, pero yo creo que fuimos muy inmaduros y no supimos pedir ayuda. Y me ha costado trabajo, hubo tiempos en que hubiera deseado no tener que trabajar, pero me ha servido porque con todo ese tiempo que he tenido que trabajar, como yo dependía de mi trabajo, pues me tenía que esforzar más, entonces pues ahora estoy cosechando esa siembra en el trabajo.

Mira, durante todos estos años en los que he vivido sola con mi hijo, he podido ver cómo mis ideales han cambiado, yo pensaba que lo correcto era casarse, tener hijos, y quizás eso es la norma de lo que espera la sociedad, pero con el tiempo entendí que mi vida y mi situación de vida era diferente a la de una familia con padre y madre. Sin embargo, siempre supe que mi hijo y yo no éramos una familia disfuncional, como la gente cree. Familia disfuncional era la que yo tenía con mi marido, eso sí que era una locura.

Hoy puedo entender y saber que soy una mujer feliz, de carácter, y que me gustaría que las ideas de la gente cambiaran y hablaran en base a los conocimientos reales, y pues nomás que no dijeran puras babosadas sobre las ideas que traen. Los tiempos cambian, las ideas también, y pues uno reflexiona y cambia de pensamiento. Por eso yo sé que soy feliz y me siento realizada [Patricia, 48 años, febrero de 2006].

#### **4. “El valor que uno tiene al enfrentar cualquier situación sola sin un hombre a tu lado”: Antonieta**

*¿Te gusta ser jefa de familia?*

¡¡¡Claro que no!!! [Pone cara de asombro y asienta la cabeza, mientras afirma una y otra vez que no quería ser jefa de familia, pero que qué le queda]. Es un compromiso, responsabilidad, y la responsabilidad se asume y no se cuestiona.

Aparte, la carga de tener un hijo y educarlo tú sola, es demasiado grande. Créeme que quisiera tener un esposo para que me ayude. Lo que pasa es que si tú lo pones como jefa de familia, se oye muy frío y uno no puede, por lo menos, yo no puedo, disociar la parte de sentimientos como jefa de familia. Me suena como la proveedora de bienes, nada más. La jefa de familia también tiene que considerar el orgullo que uno siente de echar pa'lante a su hijo. El valor que uno tiene al enfrentar cualquier situación sola, sin un hombre a tu lado que te esté ayudando.

Mira, la verdad, algo positivo es que tu carácter como mujer se desarrolla más, eres más autosuficiente. Bueno, en mi caso, me ha ayudado mucho a educar a mi hijo. Uno demuestra que es capaz de enfrentar muchas cosas, se convierte uno en una mujer valiente, que a pesar de que a veces uno se siente triste al enfrentar esta situación y bueno, que lo más negativo de todo esto es que tiene un papá bien canijo, pero ya qué hago. Esta situación de ser la jefa de familia me ha ayudado a ser más fuerte, pero también me ha enseñado a ser más fría y más desconfiada, más temerosa a las situaciones de las personas. Por ejemplo, tengo un amigo que su mujer lo dejó y él se quedó con una niña, también de la edad de mi hijo, y él me ha dicho que nos casemos, para no estar solos y pues educar a nuestros hijos, porque ambos venimos de situaciones similares. De repente, me pongo a pensar, pero sus palabras me hacen desconfiar y a eso es a lo que me refiero, se me hace difícil volver a confiar en la gente.

Mira, el tener un hijo sola me ha hecho pensar que yo no quiero fallarle a mi hijo, porque él únicamente me tiene a mí, así que yo siempre debo demostrarle entereza y seguridad, para que él se sienta tranquilo, y aunque en algún momento sienta que su padre no está, sepa que tiene mucha madre, que siempre lo va a ayudar. Y bueno, siempre me encomiendo a mi santo para que me ayude a cuidar a mi hijo.

Pero reconozco que con tantas obligaciones, pues no tengo tiempo para mí, casi no dedico tiempo para mí. Fíjate, todo el tiempo me la paso trabajando o con

el niño, y cuando puedo, voy a la estética de mi cuñada y me arreglo el pelo, pero la verdad no, no dedico tiempo para mí, porque con tantas cosas que tengo que hacer, pues no hay tiempo. Yo me he descuidado mucho y ya casi no pienso en mí. Por ejemplo, yo padezco de la tiroides y tengo que ir con el doctor, pero la mera verdad lo he dejado y dejado, no es que me dé igual, pero tengo tantas cosas que hacer, que no me pongo a pensar en que tengo que ir al doctor porque me tengo que cuidar. Eso sí, mi hijo se enferma, rápido lo llevo al doctor, desde que mi hijo nació, mi vida en sí ha pasado a un segundo lugar, ahora mi hijo es lo más importante, antes que yo y mi salud.

*¿A través del tiempo, has podido reflexionar sobre todo lo que pasó en tu vida?, ¿a qué conclusiones llegas?*

Mira, mi proceso de reflexión nunca ha sido continuo. De hecho, siempre está en un devenir, a veces es constante y otras veces inconstante, porque es muy difícil sentir que todo está bien cuando todavía pasan cosas que te duelen. Porque cuando hay algo que no está, porque no salió perfecto, que después analizas y piensas que eres tú la culpable en algún aspecto, pero luego te das cuenta que la responsabilidad cae en dos personas, una, porque en algún momento de su vida aceptó o no se dio cuenta, y otra, porque decidió cometer ese error, y la verdad, yo no puedo decir que todo fue malo, o sea, también puedo reconocer que fueron momentos maravillosos para mí.

Yo no puedo olvidar todo lo que me ha pasado, porque a mí me duele bastante, porque yo, la verdad, es que yo consideraba estar con él, no puedo ser objetiva todavía, la verdad todavía estoy dolida y me deprimó mucho, pero a pesar de todo eso, sigo esperando a que vuelva, porque quisiera que él fuera mi compañero y si no es él, quisiera tener una pareja a mi lado. Quiero poner en práctica lo que mi mamá me enseñó, y quiero dedicar mi vida a mi esposo y mi familia, porque todavía estoy joven para rehacer mi vida [Antonieta, 30 años, abril de 2006].

## 5. “Yo necesito volver a estar con alguien, para volver a ser mujer”: Lupita

Mira, la verdad es que yo he sufrido mucho, no me siento la jefa de la familia, por que la Biblia dice que la cabeza de familia debe ser el hombre, por eso espero volverme a casar. Bueno, mi vida se vino abajo después que tomé la mala decisión de casarme con este hombre. No tengo familia, me he quedado sin nada, perdí todo el dinero ahorrado que yo tenía por conseguir a un marido. Antes era vanidosa y me arreglaba mucho, y bueno, aunque todavía me sigo cuidando, pues me tengo que limitar, porque mi vida ya no es la misma.

A veces me deprimó mucho, porque me pregunto por qué me ha pasado todo esto. Mira, sé que en el fondo fue mejor separarme de él, porque la verdad pues él no me amaba, ya le había yo perdonado una infidelidad y la verdad otra más no pude, porque yo también tengo dignidad. Pero por él nunca pude tener bebés, nunca pude aspirar a otra vida, y eso me hace sentir mal conmigo misma, tan miserable, porque, la verdad, no soy feliz, soy una mujer amargada, que vive de los recuerdos del pasado, que añora tener una mejor vida y añora volver a casarse. Quiero volver a sentir lo que es estar con un hombre y bueno, yo no estoy vieja, todavía siento y padezco, y necesito de alguien a mi lado, no quiero morir sola, porque es feo estar solo sin que nadie te pelee. Yo quiero ser esa señora de la casa, que cuida a su marido, que lo respeta, que él está pendiente de ella, yo quiero arreglarme para alguien, quiero volverme a sentir mujer, porque eso para mí es importante.

Pero a pesar de las tristezas que yo puedo tener, tengo que reconocer que esta experiencia me ha dejado grandes aprendizajes, me ha permitido darme cuenta, también, que es bueno estar sola a veces, porque una aprende a conocerse mejor, a no hacer tanto disparate. He vuelto a cambiar porque pues necesito lana, pero la verdad me siento útil, necesaria, y eso me hace sentir bien, aunque me entristezco porque siento que no me alcanza el dinero para mucho. No

cuido mi salud como debe ser, pero mira, a pesar de que en ocasiones esté jodida, pues tengo un conocido que es médico y él me recomienda con otros doctores o me dice de centros de salud donde no tenga que pagar, y pues ahí voy.

Pero bueno, como te digo, me encantaría volver a tener a alguien conmigo. Esta experiencia, a pesar de lo que he aprendido, no me ha dejado un buen sabor de boca, yo necesito volver a estar con alguien, para volver a ser mujer [Lupita, 52 años, febrero de 2006].

#### **6. “El ser la jefa de mi propia familia ha sido el motor que me ha levantado para salir adelante”: Brenda**

*¿Cómo te has sentido siendo la jefa de familia?*

En un principio, fue muy difícil, porque mi marido siempre me andaba buscando para regresar, entonces, la verdad, pues llevo como dos años siendo la jefa de mi familia, y aunque ha sido poco el tiempo, me siento muy bien. Yo creo que también me ha servido mucho que vengo de una familia dirigida, así como tú le dices, por una mujer, porque mi mamá nos sacó adelante después que murió mi papá, y pues ella nos enseñó ideas bastante modernas para aquel tiempo y bueno, por eso a mí no me prejuició ser una mujer separada y no tener un marido.

De hecho, tener un esposo no era el máximo de mi vida, no era lo más que yo deseaba. Sí me case por mensa, porque estaba embarazada y pues no sabía qué hacer, pero, la verdad, siempre he sido bastante autosuficiente. Mira, yo hubiera querido, dentro de lo que cabe, tener una familia, más bien, que mis hijos crecieran con un papá, al que vieran todos los días, pero de nada sirvió, porque pues él no fue un buen esposo.

Lo bueno de todo esto, es que me desafané de esa familia tan tradicional,



tan de ideas conservadoras, que me ponían los pelos de punta. Lo malo de esto es que por mis tonterías, mis inseguridades de volver con él, dejarlo y esas cosas, me enfermé, me contagié de una enfermedad nada agradable como mujer. Después que me pasó eso, me di cuenta que yo me creía así, bien fregona y eso, pero la verdad fui tonta, porque cómo no iba a suponer que él iba a estar con otras mujeres el tiempo en que yo lo dejaba, era absurdo no pensar que eso podía pasar, y pues no me protegí. Pero ésa es la mentalidad tan pobre que una tiene, porque no me atreví a decir que usáramos condón y esas cosas, por lo prejuicios, para que no fuera a pensar que yo había andado de volada con otros viejos y pues mira, eso me costó la enfermedad. Después de que supe lo que yo tenía, me deprimí, ya no me arreglaba, durante mucho tiempo dejé de preocuparme por mí, porque sentía que ya nada podía tener sentido, hasta que, bueno, decidí buscar ayuda e ir con una psicóloga y ella me ha ayudado a mejorar mi autoestima con esto de la enfermedad. He podido entender que lo que me pasó tampoco fue mi culpa y bueno, que debo salir adelante, porque estoy joven y, sobre todo, porque reconozco que siempre he sido una mujer luchadora y no me voy a derrumbar por eso que me ha pasado.

Quizás en la propia vida de una pasan cosas que uno no imagina que te vayan a hacer cambiar la vida. El ser la jefa de mi propia familia ha sido el motor que me ha levantado para salir adelante, he podido madurar, he podido darme cuenta que no vale la pena dejarse llevar por la ideas de otro, sino por las que una misma tenga. Lo más importante es que he aprendido hoy a no renunciar a mis ideales, a mis convicciones [Brenda, 30 años, junio de 2006].

#### **7. “Yo me siento muy contenta siendo la dueña y señora de la casa”: Beatriz**

*¿Qué ha significado para ti ser la jefa de familia?*

Pues es lo máximo, me ha enseñado muchas cosas. Fíjate que teniendo una

familia, encontré paz, tranquilidad. A veces me pregunto qué hubiera pasado si no hubiera tenido una familia. Desde que me fui de la casa de mi mamá, yo siempre pensaba que quería una familia diferente a la que yo había tenido, me refiero a que había tenido unos papás que nunca se preocupaban por mí, y pues mi mamá, después que se casó con aquél hombre, ella ya no se hizo cargo de nosotros, le importó más ese matrimonio que sus propios hijos. Yo me preguntaba por qué ella era de esa manera, por qué nos había dejado de querer de esa manera, por qué nos cambió por un hombre que la verdad nos trataba horrible, y no sé cómo ese hombre fue el gran amor de su vida.

Cuando yo viví todo eso y mi marido me propuso que nos casáramos, yo me puse feliz, porque quería que mi vida fuera diferente, que mi matrimonio fuera bonito, que mi esposo siempre me cuidara y me respetara, pero como ya ves, por mucho tiempo no fue así. Por eso, el tener a mis hijos conmigo fue algo maravilloso, ellos eran y son mi motor para seguir adelante. Fíjate, con tantos problemas que tenía antes, mi hija era la que me daba apoyo y me decía: “Lo que tú quieras hacer, mamá, mi hermano y yo te apoyamos”, y mi suegra siempre se ponía de mi lado y le daba unas regañizas a mi esposo, porque ya ves como es, y aunque ella no se enteró lo de la otra vieja, mi cuñada y mi cuñado sí, claro, nunca hablamos del tema entre nosotros, porque es como abrir la herida, y a pesar de eso, siempre me han echado la mano y me dan mucho apapacho.

No sé qué hubiera pasado si me hubiera tocado otra familia, porque ésta que tengo, mis hijos y la familia de mi esposo, es tan a toda madre y son mi todo. Confieso que en un principio fue muy difícil, yo sentía que no iba a poder con todo, la administración de una casa, la responsabilidad de mis hijos, ahora era completamente mía. Si algo pasaba, yo era la responsable. El no tener a mi esposo ahí conmigo, que aunque estábamos pasando por un momento muy difícil en nuestro matrimonio, donde no sabía qué carajos iba a pasar, pero mínimo ahí estaba y daba la cara si algo pasaba, pero cuando él dijo: “Me voy”, a mí me dio la

histeria, porque yo decía: “¿Qué voy a hacer?”. Entonces, cuando yo me quedé sola, pues en un principio yo renegaba y renegaba, pero poco a poco fui adaptándome a todo, y mi hijo mayor me echaba mucho ánimo y me decía: “Mamá, ¿ves qué chingona eres y puedes hacer las cosas?” Fíjate, una vez hubo un problema con mi hija en la escuela, y pues no estaba mi esposo, entonces mi hijo me dijo: “Mamá, yo te acompaño”, y gracias a Dios todo se arregló.

Yo me siento muy contenta siendo la dueña y señora de la casa, y todos estos años en los que he estado sola me han ayudado a mejorar mi propia estima por mí, porque antes yo misma pensaba que no servía, que era un desastre, que todo lo hacía mal, y todo este tiempo sola me ha servido mucho para mí, porque, como te digo, sé que ahora soy capaz de hacer todo por mí misma. Soy una mujer valiente y luchona, que ya no le temo a nadie, y ni a mi esposo.

*¿Te has enfrentado a situaciones difíciles siendo la jefa de la casa?*

Claro, mira, una de las cosas más difíciles a las que me he enfrentado es a las habladurías de la gente. Cuando la gente te ve con pena, me da no sé qué cosa, o cuando la gente te saca de su núcleo de amistades, porque ya no está tu esposo, me molestaba mucho y hasta a veces lloraba, porque yo me preguntaba: “¿Qué pasa con estas personas?, ¿por qué son así?” Con los años, me he dado cuenta que la gente piensa que uno vale si tiene a un esposo a su lado, aunque sea un patán, y las señoras con esposos siempre están checando a una para que no hables con sus maridos, como que creen que una se los va a robar, como si una estuviera urgida.

Fíjate, cuando me tocaba ir a la escuela de mi hija, había una psicóloga que me decía que mi hija tenía muchos problemas porque su papá no estaba en la casa, y que eso le estaba afectando en su conducta. Y por lo menos lo que yo veía, no era así, pero en cualquier junta de padres, la mentada psicóloga mencionaba que aquellas señoras que no tuvieran esposo podían sacar cita con ella, para platicar el tema y ayudarnos y cosas así.

Además, me he enfrentado a otras cosas, por ejemplo, una vez se dañó una cosa del lavabo, se me hace que la tubería, decidí llamar a un fontanero y el desgraciado me quería ver la cara y le dije: “Bueno, pues le voy a decir a mi marido”, y decidí llamar a otro fontanero y me dice: “Señora, esto es cosa de nada más cambio una llave y listo” y me cobró bien barato, no que el otro que quería cobrar como más de mil pesos. A veces pienso que la gente se quiere aprovechar de las mujeres solas, como ven que no hay hombre en la casa, pero pues se friegan conmigo, porque mi hijo sale y da la cara.

Ésas son las amargas experiencias que me ha traído el ser jefa de familia y pues me he sentido rechazada por algunas amistades, eso no le niego, sin embargo, la familia de mi esposo ha sido un gran apoyo en mi vida y siempre voy a estar agradecida de todo lo que han hecho por mí.

Claro, pero dicen que todas las cosas malas también tienen cosas buenas, no todo ha sido tropiezos. Yo me siento muy feliz porque cuando mis hijos han tenido alguna situación, van conmigo y la solucionamos juntos. Creo que en la casa ahora hay más libertad para platicar, hay más armonía, ¿cómo te podría decir?, siento que desde que mi marido se fue, llegó la democracia a nuestra casa. La verdad, mi marido era como un militar y pues teníamos que respetarlo, y hay de aquel que abriera su boca para refutarle lo que él decía. Mi familia es, y yo me siento feliz de tener unos hijos y una familia que sea libre.

*¿Cómo crees que la gente te ve, cómo te representa la gente, cómo se imagina que eres?*

Mira, la verdad, fuera de mi familia, yo creo que la gente me piensa o me ve como una mujer que anda sufriendo porque mi marido no está conmigo. Que ando amargada porque no tengo esposo y pues me ven diferente. Pienso también que hay gente que me ve como amenaza, como que cuidan más a sus esposos, yo creo que creen que porque una está sola, ya va a andar con otros hombres. Claro, esa gente que piensa así es porque tiene una mente bien cortita.

Pero fíjate, hay otras personas, mujeres y hombres, que piensan que uno es bien luchona y bien fuerte, porque ha sacado a sus hijos adelante. No faltan conocidas, claro, que estén pasando por lo mismo que uno, que te echen porras, que digan: “Adelante, puedes lograrlo sin tu esposo”. Pero claro, son muy pocos porque la gente de este estado es cortita de mente y se creen bien puritanos, pero éstos son los que predicán la moral en calzones.

*¿Te gusta ser jefa de familia?*

Pues sí y no.

*¿Por qué dices eso?*

Porque ser la jefa de la casa trae mucha responsabilidad. A mí me da ansiedad de que las cosas no salgan bien y aparte, me preocupo más que antes, como mi marido lo hacía todo. Fíjate, lo que no me gusta es que no hay otro apoyo moral en la casa, lo que quiero decirte es que pues a mí me toca tener toda la responsabilidad, así que si algo sale mal, pues me fregué. Eso es lo que no me gusta. Pero lo positivo de todo esto es que soy una mujer más fuerte, con carácter, capaz de tomar decisiones propias, y eso me ha ayudado a crecer mucho, porque antes yo no era capaz de hacer nada sin mi marido, pero ahora hasta se cambió una llanta. Lo más positivo de todo esto es el orgullo que te da sacar a tus hijos adelante, que eres capaz de dar materialmente lo mismo que da un hombre, aunque mi esposo nos manda dinero, yo soy la que digo qué cosa va para qué cosa. Aprendí a administrar la lana y ya nadie me hace mensa.

Entonces, lo positivo que yo le veo a esto es que, después de renegar en un principio y llorar porque me había quedado sola, me cayó el veinte y me dije: “Pues, miya, le toca a usted sacar la casa adelante, así que a ver cómo le hago”, y fíjate, lo hice. Tengo dos hijos profesionistas, un doctor y una educadora. Lo negativo es que pues ya no tienes esposo, una pareja con quien compartir, tener relaciones, y aunque después de un tiempo te das cuenta que el sexo no es lo más importante, te

enfrentas a la realidad de la soledad y eso sí que es bien pesado.

Mira, lo que pasa es que cuando yo me quedé sola, porque mi esposo se tuvo que ir a trabajar al otro lado, yo no me puse a pensar que me había quedado sola. Bueno, sí lloré, pero de que se me quitó la chilladera rápido, se me quitó, porque me tocaba estar al frente de la casa en todo momento, y pues no tenía tiempo para pensar en esas cosas. Ahora que mis hijos están grandes y pronto cada uno hará su vida, se casarán y formarán su hogar, pues comienzo a sentir que me siento sola. Que claro que puedo hacer lo que yo quiera y soy capaz de vivir sola, pero yo me refiero a eso íntimo, lo privado que tenemos nosotras las mujeres, que los hijos ahí no pueden llegar. Entonces, a esa soledad es la que me refiero. Fíjate me hace falta la compañía de mi marido, no me hace falta el sexo, eso que desde hace mucho tiempo lo dejé de tener, sólo tengo relaciones con mi marido cuando él viene a la casa, yo necesito a mi esposo, el que me apapache, que me cuide, que me proteja, y eso es lo que no tengo, por eso me siento solita y pues es difícil enfrentarse a la soledad.

Al principio, cuando me quedé sola y mi esposo se fue, pues me hacía mucha falta, mucha falta acostarme con él, después me fui acostumbrado y empecé a ocupar mi mente en otra cosa y me dejó de hacer falta. Claro que cuando venía mi esposo, pues teníamos relaciones muchas veces, porque después que él se iba venía la abstinencia. Ahora que tengo 55 años, ya no me hace falta tener sexo, Dios ha sido mi esposo en todo momento y la verdad ya no me hace falta. Y bueno, cuando está mi marido, pues a quién le dan pan que llore, pero desde hace mucho tiempo eso dejó de ser importante para mí, trato de pensar en otras cosas, para que no me dé la calentura.

Es por eso que no sé si a veces piense volver con él, eso es algo en lo que pienso mucho. Es padre cuando tu esposo te viene a ver y eso pasa una vez cada año o cada dos, y se queda como un mes., pero después de diez años sin estar con tu esposo diario, pues como que la vida te cambia. Mi marido era bien canijo

conmigo y la verdad, cuando él se fue, para mí fue un alivio y pues mi vida cambió, y la verdad es que no me sentiría muy cómoda de volver a la vida que llevaba antes con él. A mí lo que me gustaría sería vivir con mi marido unos meses allá, en el otro lado, y venirme otros meses, y estar en mi casa y ver a mis hijos y mis nietos, cuando tenga, claro. Eso es lo que más me gustaría, unos meses allá y otros acá.

*¿Qué enseñanzas te ha dejado ser la jefa de tu familia?*

La mejor enseñanza que esto me ha dejado es que hoy soy una mujer autosuficiente, capaz de salir adelante, es que mi vida cambió cuando mi marido se fue, ¿puedes creerlo? Cuando él estaba aquí, yo no era nada, me sentía poca cosa, y ahora tengo todo, lo que había querido desde joven, tengo carácter y eso nadie te lo da, sino las propias experiencias de la vida. Y bueno, lo principal es que me he podido dar cuenta que soy una mujer fuerte, valiente, autosuficiente y, sobre todo, llevo bien puestos mis pantalones de señora jefa de familia. Antes, cuando vivía con mi marido no. Ahora sí.

Fíjate, voy a poner un negocio en mi casa de cosas de manta. Además, soy exitosa porque tengo una familia maravillosa, que me ama como yo los amo, además, tengo el control de mi vida y de mi casa.

*¿Qué haces para recrearte?*

Pues salgo con mis hijos, vamos al cine, voy de compras con mi hija y pues visito mucho a mi familia. Fíjate, ahora que ya estamos de vacaciones, mi cuñado nos regaló a mí y a mis hijos un fin de semana en un hotel de Guayabitos. Mi mejor manera para divertirme es con mi familia y mis hijos.

Sí, cuando estoy sola en mi recámara reflexiono mucho sobre todo lo que me ha pasado a lo largo de estos años. Desde joven, nunca fui una mujer con carácter. Desde que mi mamá logró que su marido me llevara al altar, me di cuenta de que no tenía nunca las agallas para decirle que no a alguien cuando me

dijera cosas que no me gustaran. Cuando mi marido comenzó a actuar de manera machista, lo enfrentaba, me peleaba, pero al final salía huyendo, porque ésa era mi manera de decirle hasta aquí, esto se acabo.

Durante mucho tiempo guardé silencio, me atuve de no decir nada, era como una muñeca de trapo, que cualquiera podría poner en un mueble. En ese tiempo, mi vida era una vida gris, oscura, hasta que salieron los primeros rayos de sol, cuando mi marido decidió irse al otro lado. Sufrí, no lo puedo negar, pero yo decidí que nunca más nadie me iba a ver la cara.

Él se fue y yo me quedé al frente de la casa, yo era la patrona, era quien decía la última palabra, podía opinar y decir lo que no me pareciera. Comencé a tener seguridad en mí misma, comencé a amarme, a respetarme, mi estima creció, sentía que valía y por primera vez entendí que una mujer es muy mujer y señora sin un hombre. No pasa nada si te quedas sola, qué carajos me importa lo que piensen los demás si tengo lo que muchas mujeres casadas en su intimidad quisieran, libertad, valor. Que me costó años darme cuenta que era capaz de muchas cosas, sí, y no lo niego, pero entiendo que la vida o las cosas que tiene la vida de importante, el propio ser humano es el que las ha hecho así.

¿Quién fregados dice que la familia de un padre, una madre y sus hijos, es la familia más importante?, ¿no ven a su derecha y su izquierda, que esa familia se está rompiendo, que hay nuevas familias que se están dando? Pero la gente absurda que quiere continuar por los siglos de los siglos con las mismas normas.

Hoy me he dado cuenta que la manera en que yo me represento a mí misma es como una mujer valerosa, hermosa y de carácter [Beatriz, 55 años, junio de 2006].



**8. “La mejor enseñanza que esto me ha dejado, es que hoy soy una mujer autosuficiente, capaz de salir adelante, mi vida cambió cuando me divorcié”:**

**Sandra**

*¿Qué enseñanzas te ha dejado ser la jefa de tú familia?*

La mejor enseñanza que esto me ha dejado es que hoy soy una mujer autosuficiente, capaz de salir adelante, es que mi vida cambió cuando me divorcié. Mira, gracias a Dios, siempre he tenido carácter y cuando me divorcié de mi marido, tuve más carácter todavía, porque era madre y padre a la vez, y pues cuando eres jefa de familia tienes que sacar a huevo a tu familia adelante. Entonces tienes que luchar más, trabajar más, estar siempre al pendiente de tus hijos. Pero la enseñanza que me ha dejado ser jefa de familia es que uno entiende que aunque la gente te diga de cosas, te ponga etiquetas de que porque tienes que trabajar, dizque dejas a tus hijos solos y éstos son drogadictos y esas cosas, sabes que has logrado sacar a tu familia adelante, que a pesar de estar en cierta desventaja con la norma de la familia de madre, padre e hijos, uno también tiene una familia. Y la verdad, a veces comparo mi familia, con la familia de unas amigas que viven con sus esposos, y me doy cuenta que la mía es mejor, porque mis hijos son bien chambeadores, uno es buen esposo y la verdad, como que le dan el lugar a su esposa, porque yo los enseñé a que si se casaban, pusieran de su parte para que les fuera bien en su matrimonio y su esposa no enfrentara las dificultades que enfrenté yo.

Poco a poco entendí que nada de lo que la gente pensaba era mi culpa, simplemente la gente tiene unas ideas ya hechas y formadas acerca de la familia, que es muy difícil de quitar, y pues que aunque la familia sea una parte importante de la sociedad, las mujeres que no tenemos esposo, pero sí tenemos hijos, también tenemos una familia, quizás diferente, porque no está el padre, pero también somos una familia, porque está la madre. Mi familia es un ejemplo, donde uno puede ver cómo yo solita fui capaz de sacar a mis hijos pa'lante, sin ayuda de

su padre y qué pena que la gente no sé dé cuenta de eso y continuamente tenga esos prejuicios sobre las mujeres que no tengamos esposos, porque piensan mal de uno, porque nos juzgan sin conocer nuestra historia.

A veces, las tradiciones y las costumbres joden a la gente, porque apoco no nos hemos dado cuenta que hay muchas mujeres divorciadas, madres solteras. Ya la familia no es como antes, ha ido cambiando y pues hay nuevas maneras de tener familia. [Sandra, 57 años, junio de 2006].

**9. “Siento que quiero vivir una vida más tranquila y diferente a lo que mi madre eligió, y por eso no me pesa ser la jefa de la casa”: Lourdes**

*¿Qué significa ser jefa de familia?*

Ser la jefa de familia ha significado mucho para mí. La verdad, yo no tengo broncas en ser la que dirige la familia, creo que hubiera tenido broncas si hubiera estado casada y un hombre es el que me dirige a mí, eso hubiera sido horrible para mí. Yo me siento a gusto. Claro, no es fácil ser la jefa, una tiene más responsabilidad cuando los niños están pequeños, pues imagínate lo que eso significa. Lo positivo de ser la jefa de la familia es que, bueno, no tengo un hombre en estos momentos que me ande fregando, y eso me gusta. No negativo es la responsabilidad que una debe asumir. Por eso ya no tengo tiempo casi para arreglarme, pero bueno, cuando sí alcanzo a hacerlo, me siento bien, y eso me gusta.

Yo quisiera darles buen ejemplo a mis hijos con las decisiones que he tomado siendo tan joven. Puedo reflexionar sobre las cosas que me han pasado y sé que mi vida no ha sido fácil, para nada, pero trato de siempre darles lo mejor. Yo he roto con esquemas en mi casa, quizás por eso muchos de ellos no me aprecian por como soy, y pues qué puedo hacer, pues yo lucho contra la

corriente, qué más me queda, luchar, porque yo no pienso cambiar mi manera de ver la vida, un poco más relajada, sin tantos prejuicios, sin tantos ideales que perseguir. Siento que quiero vivir una vida más tranquila y diferente a lo que mi madre eligió, y por eso no me pesa ser la jefa de la casa [Lulú, 28 años, mayo de 2006].

#### ANÁLISIS DE LAS NARRATIVAS

Los diversos cambios que han ido ocurriendo en las distintas dimensiones por las que han transitado las mujeres jefas, ha permitido comenzar a dar cuenta de los cambios que se van gestando en lo personal. En la génesis de estas transformaciones se encuentran representaciones sociales más flexibles y menos rígidas que las anteriormente construidas, cuando muchas no se habían asumido como jefas de familia. Aun cuando los cambios en las representaciones sociales en la esfera de lo personal son todavía incipientes, pueden ser tomados como expresión de tendencias emergentes. Entre las modificaciones ligeras figuran frases como: “Soy una mujer autosuficiente”, “Aprendí a desarrollar mi carácter”, “Me di cuenta que no necesito vivir con un hombre para ser feliz” y “Estoy dejando atrás esas ideas conservadoras”, que evidencian formas divergentes de verse como mujeres jefas de familia. Anteriormente se advertía que las mujeres jefas se sentían incompletas sin sus maridos, para ellas la vida en pareja debía ser algo maravilloso e ideal; sin embargo, a través de un proceso reflexivo que ha dejado huellas, muchas de estas mujeres han podido construir nuevas representaciones sobre ellas mismas.

Cuando la mujer jefa decide, de manera visible o invisible, transitar por la esfera de lo personal, lo hace a través de un proceso reflexivo que conlleva marchas y contramarchas que le permiten cuestionar el antes y el después de las situaciones ocurridas en sus vidas. Cuando la jefa de familia tiene la necesidad de

evaluar y replantear las representaciones con las que ha conducido su vida, surge el proceso reflexivo.

De manera directa, este proceso reflexivo ha culminado en la modificación de la noción de familia. Regina, Patricia, Beatriz y Sandra construyen representaciones sociales que cuestionan el concepto de familia nuclear tradicional como: “La familia no es como antes, ha ido cambiando y pues hay nuevas maneras de tener familia”, “¿Quién fregados dice que la familia de un padre, una madre y sus hijos, es la familia más importante?, ¿no ven a su derecha y su izquierda, que esa familia se está rompiendo, que hay nuevas familias que se están dando? Pero la gente absurda que quiere continuar por los siglos de los siglos con las mismas normas”, “Mira, durante todos estos años en los que he vivido sola con mi hijo, he podido ver cómo mis ideales han cambiado. Yo pensaba que lo correcto era casarse, tener hijos, y quizás eso es la norma de lo que espera la sociedad, pero con el tiempo entendí que mi vida y mi situación de vida era diferente a la de una familia con padre y madre. Sin embargo, siempre supe que mi hijo y yo no éramos una familia disfuncional como la gente cree. Familia disfuncional era la que yo tenía con mi marido, eso sí que era una locura”, “Yo veo a mi familia muy unida, somos unidos. Mis hijas, cuando están en clase o algo, les dicen que las familias desunidas no son nada, inmediatamente pegan el brinco”. Estas frases hacen evidente cómo las propias mujeres jefas van reconociendo que existen familias divergentes a la nuclear tradicional.

A través de estas construcciones se puede advertir la oposición a la idea del predominio de un modelo de típico de familia. Como plantean Grammont, Lara y Sánchez (2004), entre otros, no sólo se debe utilizar una noción que dé cuenta de la existencia de diferentes tipos de familia, sino de que éstas, lejos de ser inmutables, se adaptan a nuevas situaciones familiares, por ejemplo, “la noción de configuraciones familiares”.

Estas nuevas representaciones evidencian que el sentido común se va agotando: el sentido común con el que las mujeres jefas entienden y actúan en su

mundo, no es estático, sino que se transforma conforme a los avances reflexivos elaborados por cada una de ellas. Las modificaciones familiares establecen un punto de ruptura entre lo conservador y lo progresista, que pone en entredicho los ordenamientos naturales de las representaciones sociales.

Este proceso reflexivo se da a través de lo que yo denomino “ruptura”. La ruptura expresa una modificación en los actos de representar de las mujeres jefas. Es un proceso interno, personal, que permite concebir y desarrollar nuevas formas de representarse, después de haber transitado por un proceso reflexivo. A través de la reflexión del yo, de las normas, de lo social, de la tradición y de lo vivido, se comienzan a desdibujar representaciones conservadoras que transitan en la vida cotidiana. Es confrontar las representaciones sociales del “antes” y con las del “después” de lo vivido. Cuando se tiene la capacidad de hacer este tipo de cuestionamientos, se pueden flexibilizar un sinnúmero de representaciones que anteriormente habían sido instituidas de manera natural.

Por esta razón, Regina, Patricia, Brenda, Lourdes, Beatriz y Sandra han podido ir construyendo nuevas representaciones progresistas, en las que expresan sentirse a gusto siendo las jefas de familia. Frases como: “Ser la jefa me permite tener el orgullo de sacar a mis hijos adelante”, “Lo principal es que me he podido dar cuenta que soy una mujer fuerte, valiente, autosuficiente y, sobre todo, llevo bien puestos mis pantalones de señora jefa de familia. Además, soy exitosa porque tengo una familia maravillosa, que me ama como yo los amo, además tengo el control de mi vida y de mi casa”, “Hoy puedo entender y saber que soy una mujer feliz, de carácter, y que me gustaría que las ideas de la gente cambiaran y hablaran en base a los conocimientos reales y pues nomás que no dijeran puras babosadas sobre las ideas que traen. Los tiempos cambian, las ideas también, y pues uno reflexiona y cambia de pensamiento. Por eso yo sé que soy feliz y me siento realizada”, comprueban cómo las mujeres jefas han podido romper con el orden establecido, lo que les ha permitido tomar distancia respecto al *habitus*. Estas nuevas construcciones permiten ir avanzando en el desarrollo de

una nueva realidad e ir afinando las representaciones sociales en transición y progresistas.

El proyecto deconstructivo sensibiliza las representaciones conservadoras que han gobernado por largo tiempo la vida de las mujeres jefas. Esto ha permitido ir produciendo nuevas identidades en las mujeres, lo que desemboca en flexibilizaciones y transformaciones en las representaciones sociales.

En contraste con los cambios que se han ido gestando en lo personal de las mujeres jefas, también se encuentran contradicciones que llevan a circular a las mujeres jefas por las representaciones sociales conservadoras. Si bien es cierto que las mujeres jefas han desarrollado carácter, se sienten importantes, orgullosas, otras continúan pensando que no hay otra vida si no se está con un hombre.

Los relatos de Marta, Antonieta y Lupita reflejan una continuidad en las representaciones conservadoras en torno a la pareja. Estas mujeres jefas no han podido transitar por un proceso reflexivo, ya que todavía no se sienten listas para cuestionar las representaciones dominantes. Frases como: “Yo quiero ser esa señora de la casa, que cuida a su marido, que lo respeta, que él está al pendiente de ella. Yo quiero arreglarme para alguien, quiero volverme a sentir mujer, porque eso para mí es importante”, “Pero a pesar de todo eso, sigo esperando a que vuelva, porque quisiera que él fuera mi compañero, y si no es él, quisiera tener una pareja a mi lado. Quiero poner en práctica lo que mi mamá me enseñó y quiero dedicar mi vida a mi esposo y mi familia” y “Yo hubiera querido tener un esposo en quien descansar, pero no fue así. Y aunque no pueda sentirme la jefa de la familia, yo creo que más bien se debe por la forma en que me criaron, y la verdad, aunque me duela decirlo, el poco carácter que tengo no me ha permitido cambiar en muchas cosas”, evidencian las representaciones conservadoras por las que todavía transitan. Estas representaciones sociales conservadoras han resultado tan arraigadas, que han ordenado de manera natural cada una de las representaciones de estas mujeres. A pesar de que su realidad como mujeres jefas no se ajuste a las representaciones conservadoras, han preferido cristalizar

lo tradicional. Por ello, ninguna de ellas ha podido asumirse como mujer jefa. Para ellas, de hecho, ser la jefa de familia es un sacrilegio que tienen que vivir porque así se ha presentado su realidad de vida.

Representaciones como estas: “La verdad, yo me considero la jefa de familia en ocasiones”, “¡¡¡Claro que no!!! Pero qué me queda, es un compromiso, responsabilidad, y la responsabilidad se asume y no se cuestiona”, “Mira, la verdad es que yo he sufrido mucho, no me siento la jefa de la familia, porque la Biblia dice que la cabeza de familia debe ser el hombre, por eso espero volverme a casar”, reflejan las pautas normativas y valores asociados a la mujer. Cada vez más, estas mujeres evidencian las perpetuaciones de las representaciones sociales conservadoras. Este tipo de anclaje se podría deber a las formas rígidas que han conducido sus vidas, sin dar cabida a nuevos replanteamientos. El cuestionar y confrontar representa en ellas un proceso complejo de tensiones, que limita su capacidad reflexiva. Esta limitación se puede explicar por la subordinación a la que han estado expuestas por muchos años.

La consecuencia de transitar de manera constante por representaciones sociales conservadoras, destaca la violencia simbólica como opresor sumamente eficaz, justo por la introyección que las mujeres jefas hacen sobre las representaciones. En realidad, los relatos de Marta, Antonieta y Lupita resultan ser el escenario más claro de continuidades en las representaciones conservadoras.

Sin embargo, el desafío que estriba en flexibilizar y transformar las representaciones sociales, requiere de una labor constante de reflexividad, que permita cambiar los códigos culturales que nutren las representaciones conservadoras.

#### **4.6 CONSIDERACIONES FINALES**

Este capítulo da cuenta de los procesos de cambio y continuidad por los que transitan las mujeres jefas de familia a través de cada una de las dimensiones

planteadas. La interrelación entre los cambios ocurridos en la vida de las mujeres jefas y la redefinición de las representaciones sociales, ha resultado ser compleja y multidireccional.

Es a partir de la esfera laboral donde se comienzan a gestar los cambios en las representaciones sociales. El deterioro en la relación de pareja condujo a estas mujeres a entrar al mercado laboral por necesidad; sin embargo, esta situación logró redefinir en ellas su papel de mujer proveedora del hogar. De esta manera, la nueva representación de las mujeres jefas proveedoras del hogar contribuye a resquebrajar la hegemonía del modelo familiar nuclear, basado en el jefe varón proveedor exclusivo y la mujer ama de casa. Este aspecto permite cuestionar la representación conservadora de la familia nuclear como único modelo legítimo, y la subordinación de las mujeres.

Por otro lado, gracias a la redefinición en la representación social de mujer-trabajo, surge el concepto de procesos de empoderamiento, donde se desarrolla una alteración —como plantean Ariza y Oliveira (2001), entre otros— de la distribución del poder, en beneficio de las mujeres. Los procesos de empoderamiento han involucrado a las mujeres jefas en la participación en la toma de decisiones; ellas han comenzado a cuestionar y argumentar los órdenes establecidos como naturales, y poco a poco han tomado el control de su propia vida.

Llama la atención que en la dimensión de participación social, las mujeres hayan asumido posturas de distancia social, para lo cual evitan el acercamiento cotidiano tanto a las organizaciones de la Unidad como a los sujetos que las rechazan por ser mujeres jefas. Sin embargo, las mujeres jefas han desarrollado diversas tácticas que les permiten tomar ventaja de las representaciones tradicionales de los otros, para obtener ayudas, a veces desmedidas, por parte de sus familias.

Por su parte, los conflictos de pareja fueron el elemento crucial para transformar las representaciones de las jefas. A través de esta dimensión, algunas jefas pudieron elaborar representaciones más flexibles encaminadas a la



transición. A partir de la disolución conyugal, algunas mujeres se asumieron como jefas y dejaron a un lado representaciones conservadoras establecidas, lo que le permitió a cada una de ellas replantear sus formas de pensar la jefatura femenina.

Como producto de estas nuevas representaciones sociales, las mujeres jefas han comenzado a cuestionar la representación de la familia nuclear tradicional. Ellas ya no quieren ser representadas como “familias desunidas”, “familias incompletas” o “no son familia”. A través de lo personal, dan cuenta de que tanto ellas como los otros deben desarrollar nuevas representaciones sociales en transición y progresistas, que se adapten a las nuevas situaciones familiares. La dimensión de lo personal permitió reflexionar y desdibujar la visión idílica parsoniana de la familia nuclear como modelo de familia predominante. Permitted, asimismo, en algunas de las mujeres jefas, construir nuevas identidades que les permitieron desarrollar representaciones sociales progresistas, ancladas en un proceso de constante reflexión.

Lo anterior significa que los cambios en las representaciones sociales pueden conducir a nuevos replanteamientos de los marcos analíticos en los estudios de las mujeres jefas. A través de lo presentado, podrían surgir nuevos ejes analíticos (lo personal, procesos reflexivos, procesos de empoderamiento, autoconfrontación y ruptura), que permitan una nueva conceptualización sobre las mujeres jefas.

Es pertinente añadir que las transformaciones señaladas se encuentran en proceso de cambio y apuntan a la flexibilización de las representaciones sociales conservadoras sobre las mujeres jefas de familia. Por último, se debe notar que poco a poco son más las mujeres jefas que se han podido alejar de las representaciones sociales conservadoras, aunque persisten fuentes de tradición al interior del hogar.

## CAPÍTULO V.

## CONCLUSIONES

En el primer capítulo, se planteó como objetivo central de este trabajo encontrar explicaciones que permitieran profundizar en los nuevos referentes simbólicos que se gestan en torno a las mujeres jefas de familia y, en particular, en cómo estas mujeres significan y representan sus experiencias de vida y qué papel juega el proceso reflexivo en las representaciones sociales. Por esa razón, en este último apartado se exponen las principales aportaciones de la investigación, que tienen como antecedentes la revisión y discusión de literatura existente sobre los temas tratados.

- El estudio de la vida cotidiana resulta de vital importancia para explicar las representaciones sociales de las mujeres jefas de familia, ya que influye de distinta manera en las transformaciones que éstas sufren. El interés por lo cotidiano surge, precisamente, porque es ahí donde se produce, se reproduce, se transforma y se reconstruye lo vivido por cada una de las mujeres jefas. A través de la vida cotidiana, las mujeres jefas han podido reconstruir diversas representaciones sociales, a partir de un proceso reflexivo, mientras que otras mujeres jefas han continuado reproduciendo con mayor estabilidad las representaciones sociales que transitan en lo cotidiano, lo conservador. Entre las representaciones que presentan una mayor continuidad sobresalen la composición y dinámica familiar y la participación social. En contraste, entre las mudanzas están la dimensión socioespacial (la casa), lo laboral, los conflictos de pareja y lo personal. Cuando se habla de la dimensión de configuración y dinámica familiar, se entremezclan una serie de procesos (conflictos en pareja) que permiten transformar o mantener las representaciones sociales: la asunción de la jefatura femenina es un elemento esencial, que permite confrontar y argumentar aquellas representaciones conservadoras que han ido transitando por la vida cotidiana. Los datos empíricos muestran cómo

seis de las nueve mujeres se aceptaron como jefas de familia, lo que les permitió ir mostrando las rupturas, los quiebres, de aquellas representaciones que habían asumido e instituido como orden natural, y esto, a su vez, redundó, a través del tiempo, en cambios en la normatividad sociocultural. Frases como: “Yo soy la jefa de la casa”, “Soy la responsable de mi hogar”, “Disfruto mucho de ser la jefa de la casa”, “Me siento muy autosuficiente”, “Mi vida cambió cuando mi marido se fue y yo me convertí en la jefa de la casa”, ponen de manifiesto cómo, a través de la asunción de la jefatura femenina, la mujer comienza a consolidar los procesos reflexivos que le permiten poco a poco ir movilizando aquellas representaciones instituidas como naturales en el sentido común. En contraejemplo, el mantenimiento de las representaciones sociales conservadoras se debe a que algunas mujeres no se pudieron asumir como mujeres jefas, ya que las sedimentaciones simbólicas que cada una de ellas trae como parte de su bagaje cultural, no le permitió desprenderse de la tradición; entre los rasgos que estas mujeres presentan se encuentran lo sagrado, la jerarquización familiar y el legado familiar. Otro elemento que permite mantener, confrontar o resignificar las representaciones sociales, es la dimensión socioespacial. La casa propia resulta ser el elemento flexibilizador que modifica aquellas representaciones asumidas como conservadoras. Antes, la casa era vista como el espacio que otorgaba el hombre a la mujer, debido a que ésta era parte de su responsabilidad masculina: brindar un techo a su familia; sin embargo, cuando la dinámica familiar es trastocada, el primer bien a negociar es la casa. Cuando la mujer jefa de familia se convierte en la dueña de la casa, se comienzan a gestar nuevos procesos de empoderamiento, que de alguna forma desarticulan las representaciones conservadoras. Por el contrario, el no poseer una casa y pertenecer a una organización familiar (unidad insertada encabezada por la mujer), incorporada a la

familia de origen y dirigida por el patriarca de la familia, es lo que permite dar continuidad a las representaciones sociales conservadoras. Además de esto, el proceso de participación social resultó ser una dimensión que ha permitido confrontar, pero no transformar, las representaciones sociales. A través de esta dimensión, algunas mujeres jefas desarrollaron diversas estrategias que les permitieron tomar ventaja de esas representaciones tradicionales impuestas por los otros; esto significó sacar provecho y obtener ayuda, sobre todo económica, por parte de su familia. Este tipo de tácticas, en contraparte, no ha permitido a la mujer jefa confrontar y cuestionar las representaciones sociales conservadoras, ya que les resulta más fácil no argumentar el sentido común de los otros y, de esta manera, continuar victimizándose ante los demás. De acuerdo con González de la Rocha (1999), las mujeres jefas de hogar aceptan la noción de vulnerabilidad en tanto las beneficie para obtener ayuda de parientes, vecinos o grupos de beneficencia; sin embargo, esto no quiere decir que ellas sientan que son mujeres vulnerables, sino que para obtener alguna ayuda resulta mucho más fácil aceptar representaciones un tanto conservadoras. Por otra parte, a través de la dimensión de lo personal, cada mujer jefa de familia evidenció el proceso reflexivo por el que ha transitado a lo largo de su vida. Es a partir de esta dimensión donde se gestan en mayor o menor grado nuevas identidades en las mujeres jefas.

- La interrelación entre los cambios en la vida cotidiana de las mujeres jefas de familia y la redefinición de las representaciones sociales resultó ser compleja y multidireccional. A través de los datos empíricos se encontró que la dimensión laboral trastocó y transformó todas las representaciones sociales conservadoras referentes a la mujer en el trabajo. El deterioro en la relación de pareja condujo a estas mujeres a entrar al mercado laboral por necesidad; sin embargo, a través del

tiempo cada una de ellas desarrolló representaciones en transición y progresistas al respecto. Frases como: “Ya no podría dejar de trabajar”, “El trabajo ayudó a mejorar mi autoestima”, “El trabajo es algo invaluable para mí”, demuestran que las jefas redefinieron su papel como mujeres. En el pasado no se consideraban las proveedoras del hogar, debido a que la representación social conservadora atribuye este papel al hombre, pero la entrada masiva del género al mercado laboral contribuyó a resquebrajar la hegemonía del modelo familiar nuclear, basado en el jefe varón proveedor exclusivo y la mujer ama de casa. Este aspecto, por otra parte, permite cuestionar la representación conservadora de la familia nuclear y la subordinación de las mujeres, como único modelo legítimo. A partir de la redefinición de las representaciones sociales, surgió en las mujeres jefas el concepto de proceso de empoderamiento, que les permitió crear espacios de flexibilización en las representaciones sociales conservadoras y, a su vez, desarrollar cuestionamientos y argumentos contra los órdenes establecidos como naturales; poco a poco, estas mujeres han tomado el control de su propia vida. El cambio en la representación social de la mujer y el trabajo permitió sobrepasar los límites que condicionaban a la mujer en la inserción del mercado laboral. Como producto de estas reconstrucciones en las representaciones sociales, las mujeres jefas de familia podrían dejar de ser conceptuadas como mujeres pobres, vulnerables. La evidencia empírica muestra que el ser jefa de familia no corresponde por fuerza a estos calificativos negativos, que por lo general se les atribuyen. A través de esta investigación se abren nuevas pistas que muestran que estos hogares no necesariamente son los más pobres. No se trata de presentar la jefatura femenina como algún tipo de panacea, pero tampoco se pueden aceptar las constantes representaciones negativas en torno a ésta. Este trabajo ofrece una visión distinta de estos hogares. Por lo general, se estudia la jefatura

femenina en estratos pobres o de extrema pobreza; sin embargo, este trabajo presenta un panorama distinto, donde las mujeres jefas de familia van construyendo representaciones divergentes a las del pasado. Cuando se tiene la oportunidad de estudiar un nuevo contexto de las mujeres jefas y sus hogares, se comienzan a flexibilizar los núcleos de quiebres que permiten deconstruir perspectivas de victimización y reconstruir nuevas representaciones que contribuyen al empoderamiento de la jefa de familia.

- A través de lo personal, las mujeres jefas han comenzado a cuestionar la representación de la familia nuclear tradicional: ellas ya no quieren ser representadas como familias “desunidas” o “incompletas”. El proceso reflexivo que se gesta en lo personal, les permite darse cuenta de que en la actualidad existe un sinnúmero de familias divergentes a la familia nuclear tradicional. Ellas entienden que se deben desarrollar nuevas representaciones sociales en transición y progresistas, que se adapten de manera más constante y cercana a las nuevas situaciones familiares. La dimensión de lo personal permitió desdibujar la visión ideal de la teoría parsoniana de la familia nuclear, como modelo único de familia predominante. De acuerdo con el planteamiento de Grammont, Lara y Sánchez (2004), entre otros, ya no se puede utilizar un término único y exclusivo para la familia, sino nociones como configuraciones familiares, que permiten dar cuenta de los diferentes tipos de familia, pues se pueden adaptar a las nuevas situaciones de vida.
- Las transformaciones que se gestan en el contexto familiar, producto de procesos sociales complejos, han permitido visualizar las distintas formas de ejercicio del poder que se gestan al interior de los hogares de jefatura femenina. Es notable que en este estudio las mujeres que se asumieron como jefas de familia desarrollaran al interior de su hogar relaciones más igualitarias y toma de decisiones en conjunto con los demás miembros, lo que significó un nuevo carácter autónomo y

creativo, que a su vez permitió en algunas de ellas desarrollar un nuevo pensamiento social. Sin embargo, aquellos hogares donde no se ha asumido la jefatura de hogar, sobresale el carácter asimétrico de las relaciones familiares que se desarrollan en el hogar; esto pone en entredicho la visión conservadora de la familia como entidad armónica y cohesionada.

- El escenario de las representaciones sociales es de rupturas, tensiones y contradicciones en los contenidos normativos de las representaciones sociales. Frases como: “No me gusta ser la jefa de familia, sin embargo, ser la jefa te permite desarrollar valor y orgullo, porque tienes que sacar a tu familia pa'lante” y “Me gusta ser la jefa, pero es mucha responsabilidad, eso es lo que no me gusta de ser jefa”, ilustran los avances y retrocesos por los que circulan las representaciones sociales. Esto significa que las experiencias que se gestan en la vida cotidiana son producto de un proceso histórico y constituyen un marco de reproducción y transformación en las representaciones sociales. De esta manera, las representaciones sociales no pueden ser vistas como un producto acabado, sino como un mecanismo que está en continua construcción, un proceso. Trabajar las diversas dimensiones sociales permitió abrir una puerta para entender las subjetividades de las mujeres jefas de familia.

A partir de la investigación realizada, surgen algunas reflexiones sobre las características de los hogares estudiados y las condiciones de representaciones sociales, así como el comportamiento de estas representaciones.

- El proceso de convertirse en jefa de familia adquiere diferentes características según la situación específica (una madre soltera, una



mujer divorciada, una separada y una abandonada) de cada mujer jefa; por esta razón, ser jefa de familia es vivido también de forma diferente por cada una de ellas. Un elemento diferenciador esencial para que se gestara el proceso reflexivo en cada una de ellas, fue su grado de participación en la decisión de disolver la unión de pareja. Las formas en que las mujeres participaron de manera voluntaria, obligadas por las circunstancias, o el darse cuenta de que un día se convirtieron en jefas de familia, aun sin haber sido deliberado o buscado, provocó el anclaje y desanclaje de las representaciones conservadoras. La asunción de la jefatura femenina resultó ser uno de los elementos fundamentales para que las mujeres desarrollaran nuevas representaciones sociales. El asumirse como jefas las enfrentaría a nuevas experiencias y conocimientos, que se vieron reflejados en opiniones y representaciones progresistas. Sin embargo, aquellas mujeres que no lograron asumirse como jefas, se apegaron mucho más a las representaciones sociales conservadoras y reprodujeron cada vez más los valores tradicionales. La experiencia de convertirse en mujeres jefas conduce a las mujeres a replantearse maneras de pensar, representar y vivir su vida cotidiana, diferentes a las de antes. Sus representaciones sociales estaban basadas en ser mujeres dependientes, reinas de la casa, seres incompletos; sin embargo, ahora se constituyen, en la gran mayoría de los casos, como seres autónomos, diferentes, impugnadores del orden natural.

- Por otro lado, las representaciones que transitan en la vida cotidiana varían de acuerdo con la estructura familiar en la que las mujeres jefas están insertadas. En este estudio se encontraron diversos tipos de estructura social: las mujeres solas que viven con sus hijos en hogares que se encuentran en etapa de dispersión y procreación; la unidad insertada encabezada por una mujer, que reside con su familia de origen, que se encuentra en etapa de dispersión, y la familia extendida,

encabeza por la mujer, cuyo hogar se encuentra en etapa de dispersión. Por un lado, el residir con la familia de origen, donde existe la figura patriarcal, significa que en ese hogar se continuará transitando por representaciones sociales conservadoras, debido a la figura de jerarquización establecida en el hogar. De igual manera, aquellas mujeres cuyos hogares se encuentran en etapa de dispersión, pero que sus acciones cotidianas están más apegadas a las prácticas religiosas, no han podido reestructurar sus representaciones sociales; continúan desarrollando un ordenamiento práctico–simbólico de la vida en familia. Como contraejemplo del mantenimiento de las representaciones sociales conservadoras, aquellas mujeres que viven solas o con su familia de origen de tipo matriarcal, que a su vez se han asumido como jefas de familia, son quienes han podido autoconfrontar sus representaciones sociales conservadoras y reconstruir nuevas, de carácter progresista. La evidencia empírica muestra cómo la composición del hogar es susceptible de sufrir algún tipo de cambio, por lo que no se puede analizar el ciclo doméstico de manera lineal y esquemática, sino entendiendo que éste será trastocado por los cambios sociales que circulan en la vida familiar de manera constante. El ciclo doméstico puede ser utilizado como punto de referencia para conocer los distintos periodos por los que una familia podría transitar, pero también se pueden utilizar también tipologías de hogares de jefatura femenina desarrolladas por diversos autores como Chant (1997) y Acosta (1998), que permitan dar cuenta de la heterogeneidad de los hogares de jefatura femenina. Es necesario, más allá, ir avanzando en la elaboración de nuevas tipologías que permitan una mayor discriminación de las modalidades existentes. El concepto de la jefatura femenina, como fenómeno complejo y multidimensional, tiene una gran relevancia para el estudio de los cambios en las representaciones sociales. Resulta importante, desde este punto, acercarse a la temática de las mujeres

jefas de familia con un enfoque más específico y con un recorte analítico más acotado, para dar cuenta de la complejidad del problema.

- Los cambios en las representaciones sociales pueden conducir a un replanteamiento de los marcos analíticos en los estudios de género. Entre las nociones sometidas a cuestionamiento, figuran la dicotomía entre lo público y lo privado, y la visión funcionalista de la familia. Por esta razón, nuevos ejes analíticos adquieren mayor relevancia en la vinculación con la familia con otros ámbitos sociales; surgen, entre otros, conceptos como la ruptura, procesos reflexivos y la autoconfrontación, legado familiar, lo sagrado a manera de herramientas analíticas para el estudio de las representaciones sociales sobre las mujeres jefas de familia y la vida familiar. Los resultados en este estudio sin duda han replanteado otras formas de representar a las mujeres jefas de familia; esto significa que se ha comenzado a cuestionar las representaciones sociales conservadoras tal como han sido definidas en la sociedad. Con ello, no se pretende decir que estas mujeres jefas de familia sean la panacea que todas desean alcanzar después de una disolución conyugal y asunción de la jefatura; lo que se quiere mostrar, a través de este estudio, es cómo a pesar de que fueron limitadas en algún momento de su vida, muchas de estas mujeres jefas de familia se lograron posicionar, tomar postura y desarrollar nuevas representaciones sociales, mucho más equitativas y apegadas a su nueva realidad de vida.

En otro aspecto, los temas tratados en este estudio implicaron un despliegue metodológico importante. La utilización del método etnográfico y biográfico permitió mirar hacia el interior de los hogares de jefatura femenina. Ello implicó la utilización de una metodología específica, que permitiera identificar aquellas representaciones que pudieran estar relacionadas con los aspectos conservadores

de la vida cotidiana. A través del enfoque procesal, se utilizaron el método y las técnicas cualitativas, que abrieran la posibilidad de dar cuenta de los aspectos sociales y culturales, y de las interacciones sociales que permiten construir y reconstruir las representaciones sociales.

El conocer las representaciones sociales de las mujeres jefas implica adentrarse en aspectos de carácter subjetivo, que en pocos estudios se contemplan: lo simbólico, la significación, el sentido común, la tradición y los procesos reflexivos que experimentan las mujeres a lo largo de su vida; elementos poco tangibles y difíciles de ser evaluados, pero que describen la realidad con una profundidad a la que difícilmente se podría acceder de otra manera.

Transitar por diversos campos teóricos —como las representaciones sociales, la vida cotidiana y la reflexividad— permitió complejizar y comprender de mejor manera el objeto de estudio. A partir de esta triangulación teórica, se vieron trastocadas todas aquellas construcciones sociales que se gestan en la vida cotidiana. Los procesos reflexivos abrieron la posibilidad de transformar las construcciones sociales ancladas en lo conservador, lo que permitió desarrollar nuevas identidades. Además, la reflexividad también significó en esta investigación la facultad de interrogación, argumentación, problematización. La autoconfrontación que las mujeres jefas hacen frente a sus construcciones, el quiebre de la tradición como núcleo organizativo del sentido común y las nuevas experiencias que se gestan en la vida cotidiana, les permitieron desarrollar representaciones sociales mucho más progresistas. La utilización de cada una de estas teorías permite evidenciar que muchas de las mujeres jefas desarrollaron una mayor independencia respecto a lo conservador y a la tradición. Por otro lado, estas mujeres desarrollaron una exigencia constante de autoconfrontación y evaluación, una vez desmoronadas las representaciones conservadoras.

Cuando inicié el estudio, mi intención era centrarme en un escenario social particular de la zona metropolitana de Guadalajara; sin embargo, las representaciones sociales que se han gestado en la vida cotidiana de mujeres

jefas en una zona popular de la ciudad ha despertado en mí el interés de desarrollar una investigación comparativa, que permita contrastar las representaciones sociales conservadoras, en transición y progresistas, de las mujeres jefas mexicanas con las de las mujeres jefas puertorriqueñas, con la intención de mostrar las semejanzas y diferencias que se pueden encontrar en una población similar, en contextos diferentes. A través de este estudio comparativo se podría dar cuenta de las formas en que cada cultura construye y reconstruye sus representaciones sociales y qué tipo de instituciones ejerce mayor influencia en los cambios o mantenimiento en las representaciones sociales.

Por otro lado, sería recomendable desarrollar un estudio longitudinal que permitiera hacer inferencias respecto al cambio o el mantenimiento de las representaciones sociales de las mujeres jefas de la Unidad habitacional a través del tiempo. A través de este estudio longitudinal se transitaría por los espacios de cambio o mantenimiento que se gestan en las representaciones sociales de estas mujeres en su vida cotidiana. Asimismo, un estudio de esta índole permitiría dar cuenta de los nuevos cambios que circulan en la configuración familiar y evidenciar que, como resultado histórico, las representaciones sociales pueden presentar un carácter evolutivo o de continuidad en la vida de las mujeres jefas.

A raíz de esta investigación, también resulta necesario destacar algunos señalamientos y propuestas para el campo del trabajo social. Para que el papel del trabajador social sea comprendido y valorado, se requiere una manera más adecuada de mirar la realidad, que le permita profundizar en el nivel teórico de la profesión y no quedarse entrapado en la discusión práctica e inmediateista de las problemáticas que se abordan.

El campo de acción del trabajador social debe estar comprometido no tan sólo con la justicia social de los sujetos más vulnerables de la sociedad, sino que debe desarrollar un campo de acción de investigación que le permita conocer la realidad desde una perspectiva empírica y desarrollar las herramientas adecuadas para ofrecer ponderaciones correctas a la hora de valorar la situación del sujeto.

Poco a poco, el trabajador se debe desprender de formaciones sociológicas funcionalistas para evaluar a su clientela, ya que este tipo de teorías responde a otro tipo de realidad, divergente a la latinoamericana. La utilización de este tipo de teorías permite que el trabajador social tenga todavía una perspectiva y un enfoque bastante estrechos, que no permiten integrar a su análisis las dimensiones interdisciplinarias que le permitirían resolver de manera adecuada las situaciones que se gestan en la vida cotidiana del cliente.

Es necesario mantener una perspectiva holística sobre el funcionamiento humano. Esta perspectiva requiere una visión clara sobre el individuo y su situación, considera todas las dimensiones de la misma y utiliza una variedad de conocimientos sobre las vertientes que inciden en el funcionamiento y su interrelación en una situación particular. Por ello, en este mundo cada vez más complejo y cambiante, se hace necesaria la construcción de paradigmas abiertos y no cerrados, como los que han predominado durante siglos.

El comenzar a transitar por una perspectiva interdisciplinaria me ha permitido circular por múltiples dimensiones de la vida familiar, que permiten dar cuenta de las construcciones sociales que se van gestando en la vida cotidiana del individuo. Esto significa que, como trabajadora social, debemos buscar diversos tipos de andamiaje teóricos que nos permitan conocer la diversidad de respuestas que existen para las problemáticas sociales; que no debemos anclarnos en teorías exclusivas del trabajo social (como la teoría sistémica y ecológica), pues si sólo transitamos por ese tipo de teorías y no por otras áreas sociales (como lo económico, lo político, lo cultural o lo sociológico), conoceremos una realidad fragmentada de pequeñas partes, lo que significaría, como profesionales de ayuda, la distorsión de la realidad del individuo.

El encuentro con el mundo de las representaciones sociales y las construcciones que las propias mujeres jefas van haciendo a lo largo de su vida implicó también un acercamiento al campo reflexivo. El campo del trabajo social prácticamente se centra en el aquí y ahora del sujeto; es inusual llevar al individuo

a reflexionar sobre las situaciones que acarrea en su vida. Un proceso reflexivo implica mayor tiempo y esfuerzo en la intervención con el cliente. El trabajador social, pues, parece buscar la manera rápida de solucionar el problema momentáneo. A través de este estudio se apunta la necesidad a priori de provocar en el sujeto un proceso reflexivo, que le permita desarrollar estrategias más adecuadas para la resolución de sus problemas.

En un último aspecto, este estudio también permite aportar nuevos conceptos y nudos de discusión para el desarrollo de políticas sociales. A través de esto, se espera que las mujeres jefas no sólo se conviertan en una unidad de intervención en nuevas políticas sociales, sino en sujetos de diseño y concepción de la agenda social de los hacedores de estas políticas:

- Es necesario construir nuevas políticas de género que en verdad apunten a la modificación de las representaciones sociales basadas en las construcciones tradicionales de hombre y mujer. Esto significa que para poder ejercer de manera eficaz la política social, se necesita deconstruir y modificar estructuras rígidas de acción. En la medida en que no exista una capacitación e información sobre el tema de las mujeres jefas de familia como sujetos autónomos y capaces de desarrollar procesos de empoderamiento en sus vidas, habrá funcionarios y técnicos que sigan pensando en una política limitada.
- Resulta indispensable capacitar a los hacedores de políticas en la perspectiva de género, en miras a mejorar la construcción de indicadores que puedan captar la situación real de la mujer. Es necesario dejar a un lado aquellas políticas que no sólo no toman en cuenta las necesidades de la mujer, sino que contribuyen a reforzar el rol de la mujer como esposa, madre y responsable del bienestar familiar.

- La visión de género se debe convertir en una discusión que lleve a una verdadera igualdad de oportunidades. Se deben crear, entonces, políticas de integración que permitan considerar a las mujeres jefas como ciudadanas activas y no sólo como personas asistidas a las que hay que auxiliar. Incluir visiones diferentes de la jefa de hogar significa evitar la exclusión social de ellas en la sociedad.

Para concluir, las concepciones conservadoras sobre la familia, presentes en el imaginario social de cada sujeto, influyen todavía en las formas de hacer política social. De ahí la necesidad de repensar en las políticas sociales para proponer alternativas más acordes a un mundo familiar divergente y en transformación.



## BIBLIOGRAFÍA

# BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Félix (1994). “Los estudios sobre jefatura femenina y pobreza en México y América Latina”, en Javier Alatorre *et al.*, *Las mujeres en la pobreza*. México, GIMTRAP / El Colegio de México. Pp. 91–117.
- (1998). “Hogares con jefas mujeres y bienestar familiar en México”, en Beatriz Schmukler (coord.), *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, México, Population Council/ Editores Unidos Mexicanos. Pp. 155-207.
- AGUILAR Miguel, CISNEROS César y ARTEAGA, Maritza (1998). “Espacio, socialidad y vida cotidiana en los conjuntos habitacionales”, en Martha Schteingart y Boris Graizbord (coords.), *Vivienda y vida urbana en la ciudad de México. La acción del Infonavit*. México, El Colegio de México / Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. 446 pp.
- AGUIRRE, Rosario Y FASSLER, Clara (1994). *¿Qué hombres? ¿Qué mujeres? ¿Qué Familias? Familias Siglo XXI*. Santiago, Isis Internacional. 160 pp.
- ALDUNCIN ABITIA, Enrique (1986). *Los valores de los mexicanos. México entre la tradición y la modernidad*. México, Fomento Cultural Banamex. 270 pp.
- (1991). *Los valores de los mexicanos. México en tiempos de cambio*. México, Fomento Cultural Banamex.
- ARIZA, Marina y OLIVEIRA, Orlandina de (2001). “Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición”, en revista *Papeles de población*, núm.28. Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México / Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, abril–junio. Pp.9–39. [Disponible en internet: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCveNum=70>].
- (2004). *Imágenes de la familia en el cambio del siglo*. México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigación Social. 570 pp.
- ARAYA, Sandra (2002). “Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión”, en *Cuaderno de Ciencias Sociales*, núm.127. México, Facultad

Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). [Disponible en internet: [www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/FLACSO/cuaderno127.pdf](http://www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/FLACSO/cuaderno127.pdf)].

- BARBIERI, Teresita de (1992). "Sobre la categoría de género. Una introducción teórica–metodológica", en *Revista Interamericana de Sociología*, VI (2). México, Asociación Mexicana de Sociología. Pp. 147–178.
- BENERÍA, Lourdes y ROLDÁN, Martha (1992). *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*. México, El Colegio de México / FCE. 220 pp.
- BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu. 233 pp.
- BERIAIN, Josetxo (1990). *Representaciones colectivas y proyectos de modernidad*. Barcelona, Antrophos. 255 pp.
- BOLTVINIK, J. (1999). "Pobreza y distribución del ingreso en México", en Beatriz Schmukler (coord.), *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, México, Population Council/ Editores Unidos Mexicanos. 562 pp.
- BOURDIEU, Pierre (1991). *El sentido práctico*. Madrid, Taurus. 450 pp.
- BUVINIC, Mayra. (1990). *The Vulnerability of Women–head Household. Policy Questions and Options for Latin America and Caribbean*. Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina (CEPAL) – División de Desarrollo Social, Unidad sobre Mujer y Desarrollo.
- CAMARENA, María (2004). "Actividad doméstica y extradoméstica de los jóvenes mexicanos", en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira, *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigación Social. 570 pp.
- CANALES Manuel (1996). "Sociología de la vida cotidiana", en *Cuestiones de América*, núm.8. América Semanal, abril–mayo. [Disponible en internet: <http://www.cuestiones.ws/revista/n8/abr02-comporta-canales.htm>].
- CASTELLS, Manuel (1986). *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid, Alianza (Alianza Universidad, 98). 567 pp.
- (2000). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Vols. I y II. México, Siglo XXI.

- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (CEPAL) (2000). “Estadísticas de género”, en revista electrónica *Unidad de mujer y desarrollo*. [Disponible en internet: <http://www.cepal.cl/mujer/proyectos/perfiles/default.htm>].
- (2004). “Estadísticas de género”, en revista electrónica *Unidad de mujer y desarrollo*. [Disponible en internet: <http://www.cepal.cl/mujer/proyectos/perfiles/default.htm>].
- COLOMA, René y DAHAU, Emilio. (1989). *Políticas urbanas y urbanización de las políticas*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- CONWAY, Jill K., BOURQUE, Susan C, y SCOTT, Joan W. (2003). “El concepto de género”, en Martha Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, Porrúa / PUEG. Pp. 21–33.
- CORTÉS, Fernando (2000). “Determinantes de la pobreza de los hogares”, en María de la Paz López y Vania Salles (coords.), *Familia, género y pobreza*. México, Porrúa. 431 pp.
- CORTÉS, Fernando y RUBALCAVA, Rosa María (1999). “Hogares de jefatura femenina en México: patrones y formas de vida”, en Mercedes González de la Rocha (coord.), *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*. México, CIESAS / Plaza y Valdés. 198 pp.
- DESARROLLO INTEGRAL DE LA FAMILIA (DIF) (2000). *La familia. 2000, Año de la familia en Jalisco*. Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco.
- DEERE, Carmen Diana y LEÓN, Magdalena (2000). *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina*. México, Universidad Nacional Autónoma de México / Programa Universitario de Estudios de Género /Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. 501 pp.
- DENZIN, Norman K. y LINCOLN, Yvonna S. (1996). “Tradición y enfoque en la investigación cualitativa” en Gregorio Rodríguez Gómez, J. Gil Flores y Eduardo García Jiménez, *Metodología de la investigación*. Málaga, Aljibe. 378 pp.
- DE CERTEAU, Michel de (1996). *La invención de lo cotidiano. Las artes de hacer*. Guadalajara, ITESO / Universidad Iberoamericana / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. 229 pp.
- DE CERTEAU, Michel de, GIARD, Luce y MAYOL, Pierre (1999). *La invención de lo cotidiano. Habitar, cocinar*. Guadalajara, ITESO/ Universidad Iberoamericana. 271 pp.

- DE LA PAZ, María (1998). "Género y familia", en Foro Familias y Políticas Familiares, *Familia mexicana en el tercer milenio*. México, DIF. 150 pp.
- DI MARCO, Graciela (1998). "La jefatura de hogar, feminización de la pobreza", en Beatriz Schmukler (coord.), *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, México, Population Council/ Editores Unidos Mexicanos. 562 pp.
- DUHAU, Emilio (2001). *Espacios metropolitanos*. Red de Investigación Urbana / UAM-Azcapotzalco. 244 pp.
- CHANT, Sylvia (1997). *Women-Headed Households. Diversity and Dynamics in the Developing World*. Houndmills, Macmillan. 352 pp.
- (1998). "Mitos y realidades de la formación de familias encabezadas por mujeres: el caso de Querétaro, México", en Luisa Gabayet *et al.* (comps.), *Mujeres y sociedad, salarios, hogar y acción social en el occidente de México*. Guadalajara, El Colegio de Jalisco / CIESAS. Pp. 181-203.
- (1999). "Las unidades domésticas encabezadas por mujeres en México y Costa Rica: perspectivas populares y globales sobre las mujeres sin pareja", en Mercedes González de la Rocha (coord.), *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*. México, CIESAS / Plaza y Valdés. 198 pp.
- ENRIQUEZ, Rocío (1998). "Pobreza y hogares de jefatura femenina en México", en Rigoberto Gallardo Gómez, Joaquín Osorio Goicoechea y Mónica Gendreau Maurer (coords.), *Los rostros de la pobreza: el debate*. ITESO / Universidad Iberoamericana / Limusa. Pp. 251-286.
- (1999). *Voces de la pobreza: malestar emocional femenino y redes sociales, un estudio comparativo sobre jefaturas de hogar pobres*. Guadalajara, ITESO-Centro de Investigación y Formación Social. 86 pp.
- (2002). *El crisol de la pobreza. Malestar emocional y redes de apoyo social en mujeres pobres urbanas*. Tesis doctoral. Guadalajara, CIESAS.
- (2003). "'Cuando se vive al día...' Trabajo femenino y pobreza urbana: reflexiones para la acción", en Mónica Gendreau Maurer y Enrique Valencia Lomelí (coords.), *Hacia la transformación de la política social en México*. Guadalajara, ITESO. 401 pp.
- ESQUIVEL, María Teresa (2004). "Gestión, uso y significado de la vivienda desde la perspectiva de género", en Alejandra Massolo (coord.), *Una mirada de*

*género a la ciudad de México*. Red Nacional de Investigación Urbana / UAM Azcapotzalco. 309 pp.

ESTEINOU, Rosario (1996). *Familias de sectores medios: perfiles organizativos y socioculturales*. Guadalajara, CIESAS.

—— (1999). “Fragilidad y recomposición de las relaciones familiares”, en revista *Desacatos* (capítulo introductorio). Guadalajara, CIESAS.

—— (2004). “Parentalidad en la familia: cambios y continuidades”, en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México, Instituto de Investigaciones Sociales / Universidad Nacional Autónoma de México. 570 pp.

ESTIRADO GORRÍA, Ana (2003). “La casa, lo intangible y lo cotidiano del espacio doméstico”, en revista electrónica *La mujer construye*. [Disponible en internet:  
<http://www.lamujerconstruye.org/actividades/es/articulosImc/lacasalointangibleylocotidiano.htm>].

FAUNE, María Angélica (1994). “Cambios de la familia en Centroamérica”, en Regina Rodríguez (ed.), *Familias siglo XXI*. Santiago de Chile, Isis Internacional. 160 pp.

FEIJÓO, María del Carmen (1999). “De pobres mujeres a mujeres pobres”, en Mercedes González de la Rocha (coord.), *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*. México, CIESAS / Plaza y Valdés. 198 pp.

FOUCAULT, MICHAEL (1999). *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets (Fábula, 126). 76 pp.

—— (2000). *Defender la sociedad*. Buenos Aires, FCE. 287 pp.

FOVISSTE (1976). *La vivienda espacio familiar y espacio social*. México, Fovisste.

GARCÍA, Beatriz y PERLO, Manuel (1981). “Las políticas habitacionales del sexenio: un balance inicial”, en Martha Schteingart y Boris Graizbord, *Vivienda y vida urbana en la ciudad de México*. México, El Colegio de México. 446 pp.

GARCÍA, Brígida y OLIVEIRA, Orlandina de (1990). “Expansión del trabajo femenino y transformación social en México: 1950–1987”, AAVV, *México en el umbral del milenio*, México, El Colegio de México. Pp. 345-375.

- (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México, El Colegio de México.
- (2006). *Las familias en el México metropolitano, visiones femeninas y masculinas*. México, El Colegio de México. 300 pp.
- (2006b). “La familia y el trabajo: principales enfoques teóricos e investigaciones sociodemográficas”, en Enrique de la Garza Toledo (coord.), *Tratado Latinoamericano de sociología*. México, Anthropos / UAM-I. Pp.148–170.
- GARZA, Gustavo y SCHTEINGART, Martha (1978). “La acción habitacional del Estado de México”, en Martha Schteingart y Boris Graizbord, *Vivienda y vida urbana en la ciudad de México*. México, El Colegio de México. 446 pp.
- GEERTZ, Clifford (1987). *Conocimiento local: ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona, Paidós (Paidós básica, 66). 297 pp.
- GIDDENS, Anthony (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Alianza (Alianza Universidad, 760). 166 pp.
- (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, Península. 299 pp.
- GIMEO, Adelina (1999). *La familia: el desafío de la diversidad*. Barcelona, Ariel.
- GRAU, Olga (1994). “Familia: un grito de fin de siglo”, en Regina Rodríguez (ed.), *Familias siglo XXI*. Santiago de Chile, Isis Internacional. 160 pp.
- GOFFMAN, Erving (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu. 272 pp.
- (1998). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amorrortu. 172 pp.
- GONZALBO, Pilar (1998). “Familia y orden colonial”, en Foro Familias y Políticas Familiares, *Familia mexicana en el tercer milenio*. México, DIF. 150 pp.
- GONZALBO, Pilar y RABELL, Cecilia (2004). “La familia en México”, en Pablo Rodríguez (coord.), *La familia en Iberoamérica: 1550-1980*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia / Convenio Andrés Bello. 526 pp.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes (1986). *Los recursos de la pobreza: familias de bajos ingresos en Guadalajara*. Guadalajara, El Colegio de Jalisco / CIESAS. 268 pp.

- (1994). *The Resources of Poverty. Women and Survival in Mexican City*. Oxford, Basil Blackweell. 320 pp.
- (1999) “Hogares de jefatura femenina en México: patrones y formas de vida”, en Mercedes González de la Rocha (coord.), *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*. México, CIESAS / Plaza y Valdés. 198 pp.
- (2006). *Procesos domésticos y vulnerabilidad: perspectivas antropológicas de los hogares con oportunidades*. México, La Casa Chata / CIESAS.
- GONZÁLEZ, Martín y DE ANDA, Olivia (2000). *Historia y geografía del estado de Jalisco*. México, Santillana.
- GRAMMONT, Hubert, LARA FLORES, Sara María y SÁNCHEZ GÓMEZ, Martha Judith (2004). “Migración rural temporal y configuraciones familiares (los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, EE.UU.)”, en Marina Ariza, *Imágenes de la familia en el cambio del siglo*. México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigación Social. 570 pp.
- GUTIÉRREZ CASTAÑEDA, Griselda (2002). *Perspectiva de género: cruce de caminos y nuevas claves interpretativas. Ensayos sobre feminismo política y filosofía*. México, Universidad Nacional Autónoma de México / Programa Universitario de Estudios de Género / Porrúa. 118 pp.
- HABERMAS, Jürgen (1987). *Teoría de la acción comunicativa. Crítica de la razón funcionalista*. Madrid, Taurus. 618 pp.
- HELLER, Agnes (1971). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, Península. 687 pp.
- IBÁÑEZ, Tomás (1988). “Representaciones sociales, teoría y método”, en Tomás Ibáñez (coord.), *Ideología de la vida cotidiana*. Barcelona, Sendai.
- INEGI (1994). *Los hogares con jefatura femenina*. México, INEGI.
- (2000a). *XII Censo de población y vivienda. Tabuladores básicos. Las mujeres en Jalisco*. México, INEGI.
- (2000b). *SCINCE, por colonias. XII Censo de Población y Vivienda*. México, INEGI.
- (2003). *Perfil estadístico de la población jalisciense: las mujeres en Jalisco*. México, INEGI.



- (2005a). *Gobierno del Estado de Jalisco. Estadísticas de Jalisco*. México, INEGI.
- (2005b). *Los hogares de jefatura femenina*. México, INEGI.
- JODELET, Dense (1986). “La representación social: fenómeno, concepto y teoría”, en Serge Moscovici (coord.), *Psicología social. 2. Pensamiento y vida social: psicología social y problemas sociales*. Barcelona, Paidós.
- JUAN PABLO II (2000). *Exhortación apostólica: la familia en los tiempos modernos*. Madrid, Palabra.
- KAZTMAN, Rubén (1992). “¿Por qué los hombres son tan irresponsables?”. *Revista de la CEPAL*, núm.46. Santiago de Chile, Naciones Unidas / Comisión Económica para América Latina y el Caribe, abril.
- LAMAS, Marta (2003). “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría ‘género’”, en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencial sexual*. México, Universidad Nacional Autónoma de México / Porrúa. 366 pp.
- LÁZARO CASTELLANOS, Rosa *et al.* (2005). “Jefatura femenina de hogar y transformación en los modelos de género tradicionales”, en revista de estudios de género *La ventana*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- LEÓN VEGA, Emma (1999). *Usos y discursos teóricos sobre la vida cotidiana*. Barcelona, Anthropos. 205 pp.
- LEÓN, Magdalena (1994). “La identidad se construye ¿en la familia?”, en Regina Rodríguez (ed.), *Familias siglo XXI*. Santiago de Chile, Isis Internacional. 160 pp.
- LÓPEZ, Sylvia (2001). “Uso y significados de la casa como lugar de trabajo”, en Jennifer A. Cooper (coord.), *¿Esto es cosa de hombres?, Trabajo, género y cambio social*. México, Universidad Nacional Autónoma de México / Programa Universitario de Estudios de Género (Cuadernos de investigación PUEG–UNAM). 302 pp.
- LÓPEZ, Sylvia y ORDÓÑEZ, Gerardo (2006). *Pobreza, familia y políticas de género*. México, El Colegio de la Frontera Norte / Fondo Sectorial Inmujeres–Conacyt.
- LÓPEZ MORENO ROMERO, Eduardo (1996). *La vivienda social: una historia*. Puebla, Red Nacional de Investigación Urbana / Universidad de

Guadalajara / Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación / Universidad Católica de Lovaina. 507 pp.

LÓPEZ BARAJAS, María de la Paz e IZAZOLA CONDE, Haudea (1995). *El perfil censal de los hogares y las familias en México*. México, UNAM / INEGI. 87 pp.

LEÑERO, Luis (1983). *El fenómeno familiar en México: su estudio sociológico*. México, Instituto Mexicano de Estudios Sociales. 334 pp.

LINDÓN, Alicia. (1999). *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco*. México, El Colegio de México / Centro de Estudios Sociológicos / El Colegio Mexiquense. 483 pp.

——— (2006). “La territorialidad y el significado de la casa una visión in–disciplinada de la periferia”, en Servando Gutiérrez Ramírez y Rocío Rosales Ortega (coords.) *La interdisciplina en las ciencias sociales*. Barcelona, Anthropos / UAM–Iztapalapa (Cuadernos A, 21). 159 pp.

MAGAÑA DE LA TEJERA (2004). “El trabajo doméstico y la redefinición del espacio de la vivienda de interés social en el Distrito Federal”, en Alejandra Massolo (coord.), *Una mirada de género a la ciudad de México*. Red Nacional de Investigación Urbana / UAM Azcapotzalco. 309 pp.

MARTEL, Roxana y BAIRES, Sonia (2006). “Imaginarios del miedo y geografías de la inseguridad: construcción social y simbólica del espacio público en San Salvador”, en Miguel Ángel Aguilar, Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (coords.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Barcelona, Anthropos / UAM–Iztapalapa. 219 pp.

MARTÍNEZ, Griselda (1997). “Mujeres ejecutivas. En la búsqueda del equilibrio entre trabajo y familia”, en Soledad González Montes y Julia Tuñón Montes (coords.), *Familias y mujeres en México: del modelo a la diversidad*. México, El Colegio de México. 280 pp.

MASSOLO Alejandra, (1992). *Por amor y coraje. Mujeres en movimientos urbanos de la ciudad de México*. México, El Colegio de México. 418 pp.

——— (comp.) (1994). *Mujeres y ciudades, participación social, vivienda y vida cotidiana*. México, El Colegio de México. 297 pp.

——— (2004). “Introducción. Los temas de la ciudad desde la perspectiva de género”, en Alejandra Massolo (coord.), *Una mirada de género a la ciudad de México*. Red Nacional de Investigación Urbana / UAM Azcapotzalco. 309 pp.

- MAYA, Rafael (2002). "En México, la feminización de la pobreza no está demostrada: Boltvinik", en *Cimacnoticias*. México, CIMAC. [Disponible en la internet: <http://www.cimacnoticias.com/noticias/02ene/02012503.html>].
- MOGH DAM, V. (1999). "Las unidades domésticas encabezadas por mujeres en México y Costa Rica: perspectivas populares y globales sobre las mujeres sin pareja", en Mercedes González de la Rocha (coord.), *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*. México, CIESAS / Plaza y Valdés. 198 pp.
- MORALES, A. (2001). *Mujeres jefas de Hogar, características y tácticas de supervivencia*. Buenos Aires, Espacio.
- MOSCOVICI, Serge (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Huemul.
- (1984). "The phenomenon of social representations", en Robert M. Farr y Serge Moscovici (eds.), *Social representations*. Cambridge, Cambridge University Press. 441 pp.
- (1985). *Psicología social. 1. Influencia y cambios de actitudes: individuos y grupos*. Barcelona, Paidós (Cognición y Desarrollo Humano, 1). 360 pp.
- (1986). *Psicología social. 2. Pensamiento y vida social: psicología social y problemas sociales*. Barcelona, Paidós.
- MATUS, Teresa (1999). *Propuestas contemporáneas en trabajo social. Hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires, Espacio.
- NIGENDA, Gustavo y LANGER, Ana (1995). "Métodos cualitativos para la investigación en salud pública", en *Perspectiva en salud pública*, núm.20. Cuernavaca, Instituto Nacional de Salud Pública. Pp. 1–104.
- OLIVEIRA, Orlinda (1998). "Familia y relaciones de género en México", en Beatriz Schmukler (coord.), *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, México, Population Council/ Editores Unidos Mexicanos. 562 pp.
- OLIVEIRA, Orlinda, ETERNOD, Marcela y LÓPEZ, María de la Paz (1999). "Familia y género en el análisis sociodemográfico", en Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*. México, El Colegio de México. 544 pp.
- PARSON, Talcott (1951). *The Social System*. Glencoe, Free Press. 575 pp.

- LÓPEZ, María de la Paz (1995). *Las familias mexicanas*. México, CONAPO, Comité para la Coordinación de la IV Conferencia Internacional sobre la Mujer.
- PANDO, Manuel y VILLASEÑOR, Martha (1996). "Modalidades de entrevista grupal en la investigación social", en Ivonne Szasz y Susana Lerner (coords.), *Para comprender la subjetividad*. México, El Colegio de México. Pp. 225–243.
- PEÑA, J. y GONZÁLEZ, O. (1996) "La representación social. Teoría, método y técnica", en Gregorio Rodríguez Gómez, Javier Gil Flores y Eduardo García Jiménez (coords.), *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga, Aljibe. 378 pp.
- READ (1996). "La representación social, en Gregorio Rodríguez Gómez, Javier Gil Flores y Eduardo García Jiménez (coords.), *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga, Aljibe. 378 pp.
- REGUILLO, Rossana (1991). *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. Guadalajara, ITESO. 273 pp.
- (1996). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. Guadalajara, ITESO / Universidad Iberoamericana. 497 pp.
- (1997). "El oráculo de la ciudad: creencias, prácticas y geografía simbólica. ¿Una agenda comunicativa?", en revista *Diálogos de la comunicación*, núm.49. FELAFACS.
- (2000). "La clandestinidad de la vida cotidiana", en Lidieth Garro, *Estigmas, miedos e imaginarios de futuro: la construcción de identidades juveniles en un contexto de pobreza*. Guadalajara, edición de autor (tesis de doctorado).
- RENDÓN, Teresa (2004). "El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo", en Marina Ariza, *Imágenes de la familia en el cambio del siglo*. México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigación Social. 570 pp.
- RODRÍGUEZ, C. (1997) "Entre el mito y la experiencia vivida: las jefas de familias", en Soledad González Montes y Julia Tuñón Montes (coords.), *Familias y mujeres en México: del modelo a la diversidad*. México, El Colegio de México. 280 pp.
- RODRÍGUEZ GÓMEZ, Gregorio y GIL FLORES, Javier y GARCÍA JIMÉNEZ, Eduardo (1996a). "Aspectos básicos sobre el análisis de datos cualitativos", en Gregorio Rodríguez Gómez, Javier Gil Flores y Eduardo García Jiménez

- (coords.), *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga, Aljibe. 378 pp.
- (1996b). “Cuestionario”, en Gregorio Rodríguez Gómez, Javier Gil Flores y Eduardo García Jiménez (coords.), *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga, Aljibe. 378 pp.
- (1996c). “Métodos de investigación cualitativa”, en Gregorio Rodríguez Gómez, Javier Gil Flores y Eduardo García Jiménez (coords.), *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga, Aljibe. 378 pp.
- RODRÍGUEZ SALAZAR, Tania (2001). *Las razones del matrimonio: representaciones, relatos de vida y sociedad*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara / Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. 255 pp.
- ROJAS, Martha Luz (2001). “Lo biográfico en sociología. Entre la diversidad de contenidos y la necesidad de especificar conceptos”, en María Luisa Tarrés Barraza (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales / El Colegio de México / Porrúa. 408 pp.
- ROSALDO, Renato (1989). *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*. México, Grijalbo / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 229 pp.
- RUIZ, José y ISPIZÚA, María Antonia (1989). “Un acto metodológico básico de la investigación social: entrevista cualitativa”, en María Luisa Tarrés Barraza (coord.), *Observar, Escuchar y Comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales / El Colegio de México / Porrúa. 408 pp.
- RUIZ, M. (1997). *La práctica del trabajo social. De lo específico a lo genérico*. San Juan de Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico / Edil.
- SCHTEINGART, Martha y GRAIZBORD, Boris (coords.) (1998). *Vivienda y vida urbana en la ciudad de México. La acción del Infonavit*. México, El Colegio de México / Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. 446 pp.
- SAFA, Helen (1998). *De mantenidas a proveedoras. Mujeres e industrialización en el Caribe*. San José de Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico.
- (1999). “Prólogo”, en Mercedes González de la Rocha (coord.), *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*. México, CIESAS / Plaza y Valdés. 198 pp.

- SALAZAR, Clara Eugenia (1999). *Espacio y vida cotidiana en la ciudad de México*. México, El Colegio de México. 247 pp.
- SALLES, Vania (1997). "Pobreza, pobreza y más pobreza", en Javier Alatorre et al. (coord.), *Las mujeres en la pobreza*. México, Gimtrap / El Colegio de México.
- (2001). "Familias en transformación y códigos para transformar", en Cristina Gomes, *Procesos sociales, población y familia*. México, FLACSO / Porrúa. 421 pp.
- SALLES, Vania Y TUIRÁN, Rodolfo (1998). "Cambios demográficos y socioculturales: familias contemporáneas en México. Hogares con jefas mujeres y bienestar familiar en México", en Beatriz Schukler (coord.), *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, México, Population Council/ Editores Unidos Mexicanos. 562 pp.
- (2000). "¿Cargan las mujeres el peso de la pobreza?", en María de la Paz López y Vania Salles (coords.), *Familia, género y pobreza*. México, Porrúa. 431 pp.
- SÁNCHEZ, Rolando (2001). "La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de los significados", en María Luisa Tarrés Barraza (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales / El Colegio de México / Porrúa. 408 pp.
- SÁNCHEZ, María Cristina y TORRES, María Teresa (1992). "“Ya ves, chaparrita, las mujeres no la hacen”, participación de la mujer en la organización vecinal en la colonia popular", en Alejandra Massolo (coord.), *Mujeres y ciudades, participación social, vivienda y vida cotidiana*. México, El Colegio de México. 297 pp.
- SCOTT, Joan W. (1999). "El género: una categoría útil para el análisis histórico" en Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson (comps.), *Sexualidad, género y roles sexuales*. México, FCE. 326 pp.
- SCHMUKLER, B. (1998) *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, México, Population Council/ Editores Unidos Mexicanos. 562 pp.

- SELBY, Henry *et al.* (1994). *La familia en el México urbano. Mecanismos de defensa frente a la crisis (1978-1992)*. México, Consejo Nacional para la cultura y las artes (CONACULTA) / University of Texas Press..
- SERNA, Luis Pablo de la (2000). *La política de la vivienda en México*. México, Infonavit. [Disponible en internet: <http://www.cddhcu.gob.mx/cronica57/contenido/cont13/masalla3.htm>].
- SERRET, Estela (1992). “Género, familia e identidad cultural. Orden simbólico e identidad femenina”, en José Manuel Valenzuela Arce (coord.), *Decadencia y auge de las identidades*. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte / Programa Cultural de las Fronteras. Pp. 149–163.
- STROMQUIST, N. (1998). “Familias en surgimiento y democratización en relaciones de género”, en Beatriz Schmukler (coord.). *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, México, Population Council/ Editores Unidos Mexicanos. 562 pp.
- TARRÉS BARRAZA, María Luisa (2001). “Lo cualitativo como tradición”, en María Luisa Tarrés Barraza (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales / El Colegio de México / Porrúa. 408 pp.
- TAYLOR, S.J. y BOGDAN R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Barcelona, Paidós. 343 pp.
- THOMPSON, John B. (1998). *Ideología de la cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México, Universidad Autónoma de Metropolitana de Xochimilco. 390 pp.
- TORRADO, Trinidad L. Vicente y ROYO PRIETO, Raquel (2006). *Mujeres al frente de familias monoparentales*. Bilbao, Universidad de Deusto (Cuadernos Deusto de Derechos Humanos, 38). 128 pp.
- TUIRAN, R. (1999). “Estructura familiar y trayectorias de vida en México”, en Cristina Gomes (comp.), *Procesos sociales, población y familia*. México, FLACSO / Porrúa. 421 pp.
- VAN DIJK, Teun (1998). *Estructura y funciones del discurso: una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*. México, Siglo XXI. 161 pp.
- VELA, Fortino (2001). “Un acto metodológico básico de la investigación social: entrevista cualitativa”, en María Luisa Tarrés Barraza (coord.), *Observar,*

*escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social.* México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales / El Colegio de México / Porrúa. 408 pp.

VILLAVICENCIO BLANCO, Judith y DURÁN CONTRERAS, Ana María (2003). "Treinta años de vivienda social en la ciudad de México: nuevas necesidades y demandas", en *Scripta Nova* (Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales). [Disponible en: [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(028\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(028).htm)].

WEST, Candace y ZIMMERMAN, Don (1999). "Haciendo género", en Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson (comps.), *Sexualidad, género y roles sexuales.* México, FCE. 326 pp.



# ANEXOS

# ANEXO 1

## Diagrama de observación

Lugar de observación	¿Qué se va a observar?
La calle	Lugares públicos, acontecimientos ocurridos en el parque, el templo, establecimientos, grupo de tejedoras, grupos que utilizan más los espacios públicos, horarios en que la gente sale a la calle con más frecuencia.
Los comercios	Público que entra más a los comercios, si las mujeres van solas o acompañadas, días que frecuentan más los negocios, tipo de negocios que frecuentan más.
Las relaciones	Las relaciones sociales que se desarrollan en la colonia, el parque, la plaza, actividades de los niños, actividades de las mujeres en la Unidad, comportamientos de las familias.
El hogar desde afuera	Quién cuida el espacio público, actividades que realizan las mujeres jefas en el hogar, organización de las mujeres.

# ANEXO 2

**Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente**  
**Doctorado en Estudios Científico Sociales (DECS)**  
**Comunicación y Cultura - Política y Sociedad - Dinámica Socioeconómica**

## Entrevista

Número de entrevista \_\_\_\_\_  
Nombre \_\_\_\_\_  
Ocupación \_\_\_\_\_  
Edad \_\_\_\_\_  
Casado o soltero \_\_\_\_\_  
Años de residencia en la colonia \_\_\_\_\_  
Casa propia o rentada \_\_\_\_\_  
Lugar de procedencia \_\_\_\_\_

1. ¿Dónde nació?
2. Platíqueme en qué lugar vivía antes de llegar a la colonia, ¿cómo era?
3. Platíqueme sobre su llegada a la colonia, ¿cuál fue el motivo de cambio?, ¿de qué manera se ajustó al cambio de colonia?
4. ¿Cómo se sintió cuando llegó a esta colonia?
5. ¿Qué piensa usted de los modelos de casa tipo Infonavit? ¿Cómo era su casa cuando llegó y cómo es ahora?
6. ¿Ha realizado algún cambio a su casa (construir, ampliar)?
7. Platíqueme sobre los trámites que realizó para obtener su casa de Infonavit
8. ¿Qué opina de los andadores existentes alrededor de las casas?
9. ¿Por qué los lugares públicos, como las áreas verdes, están enrejadas? ¿Qué piensa usted? (explique)
10. ¿Cómo era la colonia cuando llegó? (servicios, seguridad, instituciones) (explique)
11. ¿Qué problemáticas había en el pasado?
12. Platíqueme cómo era y cómo es ahora la colonia
13. ¿Cómo describiría la comunidad ahora en cuanto a servicios, seguridad y comercios, por ejemplo?
14. ¿Qué problemáticas existen ahora?
15. ¿Qué papel tienen la Iglesia y la escuela en la comunidad?
16. ¿De qué manera ayuda la directiva a la colonia Díaz Ordaz? ¿Cuáles son sus funciones?
17. ¿Qué problemas y necesidad tiene la gente en la colonia?
18. Platíqueme cómo eran las familias antes y qué cambios ha notado en las familias actuales

19. ¿Conoce familias donde vivan en casa únicamente la madre y sus hijos y otros parientes?
20. ¿Qué piensa usted sobre este tipo de hogares?
21. ¿Cómo piensa usted que se relacionan este tipo de hogares con otro tipo de familias más comunes?
22. ¿Qué fortalezas y dificultades cree que enfrentan estas familias?

# ANEXO 3

## Entrevista en profundidad

	<b>Configuración y estructura familiar</b>	<b>Participación laboral</b>	<b>Participación social (redes sociales formales e informales)</b>	<b>Dimensión socioespacial</b>	<b>Lo personal</b>
Familia de nacimiento	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Estructura familiar: número de miembros, relaciones de parentesco</li> <li>• Cambios en la estructura familiar</li> <li>• Motivos de cambio</li> <li>• Ajustes a la nueva estructura</li> <li>• Percepción subjetiva de la nueva estructura: ventajas y desventajas de la nueva estructura</li> <li>• Nivel de bienestar</li> <li>• División del trabajo doméstico: ¿quién realiza las tareas, quién da las órdenes para llevar a cabo las tareas?</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Responsabilidad económica: ¿a cargo de quién?</li> <li>• ¿Quién llevaba la administración del hogar?</li> <li>• Descripción laboral</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Las redes sociales en tu familia</li> <li>• Personas a las que frecuentaban</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿La casa en la que vivías con tu familia era rentada o alquilada?</li> <li>• Significado de tener una casa propia o rentada</li> <li>• Espacios públicos compartidos con otros</li> <li>• ¿Quién cuidaba de los espacios públicos?</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Háblame de tu familia de nacimiento</li> </ul>
Familia propia	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Formación de la pareja: antecedentes</li> <li>• Motivos de la unión</li> <li>• Roles de la pareja</li> <li>• Nacimiento de los hijos</li> <li>• Etapas del ciclo doméstico</li> <li>• Jefatura de hogar</li> <li>• Estructura familiar: número de miembros,</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Háblame de la participación laboral</li> <li>• ¿Quién trabajaba y por qué?</li> <li>• Lugar de trabajo</li> <li>• Hora de trabajo</li> <li>• Turnos</li> <li>• Prestaciones en el trabajo</li> <li>• ¿Cuánto ganas?</li> <li>• Manejo del dinero, ¿en qué se gasta?</li> <li>• Cuidado de los</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿Has participado en algún tipo de actividad de la comunidad?</li> <li>• ¿Tu pareja participaba?</li> <li>• ¿Qué actividades eran?</li> <li>• ¿Cuándo cambió tu estructura familiar, participabas con la misma frecuencia o ahora participas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿La casa en la que vivías con tu familia era rentada o alquilada?</li> <li>• Significado de tener una casa propia o rentada</li> <li>• ¿Cómo cuidas de los espacios compartidos con el vecino?</li> <li>• ¿Por qué crees que se acercan los</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Significado para ti de familia de nacimiento y propia</li> <li>• Significado para ti de la familia</li> <li>• Percepciones externas de la familia: vecinos, Iglesia, familiares</li> <li>• ¿Has sufrido</li> </ul>

	<p>relaciones de parentesco</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Cambios en la estructura familiar</li> <li>• Motivos de cambio</li> <li>• Ajustes a la nueva estructura</li> <li>• Percepción subjetiva de la nueva estructura: ventajas y desventajas de la nueva estructura</li> <li>• Nivel de bienestar</li> <li>• División del trabajo doméstico: ¿quién realiza las tareas?, ¿quién da las órdenes para llevar a cabo las tareas?</li> <li>• Administración económica del hogar</li> </ul>	<p>niños mientras trabajas</p>	<p>más?</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿Participas en las actividades de escolares de tus hijos?: actividades que se desarrollan en la escuela, festivales, quermés</li> <li>• ¿Participas en actividades extracurriculares de tus hijos?</li> <li>• ¿Cómo te sientes cuando participas?</li> <li>• ¿Participas en actividades de la Iglesia?</li> <li>• ¿Quién te alienta a participar?</li> <li>• ¿Cómo sientes que te ven los otros cuando participas en estas actividades?</li> <li>• ¿Qué significa para ti participar en las actividades de la comunidad?</li> <li>• ¿Participas en actividades de tu trabajo?, ¿por qué?</li> </ul>	<p>espacios públicos?</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿Sientes que puedes andar por el espacio público libremente?</li> </ul>	<p>rechazo por parte de la gente externa?</p> <p>¿Cómo te has sentido?</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Percepción interna del ser jefa: ¿cómo se siente?</li> <li>• Percepción externa de la nueva estructura: vecinos, Iglesia, familiares</li> <li>• ¿Qué haces para recrearte?</li> <li>• ¿Dedicas tiempo para divertirte?</li> <li>• ¿Tienes tiempo para cuidar tu salud?</li> <li>• ¿Cómo la cuidas?</li> <li>• ¿Cómo manejas tu sexualidad?</li> <li>• ¿Crees que necesitas de un hombre para sentirte a gusto?</li> <li>• ¿Cómo cuidas te ti?: todo lo referente al arreglo de la mujer, de sí misma</li> <li>• ¿Cuánto tiempo le dedicas?</li> <li>• ¿Qué significa para ti ser mujer, ser madre?</li> </ul>
--	---	--------------------------------	--	--	---

# ANEXO 3A

Entrevista: los otros corresponden a los siguientes actores sociales, la Iglesia (párroco), la escuela y otras familias. Recordemos que el análisis de las representaciones sociales es visto desde las propias jefas de familia y los otros

Actores sociales (los otros)	Iglesia	Escuela	Otras familias	Programa de Psicología
	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿Cuál es el papel de la Iglesia dentro de la comunidad?</li> <li>• ¿Qué servicios en el área social ofrece la Iglesia?</li> <li>• ¿Qué problemáticas denota la Iglesia en la comunidad?</li> <li>• ¿Cómo define a la familia?</li> <li>• ¿Qué familia cree usted que predomina en la comunidad?</li> <li>• ¿Conoce a las familias de mujeres solas con hijos?</li> <li>• ¿Qué piensa sobre esas familias?</li> <li>• ¿Cómo las visualiza?</li> <li>• ¿Cómo las visualiza la Iglesia?</li> <li>• ¿Son mal vistas las jefas de familia en la comunidad?</li> <li>• Mencione cinco palabras relacionadas con familia</li> <li>• Mencione cinco palabras relacionadas con las mujeres solas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿Cuál es la función de la escuela dentro de la comunidad?</li> <li>• ¿Qué servicios brinda la escuela a las familias?</li> <li>• ¿Que familias cree usted que predominan en la comunidad?</li> <li>• ¿Hay familias de mujeres solas son hijos en la escuela?</li> <li>• ¿Qué piensa sobre estas mujeres solas?</li> <li>• ¿Cómo creen que las ven otras familias?</li> <li>• ¿Qué conductas llevan a cabo los hijos de las madres solas?</li> <li>• ¿Participan los padres en las actividades extracurriculares de los hijos?</li> <li>• ¿Qué padres participan?</li> <li>• Mencione cinco palabras relacionadas con familia</li> <li>• Mencione cinco palabras relacionadas con madres solas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿Qué familias cree usted que hay en la colonia?</li> <li>• ¿Conoce usted a las mujeres solas con hijos?</li> <li>• ¿Qué piensa de ellas?</li> <li>• ¿Se relaciona usted con estas mujeres?, ¿por qué?</li> <li>• ¿Qué piensa de que no tengan un hombre en su casa?</li> <li>• ¿Cómo cree usted que crían a sus hijos?</li> <li>• Mencione cinco palabras relacionadas con familia</li> <li>• Mencione cinco palabras relacionadas con madres solas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿Cuál es la función del programa de psicología dentro de la comunidad?</li> <li>• ¿Qué servicios brinda a las familias?</li> <li>• ¿Qué familias cree usted que predominan en la comunidad?</li> <li>• ¿Hay familias de mujeres solas son hijos en la escuela?</li> <li>• ¿Qué piensa sobre estas mujeres solas?</li> <li>• ¿Cómo cree que las ven otras familias?</li> <li>• ¿Qué conductas llevan a cabo los hijos de las madres solas?</li> <li>• Mencione cinco palabras relacionadas con familia</li> <li>• Mencione cinco palabras relacionadas con madres solas</li> </ul>

# ANEXO 4

**Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente**  
**Doctorado en Estudios Científico Sociales (DECS)**  
**Comunicación y Cultura - Política y Sociedad - Dinámica Socioeconómica**

Número de cuestionario \_\_\_\_\_  
Edad \_\_\_\_\_  
Ocupación \_\_\_\_\_  
Sexo: Femenino \_\_\_\_\_ Masculino \_\_\_\_\_

1. ¿Qué es familia?
  
2. ¿Cuáles son los motivos para que exista este tipo de familia?
  
3. ¿Qué tipo de necesidades y fortalezas presenta este tipo de familia?
  
4. Menciona cinco palabras asociadas a familia
  - 1.
  - 2.
  - 3.
  - 4.
  - 5.
  
5. Menciona cinco palabras asociadas a mujeres con hijos
  - 1.
  - 2.
  - 3.
  - 4.
  - 5.



# ANEXO 5

## Dimensiones sociales

Dimensiones	Categorías	A qué me refiero con cada categoría	Códigos
Configuración y dinámica familiar	1. Lugar de la familia de origen	¿De dónde procede la familia?	Lug.Fa.O
	2. Relación pareja en la familia de origen	¿Cómo es la relación de pareja de la familia de origen?	Rela.Pare.Fa.O
	3. Trabajo del padre	¿En qué trabaja el padre de la entrevistada?	Trab.pa
	4. Trabajo de la madre	¿En qué trabaja la madre?	Trab.ma
	5. Administración económica de la familia de origen	¿Quién administraba los recursos?	Ad.Eco.Fa.O
	6. Cuidado de los hijos en la familia de origen	¿Quién cuidaba a los hijos?	Cui.Hij.Fa.O
	7. Trabajo extradoméstico en la familia de origen	¿Quién se encargaba del trabajo de la casa?	Trab.Dom.Fa.O
	8. Tipo de vivienda de la familia de origen	¿Su vivienda era rentada o propia?	Ti.Vien.Fa.O
	9. Motivos de la separación de los padres	Razones por la que los padres se separan	Mo.Sepa.Pa.F.O
Dimensión socioespacial	1. Problemáticas en la colonia	¿Qué problemas ocurrieron y están ocurriendo en la colonia en la actualidad?	Proble.Colo
	2. Reflexión sobre los modelos de casas tipo Infonavit	Opinión de la entrevistada sobre los modelos de tipo Infonavit	Opin.E.Mo.Info
	3. Andadores en la colonia	¿Qué son los andadores de la colonia y qué representan para la comunidad?	Anda.Colo

	4. Seguridad en la colonia	¿Cómo es la seguridad en la colonia?	Segu.Colo
	5. Significado de tener una casa propia o rentada	Todo lo que ha significado para la entrevistada tener una casa	Sig.Casa
	6. Significado de vivir en la colonia Díaz Ordaz	¿Qué representa para la entrevistada vivir en la colonia Díaz Ordaz?	Sig.Vivi.Colo.D.O
	7. La casa como sinónimo de empoderamiento	¿Qué significa tener una casa?	Sig.Casa
	8. Motivos de llegada a la colonia	Razones por las que llegó a la colonia	Ra.LI.col
Participación laboral	1. Trabajo de la entrevistada	¿En qué trabaja?	Trab.E
	2. Prestaciones laborales	¿Qué tipo de prestaciones laborales tiene?	Pres.Labo.E
	3.Participación en actividades laborales	¿En qué tipo de actividades laborales participa?	Part.Act.Labo.E
	4. Jornadas laborales	¿Qué horario de trabajo tiene y cuántas horas trabaja al día?	Jor.Labo.E
	5. Significado de tener un trabajo		Sig.Trab.E
Participación social	1. Relaciones sociales con amigos de la pareja	¿Cómo son las relaciones sociales con los amigos de la pareja?	Rela.Soci.Am.Pare
	2.Participación en actividades escolares del hijo	¿Participa de las actividades escolares?, ¿con cuánta frecuencia?	Part.Act.Esco.Hij
	3.Relaciones sociales en el trabajo	¿Ha desarrollado relaciones sociales en su trabajo?	Rela.Soci.Trab
	4.Relaciones sociales en la colonia	¿Ha desarrollado relaciones sociales en su colonia?	Rela.Soci.Colo

	5. ¿Qué ha significado tener amigos durante este proceso?	Significado de tener amigos	Sig.Am
	6. Rechazo social al ser divorciada	Rechazo por ser divorciada	Rech.So.Divo
	7. ¿Dedica tiempo para estar con sus amistades?	Tiempo que dedica a sus relaciones sociales	Tim.de.ami
	8.Representación social de los otros en cuanto a la mujer jefa de familia	¿Cómo cree que la representan los otros al ser jefa de familia?	Rep.Soc.Otr.J.F
	9.Representación social de los otros en torno a las familias de jefatura femenina	¿Cómo creen que los otros visualizan a las familias dirigidas por mujeres?	Rep.Soc.F.J.F
	10. ¿Ha sentido rechazo por algún grupo religioso de la colonia?	Rechazo de grupo religioso	Rech.Grup.Re
Lo personal	1.Inicio de la relación de pareja	¿Cómo inició la relación?	Ini.Rel.Pare
	2. Motivos de la unión de la pareja	¿Por qué razones se unió la pareja?	Mot.Uni.Pare
	3. Oposición de la familia política a la unión de la pareja	Problemáticas entre la familia política ante la unión de la pareja	Opo.fa.Poli.Uni.Pare
	4. Lugar de residencia de la pareja	¿Dónde residía la pareja?	Lug.Resi.Pare
	5. Arreglo doméstico en la pareja	Arreglos domésticos (cuidado de la casa, el hijo)	Arre.Dom.Pare
	6. Problemáticas en la pareja	Razones de las problemáticas (infidelidad, economía, relaciones familiares)	Prob.Pare
	7. Conflicto relación familia política	Conflictos que se daban entre la familia política	Con.Rel.Fa.Poli
	8. Emigración de la familia de la entrevistada	Salida de la familia de la entrevistada del país	Emi.Fam.E

	9. Motivos para regresar a México	Razones para regresar a México (salud, económicas...)	Mot.Regre.Mex.E
	10. Desarrollo de negocio entre la pareja	Creación de nuevo empleo de la pareja	Nue.emple
	11. Motivos de la separación de la pareja	¿Por qué se separaron?	Mot.Sepa.Pare
	12. Apoyo de la familia de origen de la entrevistada ante la situación de la pareja	Apoyo familia de origen en los tiempos problemáticos	Apo.Fa.O.Siti.Pare
	13. Acuerdos para obtener el divorcio	Arreglos llegados para obtener el divorcio (casa, patria potestad, coche)	Acu.Divo
	14. Emociones ante el divorcio	¿Cómo se sintió ante su divorcio?	Emo.Divo
	15. Situación económica de la entrevistada	¿Cómo era su economía?	Situ.Eco.E
	16. Aportación económica ex pareja	¿Ayudaba económicamente la ex pareja?	Apo.Eco.Expare
	17. Relación con ex pareja	¿Cómo era la relación con la ex pareja?	Rela.Expare
	18. Toma de decisiones por parte de la entrevistada	¿Cómo toma decisiones la ex pareja?	To.Deci.E
	19. Representación nueva relación de pareja	Significado de tener una nueva pareja	Rep.Soc.Nu.Pare
	20. Representación social de la jefatura femenina en la actualidad	Significado de ser la jefa de familia	Rep.Soc.J.F
	21. Arreglo doméstico entre madre e hijo	Nuevos acuerdos domésticos entre madre e hijo	Arre.Dom.E.H
	22. Significado de ser una mujer cristiana (ámbito religioso)	¿Qué significado ha tenido creer en algo superior?	Sig.E.Cris

	23. Representación social de su familia de origen	¿Cómo la jefa representa a su familia de origen?, ¿cómo los ve?	Rep.Soc.Fa.O
	24. Representación social de su propia familia	¿Cómo la jefa de familia representa a su propia familia?, ¿cómo la ve, la significa, la imagina?	Rep.Soc.Fa.E
	25. Representación social de la maternidad	¿Cómo la jefa de familia significó su maternidad?	Rep.Soc.Mat
	26. Significado de ser jefa de familia	Significado y representación de ser jefa de familia (dificultades, ventajas)	Rep.Soc.J.F
	27. Significado de ser mujer y madre	Tiempo que la jefa dedica para cuidarse, recrearse	Rep.Soc.Mu.Ma
	28. Cuidado personal de la jefa	¿De qué maneras te cuidas (tu propio cuidado, belleza)?	Cui.Per.E
	29. La intimidad de la jefa de familia	Relaciones sexuales	Int.J

# ANEXO 6

## Diagrama de clasificación de los casos de jefas de familia

Número de caso	Nombre de la entrevistada	Hogares de jefatura femenina (composición de hogar)	Número de miembros en el hogar	Número de generaciones en el hogar	Ciclo doméstico	Ocupación	Ingreso mensual	Vivienda
1	Marta	Hogar de madre sola con hijos	6 (jefa de familia, 2 hijas y 3 hijos)	2	Dispersión	Empleada doméstica	\$ 2,200	Casa propia
2	Regina	Hogar de madre sola con hijos	4 (jefa de familia, 2 hijas y 1 hijo)	2	Dispersión	Secretaria	\$ 7,000	Casa propia
3	Patricia	Hogar de madre sola con hijo	2 (jefa de familia y 1 hijo)	2	Dispersión	Empleada administrativa	\$ 10,000	Casa propia
4	Antonieta	Unidad insertada encabezada por una mujer	7 (jefa de familia, 1 bebé, madre, padre, 2 hermanos, 1 hermana)	4	Expansión y dispersión	Maestra	\$ 6,100	Casa de sus padres
5	Lupita	Familia de mujer sola	N/A	N/A	Ciclo vital adultez madura	Empleada doméstica, cuidadora de niños y planchadora	\$ 1,840	Casa propia
6	Brenda	Unidad insertada encabezada por la mujer	4 (jefa de familia, 2 hijos y madre)	3	Expansión y dispersión	Maestra	\$ 5,000	Casa de su madre

7	Beatriz	Hogar de madre sola con hijos	3 (jefa de familia y 2 hijos)	2	Dispersión	Ama de casa y vendedora de ropa y zapatos a domicilio	\$ 4,000	Casa propia
8	Lourdes	Hogar de madre sola con hijos	3 (jefa de familia y 2 hijos)	2	Expansión	Ama de casa y vendedora de ropa y zapatos a domicilio	\$ 12,500	Casa rentada
9	Sandra	Familia extendida encabezada por la mujer	3 (jefa de familia , un hijo y abuelo)	3	Dispersión	Ama de casa pensionada	\$ 5,000	Casa propia

Para clasificar los casos se utilizó la tipología de jefatura de hogar de Sylvia Chant (1997)

# ANEXO 7

## PROCESO DE INDAGACIÓN DE DATOS

La investigación se desarrolló en la Unidad habitacional Díaz Ordaz, por sus características representativas. A continuación, se presentan los datos estadísticos recolectados del Censo general de población y vivienda 2000.

### XII CENSO GENERAL DE POBLACION Y VIVIENDA 2000 REPORTE PARTICULAR

INEGI

SCINCE POR COLONIAS

UNIDAD GEOGRÁFICA: LOCALIDAD URBANA 141200001 ZAPOPAN GRUPO DE DATOS: CGPV2000

SUBUNIDAD REPORTADA: 264-H UNIDAD DÍAZ ORDAZ

INDICADOR	NOMBRE	VALOR
M001	Población total	5,272
M002	<b>Población masculina</b>	<b>2,575</b>
M003	<b>Población femenina</b>	<b>2,697</b>
M004	Población de cero a cuatro años	408
M005	Población masculina de cero a cuatro años	223
M006	Población femenina de cero a cuatro años	185
M007	Población de cero a catorce años	1,515
M008	Población masculina de cero a catorce años	808
M009	Población femenina de cero a catorce años	707
M010	Población de cinco años y más	4,830
M011	Población masculina de cinco años y más	2,336
M012	Población femenina de cinco años y más	2,494
M013	Población de seis años y más	4,740
M014	Población masculina de seis años y más	2,286
M015	Población femenina de seis años y más	2,454
M016	Población de seis a catorce años	1,017
M017	Población masculina de seis a catorce años	535
M018	Población femenina de seis a catorce años	482
M019	Población de doce años y más	4,113
M020	Población masculina de doce años y más	1,948
M021	Población femenina de doce años y más	2,165
M022	Población de quince años y más	3,723
M023	Población masculina de quince años y más	1,751
M024	Población femenina de quince años y más	1,972
M025	Población femenina de quince a 49 años	1,697
M026	Población de quince a 64 años	3,593
M027	Población masculina de quince a 64 años	1,704
M028	Población femenina de quince a 64 años	1,889
M029	Población de quince a 19 años	767



M030	Población masculina de quince a 19 años	401
M031	Población femenina de quince a 19 años	366
M032	Población de 18 años y más	3,272
M033	Población masculina de 18 años y más	1,510
M034	Población femenina de 18 años y más	1,762
M035	Población de veinte años y más	2,956
M036	Población masculina de veinte años y más	1,350
M037	Población femenina de veinte años y más	1,606
M038	Población de veinte a 24 años	565
M039	Población masculina de veinte a 24 años	270
M040	Población femenina de veinte a 24 años	295
M041	Población de quince a 24 años	1,332
M042	Población masculina de quince a 24 años	671
M043	Población femenina de quince a 24 años	661

UNIDAD GEOGRÁFICA:

LOCALIDAD URBANA

141200001 ZAPOPAN GRUPO DE DATOS: CGPV2000

SUBUNIDAD REPORTADA: 264-H UNIDAD DÍAZ ORDAZ

INDICADOR	NOMBRE	VALOR
M044	Población femenina de cincuenta años y más	275
M045	Población de sesenta años y más	199
M046	Población masculina de sesenta años y más	81
M047	Población femenina de 65 años y más	118
M048	Población de 65 años y más	130
M049	Población masculina de 65 años y más	47
M050	Población femenina de 65 años y más	83
M051	Relación de dependencias	45.78
M052	Población derechohabiente a servicios de salud	3,685
M053	Población derechohabiente al IMSS	3,567
M054	Población sin derechohabiencia a servicios de salud	1,502
M055	Población con discapacidad	73
M056	Población nacida en la entidad	4,238
M057	Población masculina nacida en la entidad	2,080
M058	Población femenina nacida en la entidad	2,158
M059	Población nacida fuera de la entidad	1,001
M060	Población masculina nacida fuera de la entidad	474
M061	Población femenina nacida fuera de la entidad	527
M062	Población de cinco años y más residente en el municipio en 1995	4,407
M063	Población masculina de cinco años y más residente en el municipio 1995	2,123
M064	Población femenina de cinco años y más residente en el municipio en	2,284

	1995	
M065	Población de cinco años y más residentes en la entidad en 1995	4,654
M066	Población masculina de cinco años y más residente en la entidad en 1995	2,246
M067	Población femenina de cinco años y más residente en la entidad en 1995	2,408
M068	Población de cinco años y más católica	4,566
M069	Población de cinco años y más con alguna religión no católica	21
M070	Población de cinco años y más no católica (incluye sin religión)	245
M071	Población de seis a catorce años que sabe leer y escribir	972
M072	Población masculina de seis a catorce años que sabe leer y escribir	505
M073	Población femenina de seis a catorce años que sabe leer y escribir	467
M074	Población de quince años y más alfabeta	3,679
M075	Población masculina de quince años y más alfabeta	741
M076	Población femenina de quince años y más alfabeta	938
M077	Población de seis a catorce años que asiste a la escuela	980
M078	Población masculina de seis a catorce años que asiste a la escuela	512
M079	Población femenina de seis a catorce años que asiste a la escuela	468
M080	Población de quince años y más en rezago educativo	1,005
M081	Población masculina de quince años y más en rezago educativo	414
M082	Población femenina de quince años y más en rezago educativo	591
M083	Población de quince años y más sin instrucción	53
M084	Población masculina de quince años y más sin instrucción	14
M085	Población femenina de quince años y más sin instrucción	39
M086	Población de quince años y más con primaria incompleta	213

UNIDAD GEOGRÁFICA: LOCALIDAD URBANA 141200001 ZAPOPAN

SUBUNIDAD REPORTADA: 264-H UNIDAD DÍAZ ORDAZ

INDICADOR	NOMBRE	VALOR
M087	Población masculina de quince años y más con primaria incompleta	79
M088	Población femenina de quince años y más con primaria incompleta	134
M089	Población de quince años y más con primaria completa	516
M090	Población masculina de quince años y más con primaria completa	200
M091	Población femenina de quince años y más con primaria completa	316
M092	Población de quince años y más con instrucción secundaria o técnicos	1,169
M093	Población masculina de quince años y más con instrucción secundaria o técnicos	565

M094	Población femenina de quince años y más con instrucción secundaria o técnicos	604
M095	Población con quince años y más con instrucción media superior o superior	1,732
M096	Población masculina de quince años y más con instrucción media superior o superior	874
M097	Población femenina de quince años y más con instrucción media superior o superior	858
M098	Población de 18 años y más con instrucción media superior	948
M099	Población masculina de 18 años y más con instrucción media superior	461
M100	Población femenina de 18 años y más con instrucción media superior	487
M101	Población de 18 años y más con instrucción superior	628
M102	Población masculina de 18 años y más con instrucción superior	342
M103	Población femenina de 18 años y más con instrucción superior	286
M104	Grado promedio de escolaridad de la población de quince años y más	9.76
M105	Grado promedio de escolaridad de la población masculina de quince años y más	10.16
M106	Grado promedio de escolaridad de la población femenina de quince años y más	9.46
M107	Población soltera de doce años y más	1,894
M108	Población masculina soltera de doce años y más	935
M109	Población femenina soltera de doce años y más	959
M110	Población soltera de quince a 24 años	1,163
M111	Población masculina soltera de quince a 24 años	612
M112	Población femenina soltera de quince a 24 años	551
M113	Población casada de doce años y más	1,730
M114	Población masculina casada de doce años y más	860
M115	Población femenina casada de doce años y más	870
M116	Población de doce años y más en unión libre	112
M117	Población masculina de doce años y más en unión libre	55
M118	Población femenina de doce años y más en unión libre	57
M119	Población de doce años y más divorciada o separada	171
M120	Población masculina de doce años y más divorciada o separada	38
M121	Población femenina de doce años y más divorciada o separada	133
M122	Población de doce años y más viuda	196
M123	Población masculina de doce años y más viuda	53
M124	Población femenina de doce años y más viuda	143
M125	Total hijos nacidos de mujeres quince a 49 años	2,828
M126	Total de hijos fallecidos de mujeres de quince a 49 años	89
M127	Promedio de hijos nacidos de mujeres de doce años y más	1.95
M128	Población de doce años y más económicamente activa	2,395

UNIDAD GEOGRÁFICA: LOCALIDAD URBANA 141200001 ZAPOPAN

SUBUNIDAD REPORTADA: 264-H UNIDAD DÍAZ ORDAZ

INDICADOR	NOMBRE	VALOR
M129	Población masculina de doce años y más económicamente activa	1,414
M130	Población femenina de doce años y más económicamente activa	981
M131	Población de doce años y más no económicamente activa	1,695
M132	Población masculina de doce años y más no económicamente activa	520
M133	Población femenina de doce años y más no económicamente activa	1,175
M134	Población de doce años y más no económicamente activa que es estudiante	512
M135	Población masculina de doce años y más no económicamente activa que es estudiante	252
M136	Población femenina de doce años y más no económicamente activa que es estudiante	260
M137	Población de doce años y más no económicamente activa que se dedica a los quehaceres del hogar	501
M138	Población masculina de doce años y más no económicamente activa que se dedica a los quehaceres del hogar	7
M139	Población femenina de doce años y más no económicamente activa que se dedica a los quehaceres del hogar	494
M140	Población ocupada	2,367
M141	Población masculina ocupada	1,397
M142	Población femenina ocupada	970
M143	Población desocupada	28
M144	Población ocupada en el sector secundario	557
M145	Población masculina ocupada en el sector secundario	341
M146	Población femenina ocupada en el sector secundario	216
M147	Población ocupada en el sector terciario	1,749
M148	Población masculina ocupada en el sector terciario	1,016
M149	Población femenina ocupada en sector terciario	733
M150	Población ocupada en el sector primario (agropecuario, caza, pesca, y silvicultura)	6
M151	Población ocupada como empleado u obrero	1,924
M152	Población masculina ocupada como empleado u obrero	1,136
M153	Población femenina ocupada como empleado u obrero	788
M154	Población ocupada como jornalero o peón	3
M155	Población ocupada por cuenta propia	337
M156	Población masculina ocupada por cuenta propia	193
M157	Población femenina ocupada por cuenta propia	144
M158	Población ocupada que trabajó hasta 32 horas en la semana de referencia	380
M159	Población ocupada que trabajó de 33 a 40 horas en la semana de referencia	632

M160	Población ocupada que trabajó de 41 a 48 horas en la semana de referencia	754
M161	Población ocupada que no recibe ingreso por trabajo	185
M162	Población masculina ocupada que no recibe ingreso por trabajo	112
M163	Población femenina ocupada que no recibe ingreso por trabajo	73
M164	Población ocupada que recibe menos de un salario mínimo mensual de ingreso por trabajo	112
M165	Población masculina ocupada que recibe menos de un salario mínimo de ingreso por trabajo	48
M166	Población femenina ocupada que recibe menos de un salario mínimo mensual de ingreso por trabajo	64
M167	Población ocupada que recibe de uno hasta dos salarios mínimos mensuales de ingreso por trabajo	515
M168	Población masculina ocupada que recibe de uno y hasta dos salarios mínimos mensuales de ingreso por trabajo	234

UNIDAD GEOGRÁFICA: LOCALIDAD URBANA 141200001 ZAPOPAN  
SUBUNIDAD REPORTADA: 264-H UNIDAD DÍAZ ORDAZ

INDICADOR	NOMBRE	VALOR
M169	Población femenina ocupada que recibe uno y hasta dos salarios mínimos mensuales de ingreso por trabajo	281
M170	Población ocupada que recibe más de dos y hasta cinco salarios mínimos mensuales de ingreso por trabajo	1,101
M171	Población masculina ocupada que recibe más de dos y hasta cinco salarios mínimos mensuales de ingreso por trabajo	661
M172	Población femenina ocupada que recibe más de dos y hasta cinco salarios mínimos mensuales de ingreso por trabajo	440
M173	Población ocupada que recibe más de cinco salarios mínimos mensuales de ingreso por trabajo	360
M174	Población masculina ocupada que recibe más de cinco salarios mínimos mensuales de ingreso por trabajo	282
M175	Población femenina ocupada que recibe más de cinco salarios mínimos mensuales de ingreso por trabajo	78
M176	Total de viviendas habitadas	1,211
M177	Viviendas particulares habitadas	1,206
M178	Viviendas particulares habitadas con fechas de materiales ligeros, naturales o precarios	Confidencial
M179	Viviendas particulares habitadas con techos de losa de concreto, tabique, ladrillo o terrado con viguería	1,195
M180	Viviendas particulares habitadas con paredes de materiales ligeros, naturales o precarios	Confidencial
M181	Viviendas particulares habitadas con paredes de tabique, ladrillo, <i>block</i> , piedra, cantera, cemento o concreto	1,195

M182	Viviendas particulares habitadas con piso de cemento, mosaico, madera u otro encubrimiento	1,195
M183	Viviendas particulares habitadas con un cuarto (incluye a las viviendas con dos cuartos, uno de ellos cocina exclusiva)	9
M184	Viviendas particulares habitadas con dos a cinco cuartos(no incluye cocina exclusiva)	1,181
M185	Viviendas particulares habitadas por un solo cuarto (cuarto redondo)	Confidencial
M186	Viviendas particulares habitadas con dos a cinco cuartos (incluye cocina exclusiva)	1,158
M187	Viviendas particulares habitadas con un dormitorio	69
M188	Viviendas particulares habitadas con dos a cuatro dormitorios	1,128
M189	Viviendas particulares habitadas con cocina exclusiva	1,157
M190	Viviendas particulares habitadas con cocina no exclusiva	5
M191	Viviendas particulares habitadas que utilizan gas para cocinar	1,191
M192	Viviendas particulares habitadas con servicio sanitario exclusivo	1,194
M193	Viviendas particulares habitadas con drenaje conectado a la red publica	1,196
M194	Viviendas particulares habitadas con drenaje conectado a fosa séptica, barranca o grieta, río, lago o mar	Confidencial
M195	Viviendas particulares habitadas sin drenaje	Confidencial
M196	Viviendas particulares habitadas que disponen de energía eléctrica	1,199
M197	Viviendas particulares habitadas con agua entubada en la vivienda	1,197
M198	Viviendas particulares habitadas con agua entubada en el predio	Confidencial
M199	Viviendas particulares habitadas con agua entubada por acarreo (llave pública o de otra vivienda)	3
M200	Viviendas particulares habitadas que disponen de drenaje y agua entubada	1,194
M201	Viviendas particulares habitadas que disponen de drenaje y energía eléctrica	1,197
M202	Viviendas particulares habitadas que disponen de agua entubada y energía eléctrica	1,196
M203	Viviendas particulares habitadas que disponen de agua entubada drenaje y energía eléctrica	1,194
M204	Viviendas particulares habitadas que no disponen de agua entubada, drenaje, ni energía eléctrica	0
M205	Viviendas particulares habitadas propias	863
M206	Viviendas particulares habitadas propias pagadas	687
M207	Viviendas particulares habitadas rentadas	280
M208	Viviendas particulares habitadas que disponen de radio o radiograbadora	1,172
M209	Viviendas particulares habitadas que disponen de televisión	1,185

UNIDAD GEOGRÁFICA: LOCALIDAD URBANA 141200001 ZAPOPAN

SUBUNIDAD REPORTADA: 264-H UNIDAD DÍAZ ORDAZ

INDICADOR	NOMBRE	VALOR
M210	Viviendas particulares habitadas que disponen de videocasetera	856
M211	Viviendas particulares habitadas que disponen de licuadora	1,172
M212	Viviendas particulares habitadas que disponen de refrigerador	1,165
M213	Viviendas particulares habitadas que disponen de lavadora	1,022
M214	Viviendas particulares habitadas que disponen de teléfono	928
M215	Viviendas particulares habitadas que disponen de calentador de agua(bóiler)	1,129
M216	Viviendas particulares habitadas que disponen de automóvil o camioneta propia	565
M217	Viviendas particulares habitadas que disponen de computadora	239
M218	Viviendas particulares habitadas con todos los bienes captados por el censo	157
M219	Viviendas particulares habitadas sin ningún bien de los captados por el censo	0
M220	Promedio de ocupantes en viviendas particulares habitadas	4.35
M221	Promedio de ocupantes por cuarto en viviendas particulares habitadas	1.45
M222	Total de hogares	1,219
<b>M223</b>	<b>Hogares con jefatura masculina</b>	<b>923</b>
<b>M224</b>	<b>Hogares con jefatura femenina</b>	<b>296</b>
<b>M225</b>	<b>Población en hogares</b>	<b>5,252</b>
<b>M226</b>	<b>Población en hogares con jefatura masculina</b>	<b>4,208</b>
<b>M227</b>	<b>Población en hogares con jefatura femenina</b>	<b>1,044</b>

